



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**ANÁLISIS DE LA CONDUCTA DELINCUENTE: UN
ENFOQUE SISTÉMICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA

P R E S E N T A:

LIC. GUADALUPE BEATRIZ SANTAELLA HIDALGO

DIRECTORA DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
MIEMBRO DEL COMITÉ: MTRA. MA. SUSANA EGUÍA MALO
MIEMBRO DEL COMITÉ: MTRO. JORGE R. PÉREZ ESPINOSA
SUPLENTE: MTRA. MA. CRISTINA HEREDIA ANCONA
SUPLENTE: MTRA. MARTHA CUEVAS ABAD



México, D. F. 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Dra. Amada Ampudia Rueda un reconocimiento especial por su incondicional apoyo, guía y calidez traducidos en una orientación concedora, atenta y amigable que facilitó mi propósito.

Gracias Amada.

A mis Snodales: Mtra. Martha Cuevas, Mtra. Susana Eguía, Mtra. Ma. Cristina Heredia y Mtro Jorge Pérez, por la confianza en mí depositada y por sus valiosas observaciones y aportaciones que enriquecieron mis reflexiones en torno a este trabajo.

A mis entrañables amigas con quienes los años compartidos han hecho de mí una mejor persona.

A mi hija, cuyo ímpetu de frescura y juventud mueve en mí el deseo de crecer.

A Isabel y Alejandra por su invaluable ayuda.

A mi Universidad que ha cobijado el trayecto de mi vida personal y profesional.

INDICE

• RESUMEN	
• INTRODUCCION	
• ANTECEDENTES.....	i -xxix
• CAPITULO I. VISION SISTÉMICA DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS	
1.1 Epistemología sistémica	1
1.2 Teoría general de los sistemas	1
1.3 Definiciones de familia	9
1.4 La familia como sistema	12
1.5 Estructura familiar	15
1.6 Ciclo Vital	18
1.7 Funciones de la familia	19
1.8 Tipos de familias	20
• CAPITULO II. TEORÍAS SOCIALES Y AMBIENTALES DEL CRIMEN	
2.1 Asociación diferencial	31
2.2 Teoría de la tensión	34
2.3 Teoría del control	37
2.4 Teoría del etiquetamiento	39
2.5 Teorías del aprendizaje	40
• CAPÍTULO III. PERSONALIDAD	
3.1 Definiciones	50
3.2 Teorías de la personalidad	55
3.3 Métodos para medir la personalidad.....	64
3.4 Personalidad y delincuencia	68
3.5 La teoría criminal de Eysenck	79
• Capítulo IV. FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA DELINCUENCIA.....	83
• Capítulo V. METODOLOGÍA	
5.1 Justificación y Planteamiento del problema	102
5.2 Objetivo general	103
5.3 Objetivos específicos	104
5.4 Hipótesis conceptual	104
	104

5.5 Hipótesis específicas	105
5.6 Variables	
5.7 Definición de variables	106
5.8 Muestra	107
5.8.1 Sujetos	107
5.9 Tipo de estudio	107
5.10 Diseño de investigación	108
5.11 Instrumentos	108
5.12 Procedimiento	111
5.13 Análisis estadístico.....	111
Capítulo VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS	
6.1 Descripción de la muestra	114
6.1.1 Variables atributivas	114
6.1.2 Variables Sociodemográficas	115
6.2 Medidas de tendencia central del MMPI-2	127
6.3 Estadística inferencial	132
6.3.1 Correlación de Spearman	132
6.3.2. Correlación (r) de Pearson	155
Capítulo VII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	
• Discusión	168
• Conclusiones	199
Referencias bibliográficas	207

RESUMEN

Los cambios sociales ocurridos en las últimas décadas derivados de variaciones en la dinámica y composición de la estructura demográfica de la población, crisis económicas recurrentes, a lo que se suman los problemas de la pobreza y una acelerada apertura desde el punto de vista social y cultural frente al proceso de modernización y globalización, traen consigo una gran cantidad de problemas asociados, en el ámbito individual, familiar y social (Medina-Mora, Natera, Borges, Cravioto, Fleiz y Tapia-Conyer, 2000). Grandini (1998) señala que entre las causas predisponentes para la conducta delictiva, están, la familia, el entorno socioeconómico y la educación; así como causas desencadenantes, entre ellas, fenómenos económicos, sociopolíticos y psicológicos. El principio interdisciplinario, por tanto, es una exigencia estructural del saber científico, impuesto por la naturaleza totalizadora de este fenómeno, y no admite monopolios, prioridades ni exclusiones entre las partes o sectores de un tronco común (Marchiori, 2001). Las aportaciones de los nuevos enfoques de tipo sistémico amplían las perspectivas de concebir la problemática del individuo enraizada en las complejas interrelaciones sociales, particularmente en el seno familiar, que constituye el núcleo básico del tejido social (Tirado en Eguiluz, 2001). Dada la relevancia social de éste fenómeno, el objetivo de esta investigación es identificar las relaciones entre las variables sociodemográficas y las características de personalidad que presenta un grupo de internos de diversos Centros de Readaptación Social del D.F., con la intención de aportar información que permita comprender el delito desde una perspectiva familiar y social e identificar las variables que inciden para que se manifieste la conducta delictiva. Se consideró a partir de un muestreo no probabilístico por cuota, un total de 300 sujetos del sexo masculino a quienes se les aplicó el Cuestionario Sociodemográfico (CSD) (Ampudia, 2004) y el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) (Lucio y Reyes, 1995). En los resultados se identificaron tanto los factores sociodemográficos como las características de personalidad y las asociaciones entre ambos; se observaron rasgos relacionados con desviación psicopática, paranoia, psicastenia y esquizofrenia. Así mismo se obtuvieron correlaciones significativas entre estos. **Palabras clave: Delincuencia, Variables Sociodemográficas y familiares, MMPI-2.**

INTRODUCCION

Uno de los grandes problemas sociales que enfrenta en la actualidad nuestro país, es sin duda el de la delincuencia. Las constantes denuncias al respecto, el estado general de inseguridad y desconfianza entre los habitantes y las pocas alternativas de solución, son sólo algunas expresiones y efectos de las claras implicaciones socioeconómicas, políticas y psicológicas, que acompañan de manera inherente dicho acontecimiento, cuyas colosales dimensiones y complejos dinamos lo presentan como un fenómeno multifactorial.

Por tanto, se levanta desafiante ante las diversas ciencias en demanda de atención. Es así, como diferentes saberes han hecho esfuerzos plausibles para ofrecer explicaciones y resoluciones vertidas en propuestas particulares o colaborativas, que se manifiestan en un afán multidisciplinario. O bien, intentando abordajes bajo paradigmas más holísticos, como sería el caso del enfoque sistémico.

La psicología ha tratado de comprender este fenómeno desde su totalidad, por lo que la relevancia de este estudio es intentar determinar las relaciones presentes entre las distintas variables sociales, familiares e individuales que participan en la conducta delincente, ello con el propósito de establecer un perfil delictivo que pueda verse reflejado en estrategias alternativas de detección, prevención y rehabilitación.

Con la finalidad de cumplir cabalmente con dicha tarea, inicialmente se procedió a la revisión de las investigaciones antecedentes tanto internacionales como nacionales sobre la delincuencia, seleccionando aquellas que han enfatizado las relaciones entre variables sociales, grupales y personales.

En un segundo momento, habiendo optado por el modelo sistémico, se analiza en el capítulo uno, la epistemología que lo sustenta, para proceder a puntualizar sus aplicaciones al grupo familiar como un aspecto determinante del comportamiento humano.

El siguiente apartado concentra las propuestas explicativas del delito devenidas de las teorías sociales y ambientales, en cuyo seno albergan posturas disímiles que acentúan en mayor o menor grado la participación de la sociedad o del individuo. En tanto que en el tercer capítulo se examinan definiciones, teorías y métodos de evaluación de la personalidad y sus relaciones con la conducta delictiva destacando la teoría de la criminalidad de Eysenck.

El capítulo cuarto se ocupa de indagar acerca de los factores sociodemográficos asociados a la delincuencia, tales como aquellos elementos predisponentes, variables interventoras o factores de riesgo que favorecen su emergencia.

El apartado que continúa describe los fundamentos y elementos metodológicos que guían la presente investigación. La sección final presenta el cuantitativo de los datos obtenidos a partir de los instrumentos aplicados (CSD y MMPI-2), más el análisis cualitativo del perfil de personalidad sobre la muestra que arrojó el MMPI-2, culminando con la discusión de los resultados y las conclusiones obtenidas en el estudio.

ANTECEDENTES

Escenas de violencia, maltrato y abuso, noticias sobre robos, asaltos y fraudes, secuestros y tortura, narcotráfico, corrupción e impunidad; forman parte en mayor o menor grado de nuestro vocabulario cotidiano. Estamos acostumbrados a ser pasivos testigos presenciales a través de los medios masivos de comunicación del indiscutible acelerado desarrollo de la delincuencia en sus diversas expresiones. Pero ya no es sólo un fenómeno que pueda ser percibido a distancia, cada vez más son los que padecen sus efectos en forma directa sobre su propia persona, sus seres queridos o sus bienes, y sin embargo, la gran mayoría de las víctimas se constituyen en cómplices del delito, pues sin denunciarlo se consideran incluso afortunados al pensar resignados que pudieron sobrevivir la experiencia sin que el hecho pasara a mayores.

El problema de la delincuencia es grave, dado que se presenta prácticamente a nivel mundial como una pandemia sin control. En México, sus expresiones y efectos son indiscutibles debido a las grandes implicaciones sociales, políticas, económicas y psicológicas. Ampudia (2002), refiere que nuestro país sufre una ola delictiva de inseguridad social y violencia que día a día va en aumento: los delinquentes cada vez son más y de menor edad, los delitos son más frecuentes y cometidos con mayor violencia, y el costo que esto representa en términos personales, vidas humanas, sufrimientos y daños materiales, es incalculable.

Actualmente, la sociedad mexicana se encuentra sumergida en una crisis económica y social que crea manifestaciones específicas de agresión y violencia que en algunos casos dan como consecuencia conductas de tipo delictivo. La Procuraduría General de Justicia del D.F. (PGJDF), reporta que, en la República Mexicana, el Distrito Federal representa la zona de mayor riesgo por su alto índice de delincuencia, lo cual se hace evidente al observar que los reclusorios sobrepasan por un elevado porcentaje su capacidad de internos (116% con respecto a la capacidad instalada) (en Ampudia, 2002).

Otro aspecto importante, son los principales delitos por los que se hallan consignados muchos de los reos en el Distrito Federal, entre los que se encuentran: robo a vehículos, robo a transeúntes y lesiones dolosas (PGJDF, 2002). En general, se considera que los cuatro delitos que reflejan la problemática de mayor incidencia en la República Mexicana son el robo, delitos contra la salud, violación y homicidio, (en Ampudia, 2003).

Por otra parte, los intentos de solución que las sociedades han realizado, no siempre han dado los resultados esperados y con frecuencia las posibilidades de control se han visto sobrepasadas, por la incidencia del fenómeno delincencial y aunque su misión es la readaptación social, la reincidencia del acto delictivo es un hecho.

Cuando el delincuente sale del penal, lejos de reivindicarse, vuelve a cometer algún delito, lo que lo lleva a ingresar nuevamente a la cárcel; el delito por el que reingresa, en la mayoría de los casos, es mucho más grave que el primero, por lo que se considera, que la estancia en el penal no le ayudó a reformarse ni le permitió volver a ser productivo para la sociedad e incluso se puede pensar que el ambiente familiar o social al que regresó no le ayuda a continuar con su rehabilitación, sino por el contrario, lo envuelve y lo induce a cometer nuevamente un delito.

Aunque es cierto que no existen muchos análisis empíricos sobre la reincidencia en el delito, los pocos estudios realizados (Memorias 1990 y 1991 del Departamento de Justicia de la Generalidad de Cataluña; Paino, Rodríguez, Redondo, Funes y Luque 1993 y Cuevas, 1996;), (en Grandini, 1998).sugieren la existencia de relaciones entre la reincidencia de los ex-reclusos y factores de personalidad y de cumplimiento de las condenas. Por ello, en la actualidad, más que buscar una *personalidad criminal* se concede cada vez más importancia al concepto de *carrera delictiva o criminal* (Fernández, 1983).

Como todo evento multideterminado, aún la intención de definir la delincuencia se complica: conducta anómala, inadaptada, desviada, antisocial, sociopática, psicopática o criminal son términos incluso empleados erróneamente como sinónimos sin serlo; que si bien tienen en su esencia evidentes implicaciones sociales, algunos factores subyacentes involucran más directamente al individuo.

Se puede observar por tanto, que el concepto de conducta inadaptada es amplio, dado que en él tienen cabida multitud de conductas. No es posible considerar los conceptos de conducta desviada y conducta delictiva como sinónimos. En este sentido, la conducta delictiva se define como aquella conducta antisocial que interfiere con los derechos de otras personas o amenaza el bienestar del propio individuo o de la comunidad denota violación de las normas formales, de la ley. En consecuencia, queda entendido que no toda conducta delictiva ha de ser criminal sino que puede ser simplemente una conducta socialmente inadecuada. (Department of Health Education and Welfare, 1972; Dussich, 1989, en Hood, 2001).

Finalmente, en todas las definiciones se observa que el problema radica en la relación conflictiva que mantiene el individuo con la situación; existe un problema de comunicación entre ambas partes, siendo esta conducta la respuesta al conflicto. En conclusión, ese comportamiento va a cumplir una función de utilidad, coherencia para el que lo manifiesta, ya que así le resulta posible enfrentarse a la situación de conflicto que vive.

Es menester por tanto, definir las vertientes teóricas de procedencia, sus formas de expresión y su relación con otras variables.

Ante su gran implicación social, la explicación del fenómeno de la delincuencia es, por lo tanto, un asunto de suma importancia. La investigación de esta problemática es uno de los requerimientos más urgentes que disciplinas científicas como la psicología deben atender, ya que la generación de conocimiento debe estar motivado por las diferentes necesidades sociales que surjan en determinado tiempo o situación (Ampudia, 2002).

El fenómeno de la delincuencia ha llamado la atención de muchos investigadores que lo han tratado de explicar desde diferentes enfoques, con el propósito de encontrar las causas de esta conducta. Uno de los enfoques que explican este fenómeno es el biológico, el cual considera que las causas de la inadaptación y la conducta anormal se encuentran en la genética, en los factores fisiológicos, patológicos e incluso hormonales. Para los innatistas o preformistas ya existe en el recién nacido una organización biopsíquica que posteriormente se va desarrollando. Por otro lado la sociología, los factores de marginación y de pobreza socio-económica son los que originan este problema. Por último la psicología, como disciplina científica, explora las razones que llevan a realizar actos delictivos a partir de factores psicológicos que influyen en la adaptación social; como el desequilibrio psicoafectivo, trastornos neuróticos, sentimientos de culpa, inseguridad y de abandono, incapacidad mental, personalidad criminal, etc (Ortega, 1992).

Si bien, es el factor genético el que más parece influir en el camino hacia la delincuencia, es necesario considerarlo no sólo de forma aislada, sino en relación con el medio familiar y social. Cuando se unen factores biológicos negativos como padres alcohólicos o enfermos psiquiátricos que pueden transmitir cargas genéticas desfavorables (baja inteligencia, temperamento irascible y violento) y elementos sociales desfavorables como falta de cohesión familiar, paro, pobreza, existe un riesgo muy elevado de que surja la delincuencia.

Por otra parte, dentro de las características del proceso evolutivo del hombre puede detectarse una marcada e inevitable reacomodación de estructuras y funciones, incluso biológicas, en la

necesidad de ir penetrando y adaptándose a las estructuras de la sociedad en la que se encuentra, buscando así convertirse en un individuo eficiente de la colectividad.

En la actualidad el ritmo de vida de la sociedad ha cambiado a partir de las grandes concentraciones humanas, existen mayores problemas socio-políticos y socioeconómicos que se manifiestan en una injusta distribución de la riqueza, cultura y la educación. Existen en las grandes ciudades zonas marginadas donde se vive en condiciones muy limitadas con difícil acceso a la escolaridad, cultura y a una vida digna (Ortega, 1992). Por tanto, son diversos los factores que influyen de manera considerable en el individuo inmerso en dichas sociedades.

Merton (1957), menciona que las estructuras sociales ejercen una presión definida sobre ciertas personas en la sociedad, induciéndola a una conducta de rebeldía antes que de conformidad, (en Blackburn, 1993).

La conducta desviada surge por la misma estructura social y cultural. Si se considera que el delincuente es producto de una familia y una sociedad conflictivas y del fracaso educativo, se evidencia el valor de este enfoque social, (Marchiori, 2000). El medio urbano es indudablemente una influencia criminógena determinante, a mayor densidad de la población, los servicios a la comunidad se escasean y encarecen, apareciendo respuestas de corrupción y antisocialidad, como alternativas de solución a las necesidades de subsistencia.

Nos enfrentamos a una sociedad cambiante; una sociedad que día a día se desarrolla y crece. En consecuencia, el individuo al vivir en sociedad ha de seguir su ritmo y adaptarse a sus cambios. Desde esta perspectiva, las exigencias de la sociedad van por delante de las posibilidades evolutivas del hombre. Cuestiones como el acelerado avance tecnológico y científico, paradójicamente unidas a la pobreza, el desempleo y mala calidad de vida lo demuestran, razones que generan reacciones extremas entre los miembros de la sociedad, (Fernández, 1983).

Por un lado, habrá miembros de la sociedad que se adapten al cambio aceptando y comprometiéndose con las creencias y valores sociales cambiantes. Estos individuos, en su proceso de adaptación al cambio social, dispondrán de los mecanismos y estrategias necesarias para asimilar, identificar y acatar o respetar las normas, deberes y obligaciones que la sociedad considera oportunas y normalizadas para la convivencia entre sus miembros, sería, por tanto, una respuesta adaptada.

Por otro lado, estarán aquellas otras personas que, aún teniendo las mismas metas que los demás miembros de la sociedad, no disponen de habilidades sociales -o no saben utilizarlas- para introducirse al proceso de adaptación y asimilación de los cambios producidos en la sociedad. Estos individuos serán los que, probablemente, en un futuro no muy lejano, ofrezcan una respuesta 'delictiva' que, por supuesto, sería rechazada contundentemente por la sociedad, al poner en peligro la 'calidad de vida' deseada por los restantes miembros que conviven en la sociedad.

Algunos investigadores al intentar buscar las causas que determinan la conducta delictiva desde una perspectiva más social, resaltan la necesidad de realizar un análisis de la clase social de pertenencia del individuo que la manifiesta desde la óptica de su propia cultura (Merton, 1957; Quay, 1979; Garrido, 1987; Vega, 1987; Garza, 1987; Valverde, 1988; Arenal, 1991; Larrauri, 1991; Paíno, Rodríguez, Cuevas y Ordóñez, 1994; Rodríguez, Paíno y Valverde, 1994; Garrido y Martínez, 1998;), (en Garrido, 1998). Como resultado de estas concepciones, se pueden extraer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, dado que la sociedad y la cultura evolucionan constantemente. Una conducta antisocial, inadaptada puede ser temporal, relativa y circunstancial. Por lo tanto es necesario conocer el momento y el lugar en el que se manifiesta.

En segundo lugar, puesto que la conducta hay que entenderla de acuerdo con la clase social de pertenencia del individuo, el significado puede variar según sea ésta (baja, media o alta). Por tanto, hay que tener en cuenta que una situación de marginación caracterizada por el empobrecimiento general en todos los sectores de la vida del individuo, tales como el cultural, social, familiar, educativo y económico, puede ser la causa, para que éste manifieste comportamientos discrepantes con aquellos 'normalizados' para la sociedad.

En tercer lugar, si bien se entiende el comportamiento social como consecuencia de la situación de marginación en la cual se encuentra el individuo, es importante además contemplar aquellos valores y costumbres provenientes de una subcultura particular que implicarían por sí mismos una situación de inadaptación social para la sociedad normativa vigente.

Con base en lo antes expuesto, se podría pensar que sólo delinquen los individuos procedentes de grupos sociales marginados, es decir, de la "clase baja" donde se produce una menor estimulación intelectual, mayor fracaso escolar, menos oportunidades laborales, mayor probabilidad de contactar con delincuentes, etc. No obstante, Tittle (1993) demostraron que el delito no es privativo de ciertos grupos o clases sociales, ya que en ocasiones, cuanto mayor es el nivel social,

más grave es el delito que se comete, pues la situación socio-económica así lo permite, (en Losada Paisey, 1998).

Hablar del fenómeno de la delincuencia, implica considerarlo desde dos perspectivas básicas: por una parte, desde lo individual, como el fracaso de la adaptación psíquica y de los mecanismos que permiten el adecuado control de los impulsos agresivos, que están presentes en todo individuo, pero que en el caso del delincuente se proyectan de forma destructiva al exterior. Esta perspectiva considera los aspectos de la personalidad de cada individuo como un ser único en sus procesos de formación y evolución, es decir, incluye todos aquellos factores bio-psico-sociales, que estructuran a la personalidad.

Por otro lado desde la perspectiva social se considera a la delincuencia como un fracaso de la familia, y por supuesto de la sociedad, ya que es tarea de ambas proporcionar un adecuado entorno para el sano desarrollo de los individuos, (Marchiori, 2000) de ahí la necesidad de analizar los factores sociodemográficos que han sido asociados a la delincuencia.

Toda conducta se presenta en un determinado contexto ambiental, el individuo responde o actúa en una situación. Partiendo de esta afirmación, no es de extrañar que se acentúe la importancia del núcleo familiar, como el primer contexto de transmisión de normas y valores sociales, pautas de socialización. Por otra parte, el contexto familiar se ubica en un contexto físico que va a presentar una serie de peculiaridades que lo harán más o menos adecuado para el desarrollo del individuo. En este sentido, el ambiente se debe considerar como algo activo - no estático-, que influye y determina en cierta medida, el comportamiento de las personas. Así, y por diferentes motivos, existen familias, tanto antes como ahora, incapaces de llevar a cabo la socialización y educación de sus miembros, lo que parece facilitar la aparición de conductas desviadas (Bandura y Ribes, 1980; Garrido, 1987; Vega, 1987; López Coira, 1987; Funes, 1990; Rodríguez y Paíno, 1994; Paíno, 1995; y Rodríguez y Grossi, 1999), (en Garrido, 1998).

Marchiori, (2001) refiere que el ambiente familiar y los procesos de interacción tienen gran influencia en la conducta delictiva. La familia es un grupo que funciona como un sistema de equilibrio inestable y dinámico, estructurado en torno a la diferencia de sexos, edades y alrededor de algunos roles fijos, sometido por tanto, a un interjuego interno - y externo con la dinámica social. La familia es portadora de ansiedad y conflicto, es por eso que la estructura familiar y las actividades desplegadas por ella contribuyen esencialmente a determinar la naturaleza específica de la conducta delictiva.

Hernández y Sánchez-Sosa, (1991) consideran que la familia es la primera influencia socializadora, encargada de transmitir conocimientos, valores, actitudes, roles, hábitos, etc., la familia ayuda a desarrollar la personalidad del individuo, infunde modos de pensar y actuar que se vuelven habituales. Por tal motivo, la conducta se determina y se moldea de manera significativa de acuerdo a las características de la familia con la que el individuo ha convivido o convive, (en Ampudia, 2002).

Ante la crisis socioeconómica política y cultural, la familia, al igual que la mayoría de las estructuras sociales ha cambiado, se ha cimbrado en su función esencial. En la actualidad es posible observar mayor desintegración familiar, orfandad, abandono, ambientes familiares nocivos y agresivos que parecen ir de la mano con el marcado aumento de la delincuencia; problemas que repercuten de manera considerable en el individuo.

Stollenberger, (1969) realizó un estudio en una población de sujetos chinos radicados en Estados Unidos, con el objetivo de identificar si existía relación entre el tipo de crianza, valores culturales y estructura familiar con la baja incidencia de conductas delictivas que presentaba esa población. Los resultados mostraron que la proporción baja de delincuencia se debe a variables medioambientales, al tipo de crianza recibido y la abundante atención y protección a sus hijos, la intolerancia a la agresión física que se desarrolla en familias integradas, así como a los buenos modelos de conducta.

Cuando las relaciones familiares se establecen dentro de un clima de confianza, seguridad y comprensión, y al mismo tiempo que los padres satisfacen las necesidades afectivas de sus hijos, les marcan normas organizadoras en relación con la familia y con la sociedad a la que pertenecen, y plantean límites y sanciones razonables, el individuo se siente parte de un núcleo familiar que le permite interiorizar y hacer efectivas las reglas que rigen esa sociedad y esa familia. El hecho de desarrollarse en una familia en la que se percibe un ambiente saludable, con buenas relaciones padres-hijos, ausencia de conflictos familiares, así como vigilancia y atención a los miembros de la familia se asocia con una menor incidencia de conductas delictivas, (Villalobos, 1994; Claes y Lacourse, 2001).

Una variable común entre los individuos delincuentes es la ausencia de toda conducta de protección materna. La carencia afectiva sobre todo de la madre, es un hecho conocido por los psicólogos, principalmente por las consecuencias de esta privación afectiva (Marchiori, 2000), es por eso que se han realizado estudios en los que se ha investigado la relación de la figura materna con la delincuencia y se han encontrado datos tales como, la influencia que tiene la edad de la

madre en el momento de tener a sus hijos, puesto que a menor edad de la madre disminuye el uso de limitaciones, vigilancia y castigos hacia los hijos lo que contribuye a una mayor incidencia de rebeldía familiar y delincuencia (Le Blanc, 1998).

En un estudio realizado por Green (1998), encontró que otra variable importante es el tiempo que dedican las madres al cuidado de sus hijos, al comparar individuos delincuentes con no delincuentes comprobó que existe mayor probabilidad de delinquir en aquellos sujetos que fueron educados por madres que trabajan tiempo completo que los que fueron criados por madres que trabajan medio tiempo o no trabajan, debido probablemente a que las madres que trabajan tienen menor control conductual, en comparación con aquellas que no trabajan.

Asimismo se ha asociado este tipo de comportamiento a la historia de vida de los sujetos, estudios como el de Hartwell y Stephanie (2000), (en Hood, 2001) analiza la relación entre la temprana exposición al uso de drogas, la delincuencia y los resultados subsecuentes durante la historia de vida de sujetos adictos que no tenían hogar. Trabajaron con factores de riesgo como el uso de drogas, aspectos interpersonales y actos que contribuyen a comportamientos delictivos.

Sáez, (2001) afirma que en un ambiente familiar inestable no es posible transmitir de manera adecuada, valores, actitudes, roles hábitos, etc., condiciones que pueden desencadenar problemas emocionales, conductuales, que resultan en expresiones de inadaptación social que en muchas ocasiones dan origen a la delincuencia.

Hood, (2001) en una revisión realizada con el fin de averiguar qué factores influyen en la presencia de conductas antisociales en la juventud, encontró que el sistema familiar tiene gran influencia en la adquisición de dichas conductas, mostrando que la disfunción familiar, la separación o ruptura, familias monoparentales, unión temprana entre los padres, así como las relaciones familiares débiles (pobre comunicación y una baja cohesión) son factores de gran influencia en la incidencia de actos delictivos.

Lo anterior fue corroborado con un estudio hecho por Heather y cols. (2001), quienes investigaban qué tipo de familias son las más propicias a tener algún miembro delincuente y encontraron que los índices de delincuencia fueron más altos entre las personas que vivían en familias desintegradas y en aquellas en las que se vive en conflicto permanente a causa de la desarmonía entre los padres. Otro resultado relevante de dicha investigación fue el relacionado con la importancia de las figuras parentales, especialmente de la figura materna ya que aquellas

personas que perdieron a sus madres en edades tempranas fueron más propensos a ser delincuentes que los que perdieron a su padre, (en Hood, 2001).

En estudios realizados con delincuentes se ha demostrado que familias uniparentales, con disciplina paterna rígida, falta de unión familiar, poca supervisión o atención de parte de los padres, así como una percepción de rechazo de las figuras parentales tienen un efecto directo en la conducta antisocial que a su vez provoca delincuencia, (Claes, 2001).

Como resultado del análisis de investigaciones previas, se pueden destacar las siguientes variables del ámbito familiar por su influencia sobre el nivel de inadaptación social:

El contexto social, económico y cultural en el que está ubicada la familia. Sin lugar a dudas, un medio deprimido y empobrecido, indudablemente va a afectar a la familia y a sus miembros. Es de resaltar, pues, la importancia de determinar la situación del grupo familiar respecto al grupo normativo. Se plantea así, que la familia es el primer agente socializador encargado de transmitir las normas, costumbres y valores sociales ejerciendo influencia sobre las conductas de sus descendientes (Bronfenbrenner, 1979), y dependiendo de la distancia, entre el grupo al que pertenece la familia y el grupo normativo, esos valores coincidirán o no (López Coira, 1987; Vega 1987; Valverde, 1988, 1992 Funes, 1990; Rodríguez y Grossi, 1999), (en Leganés y Ortolá, 1999).

La economía familiar, en definitiva, los ingresos familiares influyen en el proceso de socialización del individuo; de forma que, un bajo nivel adquisitivo puede desestabilizar y alterar la estructura y dinámica familiar, generándose un nivel elevado de frustración y una pérdida de motivación (Ruesga, 1992), (en Leganés y Ortolá, 1999).

El nivel educativo y cultural, al mismo tiempo, sería un aspecto relacionado con el proceso de maduración preparación de los progenitores, ya que un nivel cultural bajo de los padres condicionará el aprendizaje de los hijos. Se considera que no es posible transmitir aquello que no se sabe, que no se practica; en una palabra, aquello en lo que no se es competente (Valverde, 1988; Funes, 1990; Garrido y Martínez, 1998; Fernández Ríos, Gómez Fragueta y Rodríguez, 1999, en Leganés y Ortolá, 1999).

El tamaño de la familia, los estudios manifiestan la predominancia de familias numerosas en el ámbito de la inadaptación. Se ha llegado a la conclusión de que el tamaño de la familia puede ser considerado como una variable diferencial (Fuster, 1978; Ruíz y Serrano y Fernández, 1978; López

Coira, Cano Vindel, Sancha y Miguel, 1985; Miguel, López Coira y Cano Vindel, 1985; Fernández, 1986 Paíno, 1995), (en Leganés y Ortolá, 1999).

El tipo de relación familiar, vínculos adecuados, con una buena comunicación, en existencia de lazos afectivos y una educación no punitiva; podrán en definitiva satisfacer las necesidades de los miembros en las distintas fases por las que atraviesa su desarrollo, lo que parece ser un buen mecanismo de prevención de futuros comportamientos desviados o inadaptados. Sin embargo, es sabido que esta relación puede verse afectada, entre otros, por problemas tales como alcoholismo, enfermedades físicas y mentales, separación de los padres, que se presentan como predictores de conductas antisociales (Minuchin, 1977), (Funes, 1990; Paíno, Rodríguez, Cuevas y Ordoñez, 1994), (en Grandini, 1998).

Modelos disciplinarios. Diversos estudios, igualmente, han venido comprobando que una disciplina demasiado rígida o ausencia de la misma, ambiente familiar excesivamente permisivo, prácticas disciplinarias relajadas, irregulares e inconsistentes son un elemento crítico en el posterior desarrollo de comportamientos delictivos, tanto encubiertos como manifiestos. (Farrington, 1978; McCord, 1978 y 1979; Stouthamer-Loeber, Patterson y Loeber, 1983; Kazdin, Buela y Casal, 1994), (en Hood, 2001).

La dinámica familiar del delincuente, analizada en múltiples estudios realizados, describe a una familia marginada, en la que los padres con un bajo nivel de estudios, sostienen una relación de pareja menos formal, relaciones conyugales insatisfactorias, consumo de alcohol o droga por parte de alguno o de ambos padres, mayor discordancia e inconsistencia entre las figuras parentales, representada por falta de armonía y pleitos constantes lo que ocasiona, falta de atención de los padres hacia los hijos, expresión de hostilidad por parte de los progenitores siendo éstos severos, rechazantes, indiferentes y rara vez afectuosos, muestran vaguedad en sus patrones de disciplina y excepcionalmente ejercen la orientación de sus hijos de manera consecuyente y conforme a los actos infantiles, debido a una comunicación pobre entre ellos, (Papalia, 1990).

Estudios como el de Villalobos (1994), permiten también confirmar las conclusiones anticipadas; él analizó 50 historias de jóvenes que habían incursionado en actos delictivos, mostrando cómo los modos de relación familiar tienen características particulares, en las que los padres proyectan y hacen vivir a sus hijos relaciones conflictivas. A lo largo de cinco años observó a las familias de los delincuentes lo que le permitió establecer una serie de características similares en relación con los modos de organización familiar, que ha continuación se describen.

- ❖ *Son familias numerosas, generalmente extensas, ya que están constituidas por padres, tíos y abuelos.*
- ❖ *Existe discontinuidad en la composición familiar, separación de los padres, ausencia o reemplazo de uno de los padres.*
- ❖ *Inestabilidad de lugar de residencia, debido a que alternan su estadía con abuelos u otros familiares, o pasan indistintamente de la tutela materna a la paterna.*
- ❖ *Los padres no ofrecen a sus hijos relaciones de amor, ternura, seguridad y estabilidad emocional, lo que genera pobreza de las interacciones.*
- ❖ *Manejan agresivamente la relación, usan castigos físicos arbitrarios, los padres no asumen con claridad su rol de autoridad y no establecen con su familia un sistema de reglas claras y definidas.*
- ❖ *Las experiencias de los hijos se caracterizan por estar desprovistas de relaciones estables, amorosas, y organizadoras que les permitan conocer los límites de sus actos y las consecuencias de sus acciones.*
- ❖ *Los jóvenes crecen carentes de imágenes de padres valorizados y reconocidos como brindadores de sostén y de apoyo.*
- ❖ *Estas formas de relación dejan en los jóvenes una carencia de un sentimiento de su valor personal, ligado a la falta de seguridad y a la falta de confianza en sí mismo.*
- ❖ *Su trayectoria de vida está marcada por un sentimiento profundo de “no pertenencia” de carencia y contradicciones en el establecimiento de relaciones afectuosas y de normas.*

Osorio (1996) indica la importancia que tiene para la Psicología estudiar las relaciones parentales, puesto que de acuerdo a la forma en que éstas sucedan, ejercerán diversos efectos sobre el individuo que pueden ser positivos o negativos, pero determinantes para su desempeño en el medio ambiente en que se desarrolla; ello dependerá del concepto que se forme de sí mismo. Si los efectos son positivos esta persona se sentirá competente, independiente y capaz de establecer relaciones interpersonales afectivas, con un alto grado de capacidad para la solución de problemas. Si los efectos fueran negativos se derivarán conflictos internos como frustración, depresión y un alto nivel de desadaptación, entre otros.

Este autor sugiere que las características innatas interactúan con experiencias particulares para crear la personalidad. Durante el desarrollo, la carencia de diligencia puede inhibir el desarrollo del autocontrol, además de facilitar el desarrollo de un conjunto de características, actitudes, creencias y conductas asociadas con la delincuencia, incluyendo el engaño, la manipulación y la falta de atención a los sentimientos de otros; actitudes y creencias que justifican la continuación de conductas antisociales, así como relaciones poco duraderas con compañeros. Por tanto, concluye que las características de personalidad del delincuente se refieren a baja diligencia y a una alta antisociabilidad.

En resumen, la influencia que las variables familiares ejercen en el campo de la delincuencia parece clara; sin embargo, todavía hay enigmas por resolver en el desarrollo y manifestación de las conductas delictivas para poder ofrecer estrategias de prevención e intervención eficaces, (Snyder y Patterson, 1996) El objetivo de estos estudios fue, establecer las características del ambiente familiar, incluido el ambiente físico en que se asienta y que favorecen el desarrollo y mantenimiento de la conducta delictiva, como pautas de comportamiento en relación con el entorno social en el que se desarrolla el individuo.

Hasta ahora se han revisado aquellos factores sociales y familiares que pueden desencadenar un comportamiento de tipo delictivo; por tanto falta ahora la inclusión de los aspectos personales, en este sentido la psicología como ciencia ha intentado explicar el fenómeno de la delincuencia desde el enfoque de la personalidad. Ha sido de gran utilidad el análisis de aspectos de la personalidad en sujetos identificados como delincuentes, debido a que resultan esenciales para diferenciar las características de individuos que delinquen, y asimismo permiten reconstruir la génesis y la dinámica del fenómeno criminal particular, (Marchiori, 2000).

El estudio de la personalidad del delincuente tiene como uno de sus objetivos llegar al conocimiento del individuo, de manera que se pueda determinar un diagnóstico relacionado con las causas que dan lugar a esta conducta, así como prever un pronóstico y considerar un tratamiento adecuado para su readaptación, a través de una labor terapéutica integral.

Se han realizado algunas investigaciones relacionadas con la personalidad del delincuente como las de Plante, Huberdeau y Gagnon (1989), quienes realizaron un estudio sobre las privaciones que sufren los sujetos en su juventud y que pueden ser predictoras de una futura conducta delictiva. El estudio lo realizaron con 34 sujetos, divididos en dos grupos, uno con aquellos que habían padecido “privaciones” en su adolescencia y el grupo control que eran individuos diagnosticados como neuróticos; utilizaron las escalas del MMPI para ambos grupos.

Los autores encontraron que la privación provocó una mala adaptación y una fuerte tendencia hacia la delincuencia y la depresión. Detectaron que no se eleva la escala social y que no se sobreponían las enfermedades psicosomáticas a las crónicas en ambos grupos. Como limitaciones de este trabajo, de acuerdo con los autores, están en el tamaño de la muestra y algunos problemas de metodología.

Los investigadores Sorensen y Johnson (1996), utilizaron el Inventario de Jesness y los constructos de formación de grupos homogéneos con respecto a las características de personalidad. Tomaron 191 jóvenes delincuentes encarcelados por uno o varios delitos serios, cuyas edades oscilaban entre los 12 y 19 años. Incluyeron: grupos no sociables, grupo de inseguridad-ansiedad, un grupo limitado reportado con dificultades con iguales pero alejados de los adultos, un grupo sin aparente disturbio emocional y un grupo con múltiples elevaciones en el inventario. Se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos con respecto al autoreporte: explosivos, suicidas, actividades en pandillas, abuso de sustancias, historia de abuso sexual, engaños y humillaciones. Los resultados que obtuvieron estos investigadores fueron que el 80% de una segunda muestra fueron clasificados con precisión y los subtipos identificados se compararon con sistemas de clasificación de delincuentes previamente desarrollados.

Kemph, Braley y Ciotola (1998), en su estudio comparativo de los crímenes violentos y los no violentos cometidos por jóvenes, tomaron una muestra de 150 presos entre los 14 y 24 años de edad, que fueron tratados por un Psiquiatra y fueron comparados con 150 sujetos control; los parámetros de inclusión a la muestra era que hubieran cometido crímenes violentos (V) contra los que cometieron crímenes no violentos (NV). Los resultados indicaron que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos V y los NV en la mayor parte de las categorías diagnósticas. Los presos del grupo V fueron diagnosticados con desorden de esquizofrenia paranoide y los del grupo NV con desorden distímico.

En este sentido, ha sido difícil establecer lineamientos que regulen el comportamiento delincuente en términos de violencia y agresión, especialmente en jóvenes infractores, de ahí que autores como Finley y Schindler (1999), investigaron la modificación de la ley en Estados Unidos en relación con la disminución de la edad penal ya establecida y así poder juzgar a los jóvenes como adultos cuando estos cometen delitos graves, independientemente de que sean menores de edad. La modificación de esta ley se debió a que en E.U, se habían incrementado los delitos violentos cometidos por menores de edad, y la pena impuesta era insuficiente para la corrección de la conducta delincuente. Con la reducción de la edad penal se logró una importante reducción de la

delincuencia juvenil en Estados Unidos. Referente a este aspecto, en México aún continúan las disertaciones acerca de disminuir o no la edad penal.

Por otra parte, Aleixo y Norris (1999), evaluaron la personalidad y madurez en razonamiento moral, capacidad intelectual y antecedentes familiares en 101 convictos; además evaluaron la relación entre estas variables y auto-reportes conductuales de los prisioneros estudiados. El objetivo principal del estudio era probar las predicciones de las teorías de criminalidad propuestas por Kohlberg y H.J. Eysenck, las cuales relacionan la conducta delictiva con menor madurez en el razonamiento moral y características de personalidad del tipo psicotismo y extroversión. Los resultados encontrados por estos investigadores fueron que el neuroticismo no era un predictor importante de delincuencia en el grupo estudiado, sin embargo consideran que éste puede estar implicado en individuos de más edad, cuando la conducta delictiva se ha desarrollado como un hábito; el nivel de razonamiento moral en estos sujetos fue bajo, aunque no hubo relación con el auto-reporte. Por lo tanto los autores concluyeron que el razonamiento moral puede estar asociado con la delincuencia aunque las otras variables pueden estar mayormente relacionadas con el psicotismo y la capacidad de razonamiento general.

Acerca del origen de la delincuencia se han realizado investigaciones como la de Wiever y Wootton (1999), (en Hood, 2001) quien sugiere una teoría de la ontogénesis de la personalidad del delincuente, la cual se apoya en el análisis de auto-reportes de una muestra de adolescentes americanos. La teoría postula que la socialización requiere el desarrollo de dos habilidades: la habilidad para emplear la conducta prosocial en situaciones de adversidad (diligencia) y la habilidad para evitar la conducta antisocial a pesar de la tentación (autocontrol).

También Laub y Vaillan (2000), realizaron un estudio de delincuencia asociado con la temprana muerte de los chicos y la mortalidad de los adultos que fueron delincuentes en su juventud. De acuerdo a la investigación las causas más comunes de muerte en los que habían sido delincuentes son accidentes, violencia y abusos subsecuentes. Estudios anteriores, a los que revisaron estos autores, indicaban, que la edad de muerte de los delincuentes en su juventud era a los 45 años. Las investigaciones más recientes mostraron una edad de muerte, hasta los 65 años. En esta investigación participaron 475 delincuentes y 456 no delincuentes entre los 14 y 65 años, encontraron que el 30% de los delincuentes murieron de muerte no natural, comparado con el 6% de los no delincuentes que murieron por causas no naturales. El 28% de los delincuentes de 65 años murieron por causas naturales en comparación con el 21% de los no delincuentes que murieron por

causas naturales también. Los autores concluyen que los factores asociados con la muerte no natural son el abuso de alcohol, ambiente disfuncional en la casa y una pobre educación, (en Hood, 2001).

Se han hecho diversas investigaciones para explicar la conducta criminal o delictiva, los estudios han sido efectuados tanto en población adolescente como en adultos, tal es el caso de Heaven y Virgen (2000), que hicieron un estudio cuyo objetivo era evaluar dos grupos de estudiantes que habían reportado conducta delictiva y establecer su relación con factores de personalidad; se les pidió a ambos grupos que respondieran una prueba que contenía diferentes medidas: a) Escala de Personalidad de Eysenck; b) el tipo de disciplina parental; c) compañeros delincuentes y d) auto-reporte. Los resultados encontrados demostraron que la personalidad y los compañeros delincuentes tuvieron efectos directos en el auto-reporte de delincuencia, (en Ampudia, 2002)

Benda, Corwyn y Toombs, (2001) trabajaron con una muestra de 248 adolescentes que estaban en un programa de delincuentes serios en la División de servicio a adolescentes de Arkansas (DYS), analizaron los factores predictivos tales como: conductas de riesgo comunes, trabajaron con una batería de pruebas psicológicas y una combinación de factores teóricos y demográficos. Los resultados que encontraron fueron que existía una relación entre factores tales como la edad en la que se cometió el primer delito, la edad en la que se consumió droga por primera vez, el hecho de que hayan sufrido abuso o negligencia en personas de color y el hecho de que los padres hayan consumido drogas; además, alto puntaje en la escala de adaptación social y alto puntaje en la escala de agresión, entre otros. Estos investigadores intervinieron realizando grupos de terapia y de discusión, con el fin de disminuir la brecha entre los adultos y los adolescentes.

Cashel, Rogers, Sewell, y Holliman, (1998) en su trabajo, realizaron una investigación en 92 prisiones con una muestra de 1452 hombres adultos, con edades entre los 20 y 52 años. El estudio consistió en la comparación de los resultados del test DEMO en sujetos presos y en adultos típicos, los resultados fueron una baja significancia estadística en los puntajes correspondientes de los sujetos del estudio, es decir, que las respuestas dadas al test DEMO, por los presos no tienen ninguna relación con las respuestas proporcionadas al mismo test por los sujetos típicos. La meta de este estudio fue la de identificar las diferencias críticas entre los presos y los adultos típicos y, su propósito era prevenir la delincuencia y el crimen.

Algunos instrumentos utilizados en diversas investigaciones acerca de la delincuencia son: Inventario Psicológico de California (Gough y Bradley, 1992); Prueba de Rorschach, (Heraut, 1993), Dibujo de la Figura Humana de Machover y la Prueba del Árbol, (Bercka y Culen, 1996),

Inventario de Jesness, (Opolot, 1997), Escala de Autoconcepto de Tennessee, Índice de Estilo de Vida, Lista Verificable de Adjetivos, (Tori y Emavarhana, 1998) y Escalas de Autoreporte (Lynman y cols., 1999), (en Ampudia, Zamudio y Villarreal, 2004).

En México se han efectuado diversas investigaciones respecto a la criminalidad, por el Instituto Nacional de Ciencias Penales (INACIPE).

Valderrama y Jurado (1985), escriben acerca de la aplicación de la Psicología al Estudio de la Delincuencia en México, se exponen las pruebas que se usaban en la Penitenciaria para poder clasificar a los diferentes delincuentes, asimismo en el año de 1987 en otro estudio, indican que el punto clave para la aparición de la Psicología Científica en México es el estudio de la Conducta Antisocial, en dicho artículo se plantea que durante la época del porfiriato se establecieron diferentes formas de evaluación psicológica, donde las tres áreas que se tomaban en cuenta eran: las cognitivas, las afectivas y las volitivas, facultades mentales que en ese tiempo clasificaba la Psicología Positivista en México como las más importantes.

Cárdenas (1988), reporta una investigación sobre la personalidad de presuntos y delincuentes, llevada a cabo en todos los centros preventivos y en la Penitenciaria del Distrito Federal donde se utilizó y estandarizó el MMPI para poder tener normas mexicanas de delincuentes.

Chargoy (1993), también se ha ocupado de estudiar al delincuente, entre sus diversas investigaciones se halla un trabajo en donde creó un instrumento para medir objetivamente la peligrosidad, llamado Escala de Respuesta Individual Criminológica ERIC. Otras investigaciones realizadas son las de Rodríguez Manzanera, (2001).

En otros estudios Azaola, (1996), realizó una investigación para determinar si existían diferencias significativas entre los homicidios cometidos por mujeres y por hombres, lo que encontró fue que gran parte de los homicidios se realizan durante alguna riña, los protagonistas son sujetos jóvenes y puede que se conozcan o no, el hecho ocurre bajo los efectos de alcohol, en la vía pública o en algún espacio abierto, la riña puede ser producto de una rencilla pasada o en algún problema del momento y las armas utilizadas son casi cualquier objeto que se encuentre al alcance como piedras, palos, botellas, navajas o pistolas, este tipo de homicidio representa el 49% de los casos estudiados por esta autora; el siguiente tipo de homicidio con un 25% de los casos estudiados es el cometido como consecuencia o para poder consumir un asalto; el siguiente homicidio lo constituyen los cometidos contra familiares, en los hombres acusados por este tipo de homicidio sólo hay un 8% de los casos estudiados, mientras que en las mujeres éste representa el 25% de los

casos; otro contraste es el de las víctimas, para las mujeres son los hijos, y en el caso de los hombres la víctima principal es la mujer con un 49% de los casos; el siguiente tipo de homicidio es el cometido por abuso de autoridad durante el ejercicio de sus funciones, representando el 4% de los casos estudiados.

Entre los instrumentos mas frecuentemente empleados para la investigación de diversas poblaciones y muestras con características típicas, se encuentra el MMPI, que ha sido también usado para intentar explicar la personalidad delincuente.

Quinsey y cols., (1980) concluyeron que el MMPI no necesariamente está relacionado con los tipos de delito de los delincuentes por alteración mental referidos por el juez para su evaluación, sin embargo sí se refleja que esta población tiene puntuaciones elevadas de psicopatología, (en Megargee, 1997)

La investigación con respecto a las diferencias de género arroja información acerca de que los factores motivacionales relacionados con actos violentos de las mujeres reclusas difieren significativamente de los involucrados en la violencia del hombre, ya que la violencia de la mujer tiende a involucrar agresión por enojo y por tanto el objetivo principal es herir a alguien, lo opuesto a la agresión instrumental, en donde la agresión es para lograr un fin específico (Megargee, 1997).

El uso del MMPI para la evaluación de la personalidad fue de gran utilidad antes de que se construyera el MMPI-2, debido a que una vez elaborada la versión 2 ésta ha sido y es el mejor inventario para evaluar la personalidad en cualquier ambiente; desde las primeras investigaciones acerca de la predicción de la delincuencia utilizando el MMPI, se ha considerado que las escalas 4, 8 y 9 como desencadenantes que se relacionan con una elevada incidencia de la conducta criminal, y las escalas 0, 2 y 5 como inhibitorias que se relacionan con una baja probabilidad de acting out. Las investigaciones de Megargee, Merecer y Carbonell, (1999) proponen que estas consideraciones requieren de una revisión para el MMPI-2.

Megargee y cols. (1999) se dieron a la tarea de determinar si el MMPI-2 podía contribuir a la evaluación de criminales y concluyeron que las escalas de validez y clínicas más asociadas con la delincuencia son las escalas F, 4, 6, 8 y 9; también concluyen que los psicólogos de las prisiones pueden inferir que los delincuentes con elevación en las escalas A-Mac, 4 y 9 son más propensos a cometer un delito por sus problemas de carácter y dificultad en el control de impulsos.

Las investigaciones respecto a las diferencias en las que se puede discriminar por medio del MMPI-2 de acuerdo al tipo de delito, Shea y McKee, (1996) describen que los resultados obtenidos en su estudio no apoyan el uso del MMPI-2 para diferenciar entre acusados de homicidio que aun no han tenido un juicio y otros acusados. Los dos grupos demostraron perfiles promedio.

Tanto los perfiles de homicidas como los de no homicidas reflejan puntuaciones elevadas en las escalas del MMPI-2 indican desconfianza, huida, irritabilidad, resentimiento y confusión. Es posible que este perfil refleje antecedentes antisociales y las situaciones de estos sujetos; en tanto que los acusados que no han sido juzgados, es probable que tengan una tendencia para actuar de forma ilegal, estén atravesando por crisis personales y tengan conflictos con las figuras de autoridad.

La comparación entre las muestras del MMPI y el MMPI-2 de acusados de homicidio no procesados, muestra relativamente una menor diferencia, en las escalas que demostraron anteriormente ser de considerable importancia en esta población. En la evaluación que se lleva a cabo para iniciar el juicio y determinar la responsabilidad criminal, la opinión del psicólogo enfatiza la severidad de la depresión en el acusado (escala 2), confusión severa/ psicosis (escala 8) y tendencia a distorsionar las respuestas de la prueba (escala L). No se sabe si la menor diferencia entre las muestras esté relacionada con la población estudiada, las pruebas utilizadas o ambas.

En México hasta hace pocos años para la evaluación de la personalidad, se había utilizado una versión del MMPI traducida por Núñez (1965), sin embargo ya que esta versión no estaba estandarizada, se ponía en tela de juicio la validez de los resultados obtenidos de las investigaciones mexicanas, debido a que se encontraban altos índices de psicopatología (en Lucio y Ampudia, 1995).

Debido a esto se decide hacer una adaptación del instrumento para población mexicana, por lo que en 1995, Lucio y Reyes publican la nueva versión de la prueba con normas para estudiantes universitarios mexicanos.

A partir de esto se han llevado a cabo una gran cantidad de trabajos con el MMPI-2, en México, muchos de los cuales han estado enfocados a comprobar la validez y confiabilidad de la prueba en la población mexicana (Pérez y Farias, 1995; Durán, 1995; Ampudia, Durán y Lucio, 1995; Polanco, 1996), de igual manera Palacios (1994), realizó una comparación de perfiles de pacientes psiquiátricos y estudiantes universitarios, obteniéndose resultados favorables a la prueba (en Ampudia, 1994).

La gran parte de trabajos realizados con el MMPI-2 es en el área clínica, de tal modo que se han propuesto perfiles para poblaciones diferentes como son los sujetos simuladores y los honestos (Valencia, 1995), personas de la tercera edad, (Ampudia, Duran y Lucio, 2000), perfil clínico de los operadores del Sistema Colectivo Metro (Barcelata, 1997), perfiles de la personalidad de los delincuentes, (Ramírez y Villatoro, 1998).

Diversos estudios refieren que las características de personalidad son las determinantes para la explicación de la delincuencia, por tal motivo, la Psicología Criminológica se ha encargado de utilizar diferentes instrumentos con el objetivo de describir los rasgos de personalidad de personas con tendencias o conductas delictivas.

A pesar de las investigaciones llevadas a cabo con este instrumento en nuestro país, había sido poca la información acerca de la personalidad del delincuente y sobre todo usando un instrumento como el MMPI-2. No obstante, se han abierto nuevas líneas de investigación que lo toman como instrumento base y lo correlacionan con los resultados de algunas otras escalas.

Entre estas investigaciones se encuentra la realizada por Ramírez y Villatoro, (1998), cuyos esfuerzos se enfocaron a identificar rasgos de personalidad de sujetos que habían cometido delitos diferentes como: violación, robo, homicidio y delitos contra la salud, en internos del Reclusorio Preventivo Varonil Oriente, comparando perfiles, describiendo y analizando diferentes características psicopatológicas. Los resultados que se encontraron fueron estadísticamente significativos en la escala clínica Mf, la de contenido MIE, y en las escalas suplementarias A-Mac, GM y GF; también se encontró que clínicamente las escalas más elevadas en los cuatro grupos fueron: D, Dp, Mf, Es, MIE, A-Mac, y Hr. El análisis de los perfiles proporcionó rasgos como inseguridad, hostilidad y problemas de interacción social.

Otro tipo de estudios realizados en México sobre la conducta criminal, han sido los efectuados por Ampudia, Ruiz, Pérez y Lucio, (2001) quienes emplearon el MMPI-2 para analizar el nivel de peligrosidad en prisioneros de centros de readaptación social en México, el propósito de este estudio fue analizar los perfiles de personalidad de un grupo de reclusos que de acuerdo a los parámetros criminalísticos fueron identificados como sujetos de alta y media peligrosidad según el tipo de delito. Se aplicó el MMPI-2 a 20 hombres y 17 mujeres. En los resultados se identificaron diferencias tanto en hombres como en mujeres encontrándose un incremento significativo en la escala F; las escalas básicas 4, 6, 8 y 9; las escalas de contenido ENJ, CIN, PAS, PTA, BAE y FAM, y las suplementarias A-Mac y Dpr, como la disminución de las escalas Rs y Do.

Ampudia y Tovar, (2002) evaluaron el perfil de personalidad de un grupo de delincuentes en relación con la agresión, como elementos importantes del diagnóstico, con el fin de poder definir las características de personalidad de forma sistemática y precisa. De ahí que, uno de los aspectos fundamentales sea el estudio de la agresividad y la hostilidad en la persona delincuente. Se analizó hasta qué punto la agresividad y la hostilidad son parámetros significativos y valorables en el conjunto de las características de personalidad del delincuente. Este estudio tiene por objetivo examinar los patrones y los perfiles de prisioneros hombres sobre la base de las escalas de validez, básicas, suplementarias y de contenido del MMPI-2, así como investigar qué relación tienen las escalas, con el Cuestionario de Identificación de Conducta Agresiva y Hostilidad (CICAH), (Ampudia, 2002). Esta investigación se llevó a cabo a través de un muestreo no probabilístico, por cuota, considerando un total de 100 internos del Centro de Readaptación Social Norte, a quienes se aplicó en forma individual la versión al español del MMPI-2 y el CICAH. En los resultados se observa que las puntuaciones de la escala de Hostilidad Reprimida (Hr) efectivamente, es diferente entre el grupo de delincuentes. El grupo de internos, muestran una mayor tendencia al acting out, actitudes de enojo y exhiben mayor agresión. Estos datos subrayan la importancia de la distinción entre constructo de hostilidad bajo control y la reprimida en el análisis de la agresión en el delincuente.

Se obtuvieron las características de personalidad de una muestra de delincuentes institucionalizados con el objetivo de identificar diferencias asociadas a niveles altos y medios de peligrosidad. En esta investigación se trabajó con 40 sujetos (20 hombres y 20 mujeres), previamente reportados como problemáticos, en diferentes reclusorios del D.F. El instrumento utilizado fue el MMPI-2. Tanto en hombres como en mujeres el homicidio fue el delito más frecuente, y en menor grado robo, portación de arma prohibida, violación, fraude, tentativa de homicidio, delitos contra la salud, privación ilegal de la libertad, asociación delictuosa, corrupción de menores agravada, abuso sexual agravado y violencia familiar. Las escalas de Dp, Pa, y Es fueron las que se reportaron con mayores elevaciones en ambos grupos en el nivel de peligrosidad media. En los individuos de alta peligrosidad las elevaciones que se observaron fueron en las escalas de depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento. Así como en ansiedad, alcoholismo de Mac-Andrew y estrés postraumático.

En otro estudio sobre el patrón de hostilidad reprimida en mujeres delincuentes Ampudia y Delgado, (2002) analizaron las características de hostilidad reprimida, la expresión de enojo y en general la agresión en mujeres delincuentes. La investigación sugiere que las normas sociales pueden influir en la inhibición de las expresiones de enojo. Las mujeres particularmente, son

obligadas a "internalizar" afecto negativo como culpa y el herir, en vez de externalizar su enojo dirigido a un objetivo, (Osberg y Harrigan, 1999). Sin embargo, estas inhibiciones sociales previenen a las mujeres de desarrollar formas apropiadas y "culturalmente aprobadas" para regular su enojo. Como consecuencia, las mujeres acumulan altos niveles de hostigamiento (provocaciones /emociones reprimidas) que eventualmente se pasa por alto. Megargee, (1997) sugiere que mujeres delincuentes presentan características de enojo y agresión que no necesariamente son expresadas abiertamente. El presente estudio investiga la hostilidad reprimida como explicación del delito de 120 mujeres del Reclusorio Preventivo Femenil Oriente. Se aplicó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2. Las puntuaciones de la escala de Hostilidad Reprimida disminuyen significativamente en comparación con otros grupos. Las delincuentes muestran componentes de enojo, tendencia al acting out y exhiben mayor agresión. Los resultados subrayan la importancia de distinguir la hostilidad bajo control y la reprimida en mujeres delincuentes.

Ampudia y Delgado, (2002) realizaron una investigación con 60 mujeres delincuentes internas del Reclusorio Preventivo Femenil Oriente, procesadas por delito de homicidio (58.3%) y robo (41.7%). Para el estudio de rasgos y factores de la personalidad se aplicó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2). Se observó un patrón de hostilidad reprimida en ambos grupos de mujeres (homicidas y robo); de manera que son mujeres que no poseen las estrategias apropiadas para controlar y canalizar la agresión. Otro factor encontrado hace referencia a las dificultades que ésta población tiene para la socialización, y generalmente un alto grado de represión a largo plazo se relaciona con un acto más violento

Por otro lado, Ampudia, Ruiz y Pérez, (2002) analizaron la personalidad del homicida y refieren que el delito de homicidio es indudablemente uno de los de mayor trascendencia, por ser un problema que se encuentra en incremento en nuestro país, de ahí la importancia de conocerlo y entenderlo, considerando muestras obtenidas de la población mexicana. Al referir el perfil del homicida, se ha descrito que en el 95% de los casos los agresores son hombres, de los cuales el 74% tiene entre 20 y 39 años. De ellos, la mitad presenta antecedentes criminales previos por robo u otros delitos y en la mayoría de los casos estando bajo la influencia del alcohol o de alguna droga. En este estudio se obtuvieron las características de personalidad de homicidas mexicanos evaluados con el MMPI-2. Se consideraron 60 internos de los Centros de Readaptación Social del D.F. En los resultados, se observan características asociadas con conductas de tipo antisocial, paranoia, pensamiento obsesivo-compulsivo, tendencia al acting out, problemas de alcohol y drogas, dificultades en el control de la relaciones sociales, sentimientos de inferioridad, temores, depresión,

frustración y sensación de incertidumbre, las cuales generalmente se han descrito en estudios anteriores en sujetos que cometen homicidio.

En el 2002 Chávez realizó un estudio de variables sociodemográficas, a partir del Cuestionario Sociodemográfico, (Ampudia, 2002) que se aplicó en delincuentes del Cerezo de Mazatlán. Se reporta una tendencia de ser personas con escolaridad y nivel socioeconómico bajo, académicamente se reportan como personas con bajo rendimiento y mucha incidencia de deserción escolar. Asimismo se encontró que la población delincuente tiene historias familiares problemáticas, padres con antecedentes de alcohol, farmacodependencia y/o comportamientos delictivos. Este tipo de variables pueden estar determinando el comportamiento delincuente.

Gómez, (2002) realiza un análisis acerca del núcleo familiar primario con el objetivo de comprender el delito a partir de una perspectiva familiar. Para lo cual se aplicó el Cuestionario Sociodemográfico (Ampudia, 2002) a 247 delincuentes del Cereso de los Mochis en Sinaloa. En sus resultados reporta ausencia física, emocional y afectiva del padre en la población delincuente de este centro. Además de una alta incidencia de algunas variables sociodemográficas, como son bajos niveles de escolaridad y escasos ingresos económicos de los padres, asociados al hacinamiento.

En un estudio realizado por Aviña, (2002) con población delictiva por violación sexual de diferentes centros penitenciarios de la República Mexicana, se aplicó el MMPI-2 a individuos masculinos de entre 19 y 60 años de edad que hubieran cometido delito sexual. Se reportaron elevaciones significativas en las escalas de Esquizofrenia, Psicastenia, Paranoia y Desviación psicopática; así como en las escalas de contenido referidas a Depresión, pensamiento delirante y rechazo al tratamiento. En las escalas suplementarias las elevaciones en las puntuaciones se observaron en la escala de ansiedad, en la de alcoholismo y en las de estrés postraumático.

Sánchez en el 2002 realiza un estudio con el objetivo de analizar el nivel de agresividad en población delincuente y no delincuente e identificar las características de personalidad que se asocian a los comportamientos agresivos. Para ello se aplicó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota a dos grupos (delincuentes y no delincuentes), cada uno integrado por 100 miembros. Se encontraron diferencias significativas en las escalas de Desviación Psicopática (Dp), Paranoia (Pa), Hipomanía (Ma), con respecto a las escalas de contenido se observaron elevaciones en las escalas de Pensamiento Delirante (DEL), Cinismo (CIN), Enojo (ENJ) y Practicas Antisociales (PAS). Finalmente, en las escalas suplementarias también se apreciaron diferencias significativas entre ambos grupos, destacando las escalas de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (A-MAC) y Hostilidad Reprimida (HR).

Asimismo Castro, (2002) estudió en población delincente características de la personalidad y el nivel de adaptación a la institución. Para esto aplicó el MMPI-2 y el Índice de Adaptación del Interno a la Institución (Ampudia, 2001) a una muestra de 94 sujetos. En dicho estudio se encontraron elevaciones en las escalas de Paranoia, Esquizofrenia, Desviación psicopática, Psicastenia, y Manía; así como también en las escalas de contenido referidas a Ansiedad, Depresión, Pensamiento delirante, Rechazo al tratamiento, Preocupación por la salud, Obsesividad, Baja autoestima y Dificultad en el trabajo. Escalas de Desorden de estrés postraumático, Alcoholismo de MacAndrew-Revisada, Ansiedad, Desajuste profesional y Fuerza de yo, fueron reportadas como moderadamente elevadas en las escalas suplementarias. Con respecto al Índice de Adaptación del Interno a la Institución (IDAI) se encontró que la mayoría de los delincentes a los que se les aplicó el instrumento opinan que la vida dentro de prisión requiere de una rápida adaptación y aprendizaje de las reglas, pero sobre todo la organización informal del centro penitenciario.

En un proyecto realizado por Vargas, (2002) se evaluaron las características de personalidad y se estableció la relación entre los rasgos de personalidad paranoide con la agresión en población delincente institucionalizada. La investigación se llevó a cabo en el Estado de Sinaloa con una población de 432 sujetos delincentes de Centros de Readaptación Social. Se les aplicó el MMPI-2 para evaluar los rasgos de personalidad. Encontrando dominancia en rasgos paranoides, conductas antisociales y rasgos de personalidad agresiva.

Otra de las investigaciones realizadas en el Estado de Sinaloa con respecto a características de la personalidad en delincentes es la realizada por Real, (2002) en cuyo estudio se evaluaron a 202 internos de Centros de Readaptación Social. En sus resultados se reportan elevaciones en las escalas clínicas de paranoia, psicastenia, esquizofrenia e hipomanía y en las escalas de contenido, de pensamiento delirante, practicas antisociales, miedo y depresión. Estas escalas se han asociado a conductas de tipo antisocial, pensamiento obsesivo-compulsivo, tendencia al acting out; así como también a problemas de farmacodependencias, dificultades en el manejo y establecimiento de relaciones sociales, sentimientos de minusvalía e incertidumbre.

Peña, (2002) lleva a cabo una investigación con el objetivo de analizar la relación entre la personalidad y el uso de alcohol en 68 internos del Centro de Readaptación Social (CERESO) en Mazatlán. En este estudio se aplicaron el MMPI-2 y el Cuestionario de Entrenamiento de Habilidades para la vida (Ampudia, López, 2002), para observar indicadores significativos de comportamiento alcohólico. Como parte de los resultados se reporta que el Cuestionario de

Habilidades para la Vida identifica adecuadamente conductas relacionadas con el uso y abuso de alcohol en poblaciones delincuentes.

En el estudio realizado por Benavides y Ampudia, (2002) se aplicó el MMPI-2 a 100 varones internos de Centros de Readaptación Social del D.F y 100 varones del personal de seguridad. Los resultados reportan diferencias significativas en la mayoría de las escalas entre ambos grupos; las puntuaciones fueron más altas en los delincuentes, en Desviación Psicopática, Paranoia, Alcoholismo de Mac-Andrew y Desajuste profesional.

Respecto a la revisión de perfiles de personalidad en delincuentes, Ampudia (2003), llevó a cabo un estudio con el objetivo de evaluar las características de personalidad de población delincuente de diversas zonas geográficas en México, con el propósito de aportar evidencia empírica que fundamente la formulación del perfil del delincuente. Se seleccionaron un total de 653 sujetos de tres zonas geográficas con mayor índice de delincuencia (Culiacán 240 sujetos; Distrito Federal 250 sujetos y Mazatlán 163 sujetos), a quienes se aplicó en forma individual la versión al español del MMPI-2, (Lucio, 1995). En los resultados se encontraron diferencias entre las tres zonas geográficas en algunas de las escalas clínicas como paranoia, desviación psicopática, psicastenia, hipomanía, esquizofrenia y en la escala de contenido prácticas antisociales. En las escalas suplementarias se aprecia una reducción importante de la escala de fuerza del yo, dominancia y responsabilidad social, así como, elevación en la escala de alcoholismo.

Entre las investigaciones realizadas con el MMPI-2 en mujeres delincuentes, Delgado, Rodríguez y Ampudia (2003), identificaron las características de personalidad de un grupo de delincuentes femeninas. Se aplicó el MMPI-2, versión al español (Lucio, 1994), a 148 mujeres de los Centros de Readaptación del D. F. entre 19 y 57 años, internas por diferentes delitos. En los resultados se observa elevación en las escalas de paranoia, esquizofrenia, desviación psicopática, Hipomanía, así como escalas de contenido de depresión, preocupación por la salud, pensamiento delirante; las escalas suplementarias Alcoholismo de Mac-Andrew y las escalas de Estrés postraumático de Keane y de Schlenger.

En otro proyecto sobre delincuencia femenina Delgado y Ampudia (2003), analizan las características de personalidad de un grupo de mujeres delincuentes respecto a su conducta criminal y la expresión de agresión. Se consideraron 150 mujeres internas de un centro de Readaptación Social en México, a quienes se les aplicó en forma individual el MMPI-2. A partir de un análisis del patrón de respuestas, se observó que la conducta criminal y la expresión de agresión en la mayoría de las delincuentes muestran un estilo de respuesta agresiva de poco control. Reportaban mayor

tendencia al acting out cuando sienten que las provocan y menos inhibición ante la respuesta agresiva, consistente con la historia criminal.

En algunos otros estudios se ha revisado el comportamiento delincente en jóvenes delincuentes, Ortega, Rodríguez y Ampudia (2003), llevaron a cabo un estudio sobre la conducta delincente en menores infractores, analizaron los factores asociados al comportamiento delincente en menores que fueron puestos a disposición de la Agencia 57ª del Ministerio Público, como presuntos infractores, después de haber cometido algún delito. Se consideraron 50 adolescentes de 13 a 18 años de edad, de sexo masculino a quienes se aplicó el cuestionario de auto reporte elaborado en la 57ª, Agencia, para explorar factores relacionados con antecedentes penales, familiares, área laboral, área social, área de salud, autoimagen. Los resultados muestran que se trata de adolescentes con antecedentes penales, de nivel sociocultural bajo, que presentan problemas asociados al uso de alcohol y drogas, problemas con familiares que además tienen antecedentes penales. Reportan que los problemas más frecuentes en casa son la agresión, alcoholismo y económicos entre otros. Los principales delitos por los que ingresan los menores son el robo, lesiones, delitos contra la salud y en menor proporción el homicidio que generalmente han realizado con otros menores, aunque un porcentaje elevado refieren que lo efectuó con adultos.

Ante la gravedad del problema de la delincuencia en México Ampudia (2003), señala la importancia de identificar mediante estudios empíricos los factores que influyen en su comportamiento, así como llegar a un conocimiento de la personalidad delincente, para hacer un diagnóstico relacionado con las causas que dan lugar a la conducta, que sirva para prevenir la incidencia delictiva y considerar acciones adecuadas para la readaptación. Realizó un estudio con el objetivo de evaluar las características de personalidad de delincuentes mexicanos, un total de 1300 sujetos de diversos Centros de Readaptación Social, quienes contestaron la versión al español del MMPI-2, (Lucio, 1998). En los resultados se encontró que las principales elevaciones para las escalas clínicas fueron paranoia, desviación psicopática, hipomanía y esquizofrenia, las cuales se han asociado a la conducta delictiva en general, (Megargee y Cols., 1999). Asimismo se observaron elevaciones en las escalas de depresión, prácticas antisociales y alcoholismo.

Pérez, Ruiz y Ampudia, (2003) reportan en sujetos homicidas elevaciones mayores a T=60 en las escalas F, Fp, 6 y 8; DEP, DEL, EPK, EPS, MAC-R y disminuciones significativas en Fyo, Hr y Rs. Estas escalas están asociadas a resentimiento, enojo, problemas de alcohol y drogas, dificultades en el control de impulsos agresivos y destructivos que llegan a expresar en forma abierta, así como frustración, sensación de incertidumbre y serias dificultades en las relaciones interpersonales.

Ampudia y Delgado, (2003) hacen un análisis a partir de la evaluación con el MMPI-2, de las características de personalidad, en relación al tipo de delito de 148 mujeres internas en Centros de Readaptación Social en México. Las combinaciones en las escalas clínicas 6/8 y 8/6 fueron las elevaciones más significativas. La elevación consistente en población delincente en estas escalas es indicador de rasgos de desconfianza, evitación, aislamiento, irritabilidad, resentimiento y confusión.

También se han realizado estudios de delincuencia y violencia en menores infractores. Ortega, Rodríguez y Ampudia, (2003) evaluaron la conducta antisocial en una muestra de 100 adolescentes de 14 a 16 años de edad. Se aplicó en forma individual el Cuestionario de Conductas Antisociales -Delictivas (A-D) (Seisdedos, 2001). Dentro de los resultados se reporta que los adolescentes habían participado en riñas, golpes o daños a propiedades que no les pertenecen, han golpeado o herido a personas y tomado un auto sin permiso del dueño. El 80% de los adolescentes han cometido infracciones y presentan una conducta antisocial; los principales factores de riesgo son el uso de drogas, alcohol y la desintegración familiar.

Ampudia, Zamudio y Villareal, (2004) realizaron un estudio con el objetivo de hacer un análisis de género con relación a la agresión en delincentes homicidas. El Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota -2 fue aplicado a 200 internos (100 hombres y 100 mujeres). En esta investigación se encontró que escalas como Pa, Es, Pd, y Ma se elevaron consistentemente y se sugiere una respuesta diferente en la expresión emocional y la conducta agresiva entre ambos grupos.

Pérez y Ampudia, (2004) realizaron una investigación con el objetivo de determinar el nivel de agresión de mujeres homicidas (50 internas) y (50) mujeres que maltratan a sus hijos, a quienes se les aplicó el MMPI-2. Los resultados muestran diferencias en ambos grupos y el nivel de agresión, en general, es elevado. Las mujeres por el delito de homicidio muestran un mayor deterioro de la autoestima; dificultades para establecer relaciones interpersonales duraderas, significativas y profundas; incapacidad para asumir los cambios de vida de manera apropiada; pérdida de interés; ansiedad y desasosiego permanente, depresión y descontrol emocional, y en general un progresivo empobrecimiento de sus recursos y capacidades personales.

El análisis realizado por Castro y Ampudia, (2004) sobre el perfil sociodemográfico de delincentes de la zona norte del país se observó que los internos son en su mayoría primodelincentes, de nivel escolar bajo (primaria y secundaria). En general se trata de familias desintegradas, casos con padres con antecedentes de alcoholismo. Se establecen relaciones

interpersonales malas o conflictivas en el interior del grupo primario, muchas veces distantes e indiferentes.

Ampudia y Peña (2004) se dieron a la tarea de determinar si existen indicadores de uso de alcohol, en delincuentes. Para ello evaluaron una muestra de 500 internos y se realizó un análisis de la escala de Alcoholismo de Mac. Andrew del MMPI-2. Los resultados sugieren la presencia de problemas en el uso y abuso de alcohol, encontrándose que un porcentaje muy elevado (91.2 %) de los internos han ingerido alcohol, asimismo la escala de Alcoholismo de Mac Andrew (Mac) se encuentra elevada (T = 60) esto, se considera significativo de acuerdo los criterios obtenidos por León, (2000) para el MMPI-2. La elevación en esta escala es también un indicado de extroversión, disposición a correr riesgos, bajo nivel de adaptación e incluso agresión.

En una muestra de 600 internos por diversos delitos (150 homicidas, 150 robo, 150 delitos contra la salud), Ampudia, Zárraga y Jiménez (2005) evaluaron el índice de peligrosidad en grupos delincuentes. En los resultados obtenidos se observa una diferencia significativa en la escala 4 del MMPI-2 entre delincuentes de homicidio, robo y delitos contra la salud; diferencias significativas en la escala de prácticas antisociales (PAS), que evalúa, qué tanto la persona quebranta las reglas y leyes establecidas por la sociedad y la manifestación de conductas antisociales. La escala de Cinismo también presentó diferencias significativas entre los tres grupos. El grupo de homicidio mostró mayores niveles de agresión y elevación en los criterios de psicopatía del MMPI-2. El índice de peligrosidad en términos de personalidad y comportamiento psicopático, es diferente entre los tres grupos. El tipo de agresión se distingue en términos de sus reforzadores primarios, o en función de sus objetivos que se persigan con el acto cometido.

Torres y Ampudia (2005) llevaron a cabo un estudio para analizar las respuestas de la escala de Desviación psicopática (Dp) del MMPI-2. El instrumento fue aplicado a 200 internos de centros penitenciarios. En el análisis de los reactivos asociados a la conducta antisocial se observó que los internos se describen como sujetos que fracasan en todo tipo de actividades, incluyendo las criminales, carecen de disciplina, lealtad para con sus cómplices, proyección a futuro y siempre están actuando en respuesta a sus necesidades inmediatas, además presentan incapacidad para lograr metas y objetivos a corto y a largo plazo.

Ampudia, Llamas y Chavarria (2005) analizaron variables sociodemográficas de 100 mujeres internas en centro penitenciarios a partir de los datos obtenido mediante el Cuestionario Sociodemográfico, (CSD), (Ampudia, 2004). En este estudio se reporta que el promedio de edad es de 34 años, mayoritariamente solteras o divorciadas, con un nivel escolar medio o bajo. En su

mayoría son mujeres económicamente marginadas, con poca formación laboral y muchas veces madres solteras. Existe entre esta población un problema significativo de drogodependencia. También se observa que normalmente se encuentran cumpliendo condenas por delitos contra la salud pública o contra la propiedad, siendo los delitos violentos menos frecuentes en la población reclusa femenina.

Acerca de las conclusiones que se pueden desprender a partir de las investigaciones reportadas, se observa que las escalas que más sobresalen o destacan al aplicar la prueba a delincuentes son la 4, 6, 8 y 9, lo que nos habla de personas con conductas antisociales, que por lo general están muy pendientes de lo que sucede a su alrededor, son sujetos hipervigilantes, no saben interactuar adecuadamente con su medio ni con las personas que los rodean, en sí son personas mal adaptadas.

El uso del MMPI-2, permite obtener los rasgos de personalidad más sobresalientes de los delincuentes dependiendo el grado de peligrosidad, siendo éstos desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia, para el grupo de alta peligrosidad. En sujetos clasificados con peligrosidad media, la elevación se presentó en depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento. Así como en ansiedad, A-Mac y estrés postraumático de Kane y Schlenger. Se aprecia una disminución importante de la fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social en ambos grupos (en Ampudia, 2003).

Finalmente se puede decir que la mayoría de las investigaciones realizadas en población delincuente se han orientado a obtener y definir las características que describen al delincuente, especialmente sus características de personalidad, mismas que permiten tener conocimiento acerca del homicida y del delincuente en general. Sin embargo, aún queda mucho por estudiar e investigar sobre el delincuente, puesto que son personas con motivaciones particulares y conductas especiales, que observan una distorsión en su escala de valores, resultado de sus relaciones con una familia inmersa en una subcultura o cultura específica y a su vez parte de una sociedad que ha contribuido a conformarlo, segregarlo y paradójicamente a confirmarlo.

Con la finalidad de analizar el problema de la delincuencia se considera importante para este estudio revisar no solo el contexto ambiental en el que se está inmerso el fenómeno de la delincuencia, sino también el contexto teórico que da lectura al mismo. Por tanto, es necesario examinar temas tales como: la epistemología sistémica en su aplicación a los fenómenos psicológicos, algunas teorías sociales y ambientales del crimen, la personalidad del delincuente y

los factores sociodemográficos asociados a la delincuencia, en un intento holístico que pueda dar cuenta de un fenómeno tan complejo y dinámico como es la delincuencia.

CAPÍTULO I

VISIÓN SISTÉMICA DE LOS FENÓMENOS PSICOLÓGICOS

EPISTEMOLOGÍA SISTÉMICA

El capítulo actual hace primero una revisión de los antecedentes teóricos que dan cuerpo a la epistemología sistémica y posteriormente concentra su atención en el sistema familiar, que por sus características particulares tiene una innegable influencia en el desarrollo del ser humano.

TEORÍA GENERAL DE LOS SISTEMAS

El Homo Sapiens es el único organismo que no se adapta pasivamente a su medio, lo transforma y, para hacerlo tiene que representárselo simbólicamente. En la historia de las ideas que la humanidad ha construido para representarse su entorno, encontramos modelos muy variados, cosmovisiones diferentes, sin embargo, en la ciencia el modelo hegemónico ha sido la epistemología empírica; que ganó definición con el positivismo comtiano del siglo XIX, y alcanzó su mayor perfeccionamiento con los racionalistas críticos poperianos.

Durante la Segunda Guerra Mundial y en los años inmediatamente posteriores, surgen una serie de disciplinas, teorías y prácticas que tienen en común el estudio de la totalidad y las interrelaciones de elementos participantes. Inicialmente surgen más o menos independientes pero pronto van confluyendo y configurando este nuevo enfoque, que conlleva una nueva epistemología.

Bertalanffy (1968), indica que en la nueva epistemología, el observador va adquiriendo progresivamente un lugar central en la construcción del conocimiento, se acepta la participación del observador sin que por ello se abandone la actitud científica. Esta nueva epistemología considera el conocimiento como un proceso emergente e interactivo, que surge de la interacción continua entre el objeto cognoscente y el entorno, entonces el conocimiento mismo se nos muestra como algo que está lejos de ser una copia sensorial de la realidad, o un simple despliegue desde los esquemas ya preformados en el individuo.

Las nuevas visiones forjan una revolución en nuestra perspectiva, precisamente al dar sustancia al término totalidad, eran cada vez más quienes comprendían que era vano estudiar partes sin relación con el todo, es fútil estudiar individuos sin estudiar a su familia o atender a la familia sin tomar en cuenta el contexto físico, social, económico, político y cultural en que se inserta.

Más recientemente, en las ciencias sociales hay una línea de pensamiento que desemboca en una posición sistémica propuesta por Talcott Parsons (1976) que de manera independiente se desarrolla sin dejar de tener muchas coincidencias con Bertalanffy, Pareto, Spencer, Durkheim, fueron los antecedentes directos de Parsons, quien en su teoría sistémica critica al reduccionismo y al conductismo que predominaba en los EE.UU. entre los años 40 y 50. Su teoría se basa en la proposición de que la acción social no es reductible a factores biológicos o psicológicos, y señala que deben analizarse en términos de factores sociológicos, (en Wolman, 1968).

Parsons recibió además la influencia de Malinowsky y del biólogo Cannon. Todas estas influencias lo llevaron a construir una teoría cuya posición ontológica señala que el universo social presenta características sistémicas que deben ser aprehendidas estudiando el todo, Parsons pasa del estructural funcionalismo a una teoría sistémica al problematizar cuestiones sociales: interrelaciona sistémicamente el organismo, la personalidad, la sociedad y la cultura, (en Ríos González, 1980).

Los planteamientos de la teoría de los sistemas, proponen entre otros principios, como unidad de análisis la relación humana y amplían el foco para ir del individuo al individuo en un complejo contexto de relaciones, visto así el individuo es entendido como parte de un sistema del que participa y en el que se integra. Asimismo, las manifestaciones individuales son aspectos que colocan al hombre en un sistema, donde las conductas no se producen en un vacío, sino en relación con otros elementos o situaciones, (Bornstein y Bornstein, 1992).

Bertalanffy, (1968), propone una teoría general de los sistemas., aplicable prácticamente a todas las ciencias. Es la explicación científica del todo y sus totalidades en yuxtaposición al modelo reduccionista y mecanicista que partía de aislar los elementos de un universo observado, fragmentándolo en forma analítica para estudiarlo con el fin de determinar o predecir su comportamiento individual. El punto de vista sistémico enfatiza la relación entre los elementos con el fin de comprenderlos en su interacción contextual e intrínseca, ofreciendo una nueva comprensión de las ciencias físicas, humanísticas y sociales.

Anteriormente, la ciencia clásica procuraba aislar los elementos del universo observado, estudiarlos e intentar unirlos nuevamente de tal forma que el resultado fuera el sistema o totalidad. La experiencia que se obtuvo es que no se requiere únicamente del análisis de las propiedades de los elementos sino de la comprensión de las relaciones que existentes entre ellos, pues las características de organización de cada sistema producen un todo mayor que la suma de cada una de sus partes.

Tal como Bertalanffy, (1968) lo menciona, de uno u otro modo pueden verse como complejidades, totalidades o sistemas, en todos los campos del conocimiento. Esto implica una fundamental reorientación del pensamiento científico. Este autor considera que es necesario estudiar no sólo partes y procesos aislados, sino también resolver los problemas decisivos hallados en la organización y el orden que los unifican, como resultantes de la interacción dinámica de partes, tienen diferente comportamiento cuando se estudian aisladas o dentro del todo". Por tanto, concibe al ser humano como un sistema activo de personalidad, rechaza los planteamientos deterministas y retoma los postulados de la psicología Gestalt al suponer que los fenómenos asociados a la vida mental deben ser vistos como todos psicológicos gobernados por leyes dinámicas.

El sistema es definido por Bertalanffy, (1968) como un complejo de elementos interactuando, dinámicamente estructurados, cuya totalidad genera ciertas propiedades que, en parte, son independientes de aquellas que poseen sus elementos por separado" (en Cusinato, 1992). Esta última definición parece ser la más adecuada para entender el comportamiento de un sistema, pues toma en cuenta no sólo los elementos y sus propiedades, sino también las interacciones entre ellos y las propiedades que resultan de la totalidad.

Esta nueva concepción vislumbra a los organismos biológicos no como entes aislados, sino como un todo dentro de la intervención sistémica para verlos en diversos niveles de organización consigo mismo y con el mundo que los rodea.

Hoy en día, a todos los elementos y disciplinas de la ciencia, es necesario aplicar numerosas variables de categorías, interacción, transición, organización, etc., con el fin de que se presenten nuevas concepciones en el estudio de las ciencias como una aproximación a la realidad.

Las metas u objetivos de la teoría general de los sistemas en la ciencia serán conducir a una integración contextual de instrucción científica de las ciencias naturales y sociales, así como determinar una teoría exacta en los campos no físicos de la ciencia.

Si tomamos en cuenta que todo organismo viviente es un sistema abierto con una continua asimilación y eliminación de elementos para mantenerse en un estado de homeostasis y equilibrio; podemos entonces considerar familia, instituciones, cultura y sociedades como sistemas también vivos. El modelo sistémico contextual determina el comportamiento como resultado de múltiples causas, su significado dependerá de esta multiplicidad de factores (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

Del personalismo (interés centrado en la persona y en los factores individuales) al situacionalismo (atención al medio y a los factores situaciones), y de ahí al interaccionismo (síntesis dialéctica que pondera la interacción entre la persona y la situación), se marca el paso de las explicaciones casuales lineales, unidireccionales, del tipo “causa-efecto”, a un modelo de explicaciones causales múltiples, bidireccionales.

Según Jasnosi (1984), dos desarrollos epistemológicos han permitido la evolución del interaccionismo hacia un enfoque ecosistémico: la teoría general de los sistemas (Von Bertalanffy, 1968; Laszlo, 1972) y la ecología humana (Theodorson, 1961). La teoría general de los sistemas establece, a partir del examen del funcionamiento y la estructura de un grupo de componentes en interacción, que la totalidad del grupo, actuando en conjunto, es más importante que la suma de las partes independientes. La teoría precisa que los sistemas pueden ser cerrados (cuando las interacciones sólo ocurren en el interior del sistema) o abiertos (cuando pueden ser influidos por factores externos), (en Ionescu, 1994).

La ecología general utiliza la teoría de los sistemas para comprender la relación entre los organismos vivos y su medio. Más específicamente, la ecología humana se ocupa del ecosistema humano, que funciona como sistema abierto y lo toma como unidad de base del análisis (Evans, 1956) Con objeto de mantener la estabilidad, el ecosistema humano cambia constantemente. La comprensión de esta aparente paradoja exige emplear un modelo de niveles múltiples (O’Connor y Daniels, 1979), (en Ionescu, 1994).

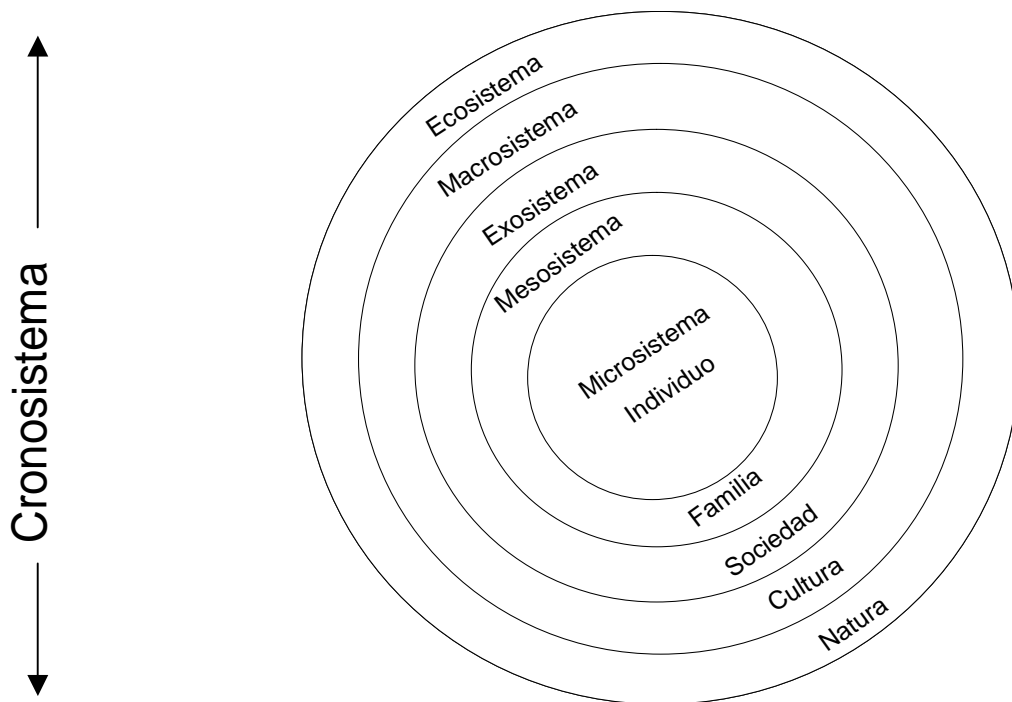
Bronfenbrenner, (1979), identifica los cuatro componentes siguientes:

- ❖ El microsistema que incluye las relaciones interpersonales, las actividades morales dirigidas hacia un fin, los roles definidos por el sistema y las esperanzas ligadas al rol de una persona que vive en un marco dado, como la escuela o la familia.
- ❖ El mesosistema que comprende las interrelaciones entre dos microsistemas o más, microsistemas en los cuales participa la persona (las relaciones entre la escuela y la familia o entre la familia y el trabajo, etc.)
- ❖ El ecosistema, compuesto por los medios en que la persona no tiene participación activa, pero donde pueden producirse acontecimientos que afectan lo que ocurre en los medios en que se encuentra e interactúa la persona (por ejemplo, los efectos de los medios en que trabajan los padres sobre el medio familiar de su hijo).
- ❖ El macrosistema, que se refiere a los invariantes culturales de los otros tres sistemas y de sus interrelaciones, así como a los valores y las creencias sociales subyacentes en tales constantes culturales.

Desde una perspectiva ecosistémica, diagnóstica y terapéutica Stachowiak y Briggs (1984), proponen tomar en cuenta los seis niveles siguientes: (en Ionescu, 1994)

- ❖ El nivel fisiológico, que asegura la integridad física del organismo y que implica la interacción de los subsistemas pulmonar, circulatorio, digestivo, etcétera.
- ❖ El nivel psicológico individual, constituido por un conjunto de funciones y de procesos (percepciones, representaciones, cogniciones, sentimientos, motivaciones) cuya interacción serviría de mediadora para el comportamiento.
- ❖ El nivel del sistema individuo-medio físico que asegura la salud física gracias a las interacciones entre los subsistemas fisiológicos del organismo y las condiciones del medio físico.
- ❖ El nivel diádico que hace referencia a las interacciones entre los miembros de una pareja y en que el comportamiento de cada uno es influido, de manera mutua y circular por el del otro.
- ❖ El nivel familiar, en que la influencia recíproca comportamental se extiende a tres individuos y más y en que la unidad familiar trata de equilibrar su necesidad de organización interna y de estabilidad con las demandas adaptativas externas.
- ❖ El nivel de la familia ampliada y de la red social de cada miembro de ésta constituye un sistema social extenso, que influye también demandando de la persona ajustes adaptativos basados en los valores vigentes instituidos por la cultura y la sociedad.

Finalmente, a manera de síntesis, se presenta el siguiente diagrama que indica los distintos NIVELES DE ORGANIZACIÓN INTERSISTÉMICOS E INTRASISTÉMICOS en los que esta involucrado el hombre en un momento dado.



Aún cuando a partir de la Teoría de los Sistemas surgieron una buena cantidad de versiones sobre este paradigma, la Epistemología Sistémica no estaría completa en su propuesta sin la Cibernética, la Teoría de la Comunicación y el Construccinismo, por tanto será necesario hacer una revisión somera de estas perspectivas.

Cibernética: En la época moderna el concepto de cibernética fue introducido en el lenguaje científico por Norbert Wiener lo extrajo del termino griego kybernetes, que significa gobernar o dirigir. Wiener y Rosenbluth trabajando en campos diferentes, hallaron una red conceptual común, útil para la comprensión de problemas específicos. Rosenbluth, Wiener y Bigelow, señalan la importancia del retorno de la información para formar un circuito de retroalimentación. Aducían que toda conducta teleológica requiere retroalimentación, (en Eguiluz, 2004).

La cibernética tiene que ver con los problemas de organización, control, retroalimentación y transmisión de información, se trata de un campo que al igual que la T.G.S. es inherentemente interdisciplinario. Al enlazar circularmente los componentes del sistema se genera una dimensión teleológica de casualidad final, de propósito, y se da un salto desde un campo de explicaciones donde reina la materia y la energía a otro campo donde es central la noción de información.

Así fue como la cibernética encontró un lenguaje interdisciplinario, que permite estudiar y explicar tanto sistemas artificiales (computadoras), como sistemas naturales (organismos) o sociales (familias, escuelas, comunidades).

La cibernética no es únicamente una herramienta, ni una técnica, sino una concepción epistemológica, en donde cabe lo subjetivo y lo teleológico, pues se acepta que el observador y lo observado interactúan, se retroalimentan. Esta nueva concepción busca explicaciones globalizadoras que incluyan a las máquinas, los organismos y las sociedades.

Keeney, (1985) a partir de los postulados de Wiener señala que la idea básica de la cibernética es la retroalimentación, el sistema vigila su propio desempeño y es autocorrectivo. Se trata en consecuencia de un modelo de causación circular en que cada elemento influye sobre los demás y sobre sí mismo. Los estudios iniciales de la cibernética, enfatizaban la homeostasis o equilibrio del sistema, los sistemas complejos implican un orden jerárquico de retroalimentación. En un orden superior de recursión, el observador forma parte de un sistema total y está sujeto a las restricciones de su retroalimentación; en dicho nivel es incapaz de ejercer un control unilateral. A

ésta cibernética, Maruyama (1968) la llama Segunda Cibernética de Segundo orden y Mead (1968) Cibernética de la cibernética, (en Eguiluz, 2004).

Teoría de la Comunicación: La moderna teoría de la comunicación surge con la obra de Shannon y Weaver sobre la Teoría Matemática de la Información (1949), el trabajo trata acerca del alcance y de las limitaciones de la transmisión de mensajes e indican explícitamente que no trata del significado de los mismos, sino puramente de problemas en la codificación y decodificación de mensajes, estos autores definen la comunicación de manera amplia, incluyen todos los procedimientos y medios por los cuales un mensaje puede afectar a otro (Watzlawick y col., 1976).

Para que esta teoría pudiese ser utilizada por los científicos sociales requiere de cambios, como el señalado por Buckley (1967) quien concibe a la información no solo como una energía que va de la fuente del receptor, sino que más bien como una relación. Este desplazamiento del flujo de energía al flujo de información como base de las interrelaciones entre los componentes de los sistemas de nivel superior auto regulados, posee una importancia fundamental para distinguir la naturaleza y conducta de los sistemas.

Para que la teoría de la comunicación fuese empleada en psicología, era importante hacer a un lado los procesos intrapsíquicos y atender a los procesos interaccionales; estudiar la comunicación como un fenómeno bidireccional, recursivo basado en la retroalimentación.

Quien inicialmente puso en práctica este modelo, fue Bateson, (1956) mediante su trabajo del doble vínculo, en el que subraya dos importantes hechos: Que la comunicación verbal humana puede implicar e implica siempre, múltiples niveles diferenciados y que los mensajes creados por los lenguajes paraverbales interfieren con la emisión verbal. El meta mensaje es un elemento esencial de la definición del sentido, en particular relacional del mensaje.

La paradoja y las dificultades en la comunicación nacen de dicha complejidad intrínseca. Como vemos cuando los mensajes se refieren a cualquier conducta que provoca una respuesta y esta a su vez genera otra, la comunicación se hace compleja y exige su estudio como fenómeno sistémico interaccional lo que permite entender muchas situaciones familiares en donde se pueden enviar mensajes contradictorios, uno verbal y otro no verbal.

Los estudios de Bateson (1974), mostraron como estos dobles mensajes cuando son frecuentes, inevitables y emitidos por una figura significativa para el receptor, producen interacciones que alteran y desorganizan a la familia, provocando incluso enfermedad en uno o más

miembros de la misma, como consecuencia de este proceso que él denominó “doble vínculo”. Muestra así la importancia de conocer las premisas de la comunicación humana, al trabajar con sistemas sociales, entre ellos y prioritariamente, las familias.

Para entender la relación de la Comunicación con la Cibernética por un lado y con la Teoría General de los Sistemas por el otro; basta decir que los sistemas sociales: parejas, familias, escuelas, etc. pueden entenderse como circuitos de retroalimentación, ya que la conducta de cada persona afecta la de cada una de las otras, y es a su vez afectada por estas. Al enlazar circularmente los componentes del sistema se genera una dimensión teleológica y se da un salto definitivo para la nueva epistemología, pues se pasa del reino de la material y la energía, al de la información.

Lo que enlaza al circuito de retroalimentación no solo es materia y energía sino la información. Bateson (1974), indica que algo que no sucede materialmente puede ser un evento desde el punto de vista de la información. Finalmente habría que agregar las aportaciones del construccionismo, es decir la manera como cada sistema, sea individual, conyugal, familiar, institucional o social, construye una cosmovisión particular que le lleva a comportarse de determinada forma, dictando también sus estilos de relación y comunicación.

Construccionismo: Dentro de las posturas teóricas actuales que han venido enriquecer los paradigmas previos esta el constructivismo cuya indicación esencial es la aceptación de que el observador participa en la construcción de lo observado. A partir de esto hay diversas posiciones respecto a los factores que influyen en la manera en que construimos nuestras representaciones del mundo, pero con la convicción de que actuamos en el mundo “real”, no de acuerdo a como es, sino de acuerdo a la idea o representación que nos hemos formado de él, es pues una epistemología que plantea que el conocimiento no refleja una realidad objetiva, sino exclusivamente el ordenamiento y organización de un mundo construido por nuestra experiencia. (Eguiluz, 2004)

Por tanto, se puede decir que el constructivismo es una importante base del enfoque sistémico contemporáneo, dado que nos permite entender como una persona o una familia clasificó, construyó una conducta, pensamiento o sentimiento determinado sobre alguno de sus miembros al considerarlo como positivo, adaptado o adecuado, o por el contrario percibiéndolo inadecuado, indeseable, sintomático, etc.

El construccionismo radical no niega una realidad ontológica, lo que cuestiona es la capacidad del ser humano de representarse fielmente esa realidad. Aquello que llamamos conocimiento, para estos teóricos, Von Glaserfeld (1989), Watzlawick (1989), Maturana y Varela

(1993), son solo imágenes que construimos, modelos, mapas de territorios y el mapa nunca es igual al territorio que representa, (en Eguiluz, 2004).

El construccionismo no busca la verdad, sino aquello que explica, aquello que funciona, que da resultado; por esto los terapeutas constructivistas no buscan la verdadera causa de una disfunción, sino las varias posibles maneras de representarse y explicarse una determinada forma de actuar, y lo importante es encontrar aquella que permite resolver el problema en menos tiempo y de forma más eficaz. Desde este punto de vista los problemas y las soluciones son siempre relativos, (Rios Gonzalez, 1980)

Hasta ahora se ha presentado un panorama aunque breve de los cuatro pilares fundamentales de la Epistemología Sistémica, La Teoría General de los Sistemas, la Teoría de la Comunicación, la Cibernética y el Construccionismo; dado que constituyen el marco referencial de todos aquellos investigadores de la Ciencias Sociales y Psicológicas que optan por tratar de comprender al hombre en situación, debiendo atender así a las condiciones medioambientales que lo marcan y sobre las que incide en un intercambio recursivo.

Por consiguiente, se considera importante hacer una revisión de los contextos predominantes por los que el hombre transita, toca el turno a su medio natural de filiación, la familia.

DEFINICIONES DE FAMILIA

El sustantivo familia es de origen latino: apareció en Roma como un derivado de famulus (servidor), pero no se aplicaba al grupo familiar. Familia designaba al conjunto de esclavos y servidores viviendo bajo el mismo techo. Después connotó la casa en su totalidad: por una parte el señor, o amo y por parte la mujer, los hijos y los criados que vivían bajo su dominación. Por extensión de su sentido, vino a denominar a los agnati (parientes paternos) y cognati (parientes maternos) y se convirtió en sinónimo de gens: comunidad formada por todos los descendientes de un mismo antepasado, el conjunto de parientes de sangre. Todas estas diferentes unidades de parentesco se reúnen bajo el mismo vocablo de familia. (Burguière, Klapisch, Segalen y Zonabend, 1988, en Sánchez, 2000)

El término familia se aplica indiscriminadamente a dos unidades sociales, básicamente diferentes en su composición y posibilidades funcionales: un grupo íntimo fuertemente organizado compuesto por los cónyuges y los descendientes, o bien un grupo difuso y poco organizado de parientes consanguíneos (Linton, 1970), (en Sánchez, 2000).

De acuerdo con Levi-Strauss, (1987) dicha palabra sirve para designar un grupo social que posee al menos las siguientes características: Tiene su origen en el matrimonio; Esta formado por los cónyuges y los hijos producto de esa unión, es concebible que otros parientes encuentren su lugar cerca del grupo nuclear. Los miembros de la familia están unidos por: lazos legales, derechos y obligaciones (económicas, religiosas y de otro tipo una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales; una cantidad variable y diversificada de sentimientos psicológicos (amor, afecto, respeto, temor, etc.), (en Sánchez, 2000).

Para Ackerman (1969) la familia es la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de salud y enfermedad.

Burgess (1976), (en Escardó, 1978) definió a la familia como una unidad biopsicosocial básica, en donde diferentes personalidades interactúan entre si desde al nacimiento hasta la muerte

Escardó (1978), percibe a la familia como una institución inmersa en la sociedad de la que recibe continuamente múltiples, rápidas e inexcusables influencias, de lo que resulta que cada sociedad tenga su tipo de familia de acuerdo con sus patrones e intereses culturales, por lo que la relación entre sus distintos componentes es muy variable, existen por tanto casos en los que la familia nada tiene que ver con la institución biológica que da por fruto un hijo.

Soifer (1980), define a la familia como la estructura social básica con un interjuego diferenciado de roles, integrada por personas que conviven en forma prolongada, en interacción con la cultura y la sociedad, dentro de la cual se desarrolla el niño transformándose en adulto capaz.

Boszormenyi-Nagy y Framo (1982), acentúan la importancia de las relaciones. Para el primer autor, lo indispensable al considerar a un grupo como familia, es que mantengan unos con otros una red de relaciones continuas y de significación emocional. Por mal que funcione y aunque cause problemas, esta red o sistema de relaciones mantiene a estas personas unidas en una estructura de obligaciones y expectativas recíprocas. Están emocionalmente entrelazados e interesados unos en otros” Para el segundo autor: como institución, la familia ha sobrevivido muchos miles de años, siendo la unidad vital que mejor funciona para los seres humanos porque, en su calidad de mediadora de la cultura en la preparación de los jóvenes para formar a su vez la siguiente generación, ha servido para digerir el cambio social y también ha actuado como baluarte flexible ante las agitaciones que han ocurrido a lo largo del tiempo.

De acuerdo con Whitaker, Felder y Warkentin, la familia consta de por lo menos dos y, frecuentemente, tres o más personas que constituyen una unidad de dos generaciones. Condición que coincide con Bettelheim (1989) y König (1994) quienes establecen que si un hombre y su esposa no tienen hijos, son un matrimonio pero no una familia, (en Ríos González, 1980).

Desde el punto de vista estructuralista, la familia es un conjunto de elementos con funciones y atributos propios e interacciones múltiples entre todos y cada uno de los elementos, (Peña, 1983).

Zilbach, (1989) define a la familia como un pequeño grupo natural en donde sus miembros se relacionan entre sí, mediante el nacimiento, matrimonio u otra forma, creando una unidad funcional familiar, (en Cusinato, 1992).

En tanto que para Haley, (1989) una familia es un grupo en marcha, sujeto a cambiantes influencias externas, con una historia y un futuro compartidos, con etapas de desarrollo y pautas habituales entre sus miembros, (en Cusinato, 1992).

Vista como unidad dinámica, la familia tiene un pasado, un presente y un futuro; se compone de diferentes miembros que deben comprenderse para hacerla funcionar y es parte fundamental de la sociedad con quien mantiene una interacción, (Cusinato, 1992).

La familia es también concebida como un grupo primario, aquel que se caracteriza por asociación y cooperación íntima cara-cara, según la noción dada por Cooley (1963). Grupo primario, dado que es fundamental en la formación de la naturaleza social e ideales del individuo. El resultado de la asociación íntima en el grupo primario, psicológicamente hablando, es una cierta fusión de las individualidades en un todo común. Quizá el modo más simple de describir esta totalidad es un “nosotros”: que envuelve un tipo de simpatía e identificación mutua, (en Ríos González, 1980).

Cooley (1963), señala como características del grupo primario las siguientes:

- ❖ Calidad de la relación que los miembros mantienen entre si
- ❖ Aunque no de manera exclusiva, el grupo primario es un grupo pequeño
- ❖ La asociación de los miembros es cara-cara
- ❖ No hay roles especializados
- ❖ Hay una relativa permanencia
- ❖ La intimidad está presente

❖ No predetermina la calidad de la interacción

El hombre occidental contemporáneo nace dentro de una estructura concreta a la que se denomina familia (Caparrós, 1981), pilar básico de la estructura social (Careaga, 1992; Estrada, 1992). Por medio de ella se transmiten los modelos, valores, normas sociales y patrones de conducta correspondientes a una sociedad específica. Estos factores que se arraigan en los individuos desde etapas muy tempranas de sus vidas (Bauza, 1984) ulteriormente determinarán el estilo de adaptación de la persona en el medio donde se desenvuelve (Parsons, 1976). Dichos factores son fundamentales para la existencia humana y se adquieren en el medio familiar a través de la comunicación no verbal, más que en la educación escolar (en Bateson, 1980).

En conclusión, además de los fines básicos y constantes de la familia como grupo primario, se hace necesario reconocer que cada familia constituye un orden específico y peculiar, capaz de estar en conflicto y desarmonía con sus fines preestablecidos. Conceptos como conjunto, organismo, estructura, unidad, interacción, interinfluencia, interrelación al interior del grupo y con el medio ambiente; están presentes en las definiciones previas de familia y si bien no queda en todas claro el sello sistémico, son obvias sus connotaciones globalizadoras; por tanto, a manera de enlace entre el grupo familiar y el marco epistémico referencial que ofrecen la teoría general de los sistemas, la cibernética, la comunicación y el construccionismo social, se ha de enfatizar la percepción de la familia como un sistema.

LA FAMILIA COMO SISTEMA

La familia es un sistema en el que se interrelacionan e influyen entre sí cada uno de sus subsistemas, de tal forma que el cambio en uno produce modificaciones en los demás. Lynn Hoffman (1987 p.27) explica: “Por sistema habitualmente se quiere decir toda entidad cuyas partes co-varían entre sí y mantienen equilibrio en una forma activa por errores”. Una de las características de la familia, es la de ser un sistema que se autogobierna mediante reglas que se modifican por ensayo y error, indicando a los integrantes lo que ésta o no ésta permitido hacer.

Bertalanffy, ve a la familia como algo comparable con una célula cuya membrana permite o impide el paso de determinadas sustancias; considera a la familia como un sistema abierto constituido por varias unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción e intercambio con el exterior, (en Andolfi, 1997).

Para una mejor comprensión de la familia como un sistema abierto se establecen a continuación las diferencias entre un sistema abierto y uno cerrado

Sistema abierto:

- ❖ Mantiene continuos intercambios en su entorno
- ❖ Puede alcanzar su estado final independientemente de las condiciones iniciales
- ❖ Patentiza una cierta manera de demostrar una “voluntad propia”

No está regulado por el segundo principio de la termodinámica, según el cual, con el paso del tiempo la cantidad de energía de un sistema cerrado disminuye en calidad al permanecer constante

Sistema cerrado:

- ❖ No mantiene ningún tipo de intercambio con su entorno
- ❖ El estado final depende de las condiciones iniciales del propio sistema

Al estar regulado por el segundo principio de la termodinámica, hay un aumento de entropía en su seno, lo que supone un empobrecimiento energético y, con ello, una pérdida constante de calidad.

Watzlawick y Bertalanffy, (1980) señalan que la familia es sistema relacional, ellos no se detienen tanto en la constitución física de una familia, ni en saber quiénes la forman, sino más bien su objetivo se orienta hacia la relación que se da entre los sistemas; consideran a la familia como un todo orgánico, es decir, como un sistema relacional que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales. Por ende, si queremos observar la interacción humana, y más en particular la familia, siguiendo un enfoque sistémico, debemos aplicarle las diversas formulaciones y las deducciones de los principios válidos para los sistemas en general. El lector podrá darse cuenta de la diferencia sustancial que existe entre los objetivos de indagación psicológica tradicional y los de la investigación sistémica, en la que pierde importancia lo que se refiere a la estructura interna de las diversas unidades, tomadas aisladamente, y en cambio adquiere relieve y es objeto de búsqueda lo que ocurre entre las unidades del sistema, es decir, las modalidades según las cuales, momento por momento, los cambios de una unidad van seguidos o precedidos por cambios de las otras unidades.

Papp, (1988) la define como un sistema homeostático que se autorregula, donde el cambio en una de sus partes forzosamente tendrá repercusiones en las demás. Las ideas centrales de esta teoría (teoría de sistemas) radican en que la totalidad se considera mayor que la suma de sus partes; cada parte sólo puede ser comprendida en el contexto de la totalidad; un cambio en cualquiera de las partes afecta a todas las demás; la totalidad se regula a sí misma por medio de una serie de circuitos

de retroalimentación que se denominan circuitos cibernéticos. La información va y viene por estos circuitos de retroalimentación a efectos de suministrar estabilidad u homeostasis al sistema. Las partes cambian constantemente para mantener equilibrado al sistema. Dicho concepto supone que ningún hecho o comportamiento aislado ocasiona otro, sino que cada uno está vinculado en forma circular a muchos otros hechos y comportamientos aislados. Estos hechos y comportamientos forman con el tiempo patrones persistentes y recurrentes que operan para equilibrar a la familia y le permiten pasar de una etapa evolutiva a la siguiente.

Whitaker describe la interacción familiar, que es posible ver su relación como una danza diseñada con una hábil coreografía, una danza en la cual los miembros del sistema se mueven en perfecta sincronía, (en Whitaker y Bumberry, 1991).

Autores del grupo de Milán tales como Selvini, Boscolo, Cecchin y Prata, (1988) piensan que la familia es un conjunto gobernado por reglas, un sistema autocorrectivo, autogobernado por modelos que se constituyen en el tiempo a través de ensayos y errores; las pautas dan el poder a la familia; para conocer quién o quiénes tienen el poder, hay que conocer cuáles son las reglas del sistema, delimitar jerarquías, quién es la persona sintomática, etc. Bajo un concepto de familia como sistema predominantemente homeostático; sistema siempre cambiante, que enfrenta constantes retos y crisis como resultado de su evolución y relación con el entorno.

Don D. Jackson considera que el sistema familiar es un grupo en el que “están constantemente actuando unos sobre otros, modificando mutuamente sus conductas del modo más complejo. La familia es un sistema gobernado por reglas: sus miembros se conducen entre sí de una manera organizada y repetitiva y que esta estructuración de las conductas puede ser considerada como un principio que preside la vida familiar” (en Ackerman, 1981).

Andolfi, (1997) concibe a la familia como un todo orgánico, es decir, como un sistema relacional que supera y articula entre sí los diversos componentes individuales; como una entidad social supraordenada, un sistema, con propiedades y características que van más allá de la mera suma de las de sus miembros constituyentes; como un sistema abierto en interacción con otros sistemas (escuela, fábrica, barrio, instituto, grupo de contemporáneos, etcétera).

De acuerdo con lo descrito por Andolfi (1997), La familia es un sistema en constante transformación, que se adapta a las diferentes exigencias de los diversos estadios de desarrollo por los que atraviesa; existe por tanto un doble proceso de continuidad y de crecimiento que ocurre a través de un equilibrio dinámico entre dos funciones aparentemente contradictorias, tendencia

homeostática y capacidad de transformación: circuitos retroactivos que actúan a través de un complejo mecanismo de retroalimentación, orientado hacia el mantenimiento de la homeostasis (retroalimentación negativa), o bien hacia el cambio (retroalimentación positiva).

Con base en las exposiciones previas de los autores que hacen aportaciones a la concepción de la familia como un sistema, es importante señalar las claras coincidencias que existen entre ellos, presentando sin embargo algunas variaciones respecto a las interacciones intra e intersistémicas que vienen a ser consideradas como un factor que hace posible procesos tales como evolución y adaptación, recurrentes importantes para el desarrollo óptimo del ser humano como ser social que se construye a partir de las relaciones que mantiene con los distintos sistemas en que está inmerso.

ESTRUCTURA FAMILIAR

La estructura según Sánchez (2000), es la forma de organización en la cual interactúan los miembros de la familia.

Jonson (1967), indica que la estructura de una familia integra elementos, los miembros de ella ocupan ciertas posiciones a las que se les atribuyen roles apropiados, cada rol se desempeña con un estilo distintivo caracterizado por el acto individual y por las expectativas sociales a las que se encuentra sometido.

La estructura de una familia se somete a cambios en cada periodo de transición; su estructura es una durante la unión de la pareja, otra diferente ocurre en el periodo de la crianza de los hijos; es otra cuando los padres alcanzan la madurez y los hijos la pubertad, y otra diferente cuando los hijos maduran, se casan y forman una vida independiente y los progenitores ingresan en la ancianidad. (Ackerman, 1978)

Minuchin, (1977) explica lo que es la estructura familiar, al describirla como una serie de demandas que hacen cada uno de los miembros del sistema que aún y cuando no sean perceptibles, explican la manera en que se relacionan entre sí. La estructura familiar es por tanto, el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de la familia. Una familia es un sistema que opera a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, y estas pautas refuerzan el sistema. Las operaciones repetidas en esos términos constituyen una pauta transaccional.

Minuchin, (1977) afirma que el sistema familiar se organiza a través de subsistemas, siendo el individuo mismo un subsistema en el interior de una familia. Para este autor, la familia tiene un funcionamiento particular que se da a través de subsistemas, que no son otra cosa que las mismas personas que integran a la familia; existe la formación de agrupaciones o equipos entre sus miembros, formando díadas o tríadas como la de marido-mujer o madre-hijo, padre-hijos, etc. es decir, se forman pequeños grupos que sirven de apoyo para ellos mismos; son subsistemas usuales el parental o ejecutivo, y el subsistema fraterno, estableciendo relaciones horizontales entre los miembros y verticales entre los subsistemas. La manera en que estos subsistemas se comunican es a través de la aplicación de límites por lo que el sistema familiar se diferencia y desempeña sus funciones a través de sus subsistemas.

Los subsistemas pueden ser formados por generación, sexo, interés o función, cada individuo pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprende habilidades diferenciadas. Un hombre puede ser un hijo, sobrino, hermano mayor, hermano menor, esposo, padre y así sucesivamente. En diferentes subsistemas se incorporan diferentes relaciones complementarias. Las personas se acomodan en forma de caleidoscopio para lograr la reciprocidad que posibilita las relaciones humanas.

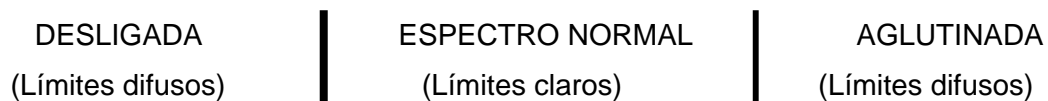
Es en este punto en el que Minuchin, (1977) privilegia las reglas del juego que hacen posible la interacción. “Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera. La función de los límites reside en proteger la diferenciación del sistema. Todo sistema familiar posee funciones específicas y plantea demandas a sus miembros, y el desarrollo de las habilidades interpersonales que se logra en ese subsistema es afirmado en la libertad de la interferencia por parte de los parientes políticos y de los hijos y, en algunos casos, por parte de medio extrafamiliar.

En general el sistema familiar se organiza a partir de los siguientes subsistemas:

- ❖ Subsistema individual: cada miembro de la familia constituye un subsistema que afecta y es afectado por otros
- ❖ Subsistema conyugal: se forma con la unión de dos adultos de sexo diferente con la intención expresa de crear una familia
- ❖ Subsistema parental: se instaura con el nacimiento de los hijos, debiendo marcar límites nuevos con otros subsistemas para favorecer relaciones en distintos niveles
- ❖ Subsistema fraternal: formado por los hermanos, es el laboratorio social en el que los niños aprenden a negociar, cooperar, competir, compartir, etc.

“La claridad de los límites en el interior de una familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Algunas familias se vuelcan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos, con un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia. Como producto de ello, la distancia disminuye y los límites se esfuman. La diferenciación del sistema familiar se hace difusa. Un sistema de ese tipo puede sobrecargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de tensión. Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos. La comunicación entre los subsistemas es difícil, y las funciones protectoras de la familia se ven así perjudicadas. Estos dos extremos del funcionamiento de los límites son designados como aglutinamiento y desligamiento”, (Minuchin, 1977 p. 90).

Para que el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas deben ser claros, definidos con suficiente precisión para permitir a los miembros de estos el desarrollo de sus funciones sin interferencias indebidas, pero también deben permitir el contacto entre los miembros del subsistema y con los de otros. La composición de subsistemas organizados alrededor de las funciones familiares no es tan significativa como la claridad de los límites de su estructura. Un subsistema parental que incluye a una abuela o a un hijo parental puede funcionar perfectamente bien, siempre que las líneas de responsabilidad y de autoridad se encuentren definidas con nitidez” (Minuchin, 1977: 88). Con base en las funciones de cada subsistema, se estructuran los límites de los que dependerá su actuación. La mayoría de las familias podrían ubicarse dentro del siguiente continuo, con base en el establecimiento o no de límites claros y definidos:



El hecho de encontrar familias que se localicen en cualquiera de los dos extremos, señala áreas de posibles patologías.

CICLO VITAL

Según Cheal (1991) el concepto de ciclo vital familiar se enraíza en la observación de que la vida familiar atraviesa un ciclo de nacimiento, crecimiento y declive. Un ciclo que comienza cuando dos personas se unen en matrimonio y que finaliza con la disolución de la unión cuando uno

de ellos muere. Entre estos dos momentos la familia se expende o contrae a medida que los hijos se incorporan o abandonan la familia (en Gracia, 2000).

De acuerdo con Klein y White (1996), la teoría del desarrollo familiar se centra en los cambios sistemáticos que experimenta la familia a medida que va desplazándose a lo largo de los diversos estadios del ciclo vital. Las familias atraviesan una secuencia predecible de cambios precipitados por las necesidades biopsicosociales de sus miembros, tales como nacimiento, adolescencia, jubilación (en Gracia, 2000)

La configuración de la familia sufre entonces variaciones importantes por cada etapa de transición. Tienen una clase de estructura en el periodo de parto, otra cuando el hijo entra en la pubertad y los padres en su madurez, y aun otra cuando los hijos maduran, se casan, siguen sus variados caminos, y los padres envejecen. Además, cada hombre no tiene una sino varias familias. Tiene la familia de su infancia, la familia del matrimonio y de la paternidad, y la familia del ocaso, cuando es abuelo.

Comúnmente sobre el ciclo vital familiar, se reconocen las siguientes etapas de evolución mismas que marchan paralelas a las fases de desarrollo de sus integrantes:

- ❖ Formación de la pareja
- ❖ Aparición de los hijos
- ❖ Familias con hijos pre-escolares
- ❖ Familias con hijos escolares
- ❖ Familias con hijos adolescentes
- ❖ Desprendimiento de los hijos
- ❖ Nido vacío
- ❖ Reencuentro de la pareja
- ❖ La vejez

En cada uno de estos periodos de la vida en familia, el individuo debe integrar sus disposiciones emocionales en los roles familiares adecuados. Asimismo que cada miembro no tiene una familia sino varias, que dentro de sí y en el ejercicio de su vida, pueden determinar incompatibilidades, lo que marcará, sin duda, su actitud psicosocial de un modo definitivo.

Por todo ello es importante entender que la familia, en tanto que organismo, nace, crece, madura, decae y muere como tal, por lo que su estructura debe variar en cada una de esas etapas para permitir y favorecer la evolución de los seres que la integran. Es una entidad paradójica y

evasiva. Asume muchas apariencias. Es la misma en todas partes, y sin embargo, nunca es la misma, (Ackerman, 1969).

FUNCIONES DE LA FAMILIA

El Consejo Nacional de Población indica que la función básica de la familia es proveer a sus miembros de salud, educación, bienestar y desarrollo; identificando como funciones sociales de este grupo, el cuidado y la preservación de la especie humana, la sociedad y el medio ambiente.

Bagú (1975) señala como tareas primordiales de la familia, las siguientes:

a) procreativa, b) de crianza, educación y socialización de los hijos, c) emocionales, d) económicas, e) políticas y f) culturales.

La familia es por excelencia el principio de la continuidad social y de la conservación de las tradiciones humanas, constituye el elemento conservador de la civilización. La familia debe formar al individuo, debe transmitirle las aportaciones de la tradición sin aniquilar su espíritu de indagación e iniciativa, (Leckler, 1979).

Jones y Alberdi, (1995) expresan que para la mayoría de la población, la cualidad esencial de la vida familiar es un acuerdo o compromiso emocional. Las “buenas familias” se supone que proporcionan intimidad (proximidad, relaciones satisfactorias), promueven la educación de los hijos y la escolarización, potencian el bienestar material de sus miembros, su salud física y mental y su autoestima, (en Eguiluz, 2004).

Flaquer, (1998) afirma que la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta,(en Eguiluz, 2004).

Fundamentalmente la familia hace dos cosas: asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre. Los fines sociales que cumple la familia moderna son: (Ackerman, 1969).

- ❖ Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos.
- ❖ Provisión de unidad social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.

- ❖ Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquicas para enfrentar experiencias nuevas.
- ❖ El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- ❖ La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- ❖ El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

Existen dos procesos centrales involucrados en este desarrollo: primero, el paso de una posición de dependencia y comodidad infantil a la auto dirección del adulto y sus satisfacciones concomitantes; segundo, el paso de un lugar de importancia infantil, magnificada, omnipotente, a una posición de menor importancia, esto es, de la dependencia a la independencia y desde el centro de la familia a la periferia. Ambos procesos son funciones psicológicas de la familia como unidad. Es esencial que estos procesos sean imperceptiblemente graduales en beneficio de la salud emocional del niño”, (Ackerman, 1978 p. 42).

TIPOS DE FAMILIAS

La concepción tradicional e ideal de familia a lograr fue durante muchos años la de tipo nuclear, padres e hijos conviviendo hasta culminar el desarrollo de la prole; sin embargo, al irse modificando las condiciones socioeconómico políticas e incluso ideológicas, la conformación de este grupo ha variado de manera impresionante; son frecuentes organizaciones uniparentales, mixtas y reconstruidas como subtipos de las comunes y han surgido otras nuevas como las homosexuales. La funcionalidad de este sistema dependerá de una gran cantidad de variables; por tanto, se revisarán en este apartado diferentes clasificaciones: (en Ríos González, 1980)

- A. Con base en las personas que la integran las familias pueden ser:
- ❖ Nucleares (familias de descendencia común o consanguinidad, formadas por esposo, esposa e hijos),
 - ❖ Extendidas (varias generaciones, familias de unión, alianza o afinidad),
 - ❖ Mixtas (varias familias nucleares viviendo bajo el mismo techo),
 - ❖ Institucionales (como orfanatos, asilos, etc.).
 - ❖ Comunales (grupos de familias con niños y adultos solteros).
- B. A su vez la Familia nuclear, puede tener variantes:
- ❖ Familia nuclear formada por una pareja sin hijos
 - ❖ Familia nuclear formada por una pareja con hijos
 - ❖ Familia nuclear uniparental, formada por personas viudas, personas separadas, esposos desertores, madres solteras y sus hijos
 - ❖ Familia nuclear adoptada consta de esposo, esposa y niños adoptados
 - ❖ Familia nuclear reconstituida, ha tenido lugar un segundo matrimonio y a él se incorporan los hijos de uniones previas
- C. Combinando los tipos esenciales (nuclear y extensa), Espejel, (1998) identifica los siguientes tipos de familia:
- ❖ Primaria nuclear semiextensa o extensa
 - ❖ Reestructurada nuclear, semiextensa o extensa
 - ❖ Uniparental nuclear, semiextensa o extensa.
- D. Con base en el manejo del poder y la figura que sustenta la autoridad, las familias pueden ser:
- ❖ Patriarcal - poder centrado en el padre
 - ❖ Matriarcal - poder centrado en la madre
 - ❖ Igualitaria - poder ejercido por ambos
- E. Otra clasificación de los tipos familiares, basada en la dinámica de poder prevaeciente, puede ser la siguiente:
- ❖ Rígida tradicional: las reglas son inmodificables si se las considera convenientes, la autoridad máxima es el padre y aún la esposa se somete a su dominación
 - ❖ Rígida en transición: los roles tradicionales se van modificando bajo ciertas circunstancias
 - ❖ Igualitaria: hombre y mujer tienen las mismas oportunidades de desarrollo personal
 - ❖ Laxa: los roles de sus integrantes son contradictorios, existen conflictos de autoridad y falta de valores que regulen al grupo
- F. Respecto a los cauces de encuentro y contacto se describen los tres tipos de familia,

cada una de las cuales ofrece un perfil propio

La familia “distante” da lugar a una verdadera y llamativa disgregación, sus miembros no unifican esfuerzos e intereses, ni potencian capacidades latentes. Las conductas se hacen incompatibles, surge la competitividad que se transforma en un factor de mayor dispersión y autodestructividad.

En tal familia se rompen los mecanismos de funcionamiento interno que perjudican el progreso y la estabilidad (“familia-hotel”) la comunicación no existe, los ligámenes primarios y profundos quedan totalmente desdibujados y casi inoperantes. La convivencia familiar y sus reglas mínimas quedan totalmente anuladas.

La familia “simétrica” acentúa lo simbiótico que amenaza la independencia de los hijos y anula cualquier intento de autonomía en los miembros que se ven atrapados en el proceso simbiótico. Lo simétrico y simbiótico adopta aquí la forma inevitable de quienes se ven presionados para hacer cuanto sea posible –aún a costa de pérdidas profundas- por temor a “sobrellevar los sentimientos de aislamiento invalidez y soledad” tal y como se ha expresado Rof Carballo (1972), (en Ríos González, 1980).

Marti Tusquets, (1975) refuerza lo “igual” para mantener un equilibrio que de la impresión externa de orden y control. La presencia de valores unidireccionales es una nota típica de tal familia. Predomina un único y central valor familiar (el dinero, la fama, el consumo, la inteligencia, el éxito, la salud, lo religioso, lo político, el comer bien...etc) y a este se supedita todo; la aparición de trastornos familiares es una consecuencia inevitable al vivirse unidireccionalmente, sin cambios que creen nuevas ilusiones, nuevas formas de relación que abran nuevas posibilidades humanas. La comunicación de “dirección interna” impone un mismo esquema a todos los miembros del sistema familiar, “los hijos, aquí, más que amados, son criados”. El ascender es la última meta.

La familia “complementaria” mantiene niveles de comunicación y cercanía que crean un espacio común de unión y participación, que constituye el núcleo básico y central de la propia individualidad; “lugar común de encuentro” que hace viable una interacción rica y continua, al tiempo que lo peculiar de cada miembro queda asegurado, sin que se presente la amenaza del peligro de perder la propia identidad.

En este tipo de familia la distancia emocional es la adecuada para que cada uno se sienta “si mismo”, a la vez que todos encuentran una posibilidad de enriquecimiento con las

aportaciones de los de los otros. Este modo de actuar es el más positivo y por tanto se constituye un modelo positivo a cuya construcción ha de atenderse.

Beavers (1995), habla de familias centrífugas y familias centrípetas, basándose en los conceptos de Erickson y Stierlin; conceptos sistémicos/relacionales, y no descriptores clínicos como apego/desapego e interiorización/exteriorización, que se pueden utilizar para describir individuos, díadas o subsistemas

Sistemas centrípetos (CP): Los miembros de las familias CP ven la familia como fuente de placer, goce y satisfacción, el patrón centrípeto de las familias se enfrenta a la progresión de la separación adolescente como un ‘vínculo’ que ocurre a varios niveles: afectiva, cognitiva y relacional.

Sistemas centrífugos (CF): Estas familias normalmente presentan una continua negligencia o rechazo hacia los hijos, que son empujados a una autonomía prematura y excluyente, abandonados a su propia suerte. Las familias CF buscan el placer, la satisfacción y el goce fuera de la familia

Beavers, (1995) indica que el equilibrio o mezcla armónica de ambas fuerzas crea una órbita estable y un sistema equilibrado” Las familias, en su origen, tienen tendencia hacia el comportamiento de los sistemas centrípetos, debido al cuidado y protección que deben brindar a sus hijos; conforme la familia va desarrollándose, deberá volverse hacia un estilo mixto, para terminar siendo un sistema centrífugo una vez que los hijos abandonan el hogar de los padres. “Cualquier sistema que mantiene un estilo rígido queda bloqueado y se vuelve inflexible, indicios éstos de una disminución de la competencia familiar”, (Beavers, 1995 p. 63).

Todos y cada uno de estos grupos tienen características distintas, cuya base es la calidad de la relación; esto es, la convivencia que se da entre los miembros hace que cada tipo pueda tener matices de una familia conflictiva o de una familia nutridora, como lo explica Satir, (1988).

Familia conflictiva, de acuerdo con esta autora, son tres características importantes las que describen a esta familia:

- ❖ No estar satisfecho con la vida familiar en el momento actual
- ❖ No sentirse entre amigos, ni entre personas que se quieren o en las que se confía, y quienes tampoco confían en nadie
- ❖ No resulta estimulante formar parte del grupo familiar.

Familia nutridora, para Satir, (1988) es la que reúne entre otras las siguientes cualidades:

- ❖ Sentimientos positivos de vitalidad, sinceridad, honestidad y amor
- ❖ Armonía y fluidez en sus relaciones
- ❖ Los hijos espontáneos y amables en su trato tomados en cuenta como personas desde pequeños
- ❖ Los padres se consideran guías y no jefes
- ❖ Cuando hay calma, es una calma pacífica; no la quietud del miedo y de la cautela
- ❖ Cuando hay ruido, es el de una actividad significativa, no el estruendo que enerva Libertad para expresar sentimientos y pensamientos
- ❖ Viven como normal el contacto físico y las demostraciones de afecto
- ❖ Hogar lleno de luz y color.

En general, desde el enfoque sistémico es poco común hablar de familias sanas, normales o asintomáticas y de familias enfermas, anormales y sintomáticas o patológicas; se habla de familias funcionales o disfuncionales. Sin embargo algunos autores, (Rios González, 1980; Vella, 1981) reconocen que en estas dos polaridades se encuentran familias típicas que reúnen ciertas características. Lo sano al hablar de la familia toma otras dimensiones.

En un cuadro comparativo puede apreciarse lo que puede considerarse “sano”, aunque sea por determinación de lo que excluye más que por la fijación de lo que pudiera comprender en sí misma.

Familia Sana (Minuchin, 1977)	Familia Disfuncional (Minuchin, 1977)
Proporciona a sus miembros una red de apoyo suficientemente estructurada.	Se aprecia mayor desequilibrio en el subsistema conyugal.
Ofrece a sus miembros una gama de reglas flexibles que permiten a cada uno un margen de elección e iniciativa personal.	La libertad de elección de cada uno de sus miembros queda disminuida hasta tal punto de limitarlos psicológicamente en todo su comportamiento.
Hay una clara definición de los subsistemas que alberga.	La definición de los confines entre subsistemas es confusa.
Posee un alto grado de diferenciación interpersonal.	La diferenciación personal es escasa
Es eficaz en la función-guía de los padres	La eficacia de la función de guía de los padres es muy escasa.
Los miembros no son intrusivos, tienen una percepción concreta y bien definida del resto de los integrantes	Los miembros de la familia son “intrusivos”.
Las alianzas son flexibles y temporales, establecidas en función de tareas a desempeñar.	Las alianzas terminan siempre en modelos rígidos.
Capaz de definir cuestiones que le afectan de	Muestran una forma de comunicación alterada e

modo claro y resolverlas satisfactoriamente.	irregular que les impide resolver conflictos.
--	---

Para Minuchin, (1977) la familia disfuncional se da siempre que el sistema se convierta en cerrado al tiempo que aumenta para sus miembros las exigencias de obediencia a sus reglas. Por otra parte, la familia sana puede ser justamente denominada “familia eficaz” ya que ofrece más posibilidades de cara a su contribución al buen desarrollo integral de la personalidad de sus miembros. Por tanto, una familia sana, no es la que carece de dificultades sino aquella que sabe cómo encararlas, delimitarlas y buscar una vía de solución.

Ríos González (1980) cita las siguientes características de la familia sana:

- ❖ Claridad de límites entre las generaciones
- ❖ Existencia de ligámenes emotivamente ricos con una separación adecuada evitando roturas violentas
- ❖ Ligámenes afectivos que permitan la diferenciación de cada miembro y le permita progresar
- ❖ Independencia constructiva que dé cohesión y coherencia a cada miembro y a su sana autonomía.
- ❖ Aceptación de una autoridad natural centrada en la pareja conyugal como fuente de identificaciones y seguridad a nivel profundo
- ❖ El lenguaje verbal es el vehículo y medio de comunicación interpersonal aceptado por todos y espontáneo en su manifestación
- ❖ Los mensajes sean un reflejo claro de necesidades, no camufladas ni expresadas mediante códigos de cualquier otro tipo
- ❖ Que la familia y cada uno de sus miembros acepte y confirme los mensajes de los otros, adoptando actitudes constructivas ante ellos

Ahora bien, revisando los rasgos y cualidades de la familia sintomática o disfuncional, se ubican diferentes propuestas:

En tanto que la familia funcional aparece como un sistema dinámico, abierto y progresivo, que requiere un cierto grado de estabilidad, cohesión y progreso que facilite la permanente evolución de dicho sistema, (Lennard y Bernstein, 1969). La familia disfuncional opera conteniendo en su seno una serie de dinamismos disfuncionales.

Se entiende por dinamismo disfuncional cualquier mecanismo que evite la evolución progresiva de los miembros de un sistema y del sistema mismo, ya sea con la aparición de fijaciones en los procesos de desarrollo personal y del sistema, o bien con la recurrencia a regresiones que hacen oscilante dicho progreso personal sistémico.

En cualquier caso se trata de dinamismos contrarios a las condiciones de las características positivas de estabilidad, cohesión y progreso, base de un sistema funcional, que pueden gestar:

Familias sintomáticas: con características:

- ❖ Neuróticas
- ❖ Fóbicas
- ❖ Obsesivas
- ❖ Histéricas
- ❖ Ansiosas
- ❖ Anafectivas.

En cuanto a otros dinamismos disfuncionales, pueden ser familias:

- ❖ Restrictivas
- ❖ Limitantes
- ❖ Autistas
- ❖ Esquizofrenógenas
- ❖ Anorexígenas
- ❖ Obesígenas.

Ríos González, (1980) define a la familia sintomática como aquella cuya comunicación se realiza mediante un lenguaje traducido en síntomas. Los mensajes verbales son sustituidos por un auténtico juego manipulativo mediante la remoción de emociones provocadas por la presentación de los síntomas creados y mantenidos tenazmente.

Este tipo de familia puede denominarse también familia psicósomática, (Luban-Plozza, 1977) y en tal sentido su comportamiento, como muy bien describe este autor, no se debe a una particular o casi predestinada estructura personalológica, ni siquiera a un determinado tipo de conflicto, sino que su última razón está en el encuentro de una serie de acontecimientos estresantes con una personalidad que puede definirse sustancialmente sana, aunque convertida en “delicada” por la presencia de algún radical neurótico. (en Ríos González, 1980)

El comportamiento sintomático que hace acto de presencia en la familia se ofrece al exterior como una verdadera perturbación, pero hay que tener en cuenta que este comportamiento pasa a ser un modo expresivo, un mensaje somatizado de lo que el mismo define como “una profunda insatisfacción existencial que no logra o no puede ser verbalizada”.

En cualquier estructura de personalidad hay “radicales neuróticos” porque lo neurótico es un componente de la misma personalidad, lo que sucede en la familia sintomática es que tal componente o radical se engrandece, se exagera y, por lo mismo, se refuerza hasta darle un peso mayor del que tiene objetivamente. La familia sintomática difiere de la sana en este sentido, en que lo que es normal lo convierte en alto factor de riesgo. La familia sintomática no está enferma, pero sí está en umbrales muy próximos a una situación “delicada”, desencadenando la aparición de comportamientos cuajados de mensajes en tanto no reestructure de manera sana un nuevo lenguaje comunicativo en su propio interior.

Lo normal, se convierte en fuente de sufrimiento y, lo que es más grave, se refuerza como único modo posible. Este tipo de familia tiene características que la diferencian con bastante claridad de las que pueden considerarse sanas:

- ❖ Confusión de generaciones
- ❖ Conflictos continuos
- ❖ Escasa autonomía personal
- ❖ Fuerte resistencia al cambio

La familia “sintomática” coincide en general con la que otros autores han denominado familia “disfuncional”. Así para Gulotta, (1976) en la familia disfuncional prevalece la característica homeostática o retroacción negativa que tiende a mantener la situación, frente a la retroacción positiva o tendencia a la transformación y al cambio, (en Ríos González, 1980).

Para Jackson, (1959) se da el tipo disfuncional cuando se violan las reglas del sistema, fundamentalmente las básicas del “quid pro quo” (“algo por algo”) no se respetan y comienzan las dificultades, (en Sánchez, 2000).

Sea cual sea el tipo al que la familia pertenece, hablando en términos de su estructura, su dinámica o aun más, de su grado de salud o patología, lo realmente importante es evaluar que tan funcional o disfuncional es este sistema al desempeñar sus tareas sustantivas; incluso es necesario mencionar que cada familia es única en sus rasgos pero también como una entidad dinámica se modifica en el curso del tiempo y en función de sus relaciones con otros sistemas sociales; por ende influirá de un modo muy peculiar sobre cada uno de sus miembros, gestando una personalidad adaptativa o desadaptativas que se potencia con las condiciones socioeconómicas, culturales y políticas prevalecientes del medio. Por ello, es indispensable considerar tanto los aspectos personales como sociales para continuar con la pretensión de una lectura sistémica de la delincuencia.

La delincuencia como un mal social es insoslayable, es una de las grandes problemáticas de la civilización actual que demanda la intervención inmediata de la ciencia; exigiendo para su adecuada comprensión enfoques plurales, acercamientos multidisciplinarios que permitan un análisis más amplio y flexible de la realidad social y de los contextos en que ésta ocurre; por lo tanto, es necesario rebasar las meras expresiones numéricas vertidas en estadísticas, que difícilmente reflejan la complejidad de un fenómeno no lineal, poco predecible y más bien sujeto a una variedad de sutiles influencias individuales, familiares y sociales que sólo leídas sistémicamente del micro al macrosistema o viceversa podrán ser integradas en una gestalt coherente que intenta aprehender en el seno de sus reflexiones una imagen más fidedigna del comportamiento delincuyente.

CAPÍTULO II

TEORÍAS SOCIALES Y AMBIENTALES DEL CRIMEN

La mayoría de la investigación teórica y empírica en cuanto a delincuencia se refiere, ha venido principalmente de la sociología, ciencia que busca identificar las causas en estructuras sociales y en los factores culturales. No obstante, al ser éstas únicamente expresables en comportamientos relacionados con procesos psicológicos individuales, no existe una línea divisoria firme entre las explicaciones sociológicas y las psicológicas.

El presente apartado examina algunas teorías dirigidas a procesos causales del crimen en el ambiente social. La división es algo arbitraria ya que las teorías socialmente orientadas son con frecuencia un intento de explicar cómo es que los procesos sociales producen diferencias individuales en la tendencia a violar la ley, mientras las teorías individualmente orientadas se enfocan en los resultados de dichos procesos. La diferencia es entonces, cuestión de énfasis.

Acerca de la distinción entre la criminalidad como una disposición a romper reglas y actos criminales como eventos comportamentales específicos, las teorías del crimen no siempre son explícitas en cuanto a cuál de estos aspectos están explicando; por tanto, mientras que algunas teorías recientes están relacionadas con factores que facilitan o inhiben los actos criminales, la mayoría de ellas se enfocan en criminalidad más que en eventos específicos.

Estas teorías varían de acuerdo a la amplitud de sus constructos, esto es, como tendencias generalizadas o específicas, o como el resultado de determinantes distantes o próximos que residen en el individuo o en el ambiente social. Para reiterar lo antes dicho, un cuestionamiento actual reside sobre la diada “persona-situación” que trata acerca de la influencia de los factores próximos sobre una serie de eventos específicos. Atiende a la naturaleza y los orígenes de la tendencia personal para comprometerse o alejarse del crimen.

A los términos centrales: sujeto, trasgresión y orden social, se verán con frecuencia asociados una buena cantidad de conceptos indicativos de las diversas posturas que intentan dar cuenta de la conducta delictiva. Así, naturaleza, predisposición, tendencia, socialización, aprendizaje moralidad, norma, conformidad, desviación, control, resistencia, rebeldía, tentación, tensión; son entre otros, términos empleados en las teorías sociológicas del crimen al poner en el acento sobre alguna cuestión particular. Epstein y O'Brien (1985) indican que la criminalidad refleja una tendencia

generalizada a romper reglas, condición que alude tanto al individuo como a la situación, (en Blackburn,1993).

Sin embargo, mientras las teorías de la socialización asumen la concepción del pecado original y se centran en el desarrollo de restricciones o inhibiciones contra teorías anormales sociopsicológicas y sociológicas; asumen comúnmente que los humanos son esencialmente conformistas y que solo se desvían cuando son presionados para hacerlo por influencia social. Esta enfática alternativa sobre la creación social de las propensiones criminales quizá explique el por qué la sociología ha producido diversas teorías del crimen y de la delincuencia, mientras los registros psicológicos del crimen son derivados frecuentemente de teorías más generales del desarrollo y de la personalidad.

La importancia de las teorías sociológicas en el problema que nos ocupa reside en el reconocimiento de ciertos “hechos sociales” que son explicados como fenómenos con vida propia, más allá de las voluntades individuales y cuyo carácter coercitivo se impone como una fuerza externa, explicados únicamente por causas de tipo social.

Para la Sociología “un hecho social” no es algo que deba descalificarse éticamente, su existencia prueba que cumple una función y responde a una necesidad dentro del cuerpo social. Esta concepción sobre los fenómenos sociales da un importante viraje al tratamiento de lo denominado normal o patológico.

Entre las formulaciones sociológicas encontramos la teoría de la conducta desviada y anomia que versa sobre el papel desempeñado por el grupo, las instituciones sociales y el orden social global, en la determinación de la conducta criminal. Según Clinard, (1967), la anomia significa falta de normas y en su acepción más reciente está referida a la incapacidad de la estructura social de proveer a ciertos individuos, de aquello que le será necesaria para lograr metas en la sociedad. Durkheim, (1979) describe la anomia, como la falta de normas cuando la desintegración del orden colectivo permite que las aspiraciones del hombre se eleven por encima de toda posibilidad; es decir, la sociedad no impone disciplina, no hay normas sociales que definan los objetivos de la acción, (en Marchiori, 2000)

El estudio del orden social adquiere también otra tónica, ahora se resaltan las instituciones, el papel de la creencia y las causas sociales que originan los desequilibrios. Durkheim (1979) creía firmemente en la idea de que los hombres llegaban a un mundo en donde se les imponía una serie

de hechos y representaciones más allá de su voluntad. “la ideación colectiva” como él la define, estará presente siempre como un fenómeno social.

Para abordar el problema del delito y la anomia, este autor se coloca en un sitio diferente y define que en tanto fenómeno social, el delito responde a una necesidad y cumple una función, por lo que su estudio debe partir del reconocimiento de que existe ahí en donde los hombres forman una comunidad. El crimen es un hecho inherente al funcionamiento de las sociedades, es un suceso normal porque una sociedad exenta del mismo es absolutamente imposible.

Para Durkheim, (1979) el problema de la anomia no es simple, se relaciona con la falta de creencia y de sentido hacia la realidad. Por tanto el delito y la anomia no pueden resolverse de antemano si antes no se someten a una evaluación de las condiciones históricas de la sociedad. La sociedad es concebida como el armado de diversos subsistemas (económico, político, social) que al cumplir determinadas funciones explica la cohesión de la sociedad, en tanto que la desviación social es un indicador de las fallas o desarticulaciones del sistema. Un individuo escasamente socializado en los valores y normas del sistema, se transforma en candidato idóneo para formar parte de la categoría de los desviados

Colvin y Pauly, (1983) identificaron cinco principales teorías sociológicas del crimen, siendo éstas: asociación diferencial, tensión, control, etiquetamiento y aprendizaje, (en Blackburn, 1993).

ASOCIACIÓN DIFERENCIAL

Como una reacción contra el temprano positivismo psicológico y psiquiátrico, las teorías sociológicas iniciales localizaron las causas “patológicas” del crimen en condiciones sociales y no individuales. Los primeros estudios ecológicos identificaron áreas capitalinas con altos rangos de delincuencia, los cuales se correlacionaban con pobreza, alta densidad de población y problemas sociales. El crimen fue consecuentemente atribuido a una desorganización social, en la que los controles normales del comportamiento por parte de las instituciones sociales, se había venido abajo. A pesar de ello, es posible reconocer que éstas correlaciones no establecen las causas del crimen, esta propuesta sugiere que las tradiciones criminales existen a todo lo largo de los sistemas convencionales y que las bandas juveniles provenientes de una subclase económica constituyen el soporte del comportamiento delictivo.

No obstante Sutherland, (1939) prefirió el concepto de organización socialmente diferencial, que implica diferentes tradiciones subculturales con normas potencialmente conflictivas, más que tratarse de una sección criminogénica y patológica de la sociedad. Su teoría de asociación

diferencial fue originada en 1939 y ha sido reiterada subsecuentemente con solo modificaciones menores, (Sutherlandn ,1993).

Sutherland, (1939) sustenta la tesis de que el acto delincuente es una actividad profesional que requiere de un aprendizaje, de técnicas precisas y de una serie de códigos y reglas sobreentendidas dentro de una subcultura. Los delincuentes profesionales evalúan la situación económica del país y las zonas donde deben de actuar, determinan las estrategias más adecuadas para llevar a cabo su cometido, establecen los “contactos” con autoridades y funcionarios que en determinado momento pueden sacarlos de algún apuro, en fin, actúan como cualquier hombre de negocios que utiliza todas las oportunidades que tiene a la mano para salir triunfador, (en Blackburn, 1993).

En la obra de Sutherland, (1939) existe la idea de que a las personas no les interesa la moral sino sólo los buenos negocios. Tanto la sociedad como cualquiera de sus miembros participarán en acciones prohibidas en cuanto se les presente la oportunidad, puesto que múltiples hechos demuestran que “todo hombre es un ladrón en potencia”, no existiendo así una demarcación tajante entre los actos formalmente permitidos de aquéllos que son reprobables socialmente, (en Blackburn, 1993).

Más que un problema de falta de socialización o de deficiencias en los mecanismos de control social, el estudio de Sutherland, (1939) pone el énfasis en los diversos aprendizajes que los sujetos y grupos sociales adquieren en el interior de una sociedad heterogénea económica y socialmente. Los hombres aprenden el oficio de ladrón por “impregnación” con su grupo social, y es este tipo de roce lo que explica la diversidad de su comportamiento, (en Blackburn, 1993).

Sutherland (1939), en Blackburn 1993, pretende explicar el delito desde una perspectiva global a partir de dos razonamientos:

El primero tiene un corte estructuralista y plantea que es la desorganización social la que crea un terreno propicio para la conducta delictiva. La sociedad estructuralmente es permisiva en una serie de acciones que de manera sistemática se filtran y son hasta cierto punto toleradas.

El segundo razonamiento tiene una dimensión situacional y hace referencia al fenómeno del delito en cuanto aprendizaje entre los grupos diversos de la sociedad. Son estas “asociaciones diferenciales” las que explican incluso las “innovaciones” delictivas y los comportamientos de los

sujetos a partir de sus “contactos” entre miembros que se identifican entre sí y que se diferencian del resto que compone la sociedad.

La importancia de un autor como Sutherland, (1939) estriba en que coloca las bases teóricas para los desarrollos posteriores, tanto de las teorías de las subculturas como del interaccionismo simbólico, incluyendo los planteamientos marxistas que desarrollan la cuestión de las agencias de control social desde una perspectiva estructuralista del poder y las clases sociales.

La teoría de la asociación diferencial es también una propuesta incompleta, ya que descansa en acepciones psicológicas vagas acerca del aprendizaje humano. La imitación por ejemplo, aparece para referirse a la mímica. Sin embargo, algunas revisiones recientes de la teoría, sugieren conceptos psicológicos de aprendizaje para especificar los mecanismos por los cuales el comportamiento criminal es adquirido.

La teoría de la asociación diferencial especifica el proceso por el cual son transmitidas las tradiciones criminogénicas y expone nueve distintas proposiciones para el desarrollo del comportamiento criminal, (Blackburn, 1993):

- ❖ Es aprendido, más que heredado o inventado por los individuos
- ❖ Aprendido en la interacción social
- ❖ Dentro de grupos personales e íntimos
- ❖ El aprendizaje incluye técnicas, motivos, racionalizaciones y actitudes criminales
- ❖ La dirección específica de los actos y motivos personales es aprendida de las definiciones favorables o desfavorables provenientes del código legal dentro de una subcultura
- ❖ Una persona llega a ser delincuente debido a un exceso de definiciones favorables a sus actos ilegales asimilados y propiciados por la cultura circundante
- ❖ Las asociaciones diferenciales varían en frecuencia, duración, prioridad histórica, intensidad o impacto emocional
- ❖ El proceso de aprendizaje mediante la asociación con patrones criminales y anticriminales involucra mecanismos asegurados para cualquier otro aprendizaje
- ❖ El comportamiento criminal no es explicado por necesidades generales, sino por las mismas necesidades y valores propios del comportamiento criminal y no criminal.

La teoría tiene que ver con el rango de exposición a normas criminales, más que con asociaciones criminales tal cual. También especifica la exposición diferencial a patrones de

comportamiento criminales y anticriminales, los cuales incluyen una aprobación de definiciones desviadas por no-criminales y no simplemente por contacto excesivo con criminales. Glaser (1956) argumentaba que el contacto personal y directo no es necesario y que la teoría podría incorporar útilmente la noción de identificación diferencial con grupos de referencia reales e imaginarios cuya aceptación sea valorada. De Fleur y Quinney (1966), sugirieron que las primeras seis proposiciones constituyen la esencia de la teoría, la cual reformularon de la siguiente manera: “el comportamiento criminal manifiesto tiene como condiciones necesarias y suficientes, un grupo de motivaciones criminales, actitudes y técnicas, aprendidas mediante una exposición a normas criminales en oposición a un exceso de exposición a normas anticriminales correspondientes a la interacción simbólica con grupos primarios”. (en Feldman, 1989)

Esta teoría parece ser un poco vaga en algunos puntos y es considerada improbable en otros aspectos. Únicamente es válida en cuanto a la adquisición de tendencias criminales y no en cuanto a su mantenimiento o desempeño y dice nada acerca de la receptividad diferencial de los individuos a las asociaciones. Es particularmente difícil el poder cuantificar un “exceso de definiciones” e intentos por probar la teoría típicamente definida como asociación diferencial en términos de relación o amigabilidad con los delincuentes. Varios estudios encuentran que los delincuentes son más propensos a tener y a identificarse con amigos delincuentes que reportan similares comportamientos (Short, 1957; Mathews, 1968). De acuerdo con la teoría, aunque Reiss y Rodeos (1964), encontraron que esto aplica principalmente al vandalismo y los pequeños robos. Estos hallazgos correlacionales, pueden simplemente reflejar una tendencia de los delincuentes a seleccionar amigos delincuentes y por tanto, cualquier efecto de la asociación diferencial en el crimen puede ser indirecto. (en Blackburn, 1993)

TEORÍA DE LA TENSION

Merton (1984), rechazó la noción de que la anormalidad resulta de un derrumbamiento de controles contra los impulsos básicos y propone que la disconformidad refleja presiones ejercidas por la estructura social. Anomia es un término que se refiere a la descoyuntura entre significados y finales que son alcanzados cuando una cultura promueve metas de éxito medibles pero la estructura de clase limita el acceso a dichas metas. El legitimar oportunidades para alcanzar el éxito es una cuestión más restringida para las clases bajas, quienes experimentan la frustración o la tensión de una disparidad entre aspiraciones y expectativas. Mientras la mayoría se adapta y acepta las metas y recursos disponibles, algunos se adaptan rechazando las metas, los recursos convencionales, o ambos; es entonces cuando éste se convierte en comportamiento ilegítimo. La anomia asume que la

gente se autopercebe relativamente deprivada, dando pie a la paradoja de altos rangos de crimen en sociedades afluentes, (en Blackburn, 1993).

El problema de la carga peyorativa que contiene el término de “desviación” es sustancialmente atenuado por Merton, (1957) cuando en su trabajo retoma la Teoría y estructura sociales, en donde refiere que el problema de la anomia y la desviación social desde el ángulo de la acción social diferenciada. El planteamiento fundamental de la teoría de Merton, (1957) puede resumirse en el siguiente pasaje de su obra:

“Sólo cuando un sistema de valores culturales exalta, virtualmente por encima de todo lo demás, ciertas metas-éxito comunes para la población en general, mientras que la estructura social restringe rigurosamente o cierra por completo a los modos aprobados de alcanzar esas metas a una parte considerable de la misma población, se produce la conducta desviada en gran escala”. (Pág. 38), (en Blackburn, 1993).

La explicación de la conducta anómica es resultante de una estructura social que no se encuentra armonizada entre las expectativas de éxito que promueve y los medios institucionales que se disponen para alcanzarlas. La acción social anómica aparece como un proceso de adaptación entre los actores que se encuentran ubicados diferencialmente en el interior de la sociedad —en cuanto a la disposición de recursos se refiere— y con posibilidades limitadas para alcanzar las metas culturales que se le han propuesto como exitosas. De acuerdo a la forma en que los sujetos hayan interiorizado los valores o la manera en que experimenten los diversos estímulos sociales pero siempre dependiendo de su posición dentro de la estructura de posibilidades que le brinda la sociedad, el individuo se verá sometido a cierta “presión” que facilitará la acción de determinada conducta y no otra.

El grado de socialización o la forma en que los individuos internalizan los valores y las normas es lo que permite encuadrar cinco comportamientos, mismos que son definidos de la manera siguiente: a) conformidad, b) innovación, c) ritualismo, d) retraimiento, e) rebelión. (García-Pablos, 2001)

Conformidad: Obviamente, la primera forma de adaptación en tanto cubre las expectativas ofrecidas y éstas son alcanzadas por medio de los canales legitimados socialmente, representa la sociedad ideal, es decir, aquella que les cumple a sus integrantes lo prometido y les brinda los vehículos apropiados para lograrlo. La correspondencia entre medios y fines es absoluta y los individuos no tendrían motivos para protestar o comportarse de otra forma, de ahí que tiendan a comportarse de manera “conformista”.

No es igual con el resto de las prácticas observadas, que presentaran diferentes formas de adaptación en función de su percepción y relación con la sociedad:

Innovación: implica el uso de medios institucionalmente proscritos pero eficaces para alcanzar al menos el simulacro del éxito, la riqueza y el poder, sucede cuando el individuo ha asimilado la importancia cultural de este objetivo, sin interiorizar las normas que regulan los medios para alcanzarlo.

Ritualismo: hace alusión a una actitud de rechazo hacia los elevados objetivos culturales del éxito económico; el individuo sin embargo, permanece sumiso a las normas institucionalizadas y ante la imposibilidad de acceso al mismo y frente a los riesgos de la frustración, neutraliza su ansiedad al bajar sus propias aspiraciones optando por la seguridad que le reporta el férreo y rutinario acatamiento de las normas, por lo que se convierte en un virtuoso de la burocracia que sigue mediante un ritualismo social. El riesgo estriba en una explosión de rebeldía producto de la prolongada e intensa sumisión.

Retraimiento: se trata de una respuesta individual y minoritaria caracterizada por el rechazo simultáneo de los objetivos culturales y de los medios institucionalizados, se constituyen en un cuerpo extraño, están en la sociedad pero no forman parte de ella y ésta los rechaza dado que no aportan nada positivo, expresa una conducta evasiva, derrotista y resignada, no espera recompensa alguna del sistema pero se libra de las frustraciones inherentes a su búsqueda.

Rebelión: se presenta como un tipo de adaptación colectiva que lleva a los individuos situados fuera de la estructura social ambiental a imaginar y a tratar de conseguir un nuevo orden social radicalmente distinto que establezca una correcta correspondencia entre las ideas de mérito, esfuerzo y recompensa. La rebelión tiene dos momentos en el primero se niega la adhesión a la estructura social y en el segundo se transfiere dicha adhesión a nuevos grupos poseedores de nuevos mitos.

El planteamiento de esta teoría de “alcance medio” es sugerente y si bien ha sido fuertemente criticado desde la postura marxista introduce de lleno a la profundización de estudios en torno a la conducta desviada. Es verdad que no existe una crítica a los cimientos sobre los cuales se erigen y estructuran las sociedades desigualmente (y a quién beneficia tal diferenciación), sin embargo, los planteamientos de Merton, (1957) prefiguran temas como los de las subculturas que son fundamento para el desarrollo posterior de la escuela interaccionista y del paradigma del “etiquetamiento”, (en Blackburn, 1993).

Algunas afirmaciones recientes conceptualizan a la tensión en forma más general, en términos de una discrepancia entre las metas personales y las oportunidades para realizarlas lo cual no está ligado a un problema de clases (Elliot, Huizinga y Ageton, 1985), (en Blackburn, 1993).

Los teóricos de la anormalidad subcultural o cultural siguen las ideas de Sutherland al asumir un conflicto normativo entre culturas o subculturas de clase. El comportamiento delictivo es considerado normal para algunas subculturas, particularmente para aquellas que son masculinas, de clases más bajas, urbanas y conformadas por adolescentes.

Cloward y Ohlin, (1961), argumentaron que las vecindades de clase baja proveen oportunidades diferenciales para actividades ilegítimas. Combinando la anomia y la asociación diferencial, estos autores propusieron que una subcultura delincuente presupone no únicamente el aprendizaje de roles anómalos, sino también la oportunidad de actuarlos. Distinguen la subcultura criminal, tienen una concepción utilitaria de los crímenes, que es más individualista y violenta es producto de barrios desorganizados, asociada con abuso de las drogas, (en Blackburn, 1993).

TEORÍA DEL CONTROL

En tanto que las teorías de la tensión y la subcultura asumen que las personas son conformistas por naturaleza y no forzadas a la desviación, las teorías del control asumen que el conformismo hacia un “orden convencional” requiere de una explicación. El control en este contexto se refiere a factores restrictivos propios del individuo, y por la forma en que se internalizan las normas pudiera ser comparable con el super ego y reforzado por el ego con la influencia controladora de las autoridades y de las instituciones sociales como la familia, la escuela y la vecindad. Reckless (1961), por ejemplo, observa la conformidad en términos de la contención interna a través de un autoconcepto favorable, la orientación a metas y la tolerancia a la frustración, aunado al cumplimiento de normas que propicia la contención exterior que viene de la disponibilidad de alcanzar roles significativos que gocen de la aceptación social. La violación de estas restricciones genera costos personales en forma de castigo, retracción social, o la pérdida de futuras oportunidades. Si una persona cede a la tentación depende, por lo tanto, del balance entre recompensas y costos anticipados, (Piliavin, Hardryck and Vadum, 1968), (en Blackburn, 1993).

Desde este enfoque, la teoría del control social se ha visto principalmente influida por los estudios de Hirschi, (1969, 1978, 1986), quien propone que el conformismo depende del lazo entre el individuo y la sociedad, por lo que la desviación resulta cuando dicho lazo es débil o se ha roto.

Los elementos relacionados con este lazo son:

- ❖ Atribución, una forma de conciencia, las normas se han internalizado y existe preocupación por lo que otros piensan
- ❖ Compromiso, con las metas convencionales
- ❖ Involucramiento, en patrones convencionales incompatibles con las actividades delincuentes
- ❖ Creencia, la validación moral de los valores

La teoría no dice mucho acerca de cómo se rompen o desarrollan los lazos o cómo es que los lazos débiles producen un comportamiento “libre de desviación”; mantiene la idea de que la debilidad del lazo social puede solamente contribuir parcialmente al comportamiento desviado y que la variación individual en la motivación a desviarse, debe ser tomada en cuenta. Autores como Elliot, (1985), quien propuso una integración de la tensión, el control y las teorías de aprendizaje social, (en García-Pablos, 2001).

Los actos criminales pueden ser la gratificación inmediata a los deseos humanos comunes y requieren de poca planeación, esfuerzo o habilidad. Dependen de oportunidades y tentaciones y están estrechamente relacionados con otros actos socialmente desaprobados como el alcoholismo, el tabaquismo, las drogas, el sexo e incluso los accidentes, todos los cuales son más probables cuando la gente pierde el autocontrol. Aquellos que cuentan con estos atributos generalizados”tienden a ser impulsivos, intensos, tomadores de riesgos físicos (opuestamente a los riesgos mentales), de poca visión y no-verbales”, (Gottfredson y Hirschi, 1990; Hirschi y Gottfredson, 1993)

Si el único elemento en común de los crímenes y actos análogos es la falta de autocontrol, es necesario distinguir los tipos de crímenes o criminales.

Se dice que los orígenes del bajo autocontrol se encuentran en una deficiente crianza durante la infancia la cual expresa por sí misma la falta de autocontrol en los criadores. Por tanto, las instituciones sociales juegan un rol pequeño en comparación con la clara influencia familiar.

A diferencia de ello, el autocontrol inicia en ambientes familiares estables bien delimitados y organizados que ponen límites claros a sus miembros prevaleciendo un modo de control racional.

La teoría de la tensión, la desviación cultural y las teorías de aprendizaje social son consideradas como inadecuadas debido a su incapacidad para reconocer el término del hedonismo común en todos los crímenes.

TEORÍA DEL ETIQUETAMIENTO

La perspectiva del etiquetamiento asume que las reacciones sociales que norman la violación, pueden alterar el curso de la desviación. Refleja el foco de su tradición simbólica interaccionista en los significados sociales de un acto y cómo el sentido de sí mismo es socialmente construido. Aunque no existe una teoría unánime, sus principales acepciones tienen que ver con etiquetas tales como “criminal” o “impedido”, las condiciones bajo las cuales se aplican estos términos y sus consecuencias (Plummer, 1979, en Blackburn, 1993)

Tres asunciones son las que caracterizan a esta aproximación (Becker, 1963; Lemert, 1967):

Primeramente, los actos no son intrínsecamente desviados y el crimen es una etiqueta que llega a ser atribuida a la conducta por razones sociales, en particular desde los intereses de los que poseen el poder.

En segundo término, las reacciones de los agentes de la justicia criminal están gobernadas por las características de los agresores como lo son la edad, la raza o la clase más que por las características de la ofensa.

En tercer lugar, al ser públicamente etiquetado, un criminal o delincuente recae en una autoimagen desviada y por tanto fomenta una carrera delincuente. El interés, consecuentemente, en la desviación es secundario, ya que es como un ajuste a la estigmatización desde los agentes de un control social. El acto inicial de violación de las normas (desviación primaria) es ampliamente incidental y solamente es un problema cuando se ha etiquetado como tal, (en García-Pablos, 2001).

La pregunta que surge ¿entonces qué es lo que define un acto como desviado? La respuesta debe buscarse en los procesos de interacción social en donde los sujetos, inmersos en el universo de significantes sociales, otorgan sentido a sus actos.

Ser etiquetado equivale a adoptar una identidad y comprometerse durante buena parte de su vida con ella. La identidad se adquiere socialmente, lo que no impide que un cambio en ésta no tenga serias repercusiones en la personalidad, dado que logra transformar la percepción del individuo sobre sí mismo. De hecho, los cambios en la manera de percibir la identidad son a su vez sustento para justificar la carrera desviada.

Se dice que el etiquetamiento constituye un nuevo paradigma de conocimiento en torno al tratamiento de la desviación, pues ésta es explicada a partir de los procesos de “reacción social”. Faulkner siguiendo a Becker, ilustra con gran sencillez cómo, en la conducta cotidiana de las personas aparecen estos fenómenos “reactivos” dirigidos en contra de aquellos que despierten la

sospecha de comportarse como extraños para empezar a tratarlos como tales. Este proceso a su vez provoca un fuerte cambio en la personalidad del estigmatizado y por ende en su consecuente comportamiento, (Grandini, 1998).

Lo que los teóricos del etiquetamiento añadirán es que también existe una reacción del sujeto señalado como marginal que responde a su vez como una consecuencia inevitable al trato recibido (producto del concepto que tienen los demás de él).

La teoría del etiquetamiento ha sido criticada debido a que ésta se enfoca en la desviación que implica la etiqueta mas que en el rasgo referente (Box, 1981) para simplificar aun más la relación entre actitudes, auto-concepto y comportamiento Welford (1975) argumentó que la seriedad de la ofensa es más importante que la práctica discriminatoria en la justa toma de decisiones en el ámbito criminal. Algunos autores proponen de igual forma, que existe una respuesta pasiva del sujeto a las etiquetas y Morash (1982) encontró que el etiquetamiento público no afecta igualmente a los adolescentes y tiene poco efecto en delinquentes mayores. Klein (1986), encontró que el estar involucrado con el sistema de la justicia tiene un efecto mayor en jóvenes pertenecientes a un estatus socioeconómico más alto, de sexo femenino, piel blanca o agresores de primera vez, (Grandini, 1998).

TEORÍAS DEL APRENDIZAJE

Aunque los principios del aprendizaje han sido aplicados al ámbito de la intervención con agresores durante tres décadas, sólo unos cuantos psicólogos han desarrollado una teoría del aprendizaje comprensible sobre el crimen. Algunas veces se afirma dogmáticamente que la adquisición o mantenimiento de un comportamiento criminal o no criminal está gobernado por los mismos principios y que no es necesaria ninguna teoría especial al respecto (Bandura y Walters, 1963); Ayllon y Milan, (1979). Esto de cualquier forma no nos lleva muy lejos. Ningún comportamiento es inherentemente criminal y los comportamientos involucrados en la mayoría de los crímenes contienen el repertorio de un mundo virtual. Un informe adecuado, no simplemente debe especificar los procesos a través de los cuales el comportamiento es adquirido, sino también lo que es aprendido o parece ser aprendido. En particular, debe explicar cómo es que las personas realizan comportamientos que son socialmente prohibidos o moralmente condenados. (Blackburn, 1993)

Los informes de aprendizaje enfatizan el condicionamiento Pavloviano o clásico, el condicionamiento operante o el aprendizaje observacional todos ellos provenientes de la tradición conductista. En su aproximación al crimen, tres distintas escuelas son identificadas:

Análisis aplicado al comportamiento, basado en la filosofía conductista radical

Neo-conductismo, el cual retoma tanto el condicionamiento Pavloviano, como los conceptos de aprendizaje de Mowrer, Miller y Hull, actualmente representados en el trabajo de Eysenck (1976).

La teoría del aprendizaje social, que enfatiza el rol de la cognición en el aprendizaje.

La teoría del aprendizaje social, por otro lado, esta involucrada con la cognición como estructuración de la experiencia y actualmente se le identifica como una teoría social cognitiva (Bandura, 1986). El “aprendizaje social” enfatiza el contexto social como gran parte del comportamiento humano y no un principio particular de aprendizaje, pero la teoría del aprendizaje social postula que el conocimiento exige control sobre la conducta. Esto contrasta con el anti-mentalismo del conductismo radical. Skinner (1953; 1978), por ejemplo, considera a los eventos privados como intenciones o expectativas como “estados simples del comportamiento” y afirma que “ninguna función creativa o imitativa debe ser asignada a ellos”.

La Teoría del Aprendizaje Social representa una propuesta distinta del aprendizaje y una posición contrastante filosófica que difiere de un conductismo radical en tres puntos principales

Primero, los procesos simbólicos no son simplemente “respuestas encubiertas” con el mismo estatus que los comportamientos observables, pero éstos proveen los mecanismos de referencia para la evaluación y la regulación del comportamiento

En segundo lugar, la diferencia se encuentra en que las contingencias de reforzamiento proveen información acerca de los resultados e incentivos para la acción al crear expectativas de un resultado en particular y no funcionan simplemente como pulidores de conducta.

En tercer lugar, mientras el conductismo radical trata a las criaturas vivientes como recipientes esencialmente pasivos a las influencias de un ambiente autónomo y controlador, la Teoría del Aprendizaje Social observa a las personas como seres activos y creativos en su ambiente y propone un determinismo recíproco en el cual el pensamiento interactúa recíprocamente con la acción y con el ambiente. Los análisis de “aprendizaje social” del comportamiento criminal que

ignoran estas distinciones, pueden conocer los efectos recíprocos entre comportamiento y ambiente pero adoptan una perspectiva mecanicista en el rol del conocimiento

Existen dos temas dominantes en las perspectivas de aprendizaje sobre el crimen. Una ve al crimen y a la delincuencia como la caída del socialismo, mientras la otra ve a la desviación antisocial como un fenómeno de aprendizaje por sí mismo. Antes de describir teorías específicas, serán considerados primeramente los procesos de aprendizaje.

Algunas investigaciones tempranas se basaron en la teoría de dos procesos de Mowrer-Miller, la cual estimulaba el desarrollo de la terapia conductual. En este modelo, señales asociadas con el castigo, incluyendo señales quinesísticas llegaron a ser estímulos condicionados los cuales elicitan un estado emocional anticipatorio de miedo o ansiedad, actuando como un impulso aversivo, el cual es reducido por el escape instrumental o por comportamiento evasivo, como puede ser la inhibición de la respuesta de castigo. La socialización por consecuencia depende de la respuesta de inhibición basada en la ansiedad condicionada. La falta de adquisición de restricciones sociales, puede resultar del entrenamiento inefectivo por parte de los padres o por la inhabilidad relativa del niño a formar respuestas condicionadas. Este modelo de reducción del impulso, de evadir el aprendizaje, se ha encontrado inadecuado a la luz de la evidencia puesto que ni la ansiedad ni la aproximación autónoma son necesarias para un aprendizaje evasivo exitoso, (en Bandura, 1986).

Un acercamiento alternativo refleja el énfasis en el aprendizaje cognitivo y en la meditación. Aronfreed (1968), por ejemplo, visualiza la internalización en términos de respuestas afectivas a representaciones cognitivas y evaluaciones del propio comportamiento. Estos aspectos están bajo el control de las señales internas y externas establecidas por el condicionamiento aversivo, el reforzamiento positivo y la imitación. Bandura y Walters (1963), también hicieron uso de todos los principios de aprendizaje hasta entonces reconocidos en el desarrollo social. Las contingencias de reforzamiento son relevantes para el desempeño del comportamiento. El modelamiento operante, sin embargo, es demasiado lento como proceso para acumular respuestas nuevas y la adquisición de comportamiento es primeramente dependiente de la imitación a través de la observación de un comportamiento modelo, (en Blackburn, 1993).

La imitación envuelve aprendizaje por contingencia a un nivel cognitivo. En los infantes, el aprendizaje es motivado para asegurar las respuestas interpersonales, pero subsecuentemente va siendo motivado por el ejercicio del dominio o del logro de la eficacia personal. No es un proceso pasivo de mímica, es más bien el resultado de una nueva organización de información y de una

actuación regida por normas. Es un conjunto de patrones de respuesta nuevos tan bien como la inhibición o desinhibición de comportamiento previamente adquirido el cual puede promover tanto el comportamiento prosocial, como el comportamiento desviado.

De cualquier forma, se trata de un proceso selectivo una influencia de un modelo determinada por el estatus o el prestigio, las consecuencias observadas del comportamiento modelado y la susceptibilidad del observador hacia la influencia social. La imitación es equivalente al concepto psicodinámico de identificación. La naturaleza selectiva del modelamiento debe ser estresante, ya que es una de las explicaciones más utilizadas en la literatura del comportamiento antisocial. La gente no simplemente reacciona al comportamiento observado de los otros: ellos utilizan lo que han observado de acuerdo a sus metas y las demandas situacionales.

La teoría del aprendizaje social da un énfasis particular a la auto-regulación y la socialización es vista como dependiente en la adquisición de las respuestas de auto-control. El auto-control es por tanto, una función de las respuestas de auto-reconocimiento y de auto-castigo cuando los estándares auto-impuestos son conocidos o violados. Aunque se enfatiza el rol de las reacciones internas en el auto-control, descalifica la noción de un agente unitario, interno y moral, como lo es el superego y asume que las capacidades autorreguladoras son activadas selectivamente de acuerdo a la dinámica de la situación.

Así mismo, las influencias de auto-restricción pueden ser separadas por una reestructuración cognitiva que provee una justificación moral para acciones normalmente desaprobadas. Esto puede ser logrado, por ejemplo, mediante la exposición a modelos desviados o a comunicaciones persuasivas que culpen o devalúen a la víctima, minimicen las consecuencias o desplacen responsabilidades. Mientras la socialización depende de la elicitación y el reforzamiento de comportamientos prosociales que son incompatibles con un patrón desviado, más atención se ha puesto a los métodos aversivos en el control del comportamiento antisocial. De cualquier forma, los efectos del castigo en el comportamiento humano, continúan en la literatura psicológica (Moffit, 1983). Un problema es la falta de acuerdo en la definición. Los teóricos operantes definen al castigo como la supresión de una respuesta contingente en la presentación de estímulos (castigo positivo) o el retiro de un reforzamiento positivo (castigo negativo). Otros autores objetan la circularidad de esta definición funcional y definen al castigo en términos de estimulación aversiva.

Mientras Skinner ha mantenido la idea de que el castigo no tiene más que un efecto temporalmente disruptivo en el control del comportamiento, algunos experimentos de laboratorio demuestran que el castigo puede ser una efectiva de establecer la inhibición de una respuesta,

dependiendo de parámetros como el conteo del tiempo, la intensidad, un horario de castigo, o la disposición a respuestas alternativas (Johnston, 1972; Zillmann, 1979). El uso de los estímulos aversivos en sí mismos, no son el componente más efectivo de la socialización. Las técnicas de disciplina por parte de los padres, de hecho, involucran no solo la presentación de un estímulo aversivo, como lo es el castigo físico o la crítica verbal, sino también el retiro de reforzamientos positivos cuya reinstalación es contingente en condescendencia o en respuestas autocríticas y en el uso del razonamiento. La investigación en la disciplina parental propone que es el contexto interpersonal en el cual es aplicado el castigo más que el castigo sea por sí mismo un factor crítico en la socialización. (Blackburn, 1993)

Los modelos de aprendizaje temprano acerca del comportamiento criminal, pueden esquematizarse en la teoría de dos-procesos. Lykken (1957) propuso que los psicópatas no condicionan sus respuestas de ansiedad prontamente y en consecuencia, caen en la evasión del comportamiento que atrae al castigo. Tong (1959), sin embargo, propuso que el comportamiento delincuente podría surgir a través de una ansiedad excesiva condicionada conduciendo a una serie de reacciones de pánico en forma de agresión, asalto sexual o ansiedad deficiente resultante en crímenes impulsivos o en la delincuencia juvenil estereotipada. Estas aproximaciones se enfocan a las diferencias individuales en respuestas autónomas como factores críticos en el desarrollo antisocial. (Grandini, 1998)

Trasler (1962, 1978), provee de una aplicación más comprensible de este paradigma de comportamiento criminal el cual, este autor observa como el resultado de una pérdida de socialización. Él propone que la socialización se desarrolla a través del condicionamiento del miedo al estímulo precedida de una respuesta de castigo que resulta en respuesta inhibitoria a través de un aprendizaje pasivo de evasión. La mayoría del comportamiento delincuente lleva a reflejar las ineficiencias en los métodos de entrenamiento parental que son función de las relaciones padres-hijos y la familia así como las diferencias de clase tienen que ver con la forma y la consistencia de los procedimientos de castigo empleados. De cualquier forma, Trasler, (1978) coincide con Lykken, (1957) en que algunos individuos son resistentes al entrenamiento debido a una relativa incapacidad para adquirir respuestas condicionadas de miedo. Esta teoría tiene alguna semejanza con la de Eysenck (1976)

La acepción de que los actos criminales o delincuentes son operantes adquiridos y mantenidos por sus consecuencias de reforzamiento, esta implícita en varias aproximaciones de rehabilitación para agresores, pero sólo algunos teóricos han ofrecido un informe skinneriano explícito acerca del

crimen. Jeffery, (1965) propuso que el comportamiento criminal es un comportamiento operante mantenido por los cambios que éste produce en el ambiente. Los actos criminales están bajo el control del reforzamiento ambiental inmediato del estímulo y ocurre en el ambiente en el que el actor ha sido reforzado por su comportamiento. Las variaciones socioculturales y la ausencia de consecuencias aversivas inmediatas constituyen entonces los principales determinantes del comportamiento criminal.

Williams, (1987) también presenta una perspectiva radicalmente conductista. Él define a la delincuencia como una clase de reforzamiento operante bajo el control de estímulos discriminantes y de “consecuencias anticipadas” (sic). Propone una tipología de actos delictivos que se distinguen de acuerdo a si la víctima está presente o ausente (estímulo discriminativo), el reforzador es extrínseco (ganancia material) o intrínseco (actividad sexual) y si la respuesta es una operante verbal o no verbal. Este autor propone que esto puede darnos una base para identificar el tipo de intervenciones apropiadas. (Bandura, 1986)

Bandura (1986), adopta una perspectiva de control en el crimen. Las personas favorecen su interés propio pero se abstienen de actos criminales a través de una auto-condenación anticipada (sanciones morales internalizadas), evaluaciones cognitivas de riesgos hacia posiciones sociales (sanciones informales) o de riesgos de castigo legal (sanciones formales). Se ha encontrado que estas tres formas de sancionan sido relatadas inversamente a reportes de delincuencia (Grasmick y Green, 1980). Adicionalmente, los beneficios del comportamiento prosocial tiene un mayor peso que el que se induzcan las actividades antisociales. El formador depende de competencias personales. No obstante, estas son características sin clasificar pero combinadas en varias formas de acuerdo a los individuos, a las situaciones y a la naturaleza de los actos transgresivos.

La falta de socialización refleja una falta de desarrollo de las respuestas de auto-control, evidente en la preferencia de los delincuentes por la inmediatez más que por la recompensa retardada (Mischel, Shoda y Rodríguez 1989, en Feldman, 1989)

El estrés, la falta o retraso de la recompensa, metas valoradas insostenibles por la falta de oportunidad o habilidad pueden dar como resultado la selección de significados alternativos ilegítimos, atribuidos a las influencias modeladas con la familia y el grupo de amigos. Por ejemplo, Bandura y Walters (1959), encontraron que los padres de niños delincuentes agresivos eran menos recompensados socialmente y menos propensos a ser imitados que los padres de niños no delincuentes. La delincuencia y la psicopatología son entonces vistas en términos de un sistema auto-regulatorio deficiente, el cual facilita la susceptibilidad hacia las influencias desviadas y al

surgimiento de respuestas antisociales, que están bajo el control selectivo del estímulo discriminante. En el contexto de un grupo delincuente, el desempeño de actos antisociales está moldeado y reforzado vicaria y directamente, con lo cual se reducen las inhibiciones competitivas. Una vez establecidos, dicho comportamiento persiste debido al reforzamiento positivo intermitente que compensa los efectos inhibitorios del castigo.

Feldman (1989) considera a la teoría del etiquetamiento consistente con los principios operantes y un registro útil del desarrollo del rol delictivo. Así mismo, dicho autor asume la existencia de un rol para las diferencias individuales. No obstante, éstos son vistos en términos de las dimensiones de personalidad de Eysenck cuya relación con la imitación y el reforzamiento es simplemente especulativa.

Braukmann, Kirigin y Wolf (1980), también visualizan el comportamiento delictivo como una enseñanza directa proveniente del modelamiento de amigos jóvenes y del reforzamiento, pero hacen notar que en suma que los fracasos por adquirir ciertas habilidades esenciales para obtener el reconocimiento y por evadir las consecuencias negativas en la escuela, pueden hacer que los jóvenes sean más susceptibles a la influencia delincuente de sus compañeros

Existen pocos estudios directos acerca del desarrollo de la delincuencia, pero existe varios estudios de niños antisociales en sus contextos familiares como el de Patterson (1982, 1986) quien confirma la contribución del entrenamiento temprano de la familia a un posterior comportamiento desviado. (De la Garza y cols., 1987)

Varios sociólogos han profundizado en las teorías del aprendizaje para tratar de sustentar las teorías del crimen, como es el caso de la Teoría de la Asociación Diferencial que Sutherland (1939) propuso y que se reformuló en términos de condicionamiento operante y de la imitación. Supone entonces que una persona participa en un comportamiento desviado bajo la premisa de que éste ha sido diferencialmente reforzado, (en Akers 1990)

La teoría del comportamiento criminal surge a través de un modelamiento excesivo y de un reforzamiento social de patrones criminales de individuos o por grupos que son significativos en la vida de una persona teniendo hasta entonces un soporte empírico, falta determinar que la asociación diferencial provee las condiciones necesarias y suficientes para el aprendizaje natural del comportamiento criminal, se enfatizan las influencias unidireccionales del ambiente y no consideran la interacción de estos con factores individuales. Matsueda (1982), reanalizó estos datos y propuso que el efecto de la delincuencia ligada a los padres era indirecta y mediada por la asociación

diferencial. De cualquier forma, los datos de Patterson sugirieron que los procesos de la familia son un antecedente significativo del desarrollo de la delincuencia, (en Blackburn, 1993).

Han existido así mismo, diversas propuestas de que la teoría del aprendizaje social puede ser sintetizada con la teoría del control de Hirschi(1978, 1986), quien detecta algunas semejanzas entre su teoría y los informes de aprendizaje en la socialización, sus datos contradicen la asociación diferencial ante la propuesta de que aunque los niños con bajo compromiso hacia el orden convencional eran propensos a tener amigos delincuentes no llegaban a ser parte de su grupo o se veían influenciados por ellos, (en García-Pablos, 2001).

Frente a las influencias culturales y a las restricciones u oportunidades sociales, un individuo predeterminado por las circunstancias socioeconómicas y políticas, poco puede hacer ante un destino que los trasciende, delinque porque ha sido coartado en sus posibilidades, o bien lo aprendió del grupo que lo refuerza y promueve en su conducta antisocial. Argumentos que lo sitúan como un ser naturalmente amoral si las condiciones lo permiten, o como un sujeto que actúa conforme a la designación que otros hacen de él. Las diversas teorías revisadas en este apartado: Tensión, Anomia, Asociación Diferencial, Control, Etiquetamiento o Aprendizaje, parecen proponer un cierto determinismo socioindividual; todas estas perspectivas convergen al reconocer los efectos de las condiciones sociales sobre el comportamiento delictivo, siendo evidente que las divergencias entre ellas estriban en la manera en que el sujeto es concebido.

El verdadero dilema surge al reflexionar sobre el hecho de que no todos los sujetos delinquen a pesar de estar inmersos en ciertas circunstancias, por tanto los factores restrictivos propios de cada individuo en combinación con su historia personal y familiar, deberán también ser tomados en cuenta al intentar comprender todas aquellas problemáticas que involucran al hombre. Por tanto, es primordial considerar otros factores como es la personalidad del individuo.

CAPITULO III

PERSONALIDAD

La personalidad se ha constituido en una importante área de estudio de la Psicología, concebida tanto como fenómeno como constructo teórico que organiza e integra, ha sido motivo de una gran cantidad de investigaciones y teorías; entre otras, Psicología, Antropología, Sociología y Filosofía; sin embargo, surge con ello la necesidad de un espacio que articule objetivos, formule leyes y difunda el progreso que hasta ahora se ha alcanzado.

Aún al interior de la Psicología han surgido diversos enfoques que explican la personalidad de acuerdo con sus propios postulados, que resultan en ocasiones complementarios y otras veces contradictorios. Durante este apartado se revisa el término personalidad, su origen y antecedentes, así como las diversas teorías de la personalidad que han servido de plataforma para el desarrollo de este concepto, se describen además algunos métodos de evaluación de la personalidad

La prueba más difícil de una teoría de la personalidad, es su capacidad para interpretar la conducta del individuo en toda su gama, por ello es necesario el estudio de la personalidad que puede ofrecer la resolución de problemas nuevos o especiales a la psicología (Anastasi, 1998).

El estudio de la personalidad se sustenta en función de varias razones:

Comprender en forma aproximada los motivos que llevan al hombre a actuar, opinar, sentir, ser, etc., de determinada manera.

Integrar en un sólo cuerpo de conocimientos los que podemos adquirir por separado de aquellas facetas, abstraídas de una totalidad (la persona), como son la percepción, la motivación, el aprendizaje y otras.

Aumentar la probabilidad de poder predecir con mayor exactitud la conducta del individuo.

Conocer como se interrelacionan los diferentes factores que integran la personalidad, (Anastasi, 1998).

Con base en los argumentos previos es evidente que la concepción de la personalidad alude a un fenómeno total que integra al individuo.

El concepto de individuo, subraya la singularidad e indivisibilidad de las características psíquicas y las diferencias individuales de cada persona. La individualidad alude a la configuración e integración únicas, mientras que la personalidad se refiere a los rasgos generales humanos, (Davidoff, 1979).

La personalidad se desarrolla de acuerdo con pasos predeterminados en la disposición del organismo humano impulsado a ser consciente de sí mismo y a interactuar con una gama cada vez más amplia de individuos e instituciones significativas.

DEFINICIONES

Etimológicamente, la palabra personalidad proviene del vocablo latino "PERSONA" y del griego PER-ANTEPONER y SONAR-EMITIR sonidos a través de una máscara que encierra las tendencias anímicas del ser. Su raíz histórica se ubica en la antigua Grecia, cuando tuvo su aparición el uso de máscaras en el arte teatral, usada por un actor bizzo tratando de ocultar su fealdad (Allport, 1985).

De ahí el origen de máscaras que simbolizan la melancolía y la euforia. Mas tarde el uso de este término se utilizó para todos los individuos dado que todos eran diferentes entre sí (Allport, 1974).

Otros filólogos adoptan la teoría de que persona deriva de PERI SOMA (cabeza o rostro) palabra etrusca y del latín antiguo. Algunos retrotraen su origen al latín PER SE UNA (una o completa por si misma). Pero la mayoría de las autoridades reconocen el origen del término en la expresión latina PER SONARE (sonar a través de); para los que sostienen este punto de vista, persona se refería no tanto a los aspectos vocales de la máscara como a sus propiedades visuales, (Allport, 1977).

En rápida sucesión, sin salir de la época clásica, una serie de extensiones y transformaciones tuvo lugar hasta convertir este nombre concreto en un nombre abstracto y de múltiples significados. En los escritos de Cicerón (106-43 a. C.), probablemente no mucho después de que la palabra apareciera por primera vez, se pueden encontrar al menos cuatro significados distintos de persona, (Brody, 1977), (en Ampudia, 1994).

Persona como máscara se refiere a la apariencia exterior y no al verdadero yo, significado presente en Jung y en algunas definiciones populares de la personalidad (en Allport, 1974).

Relativo al sentido de carácter o papel que el actor asume en el drama, no se sabe a ciencia cierta si persona corresponde a los papeles de la obra, a los actores o a ambas cosas.

En la antigua Roma "persona" hace referencia al actor mismo considerado como un individuo que poseía cualidades personales distintivas. Este significado es de mayor importancia para el desarrollo de las definiciones psicológicas.

Significado de prestigio y dignidad, que encontró un campo propicio dentro del sistema romano de castas en el cual algunos individuos tenían derechos y obligaciones legales y otros no. Entonces persona fue usado para indicar el ciudadano nacido libre (en contraste con el esclavo)

A partir de estas derivaciones semánticas se generan nuevos significados, en teología el término persona designa uno de los "Miembros de la Trinidad", referencia que promovió la equivalencia entre persona y el yo interior (verdadero), Los significados filosóficos asocian el concepto de persona con la esencia verdadera, dando por sentada la naturaleza sustancial de la persona, Boecio le agrega el atributo de la racionalidad,(en Ampudia, 1994).

Santo Tomas de Aquino exaltó la persona por encima de toda realidad que se pudiera observar en la naturaleza; pensaba que nada era superior en dignidad a los seres que poseen una individualidad racional (Allport 1974).

La creencia de Aristóteles de que el individuo existía para el bien de la especie, se desplazó en la ética medieval para acentuar el respeto por la integridad y el valor del individuo (Davidoff 1979).

Wolff Christian (1970) acentuó como criterio fundamental distintivo de la persona, la autoconciencia y la memoria; Leibniz definió a la persona como una sustancia dotada de inteligencia. Locke acentuó más aún el atributo de la autoconciencia. En época más reciente Windelband define a la personalidad como individualidad que se ha vuelto objetiva para si misma. Al igual que Goethe, Nietzsche y Wilhelm von Humboldt, quienes hablaron a menudo de la personalidad, no aceptaban que el hombre sacrificara su yo íntegro y pleno a una parte cualesquiera de su naturaleza, (Brody 1977), (en Ampudia, 1994).

En la ética de la integridad personal de Kant el hombre es una criatura racional, es un fin en si mismo. Es el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud de la autonomía de su libertad individual, (Brody, 1977).

Dentro de los significados jurídicos, según estableció Justiniano, un esclavo no era una persona, solo los hombres que habían nacido libres tenían la dignidad de una persona. La concepción jurídica de la persona que comenzó con el código romano, es cambiada por los moralistas cristianos, (Allport, 1974).

Dentro de los significados psicológicos de la época clásica, persona hace alusión a un conjunto de cualidades personales. Representa un concepto amplio que permite que el acento se cargue en muy diversos puntos.

El término de personalidad se ha definido de diferentes formas y aunque en todas ellas converge la necesidad de ubicar y entender al ser humano, ha sido objeto de constantes cambios, estudios e interpretaciones acordes con la evolución científica y necesidad de cada época. Al parecer generado por la idea de que no existe aún una teoría única, acabada y poseedora de la verdad total.

Pese a la multiplicidad de definiciones, es posible clasificarlas en cinco clases básicas, (en Allport, 1974).

1. Definiciones aditivas.- Aluden a la "suma", "compuesto", "agregado", "conjunto", "cúmulo" o constelación de todas las disposiciones, impulsos, tendencias que caracterizan al individuo. Un ejemplo es la de Prince, (1924) quien define a la personalidad como la suma de todas las disposiciones, impulsos, apetitos e instintos biológicos innatos del individuo más las disposiciones y experiencias adquiridas por la experiencia.
2. Definiciones integrativas configuracionales.- Acentúa la organización de los atributos personales. Como es el caso de la Warren y Carmichel (1930) quienes la definen como la organización total de un ser humano en cualquier estadio de su desarrollo.
3. Definiciones jerárquicas.- Estas definiciones se caracterizan por la demarcación de varios niveles de integración u organización y habitualmente se sirven de la imagen de un coronamiento o yo íntimo, centro que domina la pirámide de la vida personal. Prototipo de esta concepción esta presente en la teoría de James de los cuatro niveles del yo y el yo es esencialmente la personalidad "vista desde adentro".
4. Definiciones en términos de ajuste.- Los biólogos y los conductistas se inclinan a ver la personalidad como un fenómeno de la evolución, como un modo de supervivencia. Según ellos la personalidad es el "organismo total-en-acción".
5. Definiciones basadas en la distintividad.- Privilegian las particularidades de cada individuo, Schoen afirma que si todos los miembros de un grupo social actuaran igual pensarían igual y sintieran igual, la personalidad no existiría" y propone la

siguiente definición: "la personalidad es el sistema organizado, el todo en funcionamiento, la unidad de hábitos, disposiciones y sentimientos que caracterizan a un miembro de un grupo como diferente de cualquier otro miembro del mismo grupo, (en Allport, 1974).

Para Allport (1974) la personalidad es el "tema natural" de la psicología y " considera que una de las tareas básicas para los psicólogos, es estudiar la personalidad, crear una teoría adecuada sobre su dinámica, y desarrollar un método para evaluarla.

De hecho si se analizan las propuestas definitorias previas se puede concluir que no son excluyentes por tanto, si se toma la definición que Allport, (1974) ofrece de la personalidad. La personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos al ambiente. Se detecta que contiene elementos de definiciones de las clases jerárquica, integrativa, adaptativa y distintiva. Por tal motivo, aunque existe una gran variedad de definiciones se optará por ella, como eje central de este capítulo.

Al tratar de explicar más ampliamente su definición, Allport, (1974) hace una revisión breve de los conceptos clave en ella incluidos.

Organización dinámica: implica la interrelación de los rasgos personales en un continuum desorganización-organización, especialmente en las personalidades anormales en las que se produce una progresiva desintegración.

Individuo: apunta a la singularidad de la persona, indivisible en sus procesos respondiendo de manera característica

Psicofísico: este término nos recuerda que la Personalidad no es ni exclusivamente mental ni exclusivamente neural (física).

Sistemas: todo sistema es un complejo de elementos en mutua interacción.

Determinan: todos los sistemas comprendidos en la personalidad son considerados como tendencias determinantes. Ejercen una influencia directriz sobre todos los actos adaptativos y expresivos.

Ajustes: la conducta dirigida a la supervivencia y a la adaptación

Conducta y Pensamiento: son modos de adaptación al medio y de acción sobre el mismo, originados por la situación ambiental en el que se encuentra el individuo; modos elegidos y dirigidos por los sistemas psicofísicos comprendidos en nuestra personalidad.

Por otra parte, encontramos dentro de algunas definiciones, que los términos Carácter y Personalidad a menudo se emplean como sinónimos. Los Psicólogos europeos parecen tener preferencia por Carácter, mientras los americanos usan predominantemente Personalidad. No obstante, existen diferencias entre los dos términos. Persona significa originalmente máscara o careta; y "Kharakter" significa "marca grabada". El primero de estos términos tiene un origen Latino y alude a apariencia, comportamiento perceptible desde afuera, cualidad superficial, etc. El segundo, de origen Griego sugiere una cosa profunda y fija, tal vez innata, una estructura básica. (Davidoff, 1979)

En Gran Bretaña un número reducido de autores emplea la palabra Temperamento como un equivalente de personalidad. Connotación errónea pues hace referencia a los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo, incluyendo la susceptibilidad a la estimulación emocional, la fuerza y la velocidad con que acostumbran producirse las respuestas, su estado de humor preponderante y todas las peculiaridades de fluctuación e intensidad en el estado de humor. Se consideran estos fenómenos dependientes en gran parte de la estructura constitucional y predominantemente hereditaria. Esto no implica que el temperamento sea inmutable que no varíe desde el nacimiento hasta la muerte, al igual que la constitución física y la inteligencia podrá variar a causa de influencias médicas, quirúrgicas y nutricionales, como también por acción del aprendizaje y de las experiencias que tienen lugar en el curso de la vida (Hall y Lindsey, 1970).

Es evidente que en la Personalidad del individuo, existe un substrato biológico que se reduce a la competencia para conciliar sus necesidades congénitas derivadas de los aspectos ambientales que le puede ser favorable y hostil, en esto tiene un papel importante la acción del sistema nervioso. La dotación hereditaria en conflicto o en armonía con el ambiente hace que en una persona, obtenga un resultado y uno muy distinto en otra.

Catell, (1982) ubica el estudio de la personalidad en tres etapas:

En la etapa literaria y filosófica se considera a la personalidad como un juego personal de inteligencia súbita y de creencias convencionales.

La protoclinica es la etapa que surge con los intentos de la medicina para tratar la conducta anormal, se basó en las generalizaciones psiquiátricas de hombres como Freud, Jung y Adler, que entre otros se dedicaron al estudio de la personalidad y de las diferencias humanas

La etapa cuantitativa y experimental, se inició a principios de siglo y ha comenzado a rendir frutos desde hace quince o veinte años. La actividad científica empieza con la observación y descripción de los fenómenos observados y culmina con la experimentación.

En cada una de las etapas que Catell, (1982) ha señalado existen una serie de estudios que son los que han llevado a la creación de diversas concepciones de la personalidad.

TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Cada teoría de la personalidad propone su campo de estudio, sus propias listas de rasgos e interrelaciones supuestas entre las dimensiones o factores de personalidad que pueden usarse para clasificar las conductas interpersonales más estables del individuo, (Allport, 1974).

Para su mejor estudio las teorías de la personalidad de acuerdo con sus diversos enfoques se pueden conjuntar dentro de los siguientes grupos teóricos (Mark y Hillix, 1972), (en Ampudia, 1994)

Teorías tipológicas: primeras teorías de la personalidad, parten de los supuestos del médico griego Hipócrates. Él propuso que hay cuatro fluidos corporales o "humores": sanguíneo, bilioso negro, bilioso amarillo y flemático. Que relacionaba con cuatro posibles temperamentos, alegría, depresión, enojo y apatía, correspondientes a cada tipo.

Sugerencias adicionales a las tipologías simples idearon nuevas formas de descripción de diferencias individuales. Spranger, dividió a las personas en seis tipos con base a sus intereses y valores. Jung propone a partir de la manera como las personas se relacionan con el mundo externo, la personalidad extrovertida y la personalidad introvertida.

Teorías de los tipos constitucionales: son propuestas por Krestschmer y Sheldon, ellos creían que existe una relación entre los temperamentos y el tipo corporal, relacionando así emociones, rasgos y comportamientos con estructuras corporales.

La teoría estímulo - respuesta, conductual o de aprendizaje: tiene como característica principal el estudio de estímulos ambientales, los cuales explican la conducta a través de fenómenos observables que surgen de acuerdo al funcionamiento interno de cada individuo (incluye la

secreción de las glándulas, algunas contracciones musculares y las funciones viscerales y nerviosas). Estas teorías se basan en la suposición de que la personalidad es aprendida, y que los principios del aprendizaje explican la personalidad.

La teoría organísmica: parte de una perspectiva sistemática próxima a los gestaltistas, determina que la personalidad constituye un fenómeno biológico y social que se encuentra integrado. Esto significa que el objetivo no es describir o analizar al individuo sino comprenderlo en su totalidad, (Wolman, 1968).

La teoría psicodinámica: establece que la base de la personalidad se encuentra no en la conducta observable sino en pulsiones de tipo inconsciente, producto de las interacciones pasadas del sujeto con las figuras significativas. El psicoanálisis partió de los elementos irracionales de la conducta humana, tales como los sueños los síntomas psicopatológicos y desarrollo una teoría total de la naturaleza humana. (Freud, Sullivan, Erikson) Orientaciones psicosociales dentro de esta misma línea acentúan la importancia del exterior en el desarrollo de la personalidad y de sus alteraciones, (Horney, Fromm).

La teoría del si mismo o teoría humanística: destaca la tendencia humana a la superación, autorrealización y desarrollo de las capacidades en términos de relaciones interpersonales, lo cual supone el crecimiento psicológico. El si mismo es el punto central de la personalidad entre el consciente y el inconsciente. Es una propuesta esperanzadora ya que considera que el hombre esta gradualmente emergiendo a través de las épocas para convertirse en un ser humano mejor y más civilizado, que opera dentro de marcos de referencia cada vez mejores.

La teoría de los rasgos: enfatiza la importancia de las acciones abiertas de las personas y su relación con experiencias presentes, considera que la personalidad esta influenciada por rasgos definidos y que tales rasgos es posible inferirlos por medio de una medición de sus indicadores, usan como método fundamental el análisis factorial. De acuerdo con la Teoría de los Rasgos, se puede describir la personalidad de una persona por su posición en cierto número de escalas, cada una de las cuales representa un rasgo (Allport, 1974).

Un rasgo es una fuerza real, una motivación o disposición dentro del individuo que inicia y guía una forma particular de conducta. Un rasgo común es compartido por mucha gente. Un rasgo individual es peculiar a la persona. Los rasgos centrales son típicos y característicos de un individuo. Son constantes en la personalidad. Los rasgos secundarios explican que, en

algunas situaciones y bajo ciertas condiciones, una persona puede comportarse de forma diferente a la habitual ,(Allport, 1974).

Teoría Factorialista de la Personalidad: atiende esencialmente a un conjunto de variables o factores específicos que se toman como subyacentes y explicativos de la conducta humana. Derivan de una estadística particular: el Análisis Factorial. Este estudia la conducta de cada uno de los sujetos dentro un grupo numeroso con una gran cantidad de puntajes derivados de cuestionarios, estimaciones, pruebas situacionales o cualquier otra fuente que provea de una medida significativa y cuantificable de la conducta. Estas mediciones idealmente deben encarar diferentes aspectos de ella. Una vez obtenidos los índices externos, el investigador aplica la técnica del Análisis Factorial a fin de descubrir los factores subyacentes que determinan o controlan el cambio de las variables externas (Eysenk y Eysenk, 1976).

Este análisis no solo aísla los factores fundamentales; sino que proporciona además una estimación del grado en que cada uno de ellos contribuye a determinar cada medida o conjunto de puntajes. En suma, estos factores constituyen intentos de formular variables que expliquen la complejidad de la conducta humana manifiesta.

Son estas dos últimas, la Teoría de los Rasgos y la Teoría Factorialista, las que mayor desarrollo han alcanzado, en tanto que han permitido el avance de la investigación empírica de la personalidad, enriqueciendo primordialmente los modelos y métodos de medición y evaluación. Por tanto, dichos enfoques serán motivo de una revisión más exhaustiva, citando así sus principales expositores. La Teoría factorialista de la personalidad para esta investigación es de gran importancia, puesto el MMPI - 2 (Inventario Multifásico de la Personalidad) que es el instrumento que se emplea, está basado en la misma.

Cattell, (1982) psicólogo de la universidad de Illinois, empezó sus investigaciones orientadas a medir los rasgos básicos de la personalidad en el decenio de 1930, la lista quedó integrada por las 16 características más importantes, que Cattell llama, rasgos fuente, porque aparecen estables y determinados por factores genéticos, mismos que a su vez determinan conductas superficiales.

Entre los rasgos originales se distinguen los ergios y los metaergios. El ergio, que tiene un substrato fisiológico y bioquímico, es un tipo de disposición psicofísica innata, que permite reaccionar (prestar atención, reconocer) a cierta clase de objetos con rapidez, experimentar una emoción específica e iniciar una acción dirigida por completo a lograr un objetivo específico. Los metaergios son rasgos adquiridos y estables, que aparecen precozmente en el desarrollo; los más

elementales y los primeros en manifestarse son los intereses, de cuya integración derivan las actitudes, que se estructuran, a su vez, en sentimientos, (Cattell, 1982).

Un rasgo superficial se observa fácilmente, un rasgo fundamental está escondido debajo y determina las manifestaciones de la superficie. Los rasgos deben inferirse, ya que no son observables directamente. Un rasgo dinámico actúa como una motivación, inicia y guía la conducta. Los rasgos de aptitudes se refieren a la efectividad con la cual una persona alcanza una meta.

Posiblemente más que cualquier otro teórico de la personalidad Allport, (1974) ha intentado establecer una teoría de la personalidad que tenga en cuenta la complejidad y singularidad de la conducta individual humana.

El elemento estructural en la teoría de Allport es el rasgo, una tendencia determinante, o una predisposición a actuar. Dos individuos no tienen nunca el mismo rasgo, pero las analogías culturales y biológicas permiten un número limitado de modos de adaptación comparables en términos generales. Un rasgo representa el resultado de la combinación, o integración, de dos o más hábitos. Los rasgos no sólo sirven como base de descripción de la personalidad, sino que también se refieren a predisposiciones generalizadas para la conducta.

Allport, (1974) hace varias distinciones entre clases de rasgos. En primer lugar distingue entre rasgos comunes y disposiciones personales. Rasgos comunes son los comparables entre personas y se aprecian en función de los valores elegidos: teórico, económico, estético, social, político y religioso. Los tipos de Spranger son modelos ficticios, pero tienen utilidad en la nomenclatura de la personalidad.

Allport, (1964), (en Wolman, 1968) ha admitido que en una cultura determinada los individuos tienden a establecer géneros de conducta comparables a grosso modo, denominados modos de adaptación. Con todo, dos individuos cualesquiera que tienen gran semejanza en sus medios biológicos, culturales y ambientales, tienden a luchar por metas semejantes en formas tales que nunca se conducen de la misma forma. Cada uno de ellos representa un caso único y constituye un ideofenómeno. La conducta humana es ideográfica, única en cada individuo, y no obstante sigue leyes, las cuales están constituidas por los modos de adaptación. La conducta es una corriente continua de energía, cada acto sucesivo representa una movilización convergente de toda la energía disponible en un momento dado.

Los rasgos, dice Allport, (1974) son modos de adaptación asentados sobre disposiciones neurales propias de orden complejo. Ellos determinan las percepciones selectivas de los estímulos y la elección de las respuestas respectivas; por consiguiente, presentan efectos motivacionales, inhibitorios y selectivos sobre los elementos específicos de la conducta.

Otro de los conceptos importantes de la teoría de Allport es que las esperanzas, los deseos, las ambiciones, las aspiraciones y los planes de una persona están todos representados con el término intención, lo que el individuo trata de hacer es la clave más importante para saber como se comporta en el presente. La intención, entonces, surge de la motivación.

Allport, (1974) concibe un rasgo como una combinación de motivos y hábitos; se trata de un sistema neuropsíquico que determina en gran parte los estímulos que serán percibidos, a esto le llama percepción selectiva y las respuestas que serán formuladas le llama acción selectiva.

Conforme a su postura, cada individuo posee un número determinado de tales estructuras mentales que determinan su conducta de forma única. Un rasgo es un sistema neuropsíquico generalizado y centralizado peculiar al individuo con la capacidad de hacer funcionalmente equivalentes a muchos estímulos y de iniciar y conducir una formas consecuentes equivalentes de conducta adaptativa y expresiva.

Un rasgo de personalidad es un conjunto de respuestas similares que ocurren y varían juntas, de manera que se pueden describir con un solo término; el rasgo se infiere a partir de las respuestas. Los rasgos de la personalidad suelen ser adjetivos, como celos, inquisitivo, cruel, zorruno y cínico. Una actitud es un rasgo de la personalidad con significado social, político o religioso, como liberal y piadoso. Un rasgo de carácter es un rasgo de la personalidad con significado ético o moral como honrado y sincero.

Para Allport, (1974) un rasgo de la personalidad es una forma característica de la conducta más generalizada que la reacción aislada de simples hábitos. Se le debe considerar como hábito generalizado y tendencia determinante y "prominente" en la conducta.

Un síntoma es un rasgo de una personalidad anormal. Un tipo de personalidad es una agrupación de muchos rasgos de personalidad, que forman un modelo o arquetipo. Los tipos de personalidad suelen ser sustantivos, como napoleónico, inglés, cristiano, etc. Un síndrome es un tipo de personalidad anormal.

Los nombres de los rasgos y los nombres de los tipos se dan en pares bipolares (los aspectos negativos y positivos del mismo rasgo o tipo), uno el inverso del otro, por ejemplo insensible-supersensible, y cortés-descortés, etc.

Por lo tanto, las descripciones de la personalidad pueden enunciarse en términos de rasgos o tipos.

Algunos autores coinciden con Allport, en que los rasgos se pueden estudiar dimensionalmente, como aspectos de la psicología de las diferencias individuales en términos de disposiciones personales. Cuyo objetivo primordial radica en establecer inferencias de la estructura de la personalidad comparando distintos grupos de personas

Para Cattell, (1982) el análisis factorial ha sido un instrumento subsidiario del que se sirve para esclarecer una gran variedad de problemas, ordenados todos ellos dentro de una estructura sistemática. Su teoría constituye el más amplio de los intentos hasta ahora realizados para reunir y organizar los principales hallazgos procedentes de los estudios analíticos, de los factores de la personalidad.

Su posición puede llamarse con bastante exactitud "teoría de rasgo" porque traslada las ideas psicológicas a las formas matemáticas.

El rasgo según Cattell, (1982) es una "estructura mental" que se infiere a partir de la conducta observada y destinada a explicar la regularidad o coherencia de ésta. Menciona que existen rasgos comunes presentes en los individuos que comparten ciertas experiencias sociales. Así mismo existen rasgos singulares que solo corresponde a un individuo particular. Hace la discriminación entre rasgos superficiales, que representan grupos de variables que operan en conjunto, rasgos fundamentales que representan variables subyacentes.

Los rasgos pueden dividirse en dos clases: los concernientes a la efectividad del logro de un objetivo, que son conocidos como rasgos de aptitud y los que atañen los aspectos constitucionales de la respuesta como velocidad, energía, reactividad emocional que son designados rasgos de temperamento.

Según Cattell, (1982) la meta de la psicología y de la Teoría de la Personalidad, es formular leyes que permitan predecir la conducta en muchas condiciones. Su definición de personalidad no es sorprendente, dado que se basa en la predicción. Para este autor, personalidad es aquello que permite predecir lo que una persona hará en determinada situación.

El autor hace hincapié en que existen infinidad de variables motivacionales que deben ser cuidadosamente tamizadas. Supone que la teoría de la personalidad aún esta en transición o formación. Considera que los Teóricos de la Personalidad de hoy han descuidado los aspectos hereditarios de la Personalidad, mientras que él acentúa la estructura de ésta con respecto a su pasado biológico y a sus determinantes sociales.

Eysenck, (1986) piensa que al trabajar con la personalidad es necesario no limitarse a un pequeño sector, considera que deben abarcarse todos sus aspectos; para investigar los factores de la Personalidad utiliza tests de clasificación, cuestionarios y otras medidas psicológicas. Ha vinculado dichos factores con ciertos procesos básicos del aprendizaje, originando una nueva gama de posibilidades de investigación. La principal característica del enfoque de este autor, es el análisis factorial de un marco teórico.

La definición dada por Eysenck, (1986) gira alrededor de cuatro patrones de conducta: el cognoscitivo (inteligencia), el conativo (carácter), el afectivo (temperamento) y el somático (constitución).

Define personalidad como la suma total de todos los patrones conductuales presentes o potenciales del organismo, determinados por la herencia y el ambiente; por ello la personalidad se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los sectores formativos en que se organizan estos patrones conductuales.

Eysenck, (1986) utilizó tests objetivos de personalidad y recurriendo al análisis factorial demostró con pruebas mucho mas sólidas que introversión-extroversión constituyen una dimensión de la personalidad no solo fundamental sino llena de sentido. En primer lugar descubrió que el diagnóstico psiquiátrico de los enfermos neuróticos eran de dos clases principales, que el denominó distimia e histeria.

La distimia la relacionaba con las personalidades introversivas, cuyos síntomas principales eran la ansiedad y la depresión.

La histeria la refería a las situaciones especialmente caracterizadas por síntomas de conversión física y por una incapacidad de trabajar o enfrentarse con responsabilidad: atribuía esta anomalía a personas predominantemente extroversivas.

Eysenck, (1986) al usar técnicas de análisis factorial para su estudio de la personalidad, consideró que la estructura de la personalidad es de naturaleza jerárquica, y postula cuatro niveles de organización.

- ❖ Nivel inferior, en este se encuentran las respuestas que ocurren en una única ocasión, no llegan a ser sistemáticas y esencialmente son producidas por factores azarosos que sólo están presentes en esa oportunidad.
- ❖ En el siguiente nivel, están las respuestas habituales se caracterizan por una significativa confiabilidad (es decir, si se presentan circunstancias semejantes, muy probablemente se repitan).
- ❖ Un tercer nivel, se refiere a los rasgos, que están compuestos por respuestas habituales que se correlacionan entre sí hasta formar un grupo que define el rasgo (por ejemplo, la persistencia).
- ❖ Nivel más alto, en él se perfila el tipo, que está compuesto por un grupo de rasgos que se intercorrelacionan específicamente. Eysenck establece una división de la personalidad humana en introvertida y extrovertida, y en neurótica y psicótica.

El extrovertido típico y el introvertido típico pueden ser consideradas como los puntos extremos de un continuo, a los que cada sujeto se aproxima más o menos. El extrovertido es muy sociable, evita la soledad; busca las emociones fuertes, se arriesga, hace proyectos, es impulsivo y agresivo, de reacciones rápidas, puede cambiar con facilidad; es despreocupado; poco exigente y optimista; prefiere el movimiento y la acción; posee poco control sobre sus sentimientos, y es variable en sus opiniones e ideas (Eysenck, 1986).

El introvertido típico.- es un individuo tranquilo, retraído, gusta más de los libros y los objetos antes que de las personas; se muestra reservado y distante, excepto con sus amigos íntimos; es previsor, cauteloso y reflexivo; evita las sensaciones fuertes, lleva una vida ordenada; controla los sentimientos, casi nunca se conduce de forma agresiva. Tiende más bien al pesimismo, concede gran valor a los criterios éticos y es una persona más constante en sus opiniones e ideas.

Según Eysenck, (1986) la segunda dimensión de la personalidad sería el continuo neuroticismo-estabilidad. El individuo con tendencia al neuroticismo es una persona con un sistema nervioso lábil y sobreactivo, es decir, tiende a ser emocionalmente cambiante e hipersensible, con dificultades para recuperarse después de una situación emocional; manifiestan problemas neuróticos bajo el efecto de situaciones de estrés, si bien Eysenck habla de una predisposición más que de una patología. Un individuo con tendencias neuróticas puede estar adecuadamente adaptado a su medio. Sólo en caso de estar sometido a una situación extrema de inestabilidad puede llegar a la neurosis.

La tercera dimensión de psicoticismo corresponde a un sujeto solitario, despreocupado de las personas, que crea problemas a los demás y no se armoniza con los otros fácilmente. Puede llegar a ser cruel, inhumano e insensible, y carece de sentimientos y empatía; se muestra hostil incluso con los más íntimos y agresivo hasta con las personas amadas. Tiene cierta inclinación por cosas extravagantes; desprecia el peligro y su comportamiento es discontinuo, moviéndose siempre con gran inseguridad.

Para Guilford, (1974), (en Mischel, 1988) la personalidad es el patrón único de rasgos de un individuo. Un rasgo es cualquier aspecto distintivo y duradero en el que un individuo difiere de otro.

Los rasgos presentan las siguientes características, se puede medir, son consistentes en su posición relativa entre unos y otros, son universales; su generalidad puede ser mayor o menor en una persona.

Según él, para explicar la personalidad en función del concepto de rasgos es necesario, que cumpla con los siguientes requisitos: cada rasgo debe representar una unidad demostrable de la personalidad, debe ser exacto, y debe ser capaz de integrarse a una teoría general de la personalidad.

Respecto al número de rasgos que se requieren para explicar la personalidad, debe ser el menor número posible, deben abarcar en forma comprensiva a toda la personalidad y es preciso un acuerdo respecto a la lista de rasgos que van a utilizar. Lo anterior se cumplirá por medio del análisis factorial, considerando que cada factor que este método arroje, se aceptará como rasgo primario dentro de la personalidad.

Guilford (1974), (en Mischel, 1988) proporciona una amplia visión de la personalidad descrita en términos de dimensiones somáticas, de aptitud, temperamentales y motivacionales.

El aspecto somático de la personalidad incluye las dimensiones morfológicas y fisiológicas.

El de aptitud se refiere a las dimensiones subyacentes de las habilidades y se divide en tres áreas: perceptual, psicomotora e intelectual,

Las dimensiones del temperamento caen dentro de tres grupos principales de disposiciones, dependiendo de la conducta a que se ajustan: factores de disposición general, la disposición emocional y de disposición social.

Por último, las necesidades y las actitudes constituyen las características principales de las dimensiones motivacionales.

Las teorías de la personalidad han desempeñado un papel de suma importancia en el estudio de la personalidad. Algunas han surgido de intentos deliberados por medir la personalidad; investigan ante todo las cuestiones generales acerca de la índole y el origen de la personalidad, clasifican y describen las diferencias de personalidad entre sujetos. Mientras que otras teorías se han esforzado por comprender y tratar a los pacientes con trastornos de la personalidad, atendiendo a las particularidades de cada caso.

Es evidente que resulta imposible medir la personalidad completamente si para ello tenemos que estimar tres mil rasgos. Todos los rasgos de Personalidad continuamente varían en grados. Sin embargo, la proliferación de test de personalidad publicados indican que los psicólogos han realizado bastantes investigaciones en este sentido.

MÉTODOS PARA MEDIR LA PERSONALIDAD

Existen diferentes métodos para evaluar la personalidad, cada uno de estos métodos cuenta con una diversidad de tests. A continuación se revisan dichos métodos y sus características, (Anastasi, 1967). Test Psicométricos. Test Proyectivos, Test de Apreciación, Entrevistas Dirigidas y Biografías.

Los test psicométricos: también llamados test estructurales de la personalidad constan de preguntas fijas y precisas, el sujeto debe elegir una respuesta entre varias.

Existen aproximadamente trescientos tests psicométricos para la evaluación de tipos y rasgos y motivos de la personalidad; algunos son unidimensionales, sólo miden una variable para producir un puntaje único, y otros llamados multidimensionales, miden diversas variables y producen varios puntajes.

La validez de los test psicométricos puede ser empírica o nominal. La validez empírica se logra cuando el elaborador del test incluye reactivos que puedan ser o no de importancia superficial para la variable de la personalidad que se evalúa, y considera la respuesta del sujeto, cualquiera que sea, como conducta significativa, independientemente de su veracidad, (Anastasi, 1967).

Para lograr la validez nominal, el elaborador del test incluye sólo los ítems que parecen directamente relevantes a la variable de la personalidad que va a ser evaluada, y supone que el

sujeto contestará verazmente. Si, por ejemplo, procura evaluar una variable de la personalidad incluirá ítems del test relativos a las manifestaciones conductuales que habitualmente acompañan a ésta.

Los tests proyectivos: (del latín "projectus", - lanzar hacia adelante), se derivan del dinamismo freudiano de la proyección, en donde el ego se defiende de ideas censurables; los pensamientos perturbadores son arrojados hacia afuera para modificar la percepción de los objetos en el ambiente externo. Frank, (1939), (en Anastasi, 1967), acuñó el término "test proyectivo", y menciona que de esta manera se puede descubrir la forma en que un individuo organiza la experiencia al entrar en su mundo "privado" de significaciones, significados, modelos y sentimientos.

Durante las décadas de los años cuarentas y cincuentas, alcanzaron una gran popularidad entre los psicólogos. La idea básica que sirve de fundamento a estos métodos es muy sencilla: cómo la personalidad puede considerarse de una manera estable, según la cuál una persona interpreta y organiza su experiencia. El modo de medirla es presentarle materiales ambiguos, no estructurados o parcialmente estructurados y registrar lo que hace con ellos.

La ventaja de los métodos proyectivos radican en su flexibilidad y libertad, así como en la oportunidad que ofrecen para la observación de la persona como un todo más que intentar reconstruirla a partir de las puntuaciones obtenidas en cada rasgo mediante distintos tests. La inteligencia del sujeto, sus emociones, sus recuerdos y sus deseos, todo converge en uno de estos protocolos. Las respuestas individuales a los test proyectivos en contraste con las de los tests psicométricos, ocurren sin restricciones y sin limitación, y cada sujeto produce un patrón único, diferente a todos los demás.

Sin embargo, existen dificultades al intentar hacer uso de estas pruebas como instrumento de investigación. Un problema es la cuantificación: para poder elaborar unos resultados mediante ecuaciones de regresión o análisis factorial necesitamos tener a nuestra disposición puntuaciones más que descripciones cualitativas. Por lo tanto, los psicólogos han diseñado los test proyectivos con diversos estímulos trascendentales que tienen asociaciones y significados objetivos limitados, como son cuadros de nubes, manchas de tinta, sonidos artificiales, cuadros que sugieren cuentos, pinturas con los dedos y dramas espontáneos.

Los Test de Apreciación: Los diferentes rasgos y tipos de personalidad se pueden evaluar mediante estimaciones o apreciaciones cuantificadas de jueces adiestrados. Las apreciaciones pueden ser absolutas o relativas.

- ❖ En las apreciaciones absolutas, el juez clasifica a cada individuo con respecto a un "patrón" compuesto teórico, una representación abstracta del rasgo o tipo con intensidad variable.
- ❖ En las apreciaciones relativas, el juez clasifica a varios individuos, unos con respecto a otros. Las apreciaciones relativas se pueden establecer mediante el orden por rango ó por la comparación apareada. Las técnicas estadísticas, tanto para el orden por rango como para la comparación apareada, señalan un puntaje para cada individuo, proporcionan evaluaciones precisas del rasgo o tipo en estas condiciones.

Los clasificadores deben comprender la definición precisa del rasgo o del tipo que se va a evaluar y observar sus manifestaciones conductuales por largo tiempo y en una diversidad de condiciones; deben evitar los efectos del estereotipo y los efectos de la aureola. El efecto del estereotipo ocurre cuando el clasificador tiene un tipo de personalidad preconcebido asociado con el sujeto y hace un juicio tendencioso. Un efecto de aureola ocurre cuando el clasificar tiene una impresión inicialmente favorable o desfavorable del sujeto, o conoce la buena o mala reputación del sujeto, y hace un juicio tendencioso.

Así mismo, es necesario un gran número de clasificadores (por lo menos 10), ya que un mayor número de apreciaciones incrementa la confiabilidad de la evaluación. Los clasificadores y los clasificados, deben tener el mismo status social y ser del mismo grupo social; las apreciaciones hechas por superiores presentan confiabilidad baja, (Anastasi, 1967)

La entrevista directa: Investiga los rasgos, los tipos y los motivos del individuo mediante un interrogatorio incisivo que ejecuta un psicólogo adiestrado; es efectiva, pero requiere demasiado tiempo. Puede ser informal o estandarizada; cuando es informal, el entrevistador explora intuitivamente; habla primero de un tema y luego, según lo sugieran las respuestas, de otro.

Cuando es estandarizada, los temas se planean y las preguntas se elaboran de antemano, aunque no hay rigidez pronunciada; a veces las respuestas ilimitadas se interpretan y se transforman en puntajes mediante un sistema complicado de codificación, (Anastasi, 1967).

Biografías: Muchos psicólogos registran las características sobresalientes de la personalidad de manera narrativa. La información se obtiene a partir de documentos personales tales como: cartas, diarios, autobiografías, registros públicos y entrevistas informales. La biografía es una

combinación de relatos, es una técnica que puede ofrecer una gran riqueza de información sobre los rasgos de personalidad del individuo; no obstante, de manera similar a las proyectivas, la dificultad estriba en la selección subjetiva del que interpreta y edita, (Anastasi, 1967).

A pesar de la gran diversidad de técnicas de medida y de las dificultades inherentes a ellas, puede vislumbrarse un cierto orden en el campo de la medición de la personalidad.

Algunos de los rasgos identificados utilizando calificaciones y cuestionarios vienen a coincidir con la interpretación de los protocolos de los tests proyectivos. Al ir mejorando los métodos estadísticos utilizados en la manipulación de complicados conjuntos de puntuaciones, cada vez va haciéndose más factible el análisis de relaciones. A pesar de que aún existe bastante confusión, se ha adquirido cierto conocimiento válido sobre algunos rasgos fundamentales de la personalidad.

Pruebas como el MMPI, surgidas de la psicopatología, han sido posteriormente desarrolladas a partir de la Teoría de los Rasgos de la personalidad. Hathaway y McKinley, (1939) utilizaron una aproximación empírica clave en la construcción de varias escalas del MMPI. Esta aproximación requiere la determinación empírica de aquellos reactivos que diferencian entre grupos de sujetos, lo cual es común actualmente, pero en la época de construcción del MMPI significaba una innovación significativa. La mayoría de los inventarios de personalidad han sido contruidos de acuerdo a la aproximación lógica, en la cual los reactivos de la prueba son elaborados o seleccionados racionalmente de acuerdo a la validez aparente (o de fase) y la clave de respuestas de acuerdo al juicio subjetivo del autor de la prueba, considerando el tipo de respuestas que parecieran indicar los atributos que estaban siendo medidos, (en Lucio y Ampudia, 1995).

Tanto la experiencia clínica como los datos de investigación han cuestionado seriamente la competencia de la aproximación lógica. Se ha hecho cada vez mas evidente, que los sujetos pueden falsificar o distorsionar sus respuestas a los reactivos, a fin de aparentar lo que ellos deseen. Posteriormente los estudios empíricos indican que las claves de respuestas subjetivas a menudo no eran consistentes con las diferencias encontradas actualmente, entre grupos de sujetos.

Con la introducción del método empírico, las respuestas individuales a los reactivos de la prueba fueron tratadas como desconocidas, y se utilizó un análisis empírico de cada reactivo para identificar aquellos que diferenciaban entre grupos-criterio. Esta aproximación superó muchas de las dificultades asociadas a la más temprana y subjetiva aproximación.

La búsqueda de datos de criterio adecuados para el establecimiento de la validez en los test de personalidad siempre ha estado en constante controversia, por ello es necesario el estudio de varios procedimientos para mejorar este tipo de inventarios. El MMPI, basada en una clave empírica de criterio, se refiere al desarrollo de una clave de puntuaciones en función de algún criterio externo, procedimiento que requiere la selección de elementos a retener y la asignación de pesos de puntuación a cada respuesta. El MMPI se sitúa como ejemplo sobresaliente de claves de criterio en la elaboración de test de personalidad, en parte por sus orígenes clínicos y en parte a causa de ciertas innovaciones técnicas, su aplicación ha alcanzado avances importantes dentro de la psicología clínica, (Anastasi, 1967).

Para la realización de esta investigación, se utilizará el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota en su versión al español MMPI-2 (Lucio y Reyes, 1994), método denominado, cuestionario o inventario de autoinformación, que es el test más utilizado por diferentes investigadores, ya que cada uno de sus baremos clínicos originales están elaborados sobre reactivos aptos para distinguir entre los pacientes normales y los pacientes con un determinado diagnóstico.

PERSONALIDAD Y DELINCUENCIA

El fenómeno del crimen y de la delincuencia ha sido abordado desde diferentes enfoques científicos, orientados en su afán explicativo hacia los aspectos sociales, individuales o bien a la interacción entre ellos; no obstante, corresponde particularmente a la Psicología abordar el estudio profundo de la personalidad y comportamiento del delincuente, todo ello con la finalidad de elucidar sus factores determinantes.

Hablar de delincuencia implica considerar dos vertientes de fracaso; una en cuanto a la adaptación del individuo, cuyos ajustes, mecanismo de control y procesos psíquicos resultaron ineficientes; y la otra un fracaso de la familia y por ende de la sociedad, al no brindar un entorno adecuado al sano desarrollo del individuo. Por tanto, se presenta una deficiencia en el desarrollo armonioso de los componentes internos y los defectos de la personalidad se juzgan por una disfunción o desadaptación del individuo a normas culturales, sociales e institucionales, (Marchiori, 2000)

Partiendo de lo anterior, una serie de nuevas disciplinas, como la Psiquiatría Forense, la Psicología Criminal, la Psicología Jurídica o la Sociología Criminológica; dirigen sus estudios hacia el conocimiento del hombre que delinque, intenta descubrir qué es lo que lleva al individuo a

delinquir, cuáles son sus más íntimas motivaciones al comportarse de esta manera, así cómo intentar aclarar en la medida de lo posible el significado que tiene para él dicha conducta.

Todo ello desde una perspectiva histórico-genética y mediante un trabajo exhaustivo que considere todos los elementos del ambiente del sujeto (familia, cultura, educación, enseñanza, organización política, etc.).

Marchiori (2000), explica que la Psicología Criminal, estudia la teoría de la personalidad del delincuente, el crimen como un proceso psicológico, las emociones y pasiones criminógenas, el temperamento y la caracterología criminológica, las motivaciones psicológicas del crimen y el desarrollo de la personalidad y de los factores psicológicos de algunas conductas antisociales o parasociales.

Por otro lado, la psicopatología criminológica tiene como temática el estudio de las diferencias entre normalidad y anormalidad, los fenómenos psicológicos patológicos asociados a la delincuencia.

Al abordar los defectos de la personalidad, la psicopatología empieza por situarlos desde el inicio de la vida de un individuo en el seno de la familia que como institución impone las normas y refleja lo cierto y lo errado en el devenir social del individuo. Todo lo permitido, lo prohibido y lo obligado en la sociedad, ya existe desde un principio en su primera institución, la familia. La falta de adaptación a estas normas o la desviación de ellas han sido vistas como conducta distinta, peligrosa, agresiva o delincuente. De tal modo que la Criminología en su enfoque psicopatológico también ha fundamentado la etiología de la delincuencia y la desviación de los defectos de la personalidad.

Con el estudio de la personalidad del delincuente se pretende establecer un psicodiagnóstico confiable del individuo, proveer un pronóstico y considerar un tratamiento adecuado para su readaptación, a través de una labor terapéutica integral. En esta tarea, la psicología es útil al dar a conocer los aspectos de la personalidad de cada uno de los delincuentes que son esenciales para diferenciar un caso de otro y para reconstruir la génesis y la dinámica del fenómeno criminal particular (Marchiori, 2000).

La delincuencia en general se ha estudiado desde un punto de vista tanto inter como intradisciplinario pero no debemos olvidar que cuando hablamos del delincuente, estamos tratando

a seres humanos reales y concretos, cuya personalidad está relacionada con la estructura real de su organización social.

Al interior de la psicología se han hecho diversas propuestas devenidas de distintos marcos teóricos, sobre la génesis y los factores que mantienen el comportamiento delictivo; por tanto a continuación se citan algunas visiones al respecto.

La Teoría Psicoanalítica propuesta por Freud (1905) investiga la dinámica inconsciente de la persona que comete acciones desviadas y explica que el delincuente comete el delito, generado por sus sentimientos de culpa que se originan por el complejo de edipo, y por la tensión entre el Yo y el Super Yo, es decir por la intención criminal de matar al padre y desear a la madre y por otro lado, el castigo que el delito ocasiona satisface la necesidad de auto castigo que el sujeto experimenta inconscientemente (Freud, 1968).

En estos casos afirma que el sentimiento de culpa precede al delito, de hecho éste proviene de dicho sentimiento. Aunque habla también de los delincuentes adultos sin sentimientos de culpa, sobre quienes explica que no desarrollaron inhibiciones morales en la infancia, creyendo que su conducta se justifica por su lucha contra la sociedad.

Más tarde, el mismo Freud en 1928, señala también que entre las características del delincuente se puede observar egocentrismo ilimitado y tendencias destructoras, siendo común a ambos el desamor y la falta de valoración a los objetivos humanos. Aclara además que el delincuente no es distinto a cualquier hombre, puesto que en todo ser humano hay una disposición al odio y a la agresividad (debido al narcisismo) como herencia filogenética, pero que en algunos estas tendencias e impulsos criminales y antisociales no son reprimidos u orientados hacia otros fines para conseguir una adaptación social.

La teoría formulada por Freud, hace una diferenciación clara entre el neurótico y el criminal en términos del control de la agresividad, el primero imagina pero no llega a realizarlo, sin embargo el criminal llega al acto desencadenante del delito, existiendo en él una tendencia a repetir la escena traumática para no sufrirla pasivamente. Ésta no es sólo una explicación de la confesión, sino también del hecho de que el criminal regrese siempre a la escena del crimen. Por todo esto, llega a la conclusión de que el delincuente comete tales actos ante todo porque son prohibidos y porque su ejecución representa un alivio psíquico, (Freud, 1968).

Es posible que esta idea de los instintos en la teoría freudiana tenga una repercusión notable en la criminología al hacer observaciones sobre el instinto de muerte en el hombre, mismo que lo lleva a destruir, matar o a delinquir, en un tipo de estructura con predominio del “tannatos” sobre el “eros”; condición que retoma más tarde Fromm, al hablar de “Necrofilia” y “Biofilia” para referirse a los tipos de carácter con orientaciones adaptativas o destructivas.

Por su parte, Adler (en Marchiori, 2000) expone como base de la psicología individual, tres postulados básicos: los sentimientos de inferioridad, los impulsos de poderío y los sentimientos de comunidad. En ocasiones el sentimiento de inferioridad es tan intenso que puede el sujeto reaccionar de distintos modos: o se enfrenta y atrae la atención de los demás, los manipula y ejerce poder sobre ellos; o se compensa entrando en una lucha de poder. Para él, el hombre se halla siempre conducido por un afán de superioridad, la tendencia a la superioridad se convierte en la ley fundamental de la vida.

Adler explica que las desviaciones de la conducta son síntomas que manifiestan un complejo de superioridad derivado a su vez de un especial sentimiento de inferioridad, que el individuo experimentó desde su niñez, por un ambiente de privación, mostrando una actividad precozmente desadaptada, rasgos hostiles de carácter, falta de sentimiento hacia la comunidad e inferioridades orgánicas (en Marchiori, 2000).

Así mismo, Adler tuvo particular interés por el fenómeno criminal y diferenció a la población dividiéndola en neuróticos y delincuentes, a éste último lo concibe como un enemigo de la sociedad, que no lamenta su delito y carece de interés social, tiene una inteligencia privada y una lógica propia que rompe con la lógica de la vida, su complejo de superioridad proviene de la convicción de que son superiores a sus víctimas y con cada delito que llevan a cabo le hacen una jugada a las leyes y a sus defensores.

En 1953, Adler señala que en la evolución del delincuente existe un desarrollo insuficiente del interés social, (deficiente adiestramiento dado por la madre) y subraya la necesidad de formar y fomentar el interés social a través de la escuela, como medida preventiva de la delincuencia.(en Marchiri, 2000).

Reik, (1949), considera que el acto criminal debe ser la expresión de la tensión mental del individuo, debe surgir de su estado mental, y debe constituir la satisfacción prometida a sus necesidades psicológicas. Así mismo, propone una teoría psicoanalítica del derecho penal, basada en la doble función de la pena: aquella que sirve a la necesidad inconsciente de castigo que impulsa

al individuo a una acción prohibida y por el otro, la pena que satisface la necesidad de castigo que la sociedad reclama para la conducta que identifica como delincuente, (en Marchiori, 2000).

El efecto catártico de la pena y el proceso de identificación de la sociedad con el delincuente, en sus concepciones retributiva y preventiva, de acuerdo con Reik, no son sino racionalizaciones que hunden sus raíces en el inconsciente de la psique humana.

Señala además que este deseo de ser castigado induce inconscientemente al criminal, a actuar de manera tal, que su crimen jamás sea perfecto y las autoridades puedan descubrirlo y castigarlo; en donde debiera estar el impulso a borrar todo indicio del delito existe una coacción inconsciente a confesar, que lo induce a traicionarse. El delincuente generalmente no sabe porqué ha realizado el hecho y por tanto racionaliza su naturaleza y el sujeto está buscando la sanción, pero ésta no sirve como una sanción general, puesto que en vez de evitar los delitos los favorece en su necesidad constante de castigo.

Abraham, discípulo de Freud, sobre la base de una clasificación caracterológica describe algunas características delincuenciales, declarando que los sujetos se encuentran fijados a una etapa sádico oral, son individuos con rasgos agresivos regidos por el principio de placer en donde predomina la envidia y la ambivalencia, (en Marchiori, 2000).

Alexander y Staub, (1961) aplican conceptos de la teoría psicoanalítica a la sociedad punitiva a partir de dos elementos:

- ❖ El primero es una variación del principio freudiano de la identidad de los impulsos que mueven al delincuente y a la sociedad punitiva. Este principio es transferido de las características psicológicas generales del mundo de los delincuentes a las personas que estructuran los organismos del sistema penal; existe entre ambos una gran afinidad que se explica por la presencia de fuertes tendencias antisociales no suficientemente reprimidas, éstas impulsan al grupo de control a un diligente ejercicio de la función punitiva; condición susceptible de ser aplicada a la población en general.
- ❖ El segundo elemento, consiste en ver la pena como una identificación que implica por una parte el reforzamiento del Super-Yo y por otra una desviación de la agresión legitimada, cuya eliminación en forma de comportamiento asocial se ve impedida por las asociaciones y subsistirá sin resolverse al descargarse mediante la identificación del sujeto con los actos de la sociedad castigante o punitiva; fundamentalmente sostienen que la diferencia estriba en las circunstancias de vida en que se desenvuelven y no de factores hereditarios o congénitos.

Con base en este criterio todas las personas pueden llegar a ser criminales y explican que el desarrollo del individuo sano y del criminal son iguales en las primeras etapas de vida; la adaptación del hombre a la sociedad comienza posterior a la resolución del complejo de Edipo; el no delincuente logra reprimir o sublimar las pulsiones criminales, en tanto que el delincuente fracasa en esta adaptación. En conclusión, la diferencia entre el delincuente y el hombre normal representa no una falla congénita, sino un defecto en la educación.

Son estos mismos autores, Alexander y Staub, quienes proponen una clasificación de criminales:

El criminal neurótico, el cual de acuerdo con su conducta de enemistad social representa el punto de escape del conflicto psíquico entre las partes sociales y asociales de su personalidad

El criminal normal, cuya estructura anímica es semejante a la del hombre normal, pero identificado por la educación con modelos delincuentes

El criminal orgánico, aquel que comete delitos a causa de procesos patológicos orgánicos

La limitación de las teorías que proponen procesos sociales y culturales como determinantes críticos del comportamiento desviado es que no todos los individuos expuestos a ambientes similares se desarrollan de manera similar. Por lo tanto parece insoslayable que las diferencias individuales que emergen en el desarrollo temprano moderen los efectos del ambiente social, (en Marchiori, 2000).

Para Lázarus (1980), la mayor contribución freudiana a la psicología anormal fue la idea de que la gente experimenta estrés, emoción que les hace ser ineficientes en la imitación debido a que siempre cargan consigo la experiencia infantil, misma que interfiere con su buen sentido adulto. Existen diversos comentarios psicoanalíticos sobre el crimen (Feldman, 1964; Marshall, 1983; Kline, 1987), pero no una teoría psicoanalítica unitaria, (en Grandini, 1998).

Freud veía a los humanos como inherentemente antisociales. Los individuos están sujetos a estar biológicamente satisfechos, condición que les lleva a anteponer el placer egocéntrico de sus impulsos incluso destructivos que se encuentran siempre en conflicto con las demandas del grupo social. Para asegurar la supervivencia social, estos impulsos deben ser controlados o redirigidos por los individuos mismos, y esto es logrado de dos maneras:

- ❖ En la primera, la actividad de los procesos primarios del ello es opuesta a

la que surge de los procesos secundarios, función del yo guiada por el principio de realidad. De esta manera, el desarrollo del pensamiento y la imaginación orientada en la realidad permiten el retraso de la gratificación por medio de fantasías y expectativas, o de la inhibición de la descarga motora abierta, (Singer, 1955).

- ❖ En segundo lugar, la energía proveniente del ello, puesta ahora en el yo transita por el superyo, que representa la internalización de los estándares grupales. Aunque originalmente concebido como una agencia del inconsciente, el superyo es ahora visto como primordialmente consciente o preconsciente, (Nass, 1966), con dos componentes. 1.- La conciencia que se preocupa por las reglas morales, de tal suerte que los impulsos contrarios a éstas son neutralizado o impedidos al llegar a la conciencia a través de los mecanismos de defensa del yo. 2.- El yo- ideal representa los estándares a los que el self aspira, y de esta manera provee al yo con valores positivos y metas. En el modelo psicodinámico hidráulico, el yo y el superyo son componentes de contrapeso del sistema psíquico, que regulan la energía generada en el ello para ser descargada directamente, transformada, o neutralizada. Si existen fuertes impulsos fuertes que violen los estándares del super Yo, éste cambia la energía agresiva del ello al yo en experiencias de culpa.

La formación del superyo depende del yo y del desarrollo psicosexual a través de las relaciones del niño con sus padres, y está asociada con la resolución del complejo de Edipo que sucede alrededor de los cinco años. Antes de esto, una conciencia rudimentaria se desarrolla al mismo tiempo que el niño aprende a controlar sus impulsos, pero esto depende primordialmente de las sanciones externas (Malmquist, 1968), (en Marchiori,2000).

Empezando en un estado de narcisismo primario en el que el niño es su propio ideal, y que es análogo al equilibrio intrauterino, el infante aprende que no es omnipotente, y que debe formar una relación con los objetos de los cuales depende para satisfacer sus necesidades. Estas relaciones objetales se centran en el afecto y la aprobación de los padres, quienes son fuentes tanto de satisfacción como de frustración. Mientras el niño progresa a través de las etapas oral, anal y genital, el desarrollo del yo determina el control de los impulsos para optimizar la gratificación, al mismo tiempo que asegura la continua aprobación de los padres.

La satisfacción proveniente de las relaciones parentales, son por ende cruciales para el desarrollo temprano y la frustración de éstas produce fijaciones a las que los individuos subsecuentemente regresarán en tiempos de crisis. Conflictos en la etapa anal, por ejemplo, pueden llevar a tendencias oposicionistas o sádicas, que se presentan en situaciones que requieran obediencia.

Con la fijación en la etapa genital, deseos incestuosos hacia el padre del sexo opuesto y hostilidad al padre del mismo sexo generan tensión debido a los miedos de contra agresión

(angustia de castración) en el niño, y la pérdida de amor en la niña. Este conflicto es resuelto mediante la identificación e introyección defensiva de los atributos del padre amenazante, adoptando sus pensamientos, sentimientos y el comportamiento imaginado.

De esta manera, el niño es capaz de renunciar a los esfuerzos edípicos abandonando los objetos externos investidos e incorporándolos en sí mismo. En este punto, la conciencia es consolidada mediante la identificación con el agresor. Así, el niño evita la amenaza del castigo parental, internalizando la agresión percibida del padre hacia él, utilizándola contra el self, y manteniendo la relación objetal con la madre de forma afectiva en lugar de posesiva. El ego-ideal es formado por una identificación anaclítica, a través de la cual las imágenes deseables de los objetos amados son incorporadas.

Esto restaura el narcisismo perdido de la infancia y provee una agencia de deseo de plenitud y autoestima. Mientras las primeras teorías consideraban que el superyo era esencialmente formado en esta etapa, las siguientes ven su formación y consolidación durante la etapa de la adolescencia.

El psicoanálisis continúa en desacuerdo sobre la diferenciación funcional del super Yo y el Yo, pero concuerda con la noción esencial de la agencia moral interna gobernando la conducta, cuyo desarrollo depende de la satisfacción de las relaciones parentales con el niño. No obstante, recientes teóricos del desarrollo han sido influenciados por psicólogos del Yo y neo-analistas como Sullivan, quienes cuestionan el modelo clásico de los instintos.

La teoría afectiva, (Ainsworth y Bowlby, 1991) representa un acercamiento ecléctico con base en los conceptos psicoanalíticos, pero incluyendo así mismo conceptos de etología, teoría evolutiva, y psicología cognitiva, definiendo los siguientes puntos:

- ❖ Se centran en la calidad del afecto entre el infante y la madre durante el primer año de vida como determinante del desarrollo cognitivo y social.
- ❖ Los tempranos lazos afectivos afectan el comportamiento posterior a través de la internalización de las relaciones que funcionan como un modelo de las relaciones diádicas.
- ❖ Un lazo afectivo inseguro, por ejemplo, es visto en infantes con evitación-preocupación y resistencia-preocupación, que llegan creer que los demás no los apoyarán puesto que simplemente no son confiables.
- ❖ Tales niños, subsecuentemente tienden a seleccionar o moldear relaciones alteradas que recrean aspectos de sistemas relacionales previamente experimentados. Esta teoría orientada de manera cognitiva esta presente en registros recientes sobre desordenes de personalidad, (Carson, 1979), abuso infantil (Egeland, Jacobvitz y Sroufe, 1988), y ofensa sexual, (Marshall, 1989).

(en Ainsworth y Bowlby, 1991)

La formación y funcionamiento inadecuado del superyo son aspectos centrales en la teoría psicodinámica del comportamiento criminal, tal como Glover, (1960) señala que el crimen es uno de los resultados de la domesticación inexitosa. Sin embargo, el super Yo nunca se encuentra totalmente ausente, y su rol debe ser visto en el contexto total del sistema dinámico. Desde que el comportamiento depende del balance del sistema psíquico de energía, la alteración en cualquier componente estructural lleva a una mal adaptación en el desarrollo, (en Kernberg, Weiner y Bardenstein, 2002).

Se espera que las deficiencias en el super Yo correlacionen con las deficiencias en el control yoico, y con fallas en el control de la gratificación. Es más, las inadecuadas relaciones parentales es poco probables que puedan quedar confinadas a la etapa edípica, y los problemas en el super Yo están, por lo tanto, asociados a conflictos inconscientes nacidos en cualquier etapa del desarrollo. Estos conflictos posteriormente motivan actos desviados cuando las situaciones conflictivas tempranas son reproducidas. De esta manera, los psicoanalistas han propuesto tres fuentes principales de comportamiento criminal que se relacionan con un crudo, débil y desviado super Yo.

En la primera fuente, los actos criminales pueden reflejar un crudo super Yo, y formar una neurosis. Tanto en la neurosis sintomática como en la criminal, el conflicto inconsciente es reprimido, la única diferencia es que en el primero es experimentada como un cambio autoplástico en el funcionamiento del individuo; mientras que en segundo caso el conflicto es resuelto por medio del “acting out” en un intento aloplástico para cambiar el ambiente. En el robo “compulsivo”, por ejemplo, el acto de robar o el objeto robado, simbolizan el conflicto. Una variante de esta perspectiva es que el criminal neurótico tiene un superyo punitivo, y experimenta una extremada culpa inconsciente por sus deseos infantiles reprimidos.

El deseo de acting out llevado a cabo, invita al castigo en la forma de una sanción legal (Freud, 1915/1957). Alternativamente, la delincuencia puede representar una gratificación substituta de las necesidades de seguridad, aceptación, o status que el individuo no encuentra en la familia (Healy y Bronner, 1936). Los deseos inconscientes insatisfechos pueden ser sublimados y encontrar su expresión por medio de acciones alternativas que le den el necesitado reconocimiento o status, por ejemplo, en el contexto de la delincuencia en pandillas, (en Fernández, 1983).

Sin utilizar un modelo freudiano ortodoxo Stott, (1982) también vislumbra la delincuencia como una solución a las necesidades emocionales frustradas en la afectividad personal y social

dentro de la familia. Con base en la observación de los delincuentes de Glasgow, ha sugerido que sus actos delictivos son respuestas típicas al estrés familiar, motivadas por una o más de las siguientes situaciones; escapar del hogar, evitar el estrés a través de la emoción, la hostilidad, pruebas de lealtad, y bravuconería compensatoria, (en Kernberg, Weiner y Bardenstein, 2002).

El efecto de un super Yo débil ha sido asociado por mucho tiempo con la personalidad psicopática, y la noción de un egocéntrico, impulsivo, culpable, y no empático individuo, de hecho, un retrato psicodinámico. Aunque en un principio se identificaron caracteres de un “impulso-librado”, que expresa necesidades intelectuales primitivas inmodificables ya sea por el super Yo o por fijaciones en el desarrollo, la mayor parte de los escritores proponen una combinación de fijaciones edípicas y pregenitales sin resolver.

Glover (1960), por ejemplo, ve a los psicópatas como detenidos en una etapa anterior al estado del super Yo involucrando identificaciones hostiles hacia los padres por quienes “el asunto central de la vida mental se encuentra controlado por el sadismo”. Ve al psicópata como constitucionalmente predispuesto a la agresión y el uso de la proyección como defensa. Cuando se les agrega la experiencia de padres frustrados que fallaron en satisfacer las necesidades de dependencia del niño, el resultado es una fijación narcisista, terminando en egocentrismo y poco control de impulsos. Un panorama similar surgió en aspectos recientes sobre la personalidad narcisista, (en Kernberg, 1975).

La frustración durante la etapa oral y anal, exagera las tendencias naturales hacia el sadismo de los psicópatas, al introyectar el niño la hostilidad proyectada a los padres frustrados. Sin embargo, Glover sugiere que el super Yo no es una entidad unitaria, sino que esta hecho por capas formadas mediante identificaciones en diferentes etapas del desarrollo. Desde que las relaciones pobres pueden estar confinadas a un padre y a un estado específico del desarrollo, solo ciertas partes del super Yo pueden ser deficientes. De esta manera, el comportamiento psicopático es posible que sea desviado solo en tiempos de crisis. Los escritos de Glover reúnen la descripción de Kernberg sobre la “organización de la personalidad limítrofe”, que incluye la personalidad antisocial, (en Kernberg, 1975).

También relevantes en este contexto, son las hipótesis de Bowlby que dicen que los trastornos en los lazos afectivos entre la madre y el niño son un precursor significativo de las desviaciones posteriores (Bowlby, 1979). Su teoría principal de la “privación materna” esta basada en los hallazgos de una historia de separación de la madre y el niño antes de los cinco años de edad entre ladrones juveniles que presentan un “carácter inafectivo” (Bowlby, 1974). Sin embargo, estos

hallazgos no fueron replicados substancialmente, y los efectos de la separación han sido cuestionados tanto en terrenos metodológicos como conceptuales

El análisis de Rutter señala ambigüedades en el concepto de la “privación materna”, y su revisión encuentra poco para sostener la significancia causal de la separación per se. No obstante, encontró que las falla al formar un lazo afectivo con la cuidadora (no necesariamente la madre) es más tarde significativo para la delincuencia. Estos aspectos son enfatizados en registros recientes sobre psicopatía, que ven la hostilidad y falta aparente de ansiedad como un defensa contra los dolorosos sentimientos de dependencia e impotencia originada en el rechazo y la inconsistencia temprana de la madre, (en Bowlby, 1989).

La tercera fuente de conducta delincuente se da donde los estándares del superyo se desarrollan normalmente, pero reflejan identificaciones desviadas, ocurre cuando un padre criminal tiene una buena relación con su hijo, quien introyecta los atributos criminales de su padre. En este caso, el comportamiento delincuente del niño refleja una ausencia de culpa, pero no de estructuras psíquicas anormales. Un concepto relacionado es aquel de la “laguna del superyo” (Johnson, 1959), que implica que los delincuentes pueden socializar adecuadamente en general, pero carecen de prohibiciones contra formas específicas de desviación. Esto es común cuando los padres motivan actividades criminales que sirven como gratificación vicaria de sus propios conflictos inconscientes. (en Kernberg, 1975).

El psicoanálisis no ofrece una teoría comprensiva sobre el crimen, y falla al tratar distintos aspectos. Por ejemplo, no explica la distribución en la edad del ofensor. Mientras que el incremento de la delincuencia durante la pubertad puede encontrarse plausiblemente ligado al resurgimiento de conflictos infantiles al final del periodo de latencia, esto no contaría para la delincuencia durante la adolescencia tardía. Aun más, Freud mantiene que al no temer las mujeres la castración, no resuelven el complejo de Edipo tan plenamente como lo hacen los hombres, por lo tanto, presentan un superyo más débil. Esto no es consistente con las diferencias sexuales en el crimen, y es contrario a la evidencia de que las mujeres muestran una orientación moral mas fuerte que los hombres a cualquier edad (Hoffman, 1977).

Se debe enfatizar que no todos los crímenes son producto de conflictos inconscientes. Kline (1978) nota como muchos crímenes avariciosos, tales como los crímenes de cuello blanco, e incluso algunos crímenes agresivos, son “crímenes del ego” que involucran metas racionales y planificación, y la utilidad explicatorio de las teorías psicodinámicas puede quedar confinada al comportamiento criminal “irracional”. Así mismo, la evidencia disponible sugiere que los

individuos neuróticos o psicópatas no representan la mayor parte de los ofensores, aunque Stott (1982) cree que la mayoría de los delincuentes persistentes exhiben alguna forma de mal adaptación, (en Kernberg, Weiner y Bardenstein, 2002).

Aun así, las hipótesis psicoanalíticas no pueden ser rechazadas fácilmente. El psicoanálisis es la única teoría que pretende tratar sistemáticamente el fenómeno de la experiencia afectiva, y contrariamente a ciertas críticas positivistas, la teoría ha resistido la prueba en distintos aspectos (Dixon y Henley, 1980). La resistencia de los psicólogos a la noción de los procesos inconscientes también a comenzado a disiparse (Meichenbaum y Gilmore, 1984), y junto con la “revolución” cognitiva, la psicología se ha acercado más al psicoanálisis (Lazarus, 1980; Erdelyi, 1985, (en Kernberg, Weiner y Bardenstein, 2002).

LA TEORÍA CRIMINAL DE EYSENCK

La teoría de la personalidad de Eysenck ha evolucionado a lo largo de casi medio siglo, y continúa estimulando la investigación. Sin embargo, algunos aspectos continúan en discusión, particularmente aquellos relacionados con el crimen. La presente discusión se centra en la teoría de criminalidad originada en 1964, pero posteriormente desarrollada por Eysenck, (1976).

La criminalidad es entendida como una disposición para cometer crímenes dentro de un continuo y variado rango, que va desde el “comportamiento altruista a través de una conducta normal al crimen (Eysenck, 1976). La teoría se centra en “el activo antisocial, psicópata criminal”, quien ejemplifica el extremo que carece de socialización. No es realmente una teoría de comportamiento criminal en general, sólo busca explicar el por qué ciertas personas fallan en seguir las reglas.

Por su parte Eysenck (1986) considera que los problemas de la personalidad tienen su causa en factores hereditarios produciendo en la personalidad una serie de atributos característicamente asociados a la criminalidad. La introversión y la extroversión son cualidades personales ligadas a la predisposición a la delincuencia potencial y sobre todo con más frecuencia en el carácter extrovertido. Caracterizó a la personalidad criminal por su alta extraversión (actividad, optimismo, impulsividad); alto psicoticismo (hostilidad, falta de lazos afectivos, crueldad, insensibilidad) y alto neurotismo (se asocia a inquietud y desajuste emocional).

Está demostrado que las variables que implican búsqueda de sensaciones, de excitación (extraversión y psicoticismo), se relacionan positivamente con la conducta delictiva. “Esta búsqueda de sensaciones”, es un rasgo que implica una necesidad constante de estimulación, de ahí

que busque situaciones cada vez más excitantes que le permitan satisfacer su “hambre de estimulación”. La actividad delictiva constituye un modo de satisfacer esta necesidad por el nivel de riesgo y aventura que supone. Garrido Genovés, (1993), (en Grandini, 1998).

Eysenck afirma que la noción de delincuencia o delito carece de sentido fuera de un concepto de aprendizaje o de experiencia social y en general de interacción humana; la noción de delincuencia y de predisposición al delito sólo tiene significado en relación con la sociedad. Ésta define qué es delictivo y qué no lo es, el ambiente social desempeña un papel importante en la determinación del grado de socialización que ha experimentado una persona, es decir, la interacción de la sociedad y las posibilidades individuales de actuar en forma desviada, es aditiva.

A través de la investigación del fenómeno de la delincuencia se ha pretendido identificar los rasgos intelectuales, emocionales e instintivos del delincuente. Sin embargo, existe multiplicidad de términos que se han empleado para definirla, siendo su nosología muy diversa, encontrándose denominaciones tales como “comportamiento asocial”, “personalidad antisocial”, “sociopatía” o “conducta psicopática, criminal o delictiva”, por mencionar algunos.

Leganés y Ortolá, (1999) definen que entre las características generales de los individuos con este tipo de comportamiento se encuentran factores comunes, entre ellos: repetido conflictos con la sociedad, incapacidad de tener sentimientos de lealtad, egocentrismo, insensibilidad, incapacidad para aprender de la experiencia, irresponsabilidad, baja tolerancia a la frustración, no tener sentimientos de culpa, intenciones por justificar su conducta, inexistencia de alucinaciones o de pensamiento irracional, ausencia de nerviosismo y manifestaciones neuróticas, mentira patológica, incapacidad para seguir un plan de vida, amenazas de suicidio irreales, comportamiento fantástico, etc.

Se ha observado también que en el origen de la conducta delictiva pueden influir diversas psicopatologías o enfermedades mentales, algunas de ellas en ocasiones relacionadas con el delito violento contra las personas, entre otras alteraciones se encuentran: esquizofrenia, paranoia, psicosis afectivas, oligofrenia, epilepsia y demencia senil.

Respecto a la psicopatía o personalidad psicopática, son términos diagnósticos usados anteriormente, que debido a su ambigüedad y no clara definición, han sido sustituidos por el término actual presente en el DSM-IV “trastorno de personalidad antisocial”. En él se mezclan los conceptos de criminalidad y sociopatía, empleados para referirse a las alteraciones no congénitas que provocan desadaptación social.

Los primeros síntomas de la sociopatía aparecen en la niñez con bajo rendimiento escolar y difícil inserción laboral. La conducta antisocial y sobre todo la delictiva, comienza a disminuir a partir de los 30 años, aunque nunca llegar a vivir de una forma totalmente normalizada. Estas personalidades antisociales, psicópatas o sociopatas sufren un vacío afectivo y hastío profundo, son impulsivos, egocéntricos, narcisistas y carentes de remordimientos, (Leganés y Ortolá, 1999).

En contraste con los enfermos psicóticos, los psicópatas no muestran defectos a un nivel verbal y teórico. Su contacto con la realidad es bueno y no sufren angustias, ni fobias, ni obsesiones; por el contrario, se encuentran serenos ante situaciones en las cuales las personas normales estarían ansiosas o preocupadas (De la Fuente, 1994).

Un buen número de criminales muestra tendencias psicopáticas, pero una característica del comportamiento del criminal no psicópata es que sus actos están orientados al logro de metas comprensibles y sus motivaciones también lo son. Además el delincuente no psicópata es capaz de establecer ligas duraderas con otros delincuentes y adherirse a un código de normas, cuya violación lo haría sentirse culpable. Rara vez los psicópatas típicos llegan a ser grandes criminales, ya que se contentan con obtener beneficios a expensas de sus víctimas en forma oportunista. Son estafadores, seductores, pequeños criminales, etc. (De la Fuente, 1994)

Por su parte Marchiori (2000) menciona que los delincuentes carecen de sentido para percibir el miedo, es decir, de un instinto normal para reaccionar ante el miedo, ya que este sentimiento vital para la supervivencia del hombre esta mutilado. A menudo esta carencia es admirada por muchas buenas razones en la comunidad, es ponderable mientras sirve para la salvación de la propia vida y condición. El que carece de miedo se ha desembarazado de nuestro dominio, cualquiera que sea el motivo por el que no sienten angustia alguna, la importancia del miedo reside en que es un principio regulador, del orden social, moral y religioso.

Explica que los que más temen las leyes, son los más osados contra los enemigos y no retroceden ante ningún peligro porque tiemblan ante la pérdida del honor. Junto a la falta de miedo, esta la firme moral profesional, la de lucha del delincuente y el temor al desprecio del grupo con el que no vive en conflicto. Sin embargo, aclara que no todos los delincuentes carecen de miedo y que con frecuencia se presenta también el instinto de poder, similar al autoerotismo, un narcisismo sin término medio y difícil de contener.

Al haber hecho un recorrido a lo largo del campo de la Psicología dedicado al estudio de la personalidad, se abre un extenso panorama; cada definición y postulado teórico han ido

multiplicando las posibilidades de lectura del hombre y su comportamiento; resulta difícil negar las influencias de unas en otras, y el producto final es uno o varios marcos teórico metodológicos bien desarrollados que permiten sustentar el quehacer del psicólogo, quien dependiendo de su interés y objetivos de trabajo, podrá respaldar sus funciones (medir, describir, comprender, analizar, etc) en distintas miradas científicas (psicoanálisis, psicopatología, teoría de los rasgos o teoría factorial). La comprensión de la personalidad y conducta del delincuente, exige relaciones intradisciplinarias que permitan una visión integral del fenómeno. Por tanto para fines de esta investigación, si bien el estudio y la medición se asientan en la teoría de los rasgos y en la teoría factorial, el análisis de los datos se podrá ver enriquecido con las aportaciones provenientes de otras perspectivas como la teoría de la criminalidad, el enfoque sistémico, la perspectiva psicodinámica y aún desde la psicopatología

CAPITULO IV

FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LA DELINCUENCIA

Desde la antigüedad han existido diversas teorías acerca del modo que tienen las personas de relacionarse, filósofos griegos como Platón y Aristóteles expusieron teorías sobre la mejor manera de organizar las sociedades,

La sociedad es el mundo en el que nos desarrollamos y el que más influye en la formación de la personalidad, en la incorporación de los valores que nos ayudan a convivir a todos, también da la posibilidad de alcanzar el éxito y el reconocimiento y por último proporciona, al sujeto que pertenece a ella, seguridad emocional; no obstante, es bien sabido que su influencia puede ser perniciosa y llevar a la persona al fracaso.

Este amplio mundo de la colectividad ejerce sobre todos y cada uno de sus miembros multitud de influencias. Idealmente, para que la adecuada evolución y adaptación del hombre suceda, la sociedad debiera de cumplir con ciertas funciones, se destacan tres como las más prominentes:

- ❖ Fomentar el desarrollo de la personalidad
- ❖ Facilitar en lo posible el logro de la felicidad
- ❖ Promover y defender los valores humanos y culturales

Estas funciones son las más conocidas y valoradas tradicionalmente pero existe una cuarta hasta ahora no abordada por los sociólogos, pero que cada día muestra su importancia y trascendencia, y es la capacidad que toda sociedad debe tener de amparar y proteger al hombre en su fundamental necesidad de cobijo emocional, (Tocavén, 1990).

Para alcanzar este objetivo la sociedad debe gozar de un equilibrio en su estructuración que le proporcione estabilidad, ya que de ello dependerá en alto grado que dentro de ella se puedan llevar a cabo estas elevadas funciones

Por otra parte, es necesario ver hasta qué punto la estructuración de la sociedad es capaz de facilitar a los jóvenes el clima adecuado o, por el contrario, perturbador, para que éstos puedan madurar su personalidad en una forma óptima y logren su incorporación a esta sociedad como miembro de la misma, sin que la pugna entre las exigencias de la vida colectiva y la defensa de su individualidad tengan que ser forzosamente una pugna o lucha dolorosa o más o menos violenta o

agresiva. En este sentido, es también el mundo social el que ejerce su función de influencia a través de tres componentes implicados en el mundo familiar:

- ❖ Su capacidad de saciar las necesidades afectivas
- ❖ La comunicación sutil e insensible de su ejemplo
- ❖ Y la acción correctiva de la autoridad, (Tocavén, 1990).

Tocavén, (1979) hace referencia a los factores sociales de influencia refiriéndose a los elementos etiológicos de las conductas infractoras, se ha señalado que éstos son múltiples y de su amalgama resulta este proceder que incide en la norma.

En el grupo de factores sociales que originan el mal que aqueja a nuestra juventud entre los más importantes se pueden identificar, los siguientes:

- ❖ La sociedad
- ❖ La familia
- ❖ La ciudad
- ❖ Las malas amistades
- ❖ Los medios de difusión

Los estudios de la delincuencia y el crimen han centrado sus orígenes en factores psicológicos y ambientales. El enfoque clásico de los problemas sociales, subrayaba como causas de la delincuencia los aspectos desorganizados de la vida en los barrios bajos y el impacto demoledor del industrialismo urbano en las culturas de migrantes e inmigrantes. Shaw y sus colegas, (en Platt, 1982) pintaron la delincuencia como una reacción inevitable y frustrante a las fuerzas ambientales impelentes. La delincuencia muchas veces fue considerada por los sociólogos de antes como un opio cultural que agotaba las energías de la juventud.

Otros escritores han atribuido al problema de la delincuencia a factores más específicos, como el conflicto entre padres e hijos, las modernas condiciones de la vida familiar y la falta de relaciones primarias sostenidas, la tentación del grupo de los iguales, en subculturas caracterizadas por los hogares centrados en torno a la mujer, el mayor profesionalismo de la policía y una creciente aceptación de las definiciones de lo normal por la clase media, (Platt, 1982).

En años recientes, ha habido un significativo interés teórico por la naturaleza y los orígenes de las subculturas delincuentes. Cohen, (en Platt, 1982) sugiere que los muchachos de clase baja

son impulsados al comportamiento delincuente por un proceso de reacción formativa por el cual la subcultura delincuente toma las normas de la cultura más grande, pero invertidas.

Miller , (en Platt, 1982) por otra parte, sugiere que las normas características y las preocupaciones focales de la delincuencia están tan hondamente inmersas en la cultura de la clase baja que son inmunes al impacto de las instituciones de la clase media como las escuelas, los organismos de beneficencia, la policía y los tribunales.

Otro grupo de teóricos, en particular Merton, Cloward y Ohlin, (en Platt, 1982) han explorado como ejercen presión las estructuras sociales sobre los jóvenes para empujarlos al comportamiento no conformista. Según estos escritores, puede considerarse la delincuencia como un síntoma de la tensión causada por el abismo que media entre las aspiraciones prescritas culturalmente (por ejemplo el éxito pecuniario) y los modos socialmente estructurados de lograr esos fines en forma legítima. Por ejemplo, todo mundo quiere triunfar en la cultura, pero las diferencias sociales deciden si el éxito puede alcanzarse por medios legales o ilegales.

Consideramos que el estudio de la conducta delictiva debe hacerse siempre en función de la personalidad y del inseparable contexto social en el que está inmersa, ya que el individuo se adapta al mundo a través de sus conductas, por lo que la significación y la intencionalidad de las mismas constituyen un todo organizado que se dirige a un fin, (Marchiori, 2001)

Es importante por ello aludir a la influencia del mundo social con sus factores ambientales sobre el desarrollo de la personalidad del hombre y más concretamente sobre su estadio juvenil, (Tocavén, 1990).

En este sentido es posible indicar que el ambiente social inicia su influencia sobre el joven mucho antes de que termine o madure su desarrollo corporal y mental y continúa o persiste su intervención de manera permanente sobre su personalidad.

El clima social actúa sobre el joven, primero y de manera indirecta, a través de su influjo sobre la vida familiar; y luego directamente, cuando éste toma contacto con la sociedad, durante su proceso de incorporación a la misma como un miembro más de la colectividad.

La sociedad representa para el joven el segundo mundo, después del familiar, en el que ha de vivir y del cual ha de recibir influencias para el cabal desarrollo de su personalidad y con el que ha de enfrentarse, chocar y penetrar para convertirse finalmente en miembro constitutivo de ella. Este segundo aspecto de incorporación violento o suave de la generación juvenil en la sociedad es el

terreno donde se lleva a cabo el fenómeno de la conducta infractora y sus equivalentes, (Tocavén, 1990).

Esta relación entre influencias sociales y desarrollo del individuo, viene de alguna manera a ser confirmada con las expresiones del comportamiento antisocial, que si bien puede observarse desde la infancia, es en torno a la adolescencia cuando se manifiesta con claridad: ausentismo, rezago y abandono escolar, fugas, vandalismo, robo, adicciones, promiscuidad, etc. Y en determinados individuos al final de esta etapa aumentan los delitos violentos. Al aumentar la edad la conducta antisocial ira disminuyendo, entre los 20 y 25 años una parte de estos sujetos abandona tales actividades, en tanto que otros, continúan en ella y tienen por tanto una mayor probabilidad de ser delincuentes adultos “profesionales”. Se ha demostrado que en la mayoría de los casos de delincuencia adulta, ésta abarca la etapa productiva

El mundo social, lo mismo que el familiar, actúa sobre la conformación de los jóvenes mediante dos tipos de comunicación. Una equivalente a las comunicaciones verbales, y otra de naturaleza paraverbal, marginal o de fondo.

La primera se halla representada por los métodos educativos, es decir, por las normas pedagógicas de orden técnico y profesional. La segunda corresponde a los influjos que indirecta, involuntaria e imperceptiblemente la sociedad va depositando en la mente del niño y del joven a través de las pautas de vida, conductas y costumbres de los mayores a los que se considera como modelos o ejemplos, por su peculiar manera de ser en la sociedad, (Tocavén, 1990).

Pero mientras la del primer grupo, la comunicación directa de tipo técnico ha alcanzado un alto grado de perfección, no podemos decir lo mismo de las comunicaciones del segundo tipo, que a fin de cuentas son las de mayor trascendencia desde el punto de vista psicológico. El característico modo de ser de la sociedad moderna no es, a decir verdad, el más adecuado para la perfecta conformación de la juventud. Tal vez la clave de este fenómeno, característico de nuestro tiempo, haya que buscarlo en la cuarta función de la sociedad, una de las más elevadas: amparar y proteger al hombre en su necesidad de cobijo emocional. (Tocavén, 1990)

El entorno socioeconómico, también denominado “Mundo Circundante” por el criminólogo José Reyes Calderón, es después de la familia, el que hace al individuo más propenso al crimen, y redunda además, porque influye para determinar la naturaleza del crimen que puede ser cometido a futuro, (en Grandini, 1998)

El Mundo Circundante incluye el medio social y económico en el que se desenvuelve el individuo. Independientemente del nivel bajo o alto, el mundo circundante criminógeno es aquel que se rige por valores sociales equivocados que estimulan a sus habitantes a delinquir; zonas como Tepito generan criminales propensos a provocar lesiones, mientras que en zonas como las Lomas se gestan criminales propensos a delitos de carácter patrimonial y económico, (Grandini, 1998).

Con respecto a la estructura familiar y social la sociología de la familia ha configurado diversas concepciones de la institución familiar. Junto a una visión naturalista de la familia, que considera que tal institución está fundada en leyes de la naturaleza que han existido siempre y en todo lugar, se ha desarrollado una concepción sociológica, que niega autonomía a la familia misma, considerando la estructura familiar como directamente dependiente de la más amplia estructura social. Según este último punto de vista, cada transformación de la institución familiar proviene directamente y está estrechamente ligada a los grandes cambios sociales, (Bandini, y Col. 1990), (en Tocaven, 1991).

La integración de la familia al proceso productivo se efectúa bajo diversas formas, y abarca una gama que va desde grupos con trabajos e ingresos inestables hasta otros que laboran en sectores modernos. Esto definirá las características de las relaciones familiares, mismas que se dividen en cuatro grupos para mostrar sus diferencias y aclarar su exposición, (De la Garza y Col., 1987), (en Tocaven, 1991).

En el primer grupo predominan los padres con trabajo estable; las madres permanecen en el hogar, y los hijos tienen diversos empleos en todos los sectores, que se caracterizan por su inestabilidad y por las relaciones económicas o familiares poco formalizadas. Ejemplo de esto son niños que trabajan con sus padres o algún familiar.

El segundo grupo se caracteriza por una estructura en que los padres se distribuyen en ocupaciones estables, inestables e independientes; las madres permanecen en el hogar, aunque un porcentaje considerable trabaja fuera de él, y los hijos trabajan en el sector secundario de la economía (trabajo calificado).

El tercer grupo tiene una estructura similar a la del anterior, pero difiere en que los hijos están distribuidos en dos polos; un tercio en el trabajo calificado de sectores modernos y otro en los sectores más inestables de la economía, como serían las actividades económicas practicadas en la vía pública (limpiaparabrisas, cuidacoches, vendedores de periódicos).

Finalmente, padres con escasa participación en los sectores modernos que desempeñan trabajos independientes, y una muy alta proporción de madres en el hogar. Lo anterior no es contradictorio ya que los trabajos independientes proporcionan mayores ingresos. Los hijos están distribuidos en una amplia gama de ocupaciones probables; en este caso están establecidas claramente las relaciones salariales.

En resumen, existe una gran diversidad de situaciones socioeconómicas que caracteriza a cada lugar. Los menores provienen de una clase popular que tiene poca participación en los mercados de trabajo urbanoindustriales y de servicios modernos; por lo tanto se ven obligados a trabajar desde muy temprana edad. (De la Garza y Cols, 1987), en (Tocaven, 1991).

González, (1987) indica que la familia tradicionalmente conocida como la unidad social, definida como el núcleo natural primario, a lo largo de la historia de la humanidad ha tomado muy diversas formas debido a que se ha adaptado a la época por la que atraviesa la humanidad así como a las características de la cultura en la que se encuentra establecida

Tocaven (1991), propone una tipología familiar, en relación con su función como formadora de la personalidad:

Familia idónea o normal.- debe ser funcionalmente sana en sus cualidades psicológicas: positiva en factores estimulantes y negativa o carente de factores perturbadores. Este tipo de familia proporciona al individuo, tres factores: amor, aceptación y seguridad. El tipo de castigo que utilizan no es físico, sino del tipo privativo de concesiones, privilegios y caprichos. El tipo de vida y las conductas que llevan los mayores son un ejemplo y un modelo que los hijos siguen por la identificación que logran con sus padres.

Familia invertida.- Este tipo de familia se identifica por ser un matriarcado, la madre es la autoridad absoluta, el papel femenino pasivo, de madre no le gusta y no es así como se comporta; por el contrario, el control lo tiene ella, ya que el hombre con el que esta casada parece ante sus demandas, lo critica y lo minimiza cada vez que puede. El padre no tiene mucha importancia en la familia, su única función es la de trabajar para proveer lo necesario para la manutención de los hijos y de la esposa, el padre no tiene contacto emocional con sus hijos.

Familia sobretrabajada.- En este caso ninguno de los padres se preocupa y se ocupa de sus hijos, solo les interesa el desarrollo personal y el económico, esto provoca que los padres agoten

casi todas sus energías en el trabajo y no tengan nada de ganas de convivir con sus hijos, por lo que los dejan en manos de personas que no tienen ningún interés por su desarrollo emocional.

Familia hiperemotiva: En esta familia, padres e hijos dan rienda suelta a sus emociones; a la menor provocación se hace un enorme despliegue de emociones como el resentimiento, el amor, la depresión, la excitación, etc. los hijos aprenden a gritar para hacerse oír, presencian discusiones entre los padres e incluso agresiones físicas entre ellos. Los hijos no pueden desenvolverse ni adaptarse a situaciones que estén fuera de este esquema, este tipo de familias son inmaduras y por consecuencia también sus integrantes.

Familia Ignorante: Aquella donde ambos padres carecen de conocimientos generales por deficiencias mentales o niveles educativos muy bajos, son prejuiciosos, tendenciosos y transmiten a sus hijos concepciones erróneas, limitadas y cerradas sobre el mundo y la gente que los rodea, por lo que estarían muy mal preparados para enfrentar situaciones diferentes.

Familia Intelectual: Padres extremadamente inhibidos en sus emociones, aunque realizando eficientemente actividades intelectuales. De manera que a pesar de que fomentan y propician las actividades intelectuales dentro de la familia, muchas veces no son capaces de expresarse afectivamente con los hijos. Dedicando individualmente un tiempo importante a la formación y desempeño cognoscitivo, a costa de los encuentros afectivos.

Diversas investigaciones relacionadas con los estilos de crianza, se han dedicado a la caracterización de los mismos y partiendo de ello se han propuesto varias clasificaciones; con fines prácticos solo se mencionarán las propuestas por Baumrind, 1967 (en Osorio, 1996) quien categorizó tres tipos de estilos de crianza:

Democrático: Estilo formado por padres que están pendientes de los cuidados y atenciones hacia sus hijos, se comportan afectuosos y seguros de la relación con sus hijos; respetan su individualidad y sus decisiones; estos padres hacen uso de la razón para aclarar instrucciones lo que promueve intercambios verbales y afectivos permitiéndoles mantener el control sin provocar rebelión o pasividad, los hijos de estos padres son más maduros, competentes e independientes.

Autoritario: Estos padres son menos cuidadosos y atentos, firmes en el control pero no apoyan ni son afectuosos, mantienen una pobre comunicación con sus hijos, no permiten que sus hijos

expongan sus opiniones, los hijos criados por estos padres son poco capaces, descontentos, inseguros, temerosos, retraídos, desconfiados, y más predispuestos a la hostilidad en condiciones de tensión.

Sobreprotectores: Estos son padres muy afectuosos y atentos, pero con muy poco control de sus hijos, ya que se muestran poco interesados en hacer a sus hijos independientes y tienden a sobreproteger a sus hijos; por lo tanto las consecuencias de este estilo crianza son, hijos más inmaduros dependientes en casi todas las actividades de la vida diaria, son menos capaces de controlarse y poco confiados en si mismos.

Por consiguiente, un estilo de crianza principalmente autoritario en el que existen una mala relación con los padres, así como falta de afecto, podrían caracterizarse como factores de riesgo, ya que ponen en riesgo la salud psicológica futura de los hijos lo que puede desencadenar conductas antisociales.

Los datos obtenidos de las investigaciones anteriores muestran como los estilos de crianza son un aspecto importante a estudiar cuando se trata de entender a la delincuencia, debido a que de ellos depende el desarrollo integral del individuo al igual que influyen considerablemente en la adquisición de conductas delictivas.

Preston (en Pereira, 1987) propone que para asegurar la salud mental de los niños futuros importa ante todo, desarrollar y reforzar en el niño el sentimiento de seguridad, ser siempre querido y aceptado por la madre.

Si la norma que valida o invalida un modo de conducta es el humor de los padres, en un momento determinado surgirán leyes contradictorias imposibles de ser cumplidas al mismo tiempo. El peligro psicológico que acecha entonces en esta falta de consistencia es la frustración. Aparecen sentimientos de incapacidad, de impotencia, que disminuyen las posibilidades de afirmación del yo y sellan al hijo a veces para toda la vida, con una impresión infravaloradora de sí mismo.

Cuando la falta de consistencia proviene de la disparidad conyugal, es particularmente peligrosa. No puede haber adecuadas relaciones entre padres e hijos ante un bloque parental que carezca de toda firmeza. Es necesario mantener frente al niño de un modo particular en todo cuanto le afecta, gran unidad de criterios y una sincera solidaridad, (Pereira, 1987).

Amor, aceptación y estabilidad, son los tres pilares de la seguridad, condición primordial para el desarrollo afectivo infantil. Según el grado de seguridad que se le brinde, el niño se convertirá en

un adulto psicológicamente normal o no; pero según Porot, (en Pereira 1987) esta seguridad sólo cabe considerarse como una necesidad pasajera, pues la excesiva necesidad de seguridad en un adulto es síntoma de insuficiente madurez afectiva. “El niño es adulto el día que acepta la inseguridad como riesgo normal”.

Sobre la familia, Grandini (1998), comenta que ésta es el elemento socializante por excelencia, ya que es el primer grupo social al que se integra el individuo, y es el encargado de adecuarlo para integrarse a su comunidad. Las personas tienden a actuar en sociedad de la misma manera en que vieron actuar a sus padres. Por lo tanto el ejemplo familiar, es decir, el comportamiento que el sujeto vio en sus padres y familiares cercanos, es determinante para su conducta futura.

Con respecto a los padres como ejemplos o modelos de identificación a seguir, se hace necesario reflexionar acerca de las grandes variaciones que hombres y mujeres han tenido en cuanto a los roles y funciones que desempeñan tanto al interior de la familia como hacia el exterior, en una sociedad que por cuestiones económicas, políticas e ideológicas les ha ido demandando activas participaciones en todas las esferas y áreas de relación. Por lo que han quedado atrás aquellos estereotipos que marcaban claras diferencias por género y al irse desvaneciendo tales distinciones, vemos con frecuencia a la mujer realizando actividades antes sólo privativas del hombre, y el campo de la delincuencia tampoco es la excepción.

Si bien se puede afirmar que la delincuencia había sido típicamente masculina, rara como delincuencia juvenil femenina y escasa la delincuencia adulta en las mujeres, actualmente han aumentado considerablemente los casos de violencia en esta población. Esto podría deberse a su creciente inclusión en los ámbitos laborales, a su tendencia a la igualdad de roles con los hombres, expuestas a desarrollar los mismos patrones de comportamiento al tener que enfrentar condiciones similares de presión y exigencia social.

De acuerdo con lo citado anteriormente, no podemos dejar de lado la importancia de la familia, que inmersa en un determinado contexto social y cultural gesta en su seno hombres y mujeres normales o delincuentes.

Leclerq, (en Tocavén, 1991), indica que la estructura familiar presenta características propias, conteniendo una historia familiar única con un proceso histórico particular, que vive en un marco socio-económico y cultural también determinado y que contribuye fundamentalmente a la naturaleza delictiva realizada por un miembro del grupo familiar.

Estudios como los de Jonson (1967) y West y Farrington (1973), (en Leganés y Ortolá, 1999) han encontrado que la influencia criminogénica es mayor durante las etapas del desarrollo del niño, es decir cuando los padres delinquen siendo el hijo todavía un niño.

Con respecto a los factores y ambientes familiares asociados a la delincuencia estos autores reportan que las discordias familiares como discusiones frecuentes, expresiones de hostilidad y sentimientos negativos, y actitudes de desprecio y gritos, son elementos característicos de familias disfuncionales, que fomentan o pueden con mayor probabilidad llevar a los jóvenes a cometer actos delictivos.

Leganés y Ortolá, (1999) mencionan que la violencia se adquiere desde el nacimiento, siendo principalmente un aprendizaje por observación. Los niños aprenden a solucionar conflictos observando como los resuelven los mayores, de manera que si lo que perciben de su entorno es violencia, hay una mayor probabilidad que convertirse en personas violentas.

Sobre el aprendizaje observacional, mucho se ha discutido acerca de la influencia que pueden tener los medios masivos de comunicación sobre el comportamiento antisocial de los jóvenes, ante la frecuente exposición a escenas violentas y actividades delictivas. Algunos autores afirman que los medios inducen a la imitación de la agresividad a aquellos jóvenes cuyo proceso de socialización estaba previamente deteriorado como resultado de sus relaciones interpersonales.

Televisión, cine, videojuegos, computadoras y acceso a Internet; son los compañeros diarios de una gran parte de la población infanto-juvenil, cuya influencia nociva difícilmente se verá permeada ante la ausencia física y/o emocional de los padres.

La formación del niño en adulto esta determinada por factores genéticos, el entorno sociocultural, el temperamento, la constitución y el carácter, son elementos que estarán condicionados a las relaciones familiares y sociales.

Dentro de los mismos aspectos familiares, la falta de supervisión ha sido reportada como un factor importante (Patterson, en Leganés y Ortolá, 1999) para el desarrollo de la delincuencia. La ausencia de reglas familiares, ausencia de control de la conducta de los hijos y la ausencia de contingencias efectivas por parte de los padres son elementos en los que se refleja esta deficiencia en la supervisión.

Las situaciones de marginación parecen incidir en la delincuencia de una manera un tanto indirecta, ya que no se asocia con la pobreza y las malas condiciones de vivienda en sí mismas, sino

porque la misma marginación socioeconómica tiene un efecto adverso sobre los padres, que se transmite a los hijos, teniendo como consecuencias una mala comunicación familiar, malos tratos y constantes carencias y tensiones.

Tocavén, (1990) señala que las “vecindades” y los “conjuntos habitacionales” que hacían numerosas familias incluso promiscuamente son verdaderas incubadoras de delitos: prostitutas, adictos, padres violentos, trifulcas diarias entre familiares o vecinos, constituyen el medio en que el niño crece y se organiza con otros para formar sus pandillas, dentro de una comunidad que le brinda un sentimiento de cohesión y le dirige hacia el comportamiento antisocial como la norma.

Es evidente que en la complejidad de los procesos familiares están insertos gran parte de los motivadores de la conducta criminal razón por la cual el estudio del delincuente y la familia es de gran importancia; a lo largo de la vida del niño, tienen influencia decisiva, como elementos constitutivos del medio los del hogar, muy particularmente el clima afectivo en que está inmerso, la personalidad de la madre y el carácter de las relaciones de esta, con el hijo, como primer factor, así como las relaciones emocionales dominantes. El niño crece, en realidad dentro de una constelación familiar en la que todos los miembros participan como influencia en la formación de su personalidad.

Otro elemento socializante importante para el individuo, es la escuela, donde el sujeto ingresa por primera vez a un grupo social distinto al familiar, donde pone por primera vez en práctica los medios socializadores que trae consigo de su hogar.

No cabe duda que una educación adecuada puede liberar al individuo de los riesgos de incurrir en una conducta criminal; pero suele pasar que la educación, cuando se lleva a los extremos, que analizaremos a continuación influye negativamente en el sujeto, y se convierte en una causa criminógena predisponente, (Grandini, 1998).

Ya sea un modelo educativo, autoritario, que tenga por objeto someter absolutamente la voluntad del educando a las figuras paternas (entendiendo como tales a las figuras que detentan autoridad de cualquier clase). Provoca en el individuo un sentimiento de inferioridad y remarca su falta de independencia, a la par que fomenta en el sujeto el miedo a tomar sus propias decisiones. Ante estas circunstancias, la reacción del educando es la de tratar de reafirmarse, y para ello, reacciona con irritabilidad y obstinación desobedeciendo las órdenes de su padre y de otras figuras de autoridad que se le hayan tratado de imponer. Un sentimiento de inferioridad reforzado suele provocar una posición hostil en el individuo. (Grandini, 1998)

O bien en un modelo de educación libertina, donde la disciplina es laxa, demasiado permisiva, que no enseña al educando a respetar autoridad alguna. Puede que el individuo, ante esta situación sólo se angustie y se deprima al toparse con un sistema más estricto, un régimen disciplinario al que no estaba acostumbrado, pero es muy probable que reaccione agrediendo a la autoridad, o trate de hacer como ha sido acostumbrado. Como vemos la importancia de la educación como causa predisponente estriba en que determina de una u otra manera la forma en que el individuo va a reaccionar a la sociedad, cuando se tope con las limitaciones, restricciones y autoridades normalmente establecidas por la comunidad. (Grandini, 1998)

Kiyonaga (en Leganés y Ortolá, 1999) encontró que la delincuencia puede estar asociada a experiencias negativas escolares. De manera que el éxito escolar es un preventivo para incurrir en los actos delictivos. Sin embargo, la génesis de la delincuencia suele estar más vinculada con los aspectos familiares, la escuela es un elemento que puede frenar o desencadenar este tipo de conductas.

Muchas veces los jóvenes se alejan y buscan otros ambientes donde desenvolverse, como por ejemplo los amigos o las pandillas, esto se debe en gran medida a la falta de comunicación existente entre los miembros de la familia, a la falta de actividades en conjunto y al mismo alejamiento de los padres, de manera que en estos nuevos espacios el joven busca ser aceptado, y formar parte de ese nuevo grupo. Los menores con carencias familiares y escolares, a menudo entran en contacto con personas de mayor edad a la suya, con claras actitudes antisociales, de quienes aprenden a rechazar los principios legales, en tanto adquieren habilidades para infraccionar las normas. Tener amigos delincuentes incrementa el riesgo de que un menor llegue a delinquir. Ahora bien, si sumamos deficiencias familiares, escolares, más amigos delincuentes, las probabilidades de delinquir se incrementan en forma considerable.

Para Benedict, (en Marchiori, 2001) el comportamiento delictivo representa una conflictiva ocasionada por la discontinuidad en el proceso educativo, tanto familiar como social, y esta contradicción de normas sociales provoca la violencia y la marginación.

Thompson (en Marchiori, 2001) señala que la agresión se presenta normalmente como una respuesta a las situaciones de frustración. Representa la distorsión de una tentativa por dominar la vida, pero es probable que la crueldad misma sólo se presente cuando el niño haya debido experimentarla de antemano en su propia persona.

Con respecto al problema, tan importante en el delincuente, de la identidad, Erikson (en Marchiori, 2001) expresa que el mecanismo de introyección y proyección que prepara la base para posteriores identificaciones, depende para su relativa integridad de la satisfactoria reciprocidad entre los adultos y el niño. El destino de las identificaciones de la infancia depende, por otra parte, de la interacción satisfactoria del niño con una jerarquía de papeles creíbles y significativos provistos por las generaciones que viven juntas. A través de toda la infancia se producen tentativas de cristalización que hacen que el individuo sienta y crea que sabe más o menos quién es, sólo para encontrar que dicha autoseguridad se desmorona repetidamente ante la discontinuidad del desarrollo psicosocial.

Spiegel (en Marchiori, 2001) al considerar las actitudes culturales con respecto a la violencia, incluye a la familia en un doble papel; como trasmisora del papel cultural de la sociedad ambiente y como unidad subcultural en sí. Dentro de la familia, algunas experiencias interpersonales de frustración evocan cólera y la predilección por la violencia en el frustrado. La familiar puede favorecer la violencia como un modo de comunicación efectiva, es decir, violencia de comunicación o de comportamiento que obtiene resultados.

Pero debe señalarse que la delincuencia es un problema social no solamente porque se expresa por conductas sancionadas, sino también, porque en ella gravitan las contradicciones en que se desarrolla la vida del hombre; miseria, la sub-alimentación, el analfabetismo, la ignorancia y las continuas frustraciones. Los diferentes sistemas socio-económicos producen determinadas conductas delictivas. Es decir, que no sólo es necesario un estudio de la personalidad del delincuente, sino también, un análisis dinámico de nuestra sociedad, en particular con estudios empíricos ubicados en el contexto de un sistema social, (Marchiori, 2001).

Son precisamente estas contradicciones sociales y condiciones familiares las que favorecen la emergencia de las familias marginadas, cuya estructura y dinámica amerita una revisión más detallada, puesto que con frecuencia se asocia a la presencia del comportamiento delictivo.

Al hablar de la familia marginada se hace necesario definir en principio qué se entiende por población marginada.

A principios de los años 60, el concepto de marginalidad fue asumido por los científicos sociales latinoamericanos que trabajaban con un paradigma de modernización para referirse a ciertas consecuencias sociales que surgían del rápido y masivo proceso de urbanización posbélico de América Latina, (Kay, 1989), (en Bar-Din, 1995).

Una población marginal es aquella que - por aspectos económicos, políticos, educativos, de empleo, de distribución de la riqueza, de salud, sociales y psicológicos - no tiene acceso a los frutos de la civilización moderna; ya que constituyen subgrupos que se encuentran separados cuyos miembros tienen poco contacto emocional significativo con otros miembros de la sociedad que los rodea, así como entre ellos mismos. Para ellos ser marginados significa no tener oportunidad en forma completa de la experiencia simbólica de la sociedad a la que pertenece ni de las actividades necesarias para realizarla. Ser una persona marginada es descender en la escala social a otro grupo constituido por la parte más débil de la sociedad urbana: delincuentes, analfabetas, enfermos mentales y orgánicos, (Cueli, 1982), (en Bar- Din, 1995).

La persona marginada no cuenta con un buen desarrollo cognoscitivo, aprendizaje de símbolos, anticipación de conductas, horarios; sufre un proceso de transculturación en el que por un lado mantiene las pautas culturales de su lugar de origen y por otro adquiere algunas de la ciudad, éstas son las más pobres adquiridas rápidamente a través de la televisión, sobre todo en los programas que no requieren de reflexión. Lo que les queda es el subempleo: lavar coches, vender comida, etc., o empleos eventuales.

La marginalidad urbana representa un estrato social nuevo que ocupa los intersticios del sistema económico y subsiste gracias a una economía informal, basada en los recursos sociales del individuo. El marginado utiliza el trabajo intensivo no remunerado (generalmente de sus hijos y parientes), y depende de sus roles sociales para sobrevivir en los frecuentes periodos de inactividad económica.

La proliferación de la población marginada de las grandes ciudades latinoamericanas representa sin duda uno de los hechos demográficos más relevantes de los últimos tres decenios. En algunos centros urbanos, incluida la ciudad de México, la marginalidad ha alcanzado a más del 30% de la población total. Los marginados son principalmente de origen rural y habitan en tugurios y barriadas intersticiales o periféricas a la zona urbanizada. Pese a su notoria falta de recursos para ingresar a la estructura económica urbana industrial, y a pesar de la ausencia de una infraestructura nacional capaz de absorberlos o protegerlos, han demostrado una clara capacidad para la supervivencia que contrasta notablemente con la exigüidad de sus recursos, (Bar-Din, 1995).

A las puertas del siglo XXI, cerca de la mitad de la población de América Latina y el Caribe vive en la pobreza. Se estima que de los 441 millones de habitantes de la región, 191 millones viven por debajo del nivel de pobreza. En esta población, 78 millones son niños menores de 18

años, un 42% del total de este grupo de edad, lo que permite afirmar que prácticamente la mayoría de los niños de la región son pobres, (CEPAL, 1993), (en Bar-Din, 1995).

Esto se debe a que América Latina tiene una población muy joven, en México por ejemplo, casi el 50% de la población es menor de 14 años, (DIF- DF -UNICEF, 1999).

Con base en lo anterior, nos podemos dar cuenta que hablamos de una enorme población infantil que padece privaciones severas en las áreas de salud, educación y nutrición. Una gran cantidad de niños, cuya lucha diaria radica en sobrevivir hasta el día siguiente. La mayoría de estos niños son personas que a menudo tienen un empleo o dos, cuando no están a cargo de sus hermanos menores, es una persona que tiene poco tiempo para jugar y casi ninguno para aprender, y a menudo está hambriento o enfermo. También en casos extremos puede ser un criminal, en tanto que tiene que infringir la ley para satisfacer necesidades básicas.

Características de la familia marginada.- La familia es una de las instituciones sociales más afectadas por la marginación que se padece en muchas partes del mundo. En la ciudad de México se ha encontrado que las familias marginadas constituyen el 30% de la población; 26% de las familias marginadas tienen entre 6 y 10 hijos. La familia nuclear bajo estas presiones económicas y psicológicas explota y se convierte en una “familia atomizada”, se puede observar cómo flotan sus miembros en desconcierto. Estas caóticas circunstancias acarrear profundas consecuencias psicológicas para los implicados, pero particularmente para el niño en desarrollo. Los padres ya no pueden ser los fuertes proveedores, ni las madres ser la fuente constante de realimentación afectiva que los estereotipos describen. En medio del abandono general el niño deja de ser alguien cuya única preocupación era crecer, es arrojado al mundo antes de que haya tenido tiempo de construir su propio ser psicológico para intentar crear una identidad en un virtual vacío emocional.

La sociedad, el mundo externo, llega al niño al niño a través de su relación con el padre. En la estructura matriarcal de la familia de áreas marginadas, la madre no permite que el niño rompa el vínculo con ella, permanece como una madre fálica que bloquea el acceso al padre y el niño es despojado del “nombre del padre” y de la Ley que esto supone, no tiene una figura con quien identificarse, no alcanza la madurez emocional y llega a la vida adulta en calidad de “hijo” solamente.

El papel de la madre.- En las familias marginadas, la estructura predominante es de tipo matriarcal, siendo quizá la madre la figura más estable concentra el poder sobre el grupo familiar. Ella es aparentemente, la “madre buena”, quien atiende todas las necesidades. Su presencia y

actitud actúa como un límite externo frente al desorden interno, depositando en los objetos la dificultad personal de ponerse límites, de separar el “adentro y afuera”; sin embargo, en realidad, los vínculos interpersonales en la familia se caracterizan por la agresión y el abandono. Esa madre no puede hacerse cargo de sus hijos como tampoco su madre pudo hacerse cargo de ella, y en este trato hacia el niño como su “objeto” descargará también toda su impotencia, su placentera violencia, (expresión del sadismo), la arbitrariedad de los límites (a veces muy rígidos, otras inexistentes), la repetición del abandono (como objeto que se usa cuando se necesita). De este modo, observamos la ahistoricidad en los vínculos, es decir, no hay proceso histórico, no hay cambio, los vínculos madre-hijo perduran en el tiempo y se repiten en las sucesivas generaciones.

Sobreprotección y abandono, aparecen, como las dos caras del mismo problema, buscando la primera ocultar la segunda. Las madres actúan dentro de un continuum que va del total desapego hacia los hijos, a la total fusión con ellos en el incesto. El mito de la “madre buena” impide el desprendimiento de su hijo, ella lo vive como una parte suya que le da poder y placer; por lo tanto, el hijo no tiene un deseo propio, él es el deseo de la madre (Ferrando y Marinoni, 1985)

El papel del padre.- Por otra parte, la figura paterna es débil, muchas veces, ausente. La estructura matriarcal forma “hombres-hijos” de actitudes pasivas, dependientes. Las borracheras y el ausentismo del hogar son frecuentes en la conducta del padre y le sirven para evadirse de la realidad angustiante. Su alcoholismo remite a la dependencia-pasividad-oralidad del niño pequeño y su ausencia alude a la falta del lugar de padre y de esposo en el grupo familiar.

Seguiré y Lafón indican que ellos tienen una visión pesimista y se perciben a sí mismos con poco valor. La relación de pareja se da en el nivel sadomasoquista y el hombre cumple un papel necesario para la mujer, no para disfrutar de la relación sexual sino para tener hijos. Este es el único valor reconocido por la madre: “es el padre de mis hijos”. El rol económico que también se le exige al hombre, es generalmente fuente de frustraciones y la mujer lo utilizará como una manera de desvalorizarlo ante sus hijos. El lugar del padre no puede ser ocupado por el hombre, sabe ser hijo, pero no padre ni esposo; la madre no permite que lo ocupe y de esta manera mantiene el poder sobre el grupo, (en Ferrando y Marinoni, 1985).

En un intento de autonomía, el padre se vuelve una figura depredadora de los bienes de la madre; se involucra en conquistas extramaritales y adicciones diversas a sustancias tóxicas

El papel del hijo: Cuando la familia, célula básica de la sociedad, y la relación temprana madre-hijo se ven comprometidas en su aspecto íntimo de cuidados físicos y sobre todo cuidados

afectivos, pueden surgir en el niño importantes perturbaciones emocionales, que pueden desembocar en cuadros mentales. La “privación materna”, genera desde temprano reacciones de frustración, ansiedad y hostilidad a figuras extrañas o aún habituales. No es raro que se asocien, entonces, cuadros depresivos con sentimientos de culpabilidad, que más adelante podrán expresarse bajo otras modalidades desadaptativas: delincuencia, adicciones, padecimientos psiquiátricos, etc.

Bajo estas características, el niño educado bajo un clima represivo, dependiente, con poco espacio para el juego y la recreación, sin figura paterna, sin límites adecuados, sin estimulación, no podrá tener los recursos intelectuales y afectivos adecuados para desarrollar un proceso de aprendizaje en la etapa escolar. Esto llevará al niño a la no-adaptación en la escuela, reaccionará agresivo, no atenderá ni entenderá lo que propone la maestra, las dificultades en el proceso de aprendizaje son insalvables repetirá años y finalmente dejara la escuela, como institución representante del sistema social con el que choca y a quien reta.

La distracción por falta de concentración mental, debida a problemas de desnutrición y depresión crónica, problemas de dislexia y desarrollo sensoriomotriz inadecuado, le impiden la adaptación a la organización escolar. El grupo familiar deposita en el niño su enfermedad, su propia imposibilidad para relacionarse, para enfrentar situaciones nuevas, para acceder a nuevos conocimientos, para actuar críticamente, (Ferrando y Marinoni, 1985).

Estructura y dinámica de la familia marginada: En cuanto a la estructura de esta organización matriarcal, la comunicación se realiza a través de gritos, jalones, violencia física o las dramatizaciones en la gesticulación y la actuación. Es impresionante la cantidad de signos, señales y gestos que tienen para insultarse, es decir, la forma de comunicación en estas familias es con todos sus miembros gritando al mismo tiempo, pues lo que hacen no es hablar. Casi nunca pueden amarse, puesto que las expresiones afectivas tampoco son permitidas entre ellos. Los afectos de la madre son variables y contradictorios señales que ofrecen poca seguridad al hijo, alterando así sus relaciones posteriores.

El padrastro es muy demandado por los hijos que buscan la aceptación del padre idealizado, se privilegia en el nexo con las figuras parentales el respeto y la obediencia absoluta, utilizados comúnmente para sabotear la autonomía del hijo; no obstante el desapego emocional hacia ellos permite una mayor independencia del hogar, orillando al niño a otras relaciones e influencias nocivas provenientes tanto de los iguales como de personas mayores. El hijo vive la nulificación del padre nulificando su propia violencia, en tanto que la madre aprende a manejar la superstición,

la religión y el mito como forma de control y augurios de castigo a la violencia de los demás miembros

Esta vida familiar desorganizada tiene implicaciones para el aprendizaje de las actitudes sexuales, hacia el matrimonio y la crianza de los hijos. Esto origina que la mujer suele iniciar sus relaciones sexuales muy tempranamente, a los once o doce años de edad inicia su vida sexual casi siempre en el seno familiar; a veces con el padre o padrastro y otras con los hermanos u otros familiares, o en el medio externo a través de la violación tumultuaria. Posteriormente la mujer busca hombres más jóvenes y el hombre mujeres mayores a él, en un intento por llenar el vacío emocional de su corta infancia

Aunque la madre representa el objeto no cambiante a menudo encarga al hijo a la familia vecina, a la hermana, a la comadre o bien, delega su función a una niña-madre o a un niño-padre, o abandona totalmente a la familia y esto promueve todo tipo de abusos. Todas estas condiciones familiares adversas y las secuelas que de ella provienen, se potencian claramente al enfrentar circunstancias sociales que favorecen la emergencia de conductas antisociales.

Las culturas occidentales tienden cada vez más a fomentar el instinto agresivo, de manera que se potencian rasgos como dominación, seguridad excesiva en uno mismo, el ser despiadado y no mostrarse expresivo y afectivo con los demás. Esto es visible en todos los círculos humanos, en el deporte, las actividades recreativas, la familia y los ambientes laborales, además en estas sociedades se cultiva mayormente el narcisismo y el éxito personal, al no conseguir este objetivo fijado como meta por la sociedad, surge la desmoralización, la frustración, la irritabilidad y la violencia. Por tanto, algunos optan por evadirse y desconectarse al optar por las adicciones como único fin, lo que también les lleva a expresiones de violencia, ya sea al consumir o al carecer de los medios para financiar su consumo.

La desorganización social es cada vez más grave, se produce en mayor grado en el medio urbano que en rural. En las ciudades ocurren mayores interrelaciones y por ende más conflictos sociales se presentan; la constante competencia con los demás, la tensión y la presión social, han ocasionado que los valores sociales hayan cambiado por otros más banales y superfluos como el éxito y el consumo. En estas sociedades, las familias se descomponen, sobre todo las marginadas, aumentan los jóvenes adictos, la convivencia se deshumaniza ante el gran estrés y emerge la patología y la delincuencia.

De aquí que el delito se presente ante todo como un problema social y comunitario, caracterización que exige del investigador una determinada actitud (empatía) para aproximarse al mismo. El crimen ha merecido toda suerte de conceptualizaciones de parte de filósofos, moralistas, sociólogos, políticos.

Para el penalista no es sino el supuesto de hecho de la norma penal: una hipótesis producto del pensamiento abstracto. Para el patólogo social, una lacra, una epidemia. Para el moralista, un castigo del cielo. Para el experto en estadística, una cifra. Para el sociólogo, una conducta irregular o desviada.

La criminología ha de contemplar el delito no sólo como comportamiento individual, sino, sobre todo, como problema social comunitario, entendiendo esta categoría acuñada en las ciencias sociales de acuerdo con su acepción originaria, con toda su carga de enigma y relativismo, (García-Pablos, 2001).

Puede observarse entonces, que son muchas las variables que participan en el fenómeno de la delincuencia, de ahí la importancia de delimitar esta investigación a algunas variables recurrentes en los aspectos sociodemográficos tales como: edad, escolaridad, estado civil, ocupación, núcleo familiar primario y secundario, historia escolar y laboral y relaciones interpersonales, etc., de un grupo de delincuentes de diversos Centros de Readaptación Social del D. F.

CAPÍTULO V.

METODOLOGÍA

JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el transcurso de los últimos años se ha observado en México un gran incremento en los índices de la delincuencia, es un problema que ataca a nuestra sociedad, la corrompe y genera un sentimiento de inseguridad cada vez más grande en todos los individuos que la conforman. El gobierno del país ha realizado numerosos intentos por erradicar el problema de la delincuencia.

De acuerdo con las estadísticas judiciales en materia penal, reportadas por el INEGI en su versión 2004, refieren que durante el año 2003 se identificaron a 207,247 presuntos delincuentes y a 158, 801 delincuentes sentenciados registrados en los juzgados penales de 1ª. Instancia en materia penal de los fueros común (por delitos de robo y lesiones) y federal (por delitos cometidos en materia de narcóticos y por violación a la ley federal de armas de fuego) en el territorio nacional; volumen que mostró una tendencia creciente con respecto al año anterior de 4.3% para hombres y mujeres.

Algunas de las investigaciones (Maclaughlin, 1999; Osberg, 1999; Cashel y cols. 1998) que se han realizado en referencia a este tema, han considerado como causa del comportamiento delictivo dos factores determinantes: características del individuo (inteligencia, personalidad, juicio lógico y convencional), y situacionales (sociales, culturales, económicos y antecedentes familiares). Dichas investigaciones, en su mayoría, se han limitado a describir las características de menores infractores, por lo que hay poca información respecto a adultos delincuentes, (en Tocaven, 1991).

Por otro lado, la familia tiene características propias que la determinan, se desarrolla en un ambiente socioeconómico y cultural que contribuye o evita la conducta delictiva. En ella se encuentran inmersas normas de comportamiento aceptadas y/o rechazadas por la sociedad, interiorizadas por cada integrante de acuerdo al tipo de sistema familiar que este sea; la estructura familiar y las actividades desplegadas por ella contribuyen a determinar la naturaleza específica de la conducta delictiva.

Se han utilizado para la medición de las características de personalidad de los delincuentes pruebas tanto proyectivas (Rorschach, Figura Humana, TAT, Test de Frases Incompletas, como psicométricas (Escala de Inteligencia Weschler para Adultos) e inventarios de autoreporte (Inventario Psicológico de California, Inventarios de Jesness).

Entre las pruebas más utilizadas para el estudio de la personalidad, esta la escala del MMPI-2 que ha demostrado tener confiabilidad y validez, (Butcher, 2002, Lucio y León, 2003 y Ampudia, 2004). Sin embargo, para el estudio de la personalidad en población delincente adulta son pocos los estudios que se han encontrado respecto a sus características de personalidad (Aluja y Pérez, 1995, Ramírez y Villatoro, 1998, Megargee, Merecer y Carbonell 1999, Osberg y Harrigan, 1999,).

Por lo anterior, y debido a que el MMPI-2 ha sido adaptado y estandarizado para la población mexicana (Lucio y Reyes, 1994) se consideró un instrumento de medición adecuado para la realización de este estudio.

La relevancia de este estudio es determinar la relación entre las variables sociodemográficas y los rasgos de personalidad del delincente.

Determinar las relaciones entre los aspectos sociodemográficos y las características del delincente y establecer un perfil de personalidad del delincente a través de la evaluación psicológica con instrumentos objetivos y el estudio de los datos sociodemográficos para determinar si existe relación con la predisposición a la delincuencia, para lo cual se propone la siguiente pregunta de investigación:

Además se considera que los resultados de esta investigación pueden contribuir a la explicación de algunos de los factores que determinan la compleja ontogénesis de la delincuencia. Los resultados del presente estudio aunados a la investigación existente referente al complejo problema de la delincuencia contribuyen no sólo a su explicación, sino también, a la formulación de programas de prevención, detección y tratamiento planeados convenientemente desde una perspectiva sistémica.

¿Qué aspectos de la personalidad están asociados a variables sociodemográficas tales como: características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución?

OBJETIVO GENERAL

El propósito de este estudio fue analizar las características de personalidad asociadas a factores sociodemográficos tales como: características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución en un grupo de delincentes de diversos centros de readaptación social.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Identificar las características sociodemográficas de las variables edad, escolaridad, lugar de residencia, estado civil y religión, características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución de una muestra de internos de diversos centros de readaptación social.

Obtener el perfil y analizar las características de personalidad de un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.

Establecer la relación que existe entre las características de personalidad y las características del delito en internos de diversos centros de readaptación social.

Identificar la relación que existe entre las características de personalidad y la historia escolar y laboral en un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.

Determinar de qué manera se asocian los hábitos y la salud de los internos de diversos centros de readaptación social con sus características de personalidad.

Identificar la relación entre los rasgos de la personalidad y las características de la estructura familiar actual y de origen, en un grupo de internos de diversos centros de readaptación.

Determinar la asociación entre el tipo de relaciones dentro de la institución y la personalidad de los internos.

Analizar las intracorrelaciones de las escalas en un mismo grupo de evaluación del MMPI-2.

Analizar las intercorrelaciones entre las escalas distintos grupos de evaluación del MMPI-2

HIPÓTESIS CONCEPTUAL:

Existe relación entre las características de personalidad del delincuente, con las variables sociodemográficas, mismas que anteceden y determinan la conducta delictiva. Si las formas de relación familiar, que tienen características particulares, el ambiente social y económico en el que se desenvuelven hacen vivir a los individuos en formación, relaciones conflictivas, de angustia, de carencias y/o privaciones, entonces es posible que se identifiquen las variables sociodemográficas como incidentes de la conducta delictiva.

HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

- 1 Será posible identificar las características sociodemográficas de las variables edad, escolaridad, lugar de residencia, estado civil y religión, características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución, en una muestra de internos de diversos centros de readaptación social.
- 2 Será posible determinar las características de personalidad de un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.
- 3- Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y los elementos del delito, en internos de diversos centros de readaptación social.
- 4 Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y la historia escolar y laboral en un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.
- 5 Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y los hábitos y la salud de internos de diversos centros de readaptación social.
- 6 Existirá una relación estadísticamente significativa entre los rasgos de la personalidad y las características de la estructura familiar actual y de origen, en un grupo de internos de diversos centros de readaptación
- 7 Existirá una relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad y el tipo de relaciones que los internos sostienen dentro de la institución.
- 8 Existirán relaciones estadísticamente significativas entre las escalas de un mismo grupo de evaluación del MMPI-2 (validez-validez, clínicas-clínicas, contenido-contenido y suplementarias-suplementarias) aplicado a la muestra participante.
- 9 Existirán relaciones estadísticamente significativas entre las escalas de distintos grupos de evaluación del MMPI-2 (clínicas-contenido y clínicas-suplementarias) aplicado a la muestra participante.

VARIABLES

En la presente investigación se consideraron las siguientes variables:

RASGOS DE PERSONALIDAD

VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS: Características del delito, Historia escolar y laboral, Hábitos y salud, Grupo familiar actual y Familia de origen, Tipo de relaciones dentro de la institución

VARIABLES ATRIBUTIVAS: Edad, Nacionalidad, Escolaridad, Estado civil y Religión

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Rasgos de personalidad: Se refiere a los factores de la personalidad o las características cuantitativas del MMPI-2 que permiten la organización de las escalas de validez, básicas, de contenido y suplementarias, que al dar un resultado en un código, combinando las diferentes escalas permiten obtener un perfil para su interpretación clínica de acuerdo a los cuadros clínicos correspondientes a los nombres de las escalas. Las Actitudes de las personas frente a la evaluación obtenida de las escalas de validez L, F y K tienen como propósito señalar el grado de confiabilidad con que se pueden hacer inferencias acerca de la personalidad con base en el perfil de la prueba. Esta actitud está basada en el grado de conformidad con el grupo dentro del cual funciona el examinado, en el proceso de socialización y en el estado de salud mental en que se encuentre.

VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

Características del delito: Son los datos de los internos que indican el tipo de delito por el que ingresa al centro, el número de veces que han ingresado a centro de reclusión, la situación jurídica en la que se encuentran y las sanciones recibidas dentro de la institución, (Ampudia, 2004).

Historia escolar y laboral: Se refiere a los grados o niveles de estudios alcanzados, por cada individuo, como resultado de la asistencia a la escuela; también se analiza la ocupación u oficio que desempeñaba antes de ingresar al centro, así como los empleos por lo que ha desempeñado desde que inicio a laborar, (Ampudia, 2004).

Hábitos y salud: Son las costumbres que tienen los internos y que repercuten en su estado de salud, alterando su ritmo de sueño, apetito, etc., esta variable incluye conductas de consumo de sustancias tóxicas, (Ampudia, 2004).

Área familiar: Se determinan dos aspectos principalmente:

Familia actual: Es el grupo que forman dos personas, que se desprenden de una familia de origen cada uno, con el fin de constituir una entidad diferenciada al núcleo familiar primario y de la comunidad, incluyendo a los hijos que la pareja procrea.

Familia de origen: Es llamado también núcleo familiar primario. Es el grupo formado por el padre, la madre y los hijos, que constituye una entidad diferenciada del resto de la comunidad, (Ampudia, 2004).

Tipo de relaciones dentro de la institución: Se refiere a la forma en la que los internos establecen relaciones interpersonales dentro de la institución, tanto con los compañeros internos, como con las autoridades y el personal administrativo que ahí labora, (Ampudia, 2004).

VARIABLES ATRIBUTIVAS

Se refiere a los datos de identificación de cada individuo, tales como:

- Edad: periodo transcurrido desde el nacimiento hasta una fecha o tiempo determinado
- Nacionalidad: condición y carácter peculiar de los individuos de una nación. Vínculo que asocia a una persona individual con un Estado.
- Escolaridad: se refiere al conjunto de grados o niveles que el sujeto ha alcanzado o cursado durante el tiempo que asistió a la escuela.
- Estado civil: hace referencia a la situación civil o legal en que vive una persona, pudiendo ser: soltera, casada, viudo, divorciado o en unión libre
- Religión: profesión y observancia de una determinada doctrina religiosa.

MUESTRA

Se utilizó un muestreo no probabilístico, por cuota debido a que la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características del investigador o del que hace la muestra. Las muestras no probabilísticas, también llamadas muestras dirigidas, suponen un procedimiento de selección informal y un tanto arbitrario. Aún así se podrán hacer inferencias sobre la población, (Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

SUJETOS

Se consideró un total de 300 internos de sexo masculino pertenecientes a diversos centros de readaptación social del Distrito Federal quienes participaron de manera voluntaria y con conocimiento de los propósitos de la investigación

TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio que se realizó se puede clasificar como no experimental, ex post-facto, lo cual indica que en la presente investigación no se manipularon las variables, tampoco se creó ninguna situación específica, sino que se observaron las ya existentes tales como las características de personalidad y sociodemográficas (Hernández y Cols., 1991).

Fue un estudio de campo, es decir una investigación científica no experimental que se dirigió a descubrir las relaciones e interacciones entre variables: personalidad, factores sociales, económicos, educativos, demográficos, etc., en estructuras sociales reales, (Kerlinger, 1988)

Es también un estudio descriptivo, ya que se buscó especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis (Dankhe, 1986), (en Hernández y cols.1991).

Midió o evaluó diversos aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar. Desde el punto de vista científico, describir es medir. Esto es, que es este estudio descriptivo se seleccionaron una serie de variables y se evaluó cada una de ellas independientemente, para así describir lo que se investiga, (en Hernández y cols.,1991).

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Es un diseño transversal descriptivo y correlacional, de una sola muestra con dos aplicaciones y una sola medición. Se puede considerar descriptivo dado que tuvo como objetivo indagar la incidencia y la relación entre cada una de las variables; Hernández y cols., (1991) mencionan que el procedimiento de este tipo de estudio consiste en medir un grupo de personas u objetos, o más variables y proporcionar su descripción. Es transversal puesto que dichos diseños de investigación proporcionan un panorama del estudio de una o más variables en uno o más grupos de personas o indicadores en un determinado momento, que tiene como objetivo indagar la incidencia y los valores que se manifiestan en una o más variables. En ciertas ocasiones, el investigador pretende hacer descripciones comparativas entre grupos o subgrupos de personas. Finalmente, es correlacional, dado que busca describir correlaciones entre variables o relaciones entre éstas en su ambiente natural o en un momento en el tiempo, (Hernández y cols., 1991).

INSTRUMENTOS

Se utilizó el Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2) en la versión en español para población mexicana (Lucio y Reyes, 1995) y el Cuestionario Sociodemográfico, (Ampudia, 2004).

Es un instrumento autodescriptivo y autoadministrable que puede ser aplicado grupal o individualmente, el rango de edad sugerido para quienes lo respondan es de 18 años en adelante y se requiere sexto grado de primaria.

El MMPI-2 esta conformado por 567 reactivos de opción CIERTO-FALSO. Se integra por las escalas descritas en la tabla siguiente, (Lucio y Reyes, 1995):

Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2)							
Escalas Básicas (16)		Escalas de Contenido (15)		Escalas Suplementarias (12)			
Validez (6)	L de mentiras F de infrecuencia K de corrección Fp F posterior INVER Inconsistencia de Respuestas Verdaderas INVAR Inconsistencia de Respuesta Variables	Conductas sintomáticas internas (6)	ANS Ansiedad MIE Miedos OBS Obsesividad DEP Depresión SAU Preocupación por la Salud DEL Pensamiento Delirante	Tradicionales (4)	A Ansiedad R Represión Fyo Fuerza del Yo MAC-R Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada.		
	Clínicas (8)					Tendencias agresivas Externas (4)	ENJ Enojo CIN Cinismo PAS Prácticas antisociales PTA Personalidad Tipo A
Adicionales (2)	Is Introversión social Mf Masculino - Femenino	Autoconcepto negativo (1)	BAE Baja autoestima				

El segundo instrumento empleado en este estudio fue el Cuestionario Sociodemográfico (CSD), (Ampudia, 2004), que fue construido con el objetivo de obtener información general de los internos incorporados a los Centros de Readaptación Social en la República Mexicana. Dicho cuestionario consta de seis áreas en las que se exploran las principales características sociodemográficas de los internos.

El cuestionario constituido por 147 reactivos tiene el propósito de explorar aquellas variables que en la vida del interno pueden ser predictoras del comportamiento delincuente. Consta de seis áreas en las que se exploran las principales características sociodemográficas de los internos:

Información general: Área integrada por 11 reactivos que permiten obtener datos generales del sujeto como edad, sexo, escolaridad, estado civil, religión, fecha de nacimiento, nacionalidad y lugar de procedencia.

Información legal: Área constituida por 14 reactivos, que exploran aspectos relacionados con el tipo de delito, ingreso y en general la situación jurídica del interno.

Historia escolar y laboral: Área integrada por 21 reactivos que permiten obtener datos sobre los antecedentes de la vida escolar y laboral del interno, explorando el rendimiento académico y la posible problemática en esta área como predictora de la delincuencia.

Hábitos y salud: En esta área integrada por 20 reactivos, se pretende explorar aspectos generales respecto a la salud del interno, así como algunos hábitos relacionados con el uso y abuso de alcohol y drogas

Área familiar: En esta área, constituida por 81 reactivos, se exploran antecedentes relacionadas con: a) Familia actual (23 reactivos), b) Hijos (5 reactivos), c) Familia de origen (43 reactivos), d) Hermanos (10 reactivos). En esta sección se revisan aspectos acerca del núcleo familiar primario que refleja cual fue la situación en la que se desarrolló el sujeto, proporcionando información sobre datos generales de sus padres (ocupación, escolaridad, situación laboral), el tipo de relación familiar tanto con figuras parentales como con los hermanos, las condiciones socioeconómicas en las que creció, así como antecedentes penales de los familiares. El hacer una revisión de estos aspectos se pretende averiguar como influye en la presencia de conductas antisociales el sistema familiar, porque tiene gran influencia en la adquisición de dichas conductas como la disfunción familiar, la separación o ruptura, familias monoparentales, unión temprana entre los padres, patología paterna, así como las relaciones familiares débiles, es decir, comunicación pobre y cohesión baja, porque son factores determinantes en la incidencia de actos delictivos.

Relaciones en el centro de readaptación: Área integrada por 6 reactivos que explora la percepción del interno sobre el tipo de relaciones que ha creado dentro del centro de readaptación, las

cuales van desde sus compañeros hasta el personal de custodia, técnico, administrativo y autoridades del centro.

PROCEDIMIENTO

Se realizaron los trámites necesarios ante la Dirección General de Prevención y Readaptación Social, para poder acceder a diversos Centros

Se estableció y revisó el lugar o el espacio en el cual se realizó la aplicación de los instrumentos

Se efectuó la convocatoria para los internos, informándoles acerca de los propósitos de la investigación que se llevara a cabo dentro de la institución y se pidió su colaboración para la aplicación de los instrumentos

Se hizo una lista con los datos de los internos dispuestos a participar y se conformaron grupos de aplicación de acuerdo al tamaño del espacio disponible para la aplicación

La aplicación se efectuó en dos fases: en la primera se aplicó el MMPI-2,(Lucio y Reyes, 1995) y una vez concluido, se procedió a la aplicación del siguiente instrumento (Cuestionario Sociodemográfico, CSD), (Ampudia, 2004) en el caso de este último instrumento la aplicación se pudo realizar en forma grupal.

Una vez aplicados los instrumentos, se calificó el MMPI-2 para obtener el perfil y se realizó un análisis de frecuencias de las variables sociodemográficas que caracterizan a la muestra

Una vez concluido el análisis de los datos se realizó la interpretación y discusión de los resultados con respecto a las hipótesis que se plantearon

Finalmente se integró un reporte final.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para esta investigación se llevó a cabo un análisis estadístico de los datos a través del paquete para Ciencias Sociales SPSS para PC, versión 11 de la siguiente manera:

Se utilizó una estadística descriptiva como frecuencias y porcentajes de las variables edad, escolaridad, estado civil, ocupación, religión, tipo de delito, tipo de ingreso y situación jurídica, así como del Cuestionario Sociodemográfico, la distribución de frecuencias es un conjunto de

puntuaciones ordenadas en sus respectivas categorías que permiten determinar como se distribuye la muestra.

Como segundo análisis se obtuvieron medidas de tendencia central como el puntaje de la media y desviación estándar de las 43 escalas (de validez, clínicas, de contenido y suplementarias) del MMPI-2 con el fin de obtener un perfil de personalidad de la muestra. Las medidas de tendencia central son los puntos en una distribución, los valores medios o centrales de ésta y la ubican dentro de la escala de medición.

Se realizó además un análisis inferencial a través de estadística no paramétrica, por medio de la prueba de correlación de Spearman (ρ), para identificar la asociación entre las escalas del MMPI-2 (De Validez, Clínicas, de Contenido y Suplementarias) y las variables sociodemográficas. Para esta investigación se desarrolló una correlación simple debido a que se analiza la relación que existe entre los valores de la variable personalidad observada a través de las escalas clínicas, de validez, de contenido y suplementarias del MMPI-2, (Lucio y Reyes, 1995) y los factores sociodemográficos obtenidos a través del Cuestionario Sociodemográfico (CSD), (Ampudia, 2004).

El coeficiente de rho rangos ordenados de Spearman se utiliza cuando una o ambas variables tienen una escala ordinal. El objetivo de emplear este tipo de prueba estadística depende del tipo de escala de medición subyacente a los datos. Se analizó el coeficiente de correlación rho de Spearman por las características de los instrumentos empleados en esta investigación, dado que supone que los datos se miden en una escala de intervalo y/o ordinal y nominal. Por lo tanto el coeficiente de correlación lineal de rho permitió obtener una ecuación simplificada aplicada a una escala de menor orden, (Pagano, 1998).

Por otra parte se realizó un análisis inferencial a través de estadística paramétrica mediante la prueba (r) de Pearson para identificar las correlaciones intra e inter, entre las escalas del MMPI-2, puesto que supone que los datos se miden en una escala de intervalo o de razón.

Asimismo se realizó un análisis cualitativo de los perfiles para determinar los índices de patología del grupo. Kazdin, (1998) define este tipo de análisis como aquellos diseñados para describir, interpretar y comprender la experiencia humana y elaborar el significado que esta experiencia tiene para los participantes. Una de las principales características de este tipo de análisis es el ser una descripción detallada sin referencia a medidas específicas, categorías o determinada escala con base en un constructo.

Este análisis cualitativo se considera importante para mejorar la comprensión e interpretación de los datos, ya que como menciona Kazdin, (1998) la investigación cualitativa puede contribuir a la Psicología para enriquecer la evaluación e interpretación de la información obtenida.

CAPITULO VI

ANÁLISIS DE RESULTADOS

Dado que el objetivo primordial para esta investigación fue analizar las características de personalidad asociadas a factores sociodemográficos tales como: características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución en un grupo de delincuentes de diversos centros de readaptación social; se llevaron a cabo diversos niveles de análisis y pruebas estadísticas.

En un nivel inicial, mediante estadística descriptiva se presenta el análisis de las frecuencias y porcentajes de las Variables Atributivas (edad, escolaridad y estado civil) y de las Variables Sociodemográficas provenientes de cada una de las áreas del Cuestionario Sociodemográfico (CSD), (Ampudia, 2004) (Información general, Información legal, Historia Escolar y Laboral, Hábitos y Salud, Área Familiar y Adaptación al Centro) con el propósito de determinar como se distribuyen las características de la muestra en estudio.

El objetivo del segundo nivel de análisis fue la obtención de las medidas de tendencia central, como el puntaje de la media y desviación estándar de las 43 escalas (Validez, Clínicas, de Contenido y Suplementarias) del MMPI-2 con el fin de obtener el perfil de personalidad de la muestra.

En un tercer momento se realizó además un análisis inferencial a través de estadística no paramétrica, por medio de la prueba de Correlación de Spearman para identificar la asociación entre las Variables Sociodemográficas y las escalas de Validez, Clínicas, de Contenido y algunas Suplementarias del MMPI/2.

Por último se efectúa también un análisis inferencial a través de estadística paramétrica mediante la prueba de Correlación (r) de Pearson para determinar las relaciones intra e Inter entre para las escalas del MMPI-2 (De Validez, Clínicas, de Contenido y Suplementarias).

6.1 DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

6.1.1. VARIABLES ATRIBUTIVAS

Este primer análisis tuvo como objetivo describir las características de la muestra en investigación, tales como edad, escolaridad y estado civil, cuyos resultados se presentan en la siguiente tabla:

Tabla 1. EDAD

Edad			Escolaridad			Estado civil		
	F	%		F	%		F	%
19 a 25 años	44	14.7	Primaria	112	37.3	Soltero	84	28
26 a 32 años	108	36	Secundaria	118	39.3	Casado	80	26.7
33 a 39 años	75	25	Bachillerato	52	17.3	Divorciado	101	33.7
40 a 46 años	45	15	Profesional	15	5	Unión Libre	7	2.3
47 a 54 años	19	6.3	Posgrado	3	1	Separado	24	8
55 a 65 años	9	3				Viudo	4	1.3
TOTAL	300	100	TOTAL	300	100	TOTAL	300	100

Con respecto a la variable edad, se observa que el (36%) de los sujetos tiene entre 26 y 32 años de edad, el (25%) se ubica en el rango de 33 a 39 años y el (14.7%) tiene una edad entre los 19 y 25 años de edad, rangos que sumados hacen el (75%) del total de la muestra, denotándose que a medida que avanza la edad en los rangos establecidos, disminuye la frecuencia.

Acerca de la escolaridad, la mayoría de los sujetos ha cursado estudios a nivel Primaria y Secundaria, con porcentajes del (37.3%) y (39.3%) respectivamente, seguido por el nivel de Bachillerato con el (17.3%) y sólo pocos casos refieren haber cursado estudios a nivel Licenciatura (5%) y Posgrado (1%).

En cuanto al estado civil, el (33.7%) refiere estar divorciado, solteros son el (28%) y casados el (26.7%), son pocos los casos que viven separados (8%), en unión libre (2.3%) o han enviudado (1.3%).

6.1.2 VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Sobre las variables sociodemográficas se realizó también un análisis descriptivo de las frecuencias y porcentajes provenientes de los reactivos por cada una de las áreas del Cuestionario Sociodemográfico (CSD), con la finalidad de ponderar las características de la muestra con base en la distribución de los datos, a continuación se presentan los resultados:

INFORMACIÓN GENERAL

Aún cuando la muestra para este estudio fue tomada en su totalidad de diversos reclusorios del Distrito Federal, es importante indicar el lugar de origen de los internos y el lugar de residencia previo a la comisión del delito. Se detecta lógicamente, que de los 248 que respondieron al reactivo son originarias del Distrito Federal (63.7%), el (4%) proviene del Estado de México y el (2%) de Guerrero, las frecuencias restantes se distribuyen entre diversos Estados de la República y un solo sujeto es de origen extranjero.

Tabla 2. LUGAR DE PROCEDENCIA

Lugar de Procedencia			Lugar de Residencia		
	F	%		F	%

Distrito Federal	191	63.7	Iztapalapa	70	23.3
Estado de México	12	4.0	Estado de México	34	11.3
Puebla	2	0.7	Gustavo A. Madero	30	10.0
Guerrero	6	2.0	Tlalpan	20	6.7
Michoacán	5	1.7	Xochimilco	17	5.7
Veracruz	5	1.7	Venustiano Carranza	17	5.7
Hidalgo	5	1.7	Alvaro Obregón	14	4.7
Guanajuato	5	1.7	Coyoacán	9	3.0
Oaxaca	3	1.0	Cuauhtémoc	8	2.7
Morelos	3	1.0	Iztacalco	7	2.3
Sinaloa	3	1.0	Miguel Hidalgo	6	2.0
Jalisco	1	0.3	Azcapotzalco	4	1.3
Chiapas	1	0.3	Benito Juárez	3	1.0
Ciudad Juárez	1	0.3	Milpa Alta	3	1.0
Tabasco	1	0.3	Cuajimalpa	2	0.7
San Luis Potosí	1	0.3	Magdalena Contreras	1	0.3
Guadalajara	1	0.3	Otro	7	2.3
Tlaxcala	1	0.3	No contesto	48	16.0
Extranjera	1	0.3			
No contesto	52	17.3			
TOTAL	300	100	TOTAL	300	100

Sobre el lugar de residencia, de 252 internos que respondieron al reactivo, se encontró que una buena parte ellos radicaba en la Delegación de Iztapalapa, (23.3%), Gustavo A. Madero (10%) y en el Estado de México (11.3%) quedando distribuido el resto de los porcentajes entre las distintas Delegaciones del Distrito Federal.

6.1.2.2 INFORMACIÓN LEGAL

Tabla 3. TIPO DE INGRESO

Tipo de ingreso	Número de ingresos		Número de ingresos		Situación jurídica			
	F	%	F	%		F	%	
Primera vez	199	66.3	1 a 3	113	41	Indiciado	4	1.3
Reincidente	95	31.7	4 a 5	15	5	Procesado	16	5.3
						Sentenciado	162	54
						Ejecutoria	110	36.7
TOTAL	294	98	TOTAL	128	46	TOTAL	292	97.3

La tabla 3 concentra los datos sobre el tipo de Ingreso, números de éstos y la situación jurídica de los internos, observándose que el (66.3%) de ellos son primodelincuentes, y en este sentido una buena mayoría (41%) declara haber ingresado a los penales entre 1 y 3 ocasiones. El (54%) de los sujetos ha sido Sentenciado y el (36.7%) está en Ejecutoria.

Tabla 4. MOTIVO DE INGRESO

Motivo de ingreso		
	F	%
Robo	104	34.7

Privación de libertad	82	27.3
Homicidio	71	23.7
Daños contra la salud	19	6.3
Portación de arma	3	1
Delitos sexuales	3	1
Lesiones	2	0.7
Fraude	1	0.3
No contesto	15	5
TOTAL	300	100

En relación a los delitos más frecuentes por los que los sujetos han sido recluidos, están el Robo con el (34.7%), la Privación de la Libertad con el (27.3%) y el Homicidio con el (23.7%), seguidos por Daños contra la Salud que se presenta con el (6.3%) y en menor proporción otro tipo de delitos como portación de arma de fuego, delitos sexuales, lesiones y fraude.

Tabla 5. PERFIL CRIMINOLÓGICO

Perfil criminológico		
	<i>F</i>	<i>%</i>
Ha sido castigado	68	22.7
Castigos recibidos (1 a 3)	55	18.3
Amonestación por peleas y faltas a la autoridad	35	11.7
Tiene tatuajes	124	41
Tiene apodo	57	19

La tabla 5 bosqueja un perfil criminológico del interno; el (22.7%) de la muestra admite haber recibido castigos dentro del penal y el (18.3%) entre una y tres ocasiones, con amonestaciones frecuentes (11.7%) por peleas y faltas a la autoridad. El (41%) de la muestra tiene uno o varios tatuajes, que llegan hasta 20 en algunos casos y el (19%) de los sujetos tiene también un apodo con el que es reconocido dentro del reclusorio.

HISTORIA ESCOLAR Y LABORAL

En la tabla 6 se presentan algunos datos acerca del desempeño académico y los antecedentes del comportamiento escolar. Así, el (59.7%) de los internos indica haber abandonado la escuela y el (46%) de ellos lo hace por problemas económicos; (41%) admite haber reprobado materias y el (28%) reprueba incluso grados escolares. Acerca de su conducta, el (17.3%) presentó problemas de esta índole, el (13.3%) recibió frecuentes reportes y el (12.7%) fue expulsado de la escuela. El ingreso a escuelas especiales, el (3%) y haber asistido a internados e instituciones especializadas es admitido por el (11%) de los sujetos.

Tabla 6. HISTORIA ESCOLAR

Historia Escolar		
	<i>F</i>	<i>%</i>
Deserción escolar	179	59.7

Deserción escolar por problemas económicos	138	46
Reprobó materias	123	41
Reprobó años	84	28
Problemas de conducta	52	17.3
Reportes frecuentes	40	13.3
Expulsión de la escuela	38	12.7
Ingreso a escuelas de educación especial	9	3
Ingreso a internados e instituciones especializadas	24	8

La tabla 7 pretende enriquecer los datos previos, aunque algunos parecen resultar contradictorios. El 12.3% afirmó haber tenido un Muy buen desempeño, el 59% de los internos declara un Buen rendimiento escolar e incluso y el 19.3% califica su desempeño como Promedio, categorías que sumadas dan un porcentaje total mayor al 90%, por lo que sólo pocas personas admiten un rendimiento bajo o deficiente. No obstante, el 30.7% dice haber reprobado materias durante la Primaria, el 21.7% durante la Secundaria y 6.3% durante el Bachillerato. Sobre el número de materias reprobadas, el 20.3% afirma no haber reprobado y el 43.3% de los sujetos de la muestra acepta haber reprobado entre 1 y 4 materias, sólo el 2.7% de los internos declaró haber reprobado entre 5 y 12 materias.

Tabla 7. HISTORIA ESCOLAR

Rendimiento escolar			Nivel en que reprueba			Número de materias		
	F	%		F	%		F	%
Muy bueno	37	12.3	Primaria	92	30.7	ninguna	61	20.3
Bueno	177	59	Secundaria	65	21.7	1 a 2	64	21.3
Promedio	58	19.3	Bachillerato	19	6.3	3 a 4	66	22
Bajo	19	6.3	ninguno	88	29.3	5 a 12	8	2.7
Deficiente	1	0.3						
TOTAL	292	97.3	TOTAL	264	88	TOTAL	199	66.3

La tabla 8 reúne datos sobre la historia laboral de los reclusos, cuyo inicio se establece antes de los 10 años de edad para el 19% de los sujetos, antes de los 15 años para el 40% de los casos y entre los 16 y 20 años para el 37% de los internos. Acerca del trabajo que desempeñaron inicialmente, el 41% era empleado particular, el 30% realizaba diversos oficios y el 15.3% estaba dedicado al comercio informal. Respecto al último empleo; el 31.3% se dedicaba también al comercio informal, el 29.7% eran empleados particulares, 13% ejecutaba diferentes oficios y el 12.7% era servidor público. Los porcentajes más bajos corresponden a profesionista 2.3 %, estudiante 2%, desempleado 1%, y otro tipo de actividad 7%.

Tabla 8. HISTORIA LABORAL

Edad de inicio trabajo			Empleo Inicial			Ultimo empleo		
	F	%		F	%		F	%
antes de los 10	59	19	empleado	123	41	comerciante	94	31.3
11 a 15	119	40	oficio	90	30	empleado	89	29.7

16 a 20	111	37	comerciante	46	15.3	oficio	39	13
20 a 25	11	4	campesino	15	5	servidor publico	38	12.7
			obrero	7	2.3	profesionista	7	2.3
			otro	9	3	estudiante	6	2
						desempleado	3	1
						otro	21	7
TOTAL	300	100	TOTAL	290	96.7	TOTAL	297	99

Las frecuencias y porcentajes reunidos en la siguiente tabla indican de manera más clara las condiciones laborales de los sujetos en investigación. El 78% de la muestra afirma que contaba con un empleo permanente antes de la comisión del delito, dato que concuerda con los años de antigüedad en el último empleo, puesto que sólo una minoría, el 8% señala que tenía menos de 6 meses en ese trabajo, el 29.3% tenía una antigüedad de 2 a 3 años, el 12.7% llevaba más de 5 años y el 33.3% tenía más de 6 años en su último empleo. Sobre el número de empleos que han tenido, el 38% dice haber tenido de 1 a 3 empleos, entre 4 y 6 empleos el 30.6% y más de 7 trabajos el 17.6%.

Tabla 9. HISTORIA LABORAL

Condición de Trabajo			Antigüedad último empleo			Número de empleos		
	<i>F</i>	%		<i>F</i>	%		<i>F</i>	%
permanente	234	78	menos de seis meses	24	8	1 a 3	144	38
eventual	57	19	un año	39	13	4 a 6	92	30.6
			de dos a tres años	88	29.3	7 o más	53	17.6
			cinco años	38	12.7			
			mas de seis años	100	33.3			
TOTAL	291	97	TOTAL	289	96.3	TOTAL	289	96.3

6.1.2.4 HÁBITOS Y SALUD

Tabla 10. HABITOS

Hábitos	Alcohol		Tabaco		Marihuana		Cocaína	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Consumo	252	84	199	66.3	133	44.3	114	38
Consumo en el ultimo año	44	14.7	100	33.3	48	16	41	13.7
Inicio consumo (edad)								
<i>menos de 10</i>	8	2.7	8	2.7	42	14	14	4.7
<i>11 a 15</i>	105	32	72	24	43	14.3	28	9.3
<i>16 a 20</i>	121	40.3	68	22.7	14	4.7	22	7.3
<i>21 a 25</i>	18	6	12	4	2	0.7	10	3.3
<i>26 a 30</i>	4	1.3	2	0.7	1	0.3	6	2
<i>mayores a 30</i>			1	0.3			2	0.7

Acerca de algunos hábitos en los sujetos, la tabla 10 muestra que una buena parte de la muestra admite haber consumido alcohol, tabaco, marihuana y cocaína; con porcentajes más altos para las dos primeras, 84% y 66.3% respectivamente; el consumo de tabaco se mantiene durante el último año en el 33.3%. Sobre el inicio de consumo a estas drogas, los rangos de edad de 11 a 15 y de 16 a 20 años son los de mayor incidencia para el alcohol, tabaco y cocaína, resultando más corta la edad de inicio para el caso de la marihuana.

Tabla 11. SALUD

	SI		NO	
	F	%	F	%
Generalmente tengo buen apetito	285	95	13	4.3
Me enfermo frecuentemente	20	6.6	255	91.6
Normalmente duermo de 6 a 8 hrs. al día	263	87.6	33	11
Tengo cicatrices en el cuerpo	189	63	108	36
He sufrido de una o mas fracturas	111	37	185	61.6
Padezco una enfermedad que requiere atención medica	77	25.6	219	73
He sido intervenido quirúrgicamente	86	28.6	207	69

Sobre el estado general de salud de los reclusos, un porcentaje elevado de internos afirma tener buen apetito (95%), enfermarse poco (91.6%) y dormir normalmente entre 6 y 8 horas al día (87.6%). Un 73% dice no padecer enfermedades que requieran tratamiento, el 69% no ha sido sometido a cirugías y el 61.6% no ha padecido fracturas. No obstante, el 63% dice presentar cicatrices corporales

6.1.2.5. ÁREA FAMILIAR

Esta área incluye tablas acerca de la familia tanto actual como de origen y por ello inicia con datos sobre la pareja y los hijos, para presentar posteriormente información sobre los padres y hermanos.

Tabla 12. PAREJA

Actualmente tengo			Su esposa lo visita frecuentemente			Frecuencia de visita de mi pareja		
	F	%		F	%		F	%
esposa	96	32	Sí	160	53.3	una o más veces a la semana	132	44
concubina	100	33.3	No	68	22.7	una o más veces al mes	47	15.7
no tengo	88	29.3	no contesto	72	24	sólo en visita íntima	6	2
no contesto	6	2				Nunca	40	13.3
						no contesto	75	25
TOTAL	300	100	TOTAL	300	100	TOTAL	300	100

La tabla 12 muestra que el 65.5% de los internos dice tener esposa o concubina y de estos casos, el 53.3% menciona que es visitado por ella frecuentemente, el 44% indica que es visitado por su pareja semanalmente una o más veces. El 29.3% de los sujetos dice no tener pareja, porcentaje que coincide con el que se presenta para aquellos casos en que la persona no contestó sobre las visitas conyugales.

Tabla 13. PAREJA

Edad			Escolaridad			Estado civil		
	F	%		F	%		F	%
18 a 27	65	21.6	Primaria	42	14	Soltera	20	6.7
28 a 37	83	28	Secundaria	82	27.3	Casada	79	26.3
38 a 47	32	5.6	Bachillerato	43	14.3	Divorciada	6	2
48 a 57	11	3.6	Licenciatura	16	5.3	Unión libre	96	32
58 o más	2	0.6	Carrera Técnica	28	9.3	Viuda	1	0.3
			Posgrado	5	1.6	Separada	14	4.7
TOTAL	193	59.1	TOTAL	216	71.8	TOTAL	216	72

En cuanto a los datos generales de la pareja se refiere, en una gran parte de los casos (49.6%) la edad fluctúa entre los 18 y 37 años de edad, la mayoría de ellas ha cursado estudios a nivel Secundaria (27.3%) y sobre el estado civil, el 26.3 esta casada el 32% dice vivir en Unión Libre, 6.7% de las parejas son solteras.

En la siguiente tabla ofrece información sobre la relación y dinámica conyugal. El 61.3% de los internos afirma que vivía previamente con su esposa, prácticamente en porcentajes iguales o mayores al 60% afirman que mantenían una buena relación, que ella contribuía a la economía familiar, niegan abandono, maltrato, rechazo, agresividad, incompetencia, antecedentes penales y adicción a drogas en la pareja.

Tabla 14. PAREJA

	SI		NO	
	F	%	F	%
Antes de ingresar usted vivía con su esposa	184	61.3	57	19
Contribuye su esposa a la economía familiar	182	60.7	44	14.7
Tiene buena relación con su esposa	186	62	39	13
Ha tenido su esposa uniones posteriores	61	20.3	170	56.7
Abandono su esposa el hogar	33	11	193	64.3
Alguna vez maltrato físicamente a su esposa	36	12	196	65.3
Alguna vez fue maltratado físicamente por su esposa	16	5.3	212	70.7
Ha percibido rechazo por parte de su esposa	47	15.7	180	60
Su esposa es agresivo	23	7.7	204	68
Tiene su esposa problemas con alcohol o drogas	6	2	221	73.7
Ha tenido su esposa antecedentes penales	6	2	222	74
Padece su esposa algún tipo de incapacidad física	4	1.3	223	74.3
Tiene su esposa algún tipo de incapacidad mental	0	0	227	75.7

Tabla 15. HIJOS

Numero de hijos			Sexo			Edad		
	F	%		F	%		F	%
1	53	18.2	Masculino	246	48.61	0 a 5	104	21.5
2	69	24.2	Femenino	260	51.39	6 a 10	121	24
3	49	16.5				11 a 15	120	23.7
4	29	9.8				16 a 20	78	14
5	5	1.6				21 a 25	48	9.6
Mas de 5	10	.4				26 a 30	23	4.8
no contesto	85	29.3				31 a 35	6	1.2
						mas de 35	6	1.2
TOTAL	300	100	TOTAL	506	100	TOTAL	506	100

En los datos sobre los hijos, se observa que el 58.9% de los sujetos, dijo tener entre uno y tres hijos, de ambos sexos, siendo la mayoría de ellos menores a los 15 años de edad (69.2%).

Tabla 16. HIJOS

Escolaridad			Ocupación		
	F	%		F	%
Preescolar	37	8.2	estudiante	238	65.9
Primaria	200	44.7	empleado	45	12.4
Secundaria	129	28.8	comerciante	13	3.6
Preparatoria	60	13.4	profesionista	7	1.9
Licenciatura	18	4	oficio	18	4.9
Carrera Técnica	1	.2	hogar	33	9.1
ninguna	2	.4	obrero	3	.8
			otro	4	1.1
TOTAL	447	100	TOTAL	361	100

Sobre la escolaridad de los hijos, una gran parte de estos se encuentra cursando la Primaria (44.7%) y la Secundaria (28.8%); un 65.9% son estudiantes y más del 20% de los hijos trabajan ya

desempeñándose en diversas actividades, cantidad que parece ir de la mano con los hijos mayores de 20 años.

Tabla 17. FAMILIA DE ORIGEN

	Viven padres				Edad cuando usted nació				Edad actual					
	MADRE		PADRE		MADRE		PADRE		MADRE		PADRE			
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
SI	237	79	171	57	14 a 18	49	16.3	19	6.3	26 a 35	5	1.7	3	1
NO	52	17.3	108	36	19 a 22	58	19.3	40	13.3	36 a 45	36	12	24	8
					23 a 26	46	15.3	47	15.7	46 a 55	76	25.3	48	16
					27 a 30	38	12.7	48	16	56 a 65	64	21.3	72	24
					31 a 34	21	7	15	5	66 a 75	35	11.7	25	8.3
					35 a 38	11	3.7	16	5.3	76 a 85	14	4.7	14	4.7
					39 a 42	11	3.7	15	5	mas de 85	0	0	5	1.7
TOTAL	289	96.3	279	93	TOTAL	234	78	200	66.7	TOTAL	230	76.7	191	63.7

Referente a la información en torno a los padres de los internos, el 79% y 57% respectivamente indica que su madre y su padre aún están con vida. Por otra parte, sobre la edad de los progenitores cuando ellos nacen, la edad de la madre fluctúa entre los 14 y 26 (50.9%), en tanto que la del padre varía entre los 19 y 30 (45%). En cuanto a la edad actual de los padres, en ambos casos, los mayores porcentajes se concentran alrededor de dos rangos de edad, de 46 a 55 y de 56 a 65.

Tabla 18. FAMILIA DE ORIGEN

	Estado civil				Escolaridad				
	MADRE		PADRE		MADRE		PADRE		
	F	%	F	%	F	%	F	%	
soltero	20	6.7	6	2	ninguno	22	7.3	16	5.3
casado	142	47.3	156	52	lee y escribe con dificultad	15	5	10	3.3
divorciado	2	.7	2	.7	sabe leer y escribir	35	11.7	33	11
unión libre	47	15.7	38	12.7	primaria	112	37.3	75	25
viudo	33	11	10	3.3	secundaria	52	17.3	47	15.7
separado	9	3	10	3.3	preparatoria	16	5.3	23	7.7
					licenciatura	10	3.3	16	5.3
					posgrado	4	1.3	3	1
TOTAL	253	84.3	222	74	TOTAL	266	88.7	223	74.3

Tal y como esta tabla lo expresa tanto el padre como la madre están en su mayoría casados (47.3 % y 52%), sin embargo había también que considerar el porcentaje de los que se agrupan en Unión libre, que es del 15.7% para la madre y del 12.7% para el padre, con casos aislados en las otras categorías del estado civil. La generalidad de los progenitores ha logrado estudios a nivel primaria y secundaria.

Tabla 19. FAMILIA DE ORIGEN

Ocupación	Situación laboral
-----------	-------------------

	MADRE		PADRE			MADRE		PADRE	
	<i>F</i>	%	<i>F</i>	%		<i>F</i>	%	<i>F</i>	%
empleado	21	7	43	14.3	trabaja de tiempo completo	26	8.7	65	21.7
servidor publico	2	.7	9	3.0	trabaja de medio tiempo	13	4.3	10	3.3
profesionista	3	1	8	2.7	trabaja por su cuenta	41	13.7	65	21.7
comerciante	36	12	43	14.3	trabajo ocasional	3	1.0	6	2.0
pensionado	5	1.7	24	8.0	sin empleo	8	2.7	5	1.7
oficio	4	1.3	50	16.7	jubilado	9	3.0	34	11.3
otro (empresario)	3	1.0	6	2.0	labores del hogar	134	44.7	1	0.3
campesino	0	0	18	6.0	otra	8	2.7		
obrero	6	2	13	4.3					
hogar	174	58	2	0.7					
TOTAL	254	84.7	216	72.0	TOTAL	242	80.7	186	62.0

Relativo a la ocupación de los progenitores, en tanto que la madre se dedica primordialmente al hogar (58%), el padre se desempeña mayormente como empleado (14.3%), comerciante (14.3%) o en algún oficio (16.7%). Actividades que a su vez determinan la situación laboral, puesto que el 21.7% de ellos trabaja tiempo completo y en ese mismo porcentaje se presenta el grupo de los padres que trabajan por su cuenta.

Tabla 20. FAMILIA DE ORIGEN

No ha vivido con la familia				
	MADRE		PADRE	
	<i>F</i>	%	<i>F</i>	%
por abandono	7	2.3	53	17.7
por encarcelamiento	1	0.3	7	2.3
por enfermedad	3	1	4	1.3
por fallecimiento	28	9.3	56	18.7
no contesto	261	87	180	60
TOTAL	300	100	300	100

Esta tabla señala los motivos por los que algunos sujetos de la muestra no pudieron continuar viviendo con su familia de origen, entre los más significativos se encuentran el abandono y el fallecimiento por parte del padre con el 17.7% y el 18.7%. También por el fallecimiento de la madre se disgrega la familia, aunque en este caso sólo se presenta en el 9.3% de los casos

En la tabla 21, las frecuencias y porcentajes reunidos en esta tabla expresan la manera como los sujetos califican las relaciones entre los padres y las relaciones entre ellos y sus progenitores en el pasado y actualmente. En general se puede observar que una gran parte de la muestra afirma que las relaciones en distintos niveles y momentos han sido buenas; no obstante, comparativamente la relación con la madre se define como buena y excelente tanto en el pasado (46.7% y 35%) como en el presente (38.3% y 37.7%). Acerca de cómo han sido sus relaciones con el padre, se observa que en el pasado los porcentajes se distribuyen entre las categorías regular (19.3%) buena (44.3%) y excelente (19.3%),

mientras que en la actualidad el porcentaje mayor esta en los sujetos que no contestaron al reactivo (36%).

Tabla 21. FAMILIA DE ORIGEN

Relación	Entre mis padres		Mi relación fue				Mi relación actual es			
	F	%	MADRE		PADRE		MADRE		PADRE	
Mala	23	7.7	4	1.3	22	7.3	6	2	21	7
Regular	43	14.7	24	8	58	19.3	12	4	27	9
Buena	135	45	140	46.7	133	44.3	115	38.3	85	28.3
excelente	53	17.7	105	35	58	19.3	113	37.7	59	19.7
No contesto	46	15.3	27	9	29	9.7	54	18	108	36.0
TOTAL	300	100	300	100	300	100	300	100	300	100

Sobre algunos problemas que se puedan haber presentado en los padres, en términos generales, a excepción del uso frecuente del alcohol por parte del padre que se presenta en el 22.3% de los casos, el resto de los conflictos son negados.

Tabla 22. FAMILIA DE ORIGEN

	Madre		Padre		Ambos	
	F	%	F	%	F	%
problemas penales	2	0.7	11	3.7	6	2
problemas legales	6	2.0	11	3.7	3	1
problemas psicológicos	3	1.0	7	2.3	2	0.7
problemas de uso de drogas	1	0.3	20	6.7	1	0.3
problemas de uso de alcohol	7	2.3	67	22.3	7	2.3

De igual manera, al indagar sobre algunas otras condiciones y características de la familia de origen durante la infancia y la adolescencia, si bien es claro que los porcentajes mayores se presentan para la opción No, en porcentajes que van del 60 al 90%, negando así condiciones desfavorables. No resultan desdeñables aquellas situaciones que se presentan entre el 30% y el 20% de los casos, como sería hacinamiento, problemas económicos, conflictos conyugales de los padres, ausencia del padre, maltrato hacia él y huida del hogar.

Tabla 23. FAMILIA DE ORIGEN

	SI		NO	
	F	%	F	%
cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños	100	33.3	184	61.3
cuando vivía con mis padres teníamos muchos problemas económicos	104	34.7	186	62
mis padres tenían constantes peleas	67	22.3	220	73.3
era maltratado físicamente mis padres	41	13.7	250	83.3
existían malos tratos en su familia	47	15.7	245	81.7
maltrato psicológico	39	13	250	83.3

abuso sexual	14	4.7	270	90.0
mi padre no estaba en casa frecuentemente	107	35.7	182	60.7
abandone la casa de mis padres cuando era chico	56	18.7	235	78.3
mis padres me golpeaban cuando era chico	58	19.3	231	77
mis padres me gritaban frecuentemente	76	25.3	213	71
me hablaban con groserías	50	16.7	235	78.3
me jaloneaban	51	17	222	74

Al explorar sobre el número de hermanos, el 38% de los internos dice tener de 1 a 3 hermanos y el 34% de 4 a 6; por otra en cuanto al lugar que entre ellos ocupa en orden de nacimiento, vemos que el 61.3% de los internos se ubica entre el primer y tercer lugar y el 22% entre el cuarto y sexto sitio.

Tabla 24. HERMANOS

Número de hermanos			Lugar que ocupa entre sus hermanos		
	<i>F</i>	%		<i>F</i>	%
1 a 3	114	38	1 a 3	184	61.3
4 a 6	102	34	4 a 6	66	22.0
7 a 9	45	15	7 a 9	17	5.7
10 a 12	9	3	10 a 12	7	2.3
mas de 12	1	0.3	no contesto	26	8.70
TOTAL	271	90	TOTAL	300	100

Referente a los problemas de diversa índole que hubiesen podido presentar los hermanos, nuevamente son negados en la mayoría de los casos; sin embargo se puede observar que el 12% ha estado en prisión, el 10% ha tenido problemas penales y el 20% y 11.7% han tenido problemas con el uso de alcohol y drogas.

Tabla 25. HERMANOS

	SI		NO	
	F	%	F	%
tiene o ha tenido algún hermano en centros para menores	7	2.3	278	92.7
tiene o ha tenido hermanos en prisión	36	12.0	248	82.7
tiene o ha tenido hermanos con problemas penales	31	10.3	252	84.0
tiene o ha tenido algún hermano con problemas legales	21	7.0	259	86.3
tiene o ha tenido algún hermano con problemas de uso de drogas	35	11.7	251	83.7
tiene o ha tenido hermanos con problemas de uso de alcohol	60	20.0	226	75.3

6.1.2.6 ADAPTACIÓN AL CENTRO**Tabla 26. RELACIONES EN LA INSTITUCIÓN**

Buenas relaciones	F	%
con los compañeros del centro de readaptación	219	73
con el personal de custodia	202	67.3
con el personal técnica	221	73.7
mi relación con el personal administrativo	216	72
mi relación con las autoridades	208	69.3

Finalmente, explorando acerca de la adaptación al reclusorio por parte de los internos, la gran mayoría de la muestra en investigación, en porcentajes que fluctúan alrededor del 70% declara sostener buenas relaciones a distintos niveles.

6.2 MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL DEL MMPI- 2

Como segundo procedimiento estadístico, se obtuvieron las medidas de tendencia central, media y desviación estándar para cada una de las 43 escalas del MMPI-2 a partir de los puntajes T lineales y Uniformes que corresponden a la calificación normalizada del instrumento, con la finalidad de obtener el perfil de personalidad de la muestra.

Con el propósito de identificar el puntaje promedio de las Escalas de Validez, Clínicas, de Contenido y Suplementarias se obtuvieron las calificaciones T lineales, con base en las normas de calificación para la población mexicana, (Lucio, 1994).

6.2.1 ESCALAS DE VALIDEZ

En la tabla 27 se observa que las escalas que obtienen un puntaje mayor a T 60 y que por su elevación pudieran resultar clínicamente relevantes, son: F posterior, F de infrecuencia y la escala de inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER)

Tabla 27.

Escala	Media	D.E.
L	51	11.6
F	63*	16.9
K	46	10.7
INVAR	57	12.1
INVER	62*	10.6
Fp	64*	19.7

*T >60

La escala Fp (X=64), la más alta de este grupo, se relaciona con personas que tienden a exagerar sus síntomas o a mostrar una patología severa. Interpretación similar se da a la escala F elevada (X=63), que además se presenta como indicador de un amplio número de problemas psicológicos.

La elevación correspondiente a la escala de inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER) (X=62) parece tener relación con la tendencia de los participantes para responder indiscriminadamente a los reactivos como “verdadero”. A pesar de las elevaciones que han presentado estas escalas, se sugiere un perfil general válido.

6.2.2 ESCALAS CLINICAS

En la tabla 28, se puede observar que el valor más alto de la media para los puntajes T es el que corresponde a la escala 6 Paranoia (Pa) (X= 61), quedando ubicado el menor valor en la escala 3 Histeria (Hi) En cuanto a las escalas que pueden ser consideradas clínicamente relevantes para esta muestra, estaría evidentemente la escala de Paranoia, seguida por las escalas de Desviación Psicopática, Esquizofrenia y Psicastenia que si sitúan por sus elevaciones en la zona de riesgo y que pueden por tanto ser predictoras de conflictos.

Tabla 28.

Escala	Media	D.E.
Hs	54	10.6
D	53	9.0
Hi	52	10.3
Dp	59**	11.8
Mf	53	8.7
Pa	61*	12.7
Pt	56**	11.6
Es	59**	13.1
Ma	53	11.1
Is	55	9.8

**T > 56 *T > 60

La escala de Paranoia (Pa) (X=61) se relaciona con personas hipersensibles, que pueden responder exageradamente a las reacciones de otros, con frecuencia son suspicaces, defensivos,

hostiles y resentidos lo que los lleva a relacionarse de manera desconfiada y cautelosa, por lo que tendrán dificultades para vincularse afectivamente. Puede también tratarse de sujetos moralistas y rígidos que se mantienen distantes.

La escala de Desviación Psicopática (Dp) ($X=59$) es un indicador de comportamiento antisocial en las personas, quienes tienden a mostrar actitudes de reto, rebeldía y desafío tanto hacia las normas como hacia las figuras de autoridad, tienen relaciones familiares tormentosas y culpan a los demás de sus problemas, tienen también historias académicas y laborales pobres. A menudo reaccionan de manera impulsiva y toman riesgos innecesarios como resultado de alteraciones en el juicio. Presentan además características egocéntricas, son seductores y exhibicionistas aunque se relacionan con los demás sólo para obtener algún provecho, pudiendo incluso ser insensibles, agresivos y hostiles, condiciones que se favorecen ante la ausencia de culpa y remordimiento

Por su parte la elevación de la escala de Esquizofrenia (Es) ($X=59$) sugiere personas aisladas, refugiadas en sus fantasías especialmente ante condiciones de mayor estrés, poco interesadas en los demás y en el exterior, Son sujetos agresivos, impulsivos y ansiosos. Razones por las que pueden ser poco asertivos en todas las áreas, teniendo incluso dificultades para resolver problemas o más aún para enfrentar situaciones cotidianas.

Por último, acerca de la escala de Psicastenia (Pt) ($X=56$), se puede decir que se eleva en personas ansiosas, tensas y agitadas que manifiestan comúnmente incomodidad y preocupación constante, pueden ser además indecisos, autocríticos y obsesivos en su desempeño por temor al fracaso y ante la poca confianza en sí mismos, Frecuentemente son tímidos y no tienen una buena interacción social, aunque les preocupa la opinión de los demás.

6.2.3 ESCALAS DE CONTENIDO

En la tabla 29 se muestran los valores T promedio obtenidos para las escalas de contenido, varían de T -50 a T-59 correspondiendo el puntaje más elevado a la escala de Depresión. Las escalas clínicamente relevantes, son aquellas mayores a T-56, ubicadas en la zona de riesgo e indicadora de conflictos. Por tanto serían las siguientes: Depresión ($X=59$), Miedos ($X=58$), Pensamiento Delirante ($X=58$), Preocupación por la Salud ($X=56$), Dificultades en el Trabajo ($X=56$) y el Rechazo al Tratamiento ($X=56$).

Tabla 29.

Escala	Media	D.E.
ANS	55	10.2
MIE	58**	11.8
OBS	55	10.3
DEP	59**	11.4

SAU	56**	10.7
DEL	58**	12.2
ENJ	53	12.3
CIN	53	10.4
PAS	55	11.9
PTA	50	10.7
BAE	54	11.0
ISO	54	9.2
FAM	54	11.7
DTR	56**	10.9
RTR	56**	12.1

**T > 56

Entre los criterios que se describen para la elevación en la escala de Depresión (DEP) se presentan, sentimientos de tristeza, incertidumbre hacia el futuro y poco interés en la vida. Son individuos que se muestran hipersensibles, intranquilos, experimentando una cierta sensación de vacío que les puede llevar a conductas autodestructivas, perciben poco apoyo por parte de los demás.

La calificación alta en la escala de Miedos (MIE) señala la existencia de temores específicos, que pueden incluso expresarse en fobias bien identificadas por la persona que las padece.

En cuanto a la escala de Pensamientos Delirantes (DEL), esta hace referencia a individuos desconfiados que se conducen con cautela y timidez, son suspicaces y ocasionalmente pueden presentar ideas de daño y perjuicio asociadas o no a alucinaciones de diversas modalidades sensoriales.

Preocupación por la Salud (SAU) es también otra de las escalas ubicadas en la zona de riesgo, su elevación se asocia con personas que presentan síntomas físicos relacionados con las diferentes funciones corporales. Generalmente están preocupados por su salud y a menudo piensan que se enferman más que la mayoría de la gente.

La escala de Dificultades en el Trabajo (DTR) identifica conductas que provocan un desempeño laboral pobre a menudo debido a su poca confianza, falta de concentración, tensión y dificultad para tomar decisiones; presentan también actitudes negativas hacia los compañeros de trabajo y llegan incluso a dudar de sus propias elecciones profesionales o laborales, responsabilizando a otros por su falta de éxito.

Finalmente, la escala de Rechazo al Tratamiento (RTR) indica que sujetos con puntuaciones elevadas, manifiestan actitudes negativas hacia médicos y profesionistas, dudan de la efectividad de los tratamientos y de que exista algo o alguien que pueda ayudarlos o entenderlos: por tanto se niegan a discutir sus conflictos con otros y al pensar que el cambio es imposible, prefieren pasar por alto sus crisis y malestares.

6.2.4. ESCALAS SUPLEMENTARIAS

Tabla 30.

Escala	Media	D.E.
A	56	11.3
R	50	10.5
Fyo	41	16.7
MAC-R	60	11.7
Hr	51	11.3
Do	42	11.1
Rs	43	12.1
Dpr	54	10.7
GM	40	12.2
GF	45	10.7
EPK	58	13.1
EPS	57	12.2

Acerca de las escalas suplementarias, la tabla 30 muestra que los valores de las medias obtenidas, fluctúan entre T=40 para la escala Género Masculino y T=60 para la escala Mc Andrew Revisada. Se consideran como clínicamente relevantes las escalas que por su elevación son iguales o superiores a T=60 como es el caso de la escala Mc Andrew, mas aquellas que resultaron superiores a T=56 por estar ubicadas en la zona de riesgo, como serian: Las escalas de desorden estrés postraumática de Keane ($x=58$) y la Schlenger ($x=57$), y la de ansiedad ($x=56$).

La escala de alcoholismo de Mc-Andrew Revisada (Mac-R) se refiere a personas extrovertidas, exhibicionistas, dispuestas a correr riesgos, rasgos que adicionalmente se acompañan con abuso en el consumo de diferentes sustancias.

Las escalas de desorden de estrés postraumático de Keane (EPK) y Schlenger (EPS) se relacionan con la presencia de síntomas de ansiedad, tales como estrés, depresión y pensamientos intrusivos propios de los sujetos que han estado expuestos a eventos traumáticos.

La última de las escalas ubicadas en la zona de riesgo fue la de ansiedad (A) que indica en la persona la existencia de angustia, ansiedad, constante inconformidad y disturbios emocionales generales.

Así mismo, las escalas que tienden a dominar el porcentaje T de manera significativa son Fyo, Do y Rs.

6.3 ESTADISTICA INFERENCIAL

6.3.1 CORRELACIÓN DE SPEARMAN

Por medio de la prueba estadística no paramétrica de Correlación de Spearman, se identificaron las relaciones entre las Variables Sociodemográficas procedentes del CSD (Ampudia, 2004) con las escalas de Validez, Clínicas, de Contenido y algunas de las Suplementarias del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota MMPI-2, (Lucio y Reyes, 1995).

6.3.1.1 CORRELACIONES CSD Y ESCALAS DE VALIDEZ DEL MMPI-2

Las tablas que se presentan en este apartado corresponden a las correlaciones existentes entre algunos de los reactivos del Cuestionario Sociodemográfico (CSD) citados por área y aquellas escalas de Validez del MMPI-2 en que se presenta, valores que serán citados del mayor al menor y diferenciados en correlaciones positivas y negativas cuando el caso lo amerite.

Tabla 31. INFORMACION LEGAL

Perfil Criminológico	L	F	K	INVAR	INVER	Fp
tipo de ingreso		-.107*				
motivo de ingreso	-.131*	.143*			.129*	.207***

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Esta tabla 31 se muestra las correlaciones presentes entre aquellos reactivos del CSD pertenecientes al perfil criminológico y aquellas escalas de Validez y del MMPI-2, valores significativos a diferentes niveles oscilando entre -.107 y .249.

Se observa que en cuanto al reactivo tipo de ingreso, sólo existe una correlación negativa con la escala F de Infrecuencia y sobre el Motivo de ingreso, se encontraron correlaciones positivas con la escala F posterior, la F de Infrecuencia y la de Inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER), además de una asociación negativa con la escala L de Mentiras.

Tabla 32. AREA ESCOLAR Y LABORAL

Área escolar	F	INVAR	Fp
causa por la cual abandonó la escuela	.211**		.193*
razón por la cual tuvo reportes		.596**	.468*
motivo del internamiento	.774**	.717*	.851**

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Tal y como se puede observar, en la tabla 32 sólo fueron reactivos del área escolar los que mostraron correlaciones con las escalas de Validez, en valores que van de .193 a .851, significativos a diferentes niveles. Tenemos entonces que la pregunta causa por la cual abandonó la escuela sostiene correlaciones positivas con la escala F de Infrecuencia y la F posterior; razón por la cual tuvo reportes es un reactivo que correlaciona con la escala de Inconsistencia de respuestas variables (INVAR) y con la F posterior. Por otra parte en cuanto al motivo de internamiento en instituciones, se encuentran

correlaciones positivas con las escalas F posterior, F de Infrecuencia y con Inconsistencia de respuestas variables (INVAR).

Tabla 33. HABITOS Y SALUD

Hábitos	L	F	K	INVAR	INVER	Fp
alguna vez en su vida ha consumido tabaco		.163**	-.141*			.130*
alguna vez en su vida ha consumido marihuana		.184**		.122*	.140*	.184**
alguna vez en la vida ha consumido cocaína		.155*		.127*	.136*	
edad de la primera vez de consumo	-.741*		-.159*	.236*		.902**
alguna vez en la vida ha consumido sedantes				.147*		

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Respecto al área de Hábitos y Salud, se detecta que sólo reactivos correspondientes a ciertos hábitos de los internos resultaron con correlaciones significativas en valores que fluctuaron de .122 a .902 a distintos niveles de significancia.

En cuanto a los reactivos que exploran si alguna vez los internos han consumido diversas drogas tales como tabaco, marihuana, cocaína y sedantes, se detectaron correlaciones positivas con las escalas de F de Infrecuencia, F posterior, Inconsistencia de respuestas variables (INVAR) e Inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER), más una correlación negativa con la escala K de Corrección y referente a la primera edad de consumo, se encontraron correlaciones positivas con F posterior y con la escala de Inconsistencia de respuestas variables (INVAR); en tanto que resultaron negativas la escala L de Mentiras y K de Corrección.

AREA FAMILIAR

Esta área reúne las tablas correspondientes a la familia actual pareja e hijos, más datos acerca de la familia de origen y los padres.

Tabla 34. PAREJA

Pareja	L	F	K	INVAR
estado civil de mi pareja	-.174**			
su esposa es agresiva		-.195**		
su esposa tiene algún tipo de incapacidad mental			.131*	-.137*

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

En relación a los reactivos que exploran la relación con la pareja se observan valores de correlación que van de .131 a .195 a diferentes niveles de significancia. Estado civil de la pareja tiene una sola correlación negativa con la escala L de Mentiras; su esposa es agresiva correlaciona también negativamente con la F de Infrecuencia y su esposa tiene algún tipo de incapacidad mental muestra una asociación positiva con las escala K de Corrección y una negativa con la escala de Inconsistencia de respuestas variables (INVAR).

Tabla 35. HIJOS

Hijos	INVAR	Fp
alguno de sus hijos ha estado en prisión		-.123*
alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de alcohol	-.112*	

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Por otro lado, en datos relacionados con los hijos se denota una correlación negativa entre el reactivo – alguno de sus hijos ha estado en prisión y la escala F posterior. Alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de alcohol tiene una correlación negativa con la escala de Inconsistencia de respuestas variables (INVAR).

La tabla 36 expone las correlaciones entre reactivos que exploran la familia de origen y las escalas de Validez, detectándose valores que fluctúan entre .107 y .485 significativos a distintos niveles.

Tabla 36. PADRES

Padres	L	F	K	INVAR	INVER	Fp
edad padre		.132*				.148*
situación laboral actual de la madre	-.115*		-.124*	.121*		
situación laboral actual del padre	-.177		-.141*			
la relación entre mis padres es		.161**				.165**
la relación con mi padre fue		.128*				.114*
la comunicación que existía en mi familia era		.121*				
mis padres han tenido problemas penales					-.475*	
mis padres han tenido problemas con el uso de drogas	-.485**				-.426*	
mis padres han tenido problemas con el uso de alcohol	-.227*					
cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños		.117*				
mis padres tenían constantes peleas		.147**				.103*
existían malos tratos en su familia		.155**		.110*		.168***
abuso sexual		.165**				.107*
mis padres me gritaban frecuentemente		.137*				
me hablaban con groserías						.130*
usted vivía con sus padres en						.116*

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Vemos así que acerca de la edad del padre se presentan correlaciones positivas con F posterior y F de Infrecuencia; la situación laboral actual del padre y de la madre se correlaciona positivamente con la escala de Inconsistencia de respuestas variables (INVAR) y negativamente con las escalas L de Mentiras y K de Corrección. Sobre las relaciones tanto entre los padres, como la relación entre el sujeto y su padre se encuentran correlaciones positivas con la escala F de Infrecuencia y la F posterior. La comunicación que existía en mi familia correlaciona positivamente con la F de Infrecuencia. Acerca de los problemas penales o de adicción que pudieran tener los padres se denotan correlaciones negativas con la escala L de Mentiras y la de Inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER). El reactivo: cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños, sólo se relaciona con la escala F de Infrecuencia y el reactivo – vivía con sus padres en - se correlaciona con la escala F posterior. Por último, los reactivos que implican la presencia de problemas, malos tratos, abusos, gritos y groserías se correlacionan todos positivamente con las escalas F de Infrecuencia, F posterior y la de Inconsistencia de respuestas variables.

Tabla 37. ADAPTACION AL CENTRO

Relaciones en el centro	L	F
mi relación con el personal de custodia en el centro de readaptación es		.118*
mi relación con las autoridades es	.105*	

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Relativo a las relaciones que mantienen dentro del Centro con custodios, marca una correlación con la escala F de Infrecuencia y en cuanto a sus relaciones con las autoridades se establece una correlación con la escala L de mentiras.

6.3.1.2 CORRELACIONES CSD Y ESCALAS CLINICAS DEL MMPI-2

Para el siguiente análisis se utilizó el coeficiente rho rangos ordenados de Spearman que se sugiere emplear cuando una o ambas variables tienen una escala ordinal. El objetivo de utilizar este tipo de prueba estadística depende del tipo de escala de medición subyacente a los datos. Se analizó el coeficiente de correlación rho de Spearman por las características de los instrumentos empleados en esta investigación, dado que supone que los datos se miden en una escala de intervalo y/o ordinal y nominal. Por lo tanto el coeficiente de correlación lineal de rho permitió obtener una ecuación simplificada aplicada a una escala de menor orden, (Pagano, 1998).

Las tablas que se presentan en este apartado corresponden a las correlaciones existentes entre algunos de los reactivos del Cuestionario Sociodemográfico (CSD), (Ampudia, 2004) citados por área y aquellas escalas Clínicas del MMPI-2 (Lucio y Reyes, 1995) en que se presenta.

Tabla 38. INFORMACIÓN LEGAL

Perfil criminológico	Dp	Pa	Pt	Es
tipo de ingreso	-.202***			-.124*
motivo de ingreso	.155***	.203***	.168**	.190***
tipo de delitos	.143*			.187**
ha sido castigado	-.174**			-.102*

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

En la tabla No. 38 aparecen las correlaciones entre aquellos reactivos del CSD pertenecientes al perfil criminológico y aquellas escalas del MMPI-2 en que se presentan valores de correlación a diferentes niveles de significancia, oscilando entre .102 a .203

Respecto al tipo de ingreso, muestra correlaciones negativas con las escalas de Desviación Psicopática (Dp) y Esquizofrenia (Es); en cuanto al motivo de ingreso, se observa que es el aspecto en el que se presentan correlaciones positivas con las cuatro escalas: Desviación Psicopática (Dp), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt) y Esquizofrenia; sobre el tipo de delito y castigos recibidos, se denotan correlaciones con las escalas de Desviación Psicopática (Dp) y Esquizofrenia (Es), positivas para la primera y negativas en el segundo caso.

Tabla 39. HISTORIA ESCOLAR

Área escolar	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
abandonó la escuela				.101*	.102*	.100*		
causa por la que abandonó						-.135*		
reprobó años		.114*	.138**					
ingresó a escuelas de educación especial	.135**						.109*	
abandonó la escuela por problemas familiares	.196***	.117*	.153**		.102*			-.130*
fuera de prisión a que se dedicaba	-.100*		-.110*					
en que nivel escolar reprobó	.127*					.104*		

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

La presente tabla, indica las correlaciones entre algunos de los reactivos pertenecientes al área escolar del CSD y algunas escalas del MMPI-2, cuyos valores oscilan entre .101 y .196, resultando significativos a distintos niveles de significancia; mismos que se presentarán en orden descendente.

En cuanto al reactivo abandono la escuela, establece correlaciones positivas con las escalas de Paranoia (Pa), Desviación Psicopática (Dp) y Psicastenia (Pt). Sobre el cuestionamiento causa por la que abandono la escuela, se observa sólo una correlación negativa con la escala de Psicastenia (Pt). La pregunta reprobó años escolares sostiene correlaciones positivas con las escalas de Histeria (Hi) y Depresión (D). En cuanto al reactivo Ingresó a escuelas de educación especial, se observan correlaciones positivas con las de Hipocondriasis (Hs) y Esquizofrenia (Es). Abandonó la escuela por problemas familiares correlaciona positivamente con la escala de Hipocondriasis (Hs), Histeria (Hi), Depresión (D) y Paranoia (Pa) y negativamente con la escala de Hipomania (Ma). Referente a la actividad que se dedicada fuera de prisión, presenta correlaciones negativas con Hipocondriasis (Hs) y con Histeria (Hi). Acerca del reactivo en que nivel escolar reprobó, existen correlaciones positivas con las escalas de Hipocondriasis (Hs) y Psicastenia (Pt).

Tabla 40. HISTORIA LABORAL

Área laboral	Hs	D	Pa	Es
en que trabajó		-.101*		
su trabajo antes de entrar a prisión era				-.148**
cuantos empleos ha tenido	-.121*		-.118*	

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

En relación al área laboral sólo en tres reactivos del CSD resultaron correlaciones significativas al .01 y .05 con algunas escalas del MMPI-2, negativas para todos los casos, en valores que fluctuaron de .095 a .148.

El reactivo en que trabajó se correlaciona negativamente con la escala de Depresión (D); su trabajo antes de entrar a prisión, es una pregunta que correlacionó con la escala de Esquizofrenia (Es) de manera negativa y en cuanto al cuestionamiento sobre cuantos empleos ha tenido, se observan correlaciones negativas con Hipocondriasis (Hi) y Paranoia (Pa).

Tabla 41. HABITOS Y SALUD

Hábitos y Salud	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es
generalmente tengo buen apetito	-.114*		-.100*				
me enfermo frecuentemente		.105*	.100*				
que enfermedad	.251**		.251**			.266**	.215*
he sido intervenido quirúrgicamente	-.144**		-.142**				
que tipo de operación	-.199**			-.244*	-.189*		-.176**
alguna vez ha consumido alcohol		.134**		.116*			
edad de la primera vez de consumo	.103*						
alguna vez ha consumido cerveza	.113*			.135**			.107*
edad de la primera vez de consumo	.125*						
ha consumido coolers o cócteles					.129*		

edad de la primera vez de consumo						.157*
-----------------------------------	--	--	--	--	--	-------

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

Acerca del área de Salud y Hábitos del CSD, presenta correlaciones positivas y negativas con varias escalas del MMPI-2 en valores que fluctúan entre .100 y .266, por tanto significativas a distintos niveles, mismos que serán presentados en orden descendente.

El reactivo generalmente tengo buen apetito se correlaciona negativamente con Hipocondriasis (Hs) e Histeria (Hi); me enfermo con frecuencia mantiene correlaciones positivas con Depresión (D) e Histeria (Hi). La pregunta sobre qué enfermedad, muestra las más altas correlaciones de la tabla, todas positivas entre .266 y .215 con las escalas de Hipocondriasis (Hs), Histeria (Hi), Psicastenia (Pt) y Esquizofrenia (Es). He sido Intervenido quirúrgicamente se asocia negativamente con Hipocondriasis (Hs) e Histeria (Hi). Qué tipo de operación, mantiene también correlaciones negativas con Desviación Psicopática (Dp), Hipocondriasis (Hs), Paranoia (Pa) y Esquizofrenia (Es).

Sobre los hábitos explorados, los reactivos alguna vez ha consumido alcohol, cerveza, cócteles, se asocian positivamente con Desviación Psicopática (Dp), Esquizofrenia (Es), Hipocondriasis (Hs), Depresión (D) y Paranoia (Pa), mientras que Edad de la primera vez de consumo, sólo correlaciona positivamente con Psicastenia (Pt).

AREA FAMILIAR

Esta área reúne las tablas correspondientes a la familia actual pareja e hijos, más datos acerca de la familia de origen y los padres.

Tabla 42. PAREJA

Pareja	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
edad de mi pareja actual					.141*			
estado civil de mi pareja					-.104*			
religión de mi pareja					.152**	.104*		.118*
numero de uniones anteriores de mi pareja					-.109*			
antes de estar aquí vivía con su esposa				.132*				
su esposa contribuye a la economía familiar			-.111*			-.102*		
ha tenido su esposa uniones posteriores		.108*						
su esposa abandonó su hogar	-.124*			-.164**			-.155**	
ha percibido rechazo por parte de su esposa	-.107*		-.105*			-.146**		
su esposa es agresiva				-.116*	-.202***	-.116*	-.114*	-.109*
ha tenido su esposa problemas con alcohol o drogas				.104*				
tiene su esposa antecedentes penales		.120*				.136*		
su esposa lo visita frecuentemente			.101*					

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

La presente tabla muestra las correlaciones entre los reactivos respecto a la pareja y las escalas clínicas, los valores de estas oscilan entre .101 y .202, significativos a diferentes niveles, que serán citados positivos y negativos del mayor al menor para caso.

Edad de mi pareja actual, es un reactivo que correlaciona positivamente con la escala de Paranoia (Pa); Estado civil de mi pareja correlaciona negativamente con Paranoia (Pa). Religión de mi pareja es una pregunta que se correlacionó positivamente con Paranoia (Pa), Hipomanía (Ma) y Psicastenia (Pt). Mientras que número de uniones anteriores de mi pareja, se asocia negativamente con Paranoia (Pa) y la pregunta antes de estar aquí vivía con su esposa presenta una correlación con la escala de Desviación Psicopática (Dp). Su esposa contribuye a la economía familiar, tiene correlaciones negativas con Histeria (Hi) y Psicastenia (Pt). Ha tenido su esposa uniones posteriores correlaciona con la escala de Depresión (D). Su esposa abandonó su hogar ofrece correlaciones negativas con Desviación Psicopática (Dp), Esquizofrenia (Es) e Hipocondriasis (Hs). Ha percibido rechazo por parte de su esposa tiene igualmente correlaciones negativas con Psicastenia (Pt), Hipocondriasis (Hs) e Histeria (Hi). Su esposa es agresiva muestra correlaciones negativas con Paranoia (Pa), Desviación Psicopática (Dp), Psicastenia (Ps), Esquizofrenia (Es) e Hipomanía (Ma). Ha tenido su esposa problemas con alcohol o drogas tienen sólo una correlación positiva con Desviación Psicopática (Dp), Tiene su esposa antecedentes penales se asocia positivamente con Psicastenia (Pt) y Depresión (D) y su esposa lo visita frecuentemente tiene una sola relación con la escala de Histeria (Hi).

Tabla 43. HIJOS

Hijos	D	Hi	Dp	Ma
alguno de sus hijos ha estado en prisión		.115*		
alguno de sus hijos ha tenido problemas legales	.137*	.114*		.130*
alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de drogas			-.104*	

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

En la tabla 43 se muestran las correlaciones existentes entre algunos reactivos sobre los hijos de los internos y ciertas escalas del MMPI-2 cuyos valores positivos significativos sólo al .05 van de .104 a .137. El reactivo inicial, alguno de sus hijos ha estado en prisión correlaciona solo con la escala de Histeria (Hi); alguno de sus hijos ha tenido problemas legales, mantiene asociaciones con Depresión (D), Hipomanía (Ma) e Histeria (Hi). alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de drogas, el último reactivo de este grupo denota una correlación negativa con la escala de Desviación Psicopática (Dp).

Tabla 44. FAMILIA DE ORIGEN

Familia de origen	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
vive el padre								-.131**
edad del padre					.139*	.155**		
estado civil del padre						.152**		.135*
vive la madre			.104*					
ocupación de la madre	.109*		.122*			.105*		
situación laboral actual del padre			-.111*	-.116*				
nivel escolar de la madre		.100*						
nivel escolar del padre			-.144*					
la relación entre mis padres es	.119*				.132*		.113*	
la relación con mi padre fue								.103*
la relación con mi madre fue	.114*							
actualmente la relación con mi madre es								-.101*
han tenido mis padres problemas con el uso de alcohol	-.227***		-.247***					
cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños	.102*				.095*			
mis padres tenían constantes peleas	.119*				.164*		.103*	
existían malos tratos en su familia					.155*		.127*	.101*
maltrato psicológico					.101*			
abuso sexual		.127*		.107*	.146**		.168*	
mi padre no estaba en casa frecuentemente	.133**	.150**			.107*			
abandone la casa de mis padres cuando era chico	.111*							.096*
mis padres me golpeaban cuando era chico					.099*			
mis padres me gritaban frecuentemente							.103*	.189***
me hablaban con groserías					.113*			
de niño con quien hablaba de sus preocupaciones					-.113*	-.173*	-.159*	-.169*
con quien hablaba de sus preocupaciones	.891*		.933*		.693**			
usted vivía con sus padres en (tipo de vivienda)		-.104*						

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

Los datos reunidos en esta tabla expresan las correlaciones que se presentaron entre los reactivos acerca de la familia de origen de los internos y las escalas clínicas del MMPI-2, en valores positivos y negativos significativos a diferentes niveles, oscilando entre .069 y .247; mismos que serán presentados en orden descendente.

Los reactivos vive su padre y vive su madre tienen una correlación negativa con la escala de Hipomanía (Ma) y con la escala de Histeria (Hi); Edad del padre se correlaciona positivamente con Psicastenia (Pt) y Paranoia (Pa). Estado civil del padre tiene correlaciones con Psicastenia (Pt) e Hipomanía (Ma). Ocupación de la madre se asocia con Histeria (Hi), Hipocondriasis (Hs) y Psicastenia (Pt). Situación laboral actual del padre tiene una correlación negativa con Desviación Psicopática (Dp) e Histeria (Hi). Nivel escolar de la madre y Nivel escolar del padre correlacionan con Depresión (D) negativamente con Histeria (Hi).

Ahora bien, las preguntas que implican relaciones entre los padres y del sujeto hacia ellos, mantienen correlaciones con Hipocondriasis (Hs), Hipomanía (Ma), Paranoia (Pa) y Esquizofrenia (Es). Por otra parte, en relación a todos los reactivos que implican

Pelear, malos tratos, abuso sexual, golpes, gritos y groserías, se detectan correlaciones básicamente con la escala de Paranoia (Pa), y Esquizofrenia (Es), seguidas por las de Hipomanía (Ma), Desviación Psicopática (Dp), Hipocondriasis (Hs) y Depresión (D).

Han tenido mis padres problemas con el alcohol, es un cuestionamiento que correlaciona negativamente con Histeria (Hi) e Hipocondriasis (Hs), y el reactivo cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños establece correlaciones positivas con Hipocondriasis (Hs) y Paranoia (Pa). Frecuentemente mi padre no estaba en casa, correlaciona con Depresión (D), Hipocondriasis (Hs) y Paranoia (Pa). Cuando era chico abandone la casa de mis padres, correlaciona con Hipocondriasis (Hs) y con Hipomanía (Ma).

La pregunta ¿Con quién hablaba de mis preocupaciones cuando era niño?, exhibe cuatro correlaciones negativas con Psicastenia (Pt), Hipomanía (Ma), Esquizofrenia (Es) y Desviación Psicopática (Dp); mientras que el reactivo: La persona con quién hablaba de mis preocupaciones cuando era niño, se correlaciona con Histeria (Hi), Hipocondriasis (Hs) y Paranoia (Pa). Usted vivía con sus padres en (tipo de vivienda) se correlaciona con la escala de Depresión (D).

Tabla 45. HERMANOS

Hermanos	Hi	Pa	Pt	Es
cuantos hermanos tiene o ha tenido en prisión			.392***	.326***
tiene o ha tenido algún hermano con problemas de uso de drogas		.110*		
tiene o ha tenido hermanos con problemas de uso de alcohol	.151*			

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

La tabla actual presenta aquellos reactivos relacionados con los hermanos del interno que exhiben correlaciones con algunas escalas clínicas del MMPI-2, cuyos valores positivos van de .110 a .392, significativos a distintos niveles tal y como se indica en la tabla 45.

Sobre el reactivo cuántos hermanos tienen o ha tenido en prisión, se detectan correlaciones con Psicastenia (Pt) y Esquizofrenia (Es) en valores importantes. Tiene o ha tenido algún hermano problemas con el uso de drogas, se correlaciona con Paranoia (Pa) y Tiene o ha tenido algún hermano problemas con el uso de alcohol, se correlaciona con la escala de Hipocondriasis (Hs).

Tabla 46. ADAPTACIÓN AL CENTRO

Relaciones en el Centro	Dp	Pt
mi relación con el personal técnico en el centro de readaptación es	-.133**	-.114*

***p ≤ .001; **p ≤ .01; *p ≤ .05

Para finalizar el análisis de este grupo de correlaciones, se exponen en esta tabla las correspondientes al área de Adaptación al Centro, resultando significativo al .01 y al .05 un solo reactivo: mi relación con el personal técnico en el centro de readaptación es, mismo que muestra correlaciones con las escalas de Desviación Psicopática (Dp) y Psicastenia(Pt).

6.3.1.3 CORRELACIONES CSD Y ESCALAS DE CONTENIDO DEL MMPI-2

Las tablas que se presentan en este apartado corresponden a las correlaciones existentes entre algunos de los reactivos del Cuestionario Sociodemográfico (CSD) , (Ampudia, 2004) citados por área y aquellas escalas de Contenido del MMPI-2 en que se presentaron.

Tabla 47. INFORMACION LEGAL

Perfil Criminológico	ANS	OBS	DEP	ENJ	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
tipo de ingreso						-.141**	-.150**		
motivo de ingreso	.149**	.128*	.173**	.162**	.186**		.160**	.146**	.210**

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

En cuanto al área de información legal, sólo dos reactivos correspondientes al perfil criminológico exhiben correlaciones, cuyos valores van de .128 a .210, siendo significativos a un nivel de .01 y .05. Respecto al tipo de ingreso se denotan dos correlaciones negativas con las escalas de Problemas familiares (FAM) e Incomodidad social (ISO). En tanto que el reactivo acerca del motivo de ingreso tiene correlaciones positivas con las escalas de Rechazo al tratamiento (RTR), Baja autoestima (BAE), Depresión (DEP), Enojo (ENJ), Problemas familiares (FAM), Ansiedad (ANS), Dificultades en el trabajo (DTR) y Obsesividad (OBS).

Tabla 48. AREA ESCOLAR

Área escolar	ANS	MIE	DEP	SAU	ENJ	PAS	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
--------------	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----	-----

causa por la cual abandono la escuela									.160*		
razón por la cual tuvo reportes				.520**						.441*	.450*
fue expulsado de la escuela											.131*
ingreso a escuelas de educación especial		.146**		.146**							
motivo del internamiento	.724*		.858**		.722*		.713*	.653*		.708*	.816**
abandono la escuela por problemas familiares				.167**		-.141*					
a que se dedicaba cuando estaba fuera de prisión					.129*		.132*				
en que nivel escolar reprobó				.131*							

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

En ésta se observa que el reactivo sobre la causa por la cual abandonó la escuela sólo correlaciona con la escala de Problemas familiares (FAM), mientras ante la pregunta, la abandonó por problemas familiares se denotan correlaciones con la escala de Preocupación por la Salud (SAU) y negativamente con la de Prácticas antisociales (PAS). Los reactivos que indican sanciones escolares, reportes y expulsión correlacionan con las escalas de Rechazo al tratamiento (RTR), Preocupación por la salud (SAU) y Dificultades en el trabajo (DTR). Ingreso a escuelas de educación especial muestra correlaciones con Miedos (MIE) y Preocupación por la salud (SAU); en tanto que el cuestionamiento sobre el motivo de internamiento en años escolares correlacionó en altos niveles de significancia con siete de las escalas: Depresión (DEP), Rechazo al tratamiento (RTR), Ansiedad (ANS), Enojo (ENJ), Baja autoestima (BAE), Dificultades en el trabajo (DTR) e Incomodidad social (ISO). A qué se dedicaba cuando estaba fuera de prisión, mantiene una correlación con Baja autoestima (BAE) y Enojo (ENJ). Por último, en qué nivel escolar reprobó, muestra una sola correlación con la escala de Preocupación por la salud (SAU).

Tabla 49. AREA LABORAL

Área laboral	SAU	FAM
su trabajo antes de entrar a prisión era		-.137**
en su vida laboral cuantos empleos ha tenido	-.138**	-.151**

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Son sólo dos reactivos del área laboral los que tienen correlaciones negativas significativas al .01 con valores entre .137 y .151. La pregunta sobre cual era su trabajo antes de entrar a la prisión, tiene una relación con la escala de Problemas familiares (FAM) y en cuanto a los empleos que ha tenido, se detectan correlaciones con Problemas familiares (FAM) y Preocupación por la salud (SAU).

Tabla 50. HABITOS Y SALUD

	ANS	MIE	OBS	DEP	SAU	DEL	ENJ	CIN	PAS	PTA	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
normalmente duermo de 6 a 8 hrs. al día								.155**				.132*			
tengo cicatrices en el cuerpo									.123*						
he sufrido de una o mas fracturas		.112*													
he sido intervenido quirúrgicamente								.111*							
que tipo de operación												-.212*			
he tenido algún padecimiento psiquiátrico o psicológico										.121*					
alguna vez en la vida ha consumido alcohol				.124*	.145**										
edad de la primera vez de consumo		.147*			.135*										
alguna vez en la vida ha consumido cerveza					.120*										
alguna vez en su vida ha consumido tabaco			.142*	.157**			.161**				.124*			.132*	.161**
edad de la primera vez de consumo				.162*			.163*		.198**				.206**	.150*	.170*
alguna vez en su vida ha consumido marihuana	.119*			.131*	.161**	.146*									
edad de la primera vez de consumo												.192*			
alguna vez en la vida ha consumido cocaína					.131*				.132*			.128*			
edad de la primera vez de consumo	.822**							.703**			.788**		.644**	.766**	

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

La tabla 50 indica las correlaciones entre el área de los hábitos y la salud del CSD y las escalas de Contenido del MMPI-2, valores que oscilan entre el .111 y .822 con valores de significancia al .01 y .05.

Relativo al estado general de salud de los internos, los reactivos sobre horas de sueño, cicatrices, fracturas, intervenciones quirúrgicas, tipo de operaciones y padecimientos psicológicos o psiquiátricos, se denotaron correlaciones con las escalas de Incomodidad social (ISO), Cinismo (CIN), Prácticas antisociales (PAS), Personalidad tipo A (PTA) y Miedos (MIE).

Ahora bien, respecto a los reactivos que señalan el consumo de alcohol, cerveza, tabaco, marihuana, cocaína, concentran sus correlaciones con las escalas de Preocupación por la salud (SAU) y Depresión (DEP), siendo también significativo que el reactivo sobre el consumo de tabaco es el que mantiene correlaciones con un mayor número de escalas de Rechazo al tratamiento (RTR), Enojo (ENJ), Depresión, (DEP), Obsesividad (OBS), Dificultades en el trabajo (DTR) y Baja autoestima (BAE); en el caso del consumo de marihuana se añade la asociación con la escala de Ansiedad (ANS) y el consumo de cocaína agrega correlaciones con las escalas de Prácticas antisociales (PAS) e Incomodidad social (ISO).

Por otra parte, acerca de la edad de la primera vez de consumo de las distintas drogas, en cuanto al tabaco se detectan el mayor número de correlaciones con las escalas de Problemas familiares (FAM), Prácticas antisociales (PAS), Rechazo al tratamiento, Depresión, (DEP), Enojo (ENJ) y Dificultades en el trabajo; sin embargo en el caso de la cocaína tiene correlaciones en valores altos con cinco de las escalas: Ansiedad (ANS), Baja autoestima (BAE), Dificultades en el trabajo (DTR), Cinismo (CIN) y Problemas familiares (FAM); el inicio al alcohol correlaciona con Miedos (MIE) y Preocupación por la salud (SAU) y en el caso de edad de inicio a la marihuana existe una relación con Incomodidad social (ISO).

AREA FAMILIAR

Esta área reúne las tablas correspondientes a la familia actual pareja e hijos, más datos acerca de la familia de origen y los padres.

Tabla 51. PAREJA

Pareja	ANS	MIE	DEL	PTA	ISO	FAM
numero de uniones anteriores de mi pareja	-.141*	-.164**				
frecuencia con la que mi pareja me visita		-.129*				
tiene buena relación con su esposa		-.146*				
alguna vez fue maltratado físicamente por su esposa				-.153*		
su esposa es agresiva			-.191**			-.151*
su esposa tiene problemas con alcohol o drogas					.136*	

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Las correlaciones indicadas en esta tabla corresponden a los reactivos que exploran algunos datos sobre la esposa; los valores de éstas oscilan entre .129 y .164, significativos en su mayoría sólo al nivel de .05.

El cuestionamiento sobre el número de uniones anteriores de la pareja se correlaciona negativamente con las escalas de Miedos (MIE) y Ansiedad (ANS); frecuencia con la que mi pareja me visita y tiene buena relación con su esposa, son preguntas que sólo correlacionan en forma negativa con la escala de Miedos (MIE); mientras que el reactivo - alguna vez fue maltratado físicamente por su esposa – correlaciona negativamente con la de Personalidad tipo A (PTA). Su esposa se agresiva, mantienen correlaciones negativas con Pensamiento delirante (DEL) y con Problemas familiares (FAM). En el caso del reactivo su esposa tiene problemas con alcohol o drogas, sólo observa una correlación positiva con Incomodidad social (ISO).

Tabla 52. HIJOS

Hijos	PAS	BAE	RTR
alguno de sus hijos ha estado en prisión		-.126*	-.158**
alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de alcohol	-.132*		

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

En la información sobre los hijos, solamente dos reactivos resultaron con correlaciones negativas significativas: alguno de sus hijos ha estado en prisión correlaciona con las escalas de rechazo al tratamiento (RTR) y con la Baja autoestima (BAE) y alguno de sus hijos ha tenido problemas por el uso de alcohol, tiene correlación con la escala de Prácticas antisociales (PAS).

Tabla 53. PADRES

Padres	ANS	MIE	OBS	DEP	SAU	DEL	CIN	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
Edad del padre								.204**				
si el padre no ha vivido con el resto de la familia indique porque							.189*					.197*
la relación entre mis padres es	.143*			.133*	.173**						.141*	.132*
la relación con mi padre fue							.133*		.120*	.128*	.127*	
actualmente l relación con mi padre es						.137*						
cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños					.130*							
mis padres tenían constantes peleas				.114*						.117*		
existían malos tratos en su familia		.117*						.112*		.111*		.111*
abuso sexual	.133*			.151**					.113*	.121*	.156**	.130*
mi padre no estaba en casa frecuentemente					.156**							
abandone la casa de mis padres cuando era chico					.121*							
mis padres me golpeaban cuando era chico		.113*										
me hablaban con groserías		.119*						.126*			.117*	
usted vivía con sus padres en	.135*		.139**									

***p<.001; **p<.01; *p<.05

Los datos que confluyen en esta tabla son acerca de la familia de origen y muestran los valores de correlación existentes entre éstos y las escalas de Contenido, fluctuando de .117 a .204 con niveles de significancia al .05 para la mayoría de los casos.

Edad del padre es una pregunta que correlaciona solo con la escala de Baja Autoestima (BAE) y los reactivos si el padre no ha vivido con el resto de la familia y porque mi padre no estaba en casa frecuentemente tienen correlaciones con las escalas de Rechazo al tratamiento (RTR), Cinismo (CIN) y Preocupación por la salud (SAU).

Aquellos cuestionamientos sobre las relaciones entre los padres y del sujeto hacia ellos tanto en el pasado como en la actualidad, denotan correlaciones con las escalas de Dificultades en el trabajo (DTR), Preocupación por la salud (SAU), Ansiedad (ANS), Pensamiento delirante (DEL), Depresión (DEP), Cinismo (CIN), Rechazo al tratamiento (RTR), Problemas familiares (FAM) e Incomodidad social (ISO).

Respecto a los reactivos que exploran la presencia de peleas, maltrato, abuso sexual, golpes y groserías, se detectan correlaciones con las escalas de Problemas familiares (FAM), Miedos (MIE), Depresión (DEP), Baja autoestima (BAE), Dificultades en el trabajo (DTR), Rechazo al tratamiento (RTR), Ansiedad (ANS) e Incomodidad social (ISO).

Finalmente las preguntas: cuando era chico vivíamos muchas personas en espacios pequeños y abandone la casa de mis padres cuando era chico se asocian sólo con la escala de Preocupación por la salud (SAU) y el reactivo usted vivía con sus padres en se correlaciona con las escalas de Obsesividad (OBS) y Ansiedad (ANS).

Tabla 54. HERMANOS

Hermanos	ANS	OBS	DEP	DEL	BAE	DTR	RTR
numero de hermanos		.134*	.121*				
las relaciones con sus hermanos son					-.118*		
tiene o ha tenido algún hermano en centros para menores							.123*
cuantos hermanos tiene o ha tenido en prisión	.405*	.483**		.536**	.355*	.374*	

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Esta tabla exhibe las correlaciones existentes entre los reactivos acerca de los hermanos y las escalas de Contenido del MMPI-2, cuyos valores significativos en su mayoría al .05 van de .121 a .536.

El número de hermanos es un reactivo que se asocia con las escalas de Obsesividad (OBS) y Depresión (DEP); la pregunta sobre las relaciones con los hermanos sólo correlaciona negativamente con Baja autoestima (BAE) y en los cuestionamientos sobre si ha tenido hermanos en centros para menores o en prisión, se detectan correlaciones con las escalas de Pensamiento delirante (DEL), Obsesividad (OBS), Ansiedad (ANS), Dificultades en el trabajo (DTR), Baja autoestima (BAE) y Rechazo al tratamiento (RTR).

Tabla 55. ADAPTACION AL CENTRO

Relaciones en el Centro	MIE	DEP	ENJ	ISO	FAM	RTR
mi relación con el personal de custodia en el centro de readaptación es		.115*	.115*			.138**
mi relación con el personal técnico en el centro de readaptación es			-.111*	-.215**	-.170**	
prefiero estar	.150**					

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

En relación al tipo de adaptación al Centro son tres reactivos los que muestran correlaciones con algunas de las escalas de Contenido en valores que fluctúan entre .111 y .215 con niveles de significancia al .01 y .05.

Mi relación con el personal de custodia en el centro de readaptación es un cuestionamiento que correlaciona con las escalas de Rechazo al tratamiento (RTR), Depresión (DEP) y Enojo (ENJ); mientras que la pregunta: Mi relación con el personal técnico en el centro de readaptación es, correlaciona negativamente con Incomodidad social (ISO), Problemas familiares (FAM) y Enojo (ENJ). El tercer reactivo prefiero estar solo muestra una correlación con la escala de Miedos (MIE).

6.3.1.4 CORRELACIONES CSD Y ESCALAS SUPLEMENTARIAS DEL MMPI-2

Las tablas que se reúnen en este apartado conciernen a las correlaciones existentes entre algunos de los reactivos del Cuestionario Sociodemográfico (CSD) citados por área y aquellas escalas Suplementarias del MMPI-2 en que se hubiesen presentado.

Tabla 56. INFORMACIÓN LEGAL

Perfil criminológico	A	MAC-R	Hr	Do	Rs	Dpr	EPK	EPS
procedencia	.170**	.136*	-.214***	-.176**	-.207***	.232***	.235***	.254***
delitos, motivo de ingreso	.144*		-.112*		-.115*	.180**	.196***	.185***
ha sido castigado				.160**	.161**			-.118*

***p≤ .001; **p≤ .01; *p≤ .05

Esta tabla contempla las correlaciones sobre algunos reactivos propios del área de Información legal del CSD y algunas escalas suplementarias del MMPI-2, indicando valores que oscilan entre .112 y .254, significativas a distintos niveles que serán citadas en orden descendente durante el análisis.

El reactivo sobre la procedencia se correlaciona positivamente con las escalas de Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS) y Keane (EPK), Desajuste profesional (Dpr), Ansiedad (A) y con la escala de Alcoholismo de Mac- Andrew Revisada (Mac-R) y tiene correlaciones negativas con Hostilidad reprimida (Hr), Responsabilidad social (Rs) y Dominancia (Do). Acerca del motivo de ingreso, se detectan correlaciones positivas con la escalas de Estrés postraumático de Keane (EPK) y Shlenger (EPS), Desajuste profesional (Dpr) y Ansiedad (A); en tanto que se asocia negativamente con Responsabilidad social (Rs), Hostilidad Reprimida (Hr) y Dominancia (Do). La pregunta ha sido castigado correlaciona con las escalas de Responsabilidad social (Rs), Dominancia (Do) y negativamente con la de Estrés postraumático de Schlenger (EPS).

Tabla 57. AREA ESCOLAR Y LABORAL

	Fyo	MAC-R	Hr	Do	Dpr	EPS
motivo del internamiento	-.832**	.742*			.788**	.805**
abandono la escuela por problemas familiares			.131*			
tuvo en la escuela problemas de conducta				.127*		
a que se dedicaba cuando estaba fuera de prisión	-.115*					

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

La presente tabla señala las correlaciones del área escolar y laboral y las escalas Suplementarias del MMPI-2 mostrando valores significativos a diferentes niveles, que van de .115 a .832.

El motivo del internamiento a instituciones escolares se correlaciona positivamente con las escalas de Desorden de Estrés postraumático de Shlenger (EPS) y Keane (EPK) y con la de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), en tanto que establece una correlación negativa con la escala de Fuerza del Yo (Fyo); abandonó la escuela por problemas familiares se relaciona con la escala de Hostilidad reprimida (Hr); tuvo en la escuela problemas de conducta correlaciona con Dominancia (Do) y el reactivo a que se dedicaba cuando estaba fuera de prisión, mantienen una asociación negativa con la escala de la Fuerza del Yo (Fyo)

Tabla 58. HABITOS Y SALUD

	A	Fyo	Hr	Do	Dpr	EPK	EPS
normalmente duermo de 6 a 8 hrs. al día		.153**					
alguna vez en su vida ha consumido tabaco	.146*			-.128*	.149*		.174**
edad de la primera vez de consumo			-.172*			.160*	
alguna vez en la vida ha consumido heroína				.132*			
edad de la primera vez de consumo	.842**		-.858**	-.801**	.721*		.719*

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Acerca de los hábitos y la salud de los internos se obtuvieron algunas correlaciones con escalas Suplementarias del MMPI-2 , significativas al .01 y .05, valores que van de .128 a .858.

El reactivo sobre las horas de sueño indica una correlación con la escala de Fuerza del Yo (Fyo); las preguntas sobre el consumo de tabaco o heroína resultaron con correlaciones significativas con las escalas de Estrés postraumático de Schlenger (EPS), Desajuste profesional (Dpr), Ansiedad (A) y Dominancia (Do) con una correlación positiva en caso de la heroína y negativa en el caso del tabaco; la edad de inicio acerca de este hábito correlaciona negativamente con Hostilidad reprimida (Hr) y positivamente con la escala de desorden de Estrés postraumático de Keane (EPK). En tanto que acerca de la edad de inicio para la heroína, se detectan correlaciones con puntajes elevados, positivos con las escalas de Ansiedad (A), Desajuste Profesional (Dpr) y Estrés postraumático de Schlenger (EPS), mientras que resultaron negativas las correlaciones con Hostilidad reprimida (Hr) y con Dominancia (Do).

AREA FAMILIAR

Bajo esta área se agrupan tablas propias de la familia actual pareja e hijos, más datos acerca de la familia de origen, los padres y hermanos.

Tabla 59. PAREJA

Pareja	R	MAC-R	Hr	Do	Rs	Dpr	EPK	EPS
estado civil de mi pareja						.137*	.136*	.137*
frecuencia con la que mi pareja me visita			.159*	.140*				
tiene buena relación con su esposa			.141*					
ha tenido su esposa uniones posteriores a la suya					.137*			
fue maltratado físicamente por su esposa	.168**	-.158*			.157*			
su esposa es agresiva						-.135*		
tiene su esposa algún tipo de incapacidad mental				.144*	.130*			
su esposa lo visita frecuentemente			.139*					

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

La presente tabla muestra las correlaciones entre algunos reactivos que exploran sobre la pareja del interno y las escalas Suplementarias del MMPI-2, valores significativos en su mayoría al nivel de .05 que oscilan entre .130 y .168.

Acerca del estado civil de la pareja, se observan correlaciones positivas con la escala de Desajuste profesional (Dpr) y las escalas de Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS) y Kaene (EPK). Frecuencia con la que mi pareja me visita se asocia con las de Hostilidad reprimida (Hr) y Dominancia (Do). Tiene buenas relaciones con su esposa sólo correlaciona con la de Hostilidad reprimida (Hr) y la pregunta sobre si ha tenido su esposa relaciones posteriores, se relaciona con la escala de Responsabilidad social (Rs); mientras que los cuestionamientos sobre maltrato y agresión por parte de la esposa se correlacionan positivamente con Represión (R), Responsabilidad social (Rs) y negativamente con las escalas de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R) y Desajuste profesional (Dpr). Tiene su esposa algún tipo de incapacidad mental se asocia con las escalas de Dominancia (Do) y Responsabilidad social (Rs) y sobre las visitas de la esposa, sólo muestra una correlación con Hostilidad reprimida (Hr).

Tabla 60. HIJOS

Hijos	Do
alguno de sus hijos ha estado en prisión	.135*

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Un solo reactivo respecto hacia la presencia de los hijos en prisión obtuvo una correlación significativa positiva con la escala de dominancia, a un nivel de .05.

Tabla 61. PADRES

Padres	Fyo	MAC-R	Hr	Do	Rs	Dpr	EPK	EPS
edad padre					-.154*			
situación laboral actual de la madre						.130*	.134*	.134*
la relación entre mis padres es						.121*		.121*
actualmente la relación con mi padre es	-.158*							
mis padres han tenido problemas con el uso de drogas				.389*				
existían malos tratos en su familia			-.123*					
abuso sexual						.126*	.149**	.133*
mis padres me gritaban frecuentemente		.151**	-.129*					
cuantas personas vivían en su casa contándose a usted				-.138*				

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Las correlaciones existentes entre la información relativa a los padres y las escalas Suplementarias del MMPI-2 son exhibidas en esta tabla, en valores significativos al.05 para la mayoría de los casos fluctuando entre .121 y .389.

La edad del padre sólo arroja una correlación negativa con la escala de Responsabilidad social (Rs) y la situación laboral de la madre se asocia positivamente con las escalas de Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS) y Keane (EPK) y con la de Desajuste profesional (Dpr). Los reactivos sobre las relaciones entre los padres y del interno con su padre, muestran asociaciones positivas con la escala de Estrés postraumático de Schlenger y la de Desajuste profesional (Dpr), más una correlación negativa con la escala de Fuerzo del Yo (Fyo). Problemas de drogas en los padres, maltrato. Abuso sexual y gritos, son cuestionamientos que se relacionan con las escalas de Dominancia (Do), Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), Estrés postraumático de Keane y de Schlenger y la de Desajuste profesional (Dpr); además de correlaciones negativas con la escala de Hostilidad reprimida (Hr). El reactivo final de esta serie acerca del número de personas que vivían en su casa, correlaciona negativamente con la escala de Dominancia (Do).

Tabla 62. HERMANOS

Hermanos	MAC-R	Do	Rs	Dpr	EPK
numero de hermanos	.118*	-.206***	-.143*	.139*	.121*
que lugar ocupa usted entre sus hermanos		-.153**			
las relaciones con sus hermanos son		.122*			

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

Algunos datos relativos a los hermanos correlacionan con escalas Suplementarias del MMPI-2, tal y como lo expresa la tabla 62, en valores significativos a diferentes niveles que van de .118 a .206.

Respecto al número de hermanos, se detectan correlaciones positivas con las escalas de Desajuste profesional (Dpr), Desorden de Estrés postraumático de Keane (EPK) y la de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), más las correlaciones negativas con Dominancia (Do) y Responsabilidad social (Rs). El lugar que ocupa entre los hermanos se asocia negativamente con la escala de Dominancia (Do) y el reactivo en cuanto a las relaciones con los hermanos, muestra una correlación positiva también con la escala de Dominancia (Do).

Tabla 63. ADAPTACIÓN AL CENTRO

Relaciones en el Centro	Do	EPK	EPS
mi relación con el personal de custodia en el centro de readaptación es			.119*
mi relación con el personal técnico en el centro de readaptación es	.118*	-.121*	-.125*

***p≤.001; **p≤.01; *p≤.05

La tabla actual presenta dos reactivos sobre las relaciones en el Centro de Readaptación, la primera con el personal de custodia que resulta con una correlación significativa con la escala de Estrés postraumático de Schlenger (EPS) y la segunda con el personal técnico que mantiene correlaciones negativas con ambas escalas de Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS) y Keane (EPK), más una positiva con la escala de Dominancia (Do).

6.3.2. CORRELACIÓN (R) DE PEARSON

En el último procedimiento mediante estadística paramétrica de tipo inferencial, se analizaron las relaciones Intra e Inter para las escalas del MMPI-2 se utilizó la prueba de correlación (r) de Pearson, puesto que los datos a investigar para este instrumento, son de tipo intervalar.

Este tipo de prueba, calcula la correlación entre variables, indica el número de valores con que calcula el coeficiente, así como el nivel de significancia de éste.

6.3.2.1 INTRACORRELACIONES

El propósito de evaluar las intracorrelaciones del instrumento, fue analizar el grado de relación entre la conducta evaluada por una escala y el comportamiento detectado por otra escala dentro de un mismo grupo (Validez, Clínicas, Contenido y Suplementarias) del MMPI-2.

Tabla 64. ESCALAS DE VALIDEZ

Escala	L	F	K	INVAR	INVER	Fp
L		-.455***	.675***	-.260***	-.365***	-.435***
F			-.577***	.500***	.507***	.758***
K				-.318***	-.478***	-.634***
INVAR					.305***	.507***
INVER						.502***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

En esta tabla se puede observar que los valores de la correlación para las escalas de Validez van de .260 a .758, con un nivel de significancia al .001 para todos los casos. Dichos valores serán citados en orden descendente al ir analizando cada escala.

Así, vemos que la escala de L de Mentiras correlaciona positivamente con la escala de corrección K y negativamente con las escalas F de infrecuencia, F posterior Fp, la escala de inconsistencia de respuesta verdadera INVER y la escala de inconsistencia de respuesta variable INVAR.

Sobre la escala F de infrecuencia, correlaciona positivamente con la F posterior Fp, la escala de inconsistencia de respuesta verdadera INVER y la escala de inconsistencia de respuesta variable INVAR, resultando una correlación significativa la que se presenta con Fp (0.758). Mientras que negativamente correlaciona K de corrección

Referente a las correlaciones de la escala K de corrección, todas resultaron negativas, se relaciona con la F posterior Fp, la escala de inconsistencia de respuesta verdadera INVER y la escala de inconsistencia de respuesta variable INVAR.

La escala de inconsistencia de respuesta variable INVAR mantiene correlaciones positivas con las escalas F posterior Fp y con la escala de inconsistencia de respuesta verdadera INVER

Por último, la escala de inconsistencia de respuesta verdadera INVER tiene una correlación con la F posterior Fp.

Tabla 65. ESCALAS CLINICAS

Escala	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
Hs		.441***	.766***	.338***	.330***	.469***	.499***	.058
D			.469***	.368***	.381***	.508***	.430***	-.085
Hi				.377***	.226***	.381***	.302***	-.053
Dp					.477***	.431***	.528***	.296***
Pa						.527***	.654***	.383***
Pt							.789***	.353***
Es								.461***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

Esta tabla muestra que los valores de la correlación de las escalas clínicas oscilan entre .053 y .789, con un nivel de significancia del .001 para todos los valores de las correlaciones existentes, mismos que al ser analizados para cada escala, serán citados del mayor al menor.

La escala Hipocondriasis (Hs), se asocia positivamente con todas las escalas, que ordenadas son: Histeria (Hi) con un valor significativo alto (.766), Esquizofrenia (Es), Psicastenia (Pt), Depresión (D), Desviación Psicopática (Dp) y Paranoia (Pa).

Respecto a la escala de Depresión (D), mantienen relaciones positivas con Psicastenia (Pt), Histeria (Hi), Esquizofrenia (Es), Paranoia (Pa) y Desviación Psicopática (Dp).

Por su parte la escala de Histeria (Hi), positivamente se correlaciona con Psicastenia (Pt), Desviación Psicopática (Dp), Esquizofrenia (Es) y Paranoia (Pa).

La escala de Desviación Psicopática (Dp), correlacionó positivamente con Esquizofrenia (Es), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt) e Hipomanía (Ma).

En cuanto a la escala de Paranoia (Pa), muestra correlaciones positivas con Esquizofrenia (Es), Psicastenia (Pt) e Hipomanía (Ma).

Psicastenia (Pt) observa correlaciones positivas con Esquizofrenia (Es), en donde se presenta el valor más alto (0.789) y con Hipomanía (Ma).

Para finalizar con las escalas Clínicas, la de Esquizofrenia (Es) mantiene una correlación positiva con Hipomanía (Ma).

Tabla 66. ESCALAS DE CONTENIDO

	MIE	OBS	DEP	SAU	DEL	ENJ	CIN	PAS	PTA	BAE	ISO	FAM	DTR	RTR
ANS	.395***	.759***	.749***	.497***	.639***	.674***	.509***	.555***	.640***	.641***	.422***	.667***	.795***	.682***
MIE		.455***	.375***	.361***	.352***	.198***	.223***	.200***	.247***	.464***	.316***	.265***	.448***	.484***
OBS			.695***	.401***	.596***	.687***	.615***	.654***	.670***	.692***	.473***	.704***	.808***	.727***
DEP				.483***	.629***	.644***	.496***	.551***	.549***	.713***	.499***	.680***	.794***	.768***
SAU					.475***	.306***	.233***	.198***	.253***	.369***	.365***	.418***	.454***	.399***
DEL						.519***	.532***	.508***	.495***	.543***	.374***	.601***	.631***	.606***
ENJ							.532***	.638***	.762***	.616***	.438***	.672***	.703***	.601***
CIN								.715***	.628***	.460***	.291***	.501***	.524***	.532***
PAS									.673***	.533***	.350***	.608***	.594***	.552***
PTA										.568***	.354***	.610***	.652***	.596***
BAE											.538***	.604***	.786***	.750***
ISO												.458***	.561***	.567***
FAM													.751***	.649***
DTR														.812***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

Sobre las correlaciones de las escalas de contenido mostradas en esta tabla, se observa que los valores fluctúan de .198 a .812, son en su totalidad correlaciones positivas, significativas al .001 y se presentarán durante el análisis para cada escala del mayor al menor valor, organizadas por grupo de acuerdo con las siguientes áreas: Conductas Sintomáticas Internas, Tendencias Agresivas Externas, Autoconcepto Negativo y Área de Problemas Generales.

Respecto al Área de Conductas Sintomáticas Internas, puede observarse que la escala de Ansiedad (ANS), se correlaciona con Obsesividad (OBS), Depresión (DEP), Pensamiento Delirante (DEL), Preocupación por la Salud (SAU) y Miedos (MIE); resaltan los altos niveles de significancia con las escalas de Obsesividad (OBS) y Depresión (DEP) mayores a .70. En el área de Tendencias Agresivas Externas, establece correlaciones con las escalas de Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA), Prácticas Antisociales (PAS) y Cinismo (CIN). Del área de Autoconcepto Negativo se correlaciona con Baja Autoestima (BAE) y del área de Problemas generales mantiene correlaciones con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR) esta con un nivel de significancia de .795, Rechazo al Tratamiento (RTR), Problemas Familiares (FAM) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

La escala de Miedo (MIE) dentro del área de Conductas Sintomáticas Internas se correlaciona con Obsesividad (OBS), Depresión (DEP), Preocupación por la Salud (SAU) y Pensamiento Delirante (DEL). En el área de Tendencias Agresivas Externas correlaciona con las escalas de Personalidad tipo A (PTA), Cinismo (CIN), Prácticas Antisociales (PAS) y Enojo (ENJ); también correlaciona con la Baja Autoestima (BAE) en el área de Autoconcepto Negativo y para el área de Problemas Generales, las correlaciones se presentan en el siguiente orden Rechazo al Tratamiento (RTR), Dificultades en Trabajo (DTR), Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO) y Problemas Familiares (FAM).

Acerca de la escala de Obsesividad (OBS), con el área de Conductas Sintomáticas Internas observa correlaciones con Depresión (DEP), Pensamiento Delirante (DEL) y Preocupación por la Salud (SAU). Mientras que para el área de Tendencias Agresivas Externas, las correlaciones se dan con Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA), Prácticas Antisociales (PAS) y Cinismo (CIN). Así mismo, del área de Autoconcepto Negativo existe una correlación con Baja Autoestima (BAE) y las correlaciones correspondientes al área de Problemas Generales son con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR), Problemas Familiares (FAM) y con Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO), resultando valores de correlación mayores a .70 para las tres primeras de esta área.

Sobre la escala de Depresión (DEP), se pueden denotar correlaciones con Pensamiento Delirante (DEL) y Preocupación por la Salud (SAU) del área de Conductas Sintomáticas Internas. En tanto que del área de Tendencias Agresivas Externas mantiene correlación con Enojo (ENJ), Prácticas Antisociales (PAS), Personalidad tipo A (PTA) y Cinismo (CIN). Una correlación significativa de .713 es la que presenta con la escala de Baja Autoestima (BAE) perteneciente al

área de Autoconcepto Negativo y finalmente acerca de las correlaciones relativas al área de Problemas Generales, resaltan por sus valores mayores a .70 las que establece con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR) y Rechazo al Tratamiento (RTR), seguidas por la de Problemas Familiares (FAM) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

Por otro lado, la escala de Preocupación por la Salud (SAU), se correlaciona con la escala de Pensamiento Delirante (DEL) propia del área de Conductas Sintomáticas Internas. Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA), Cinismo (CIN) y con Prácticas Antisociales (PAS) son las escalas del área de Tendencias Agresivas Externas con las que correlaciona. Mantiene también una correlación con Baja Autoestima (BAE), escala dependiente del área de Autoconcepto Negativo. Por último, las correlaciones con las escalas del área de Problemas Generales, se presentan en el siguiente orden: Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

En cuanto a la escala de Pensamiento Delirante (DEL), se correlaciona con Cinismo (CIN), Enojo (ENJ), Prácticas Antisociales (PAS) y con Personalidad tipo A (PTA), correspondientes al área de Tendencias Agresivas Externas. Tiene una correlación en el área de Autoconcepto Negativo con Baja autoestima (BAE) y del área de Problemas Generales correlaciona con Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR), Problemas Familiares (FAM) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

La escala de Enojo (ENJ), correlaciona con Personalidad tipo A (PTA) con un valor significativo de .762, Prácticas Antisociales (PAS) y con Cinismo (CIN) del área de Tendencias Agresivas Externas; y del área de Autoconcepto Negativo correlaciona con Baja Autoestima (BAE); mostrando además correlaciones en el área de Problemas Generales, con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO); manteniendo con la primera de éstas una correlación importante, puesto que se presenta con un valor de .703.

Para la escala de Cinismo (CIN), se observa en el área de Tendencias Agresivas Externas una correlación mayor a .70 con la escala de Prácticas Antisociales (PAS) seguida por la relación con la escala Personalidad tipo A (PTA). Sostienen una correlación Baja Autoestima relativa al área de Autoconcepto Negativo y sus correlaciones con las escalas del área de Problemas Generales, son las siguientes: Rechazo al Tratamiento (RTR), Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

Prácticas Antisociales (PAS) correlaciona con la escala Personalidad tipo A (PTA) referente al área de Tendencias Agresivas Externas. Correlaciona con Baja Autoestima (BAE) del área de Autoconcepto Negativo y sobre el área de Problemas Generales se correlaciona con Problemas Familiares (FAM), Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

La escala de Personalidad tipo A (PTA) tiene correlaciones con Baja Autoestima (BAE) perteneciente al área de Autoconcepto Negativo y se correlaciona con las escalas del área de Problemas Generales, en el siguiente orden: Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO).

Respecto a la escala de Baja Autoestima (BAE) se detectan correlaciones con las escalas del área de Problemas Generales Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR), Problemas Familiares (FAM) e Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO), resaltando significativamente los valores de correlación de las dos primeras dado que sobrepasan .70.

Mientras tanto, la escala de Incomodidad ante Situaciones Sociales (ISO), mantuvo correlaciones con Rechazo al Tratamiento (RTR), Dificultades en el Trabajo (DTR) y Problemas Familiares (FAM).

La escala de Problemas Familiares (FAM) mantuvo una correlación mayor a .70 con la escala de Dificultades en el Trabajo (DTR), además de su relación con la de Rechazo al Tratamiento (RTR).

Para finaliza el análisis de esta tabla, se detecta que la escala de Dificultades en el Trabajo (DTR) mantiene una correlación de .812 con la escala de Rechazo al Tratamiento (RTR).

Tabla 67. ESCALAS SUPLEMENTARIAS

	R	Fyo	MAC-R	Hr	Do	Rs	Dpr	GM	GF	EPK	EPS
A	-.557***	-.445***	.495***	-.606***	-.688***	-.718***	.865***	-.588***	-.430***	.893***	.898***
R		.206***	-.621***	.510***	.322***	.582***	-.457***	.205***	.401***	-.514***	-.511***
Fyo			-.259***	.179***	.374***	.320***	-.438***	.371***	.113*	-.439***	-.444***
MAC-R				-.444***	-.400***	-.656***	.469***	-.128*	-.456***	.545***	.521***
Hr					.363***	.578***	-.547***	.187***	.418***	-.583***	-.579***
Do						.644***	-.600***	.486***	.379***	-.617***	-.628***
Rs							-.683***	.434***	.566***	-.728***	-.745***
Dpr								-.554***	-.413***	.895***	.907***
GM									.130*	-.537***	-.591***
GF										-.450***	-.458***
EPK											.948***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

Los valores de correlación de las Escalas Suplementarias mostrados en esta tabla, oscilan entre .113 y .948, resultando significativos al .001, mismos que se reportarán en correlaciones positivas y negativas en orden descendente para cada escala.

De acuerdo con los datos de esta tabla, puede observarse que la escala de Ansiedad (A), muestra correlaciones positivas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK) y Desajuste Profesional (Dpr) con valores mayores a .70, así como con la escala de alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R). Sus correlaciones son negativas con la escala de Responsabilidad Social (Rs), con un valor de significancia mayor a .70, además de las escalas de Dominancia (Do), Hostilidad Reprimida (Hr), Género Masculino (GM), Represión (R), Género Femenino (GF) y Fuerza del Yo (Fyo) con quienes también se correlaciona negativamente.

Relativo a la escala de Represión (R), esta mantiene correlaciones positivas con Responsabilidad Social (Rs), Hostilidad Reprimida (Hr), Género Femenino (GF), Dominancia (Do), Fuerza del Yo (Fyo) y con Género Masculino (GM). En tanto que negativamente correlaciona con las escalas de alcoholismo de Mac-Andrew (Mac-R), Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y con la Desajuste Profesional (Dpr).

Las correlaciones positivas de la escala de la Fuerza del Yo (Fyo) se presentan con las siguientes escalas: Dominancia (Do), Género Masculino (GM), Responsabilidad Social (Rs), Hostilidad Reprimida (Hr) y Género Femenino (GF). Mientras que mantiene correlaciones negativas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Desajuste Profesional (Dpr) y con la de alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R).

La escala de alcoholismo de Mac Andrew Revisada (Mac-R), muestra correlaciones positivas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y con la Desajuste Profesional (Dpr). En tanto que las correlaciones con Responsabilidad Social (Rs), Género Femenino (GF), Hostilidad Reprimida (Hr), Dominancia (Do) y Género Masculino (GM), resultan negativas.

Por su parte, la escala de Hostilidad Reprimida (Hr) sostiene correlaciones positivas con Responsabilidad Social (Rs), Género Femenino (GF), Dominancia (Do) y Género Masculino.

Correlacionando negativamente con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y Desajuste Profesional (Dpr).

En cuanto a la escala de Dominancia (Do), mantiene correlaciones positivas con Responsabilidad Social (Rs), Género Masculino (GM) y Género Femenino (GF); mientras que sus correlaciones resultan negativas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK) y Desajuste Profesional (Dpr)

Sobre la escala de Responsabilidad Social (Rs) muestra correlaciones positivas con las escalas de Género Femenino (GF) y Género Masculino (GM); en tanto que exhibe correlaciones negativas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK) y Desajuste Profesional (Dpr) denotándose para el caso de los dos primeras valores de correlación superiores a .70.

La escala de Desajuste Profesional (Dpr) mantiene altas correlaciones positivas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK), mismas que se presentan con valores de .907 y .895. Con las escalas de Género Masculino (GM) y Género Femenino (GF) sostiene correlaciones negativas.

Referente a la escala de Género Masculino, tiene una correlación positiva con Género Femenino (GF) y dos negativas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK),

Mientras que la escala de Género Femenino (GF) presenta dos correlaciones negativas con las escalas de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y Desorden de Estrés Postraumático de Keane (EPK); esta última escala muestra una correlación positiva alta con la escala de Desorden de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) con un valor de .984.

6.3.2.2 INTERCORRELACIONES

En un análisis final se obtuvieron las correlaciones entre los grupos de escalas del MMPI-2, también a través de estadística inferencial y mediante prueba (r) de Pearson. Acerca del objetivo de investigar las intercorrelaciones del instrumento, fue analizar el grado de relación existente entre la conducta evaluada por una escala correspondiente a un grupo y los comportamientos detectados por una escala correspondiente a un grupo diferente (Clínicas, Contenido y Suplementarias) del MMPI-2.

Tabla 68. ESCALAS CLINICAS Y CONTENIDO

Escala	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
ANS	.176**	.334***		.206***	.547***	.560***	.593***	.456***
MIE	.205***	.242***			.312***	.381***	.419***	
OBS		.161**	-.210***	.174**	.402***	.457***	.515***	.453***
DEP	.152**	.400***		.316***	.592***	.556***	.635***	.379***
SAU	.790***	.407***	.507***	.294***	.486***	.500***	.642***	.242***
DEL	.151**	.137*		.249***	.554***	.432***	.612***	.446***
ENJ		.117*	-.231***	.217***	.397***	.357***	.442***	.362***
CIN	-.129*		-.369***		.137**		.214***	.296***
PAS	-.134*		-.332***	.187**	.227***	.212***	.353***	.444***
PTA	-.111*		-.313***		.304***	.220***	.338***	.318***
BAE		.280***		.172*	.459***	.517***	.561***	.275***
ISO	.151**	.305***		.128*	.301***	.380***	.509***	.111*
FAM	.137*	.229***		.467***	.502***	.467***	.631***	.505***
DTR		.341***		.267***	.531***	.536***	.659***	.369***
RTR		.235***	-.172**	.158*	.457***	.409***	.606***	.283***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

La tabla 68 muestra la correlación que mantienen las escalas Clínicas con las escalas de Contenido, cuyos valores oscilan de .111 a .790, resultando significativos al .001 para la mayoría de los casos. Las correlaciones existentes se presentarán durante el análisis para cada escala Clínica del mayor al menor valor, divididas en positivas y negativas y organizadas por grupo de acuerdo con las áreas propias para las escalas de Contenido: Conductas Sintomáticas Internas, Tendencias Agresivas Externas, Autoconcepto Negativo y Área de Problemas Generales.

Respecto área de Conductas Sintomáticas Internas, la escala de Hipocondrías (Hs) muestra correlaciones positivas con las siguientes escalas de Contenido: Preocupación por la Salud (SAU), Miedos (MIE), Ansiedad (ANS), Depresión (DEP) y Pensamiento Delirante (DEL), resaltando la que obtiene con la escala de Preocupación por la Salud (SAU), puesto que se presenta con un valor de .790. Por otra parte mantiene correlaciones negativas con las escalas de Prácticas Antisociales (PAS), Cinismo (CIN) y con Personalidad tipo A (PTA), pertenecientes al área Tendencias Agresivas Externas. Mantiene también correlaciones positivas con la escala de Incomodidad Social (ISO) y con la de Problemas Familiares (FAM) ambas incluidas en el área de Problemas Generales.

La escala Clínica de Depresión (D), sostiene correlaciones positivas con las de Preocupación por la Salud (SAU), Depresión (DEP), Ansiedad (ANS), Miedos (MIE), Obsesividad (OBS) y Pensamiento Delirante (DEL), todas correspondientes al área de Conductas Sintomáticas Internas. Correlaciona positivamente con la escala de Enojo (ENJ) del área de Tendencias Agresivas Externas y con Baja Autoestima (BAE) del área de Autoconcepto Negativo. Así mismo

se correlaciona positivamente con las escalas del área de Problemas Generales: Dificultades en el Trabajo (DTR), Incomodidad Social (ISO), Rechazo al tratamiento (RTR) y Problemas Familiares (FAM).

En cuanto a la escala de Histeria (Hi) tiene una correlación positiva con la escala de Preocupación por la Salud (SAU) y una negativa con la de Obsesividad (OBS), ambas del área de Conductas Sintomáticas Internas. Respecto al área de Tendencias Agresivas externas correlaciona negativamente con Cinismo (CIN), Prácticas Antisociales (PAS), Personalidad tipo A (PTA) y con Enojo (ENJ). Del área de Problemas Generales sólo tiene una correlación negativa con la escala de Rechazo al Tratamiento (RTR)

Relativo a la escala de Desviación Psicopática (Dp), se denotan correlaciones positivas en todos los valores. Así, correlaciona con Depresión (DEP), Preocupación por la Salud (SAU), Pensamiento Delirante (DEL), Ansiedad (ANS) Y Obsesividad (OBS) del área de Conductas Sintomáticas Internas. Tiene correlaciones también con las escalas de Enojo (ENJ) y Prácticas Antisociales (PAS), propias del área de Tendencias Agresivas Externas; del área de Autoconcepto negativo con Baja Autoestima (BAE) y con las escalas de Problemas Familiares (FAM), Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad Social (ISO) referentes al área de Problemas Generales.

Sobre la escala de Paranoia (Pa), se observan correlaciones positivas en su totalidad con las siguientes escalas: Depresión (DEP), Pensamiento Delirante (DEL), Ansiedad (ANS), Preocupación por la Salud (SAU), Obsesividad (OBS) y Miedos (MIE), mismas que conforman el área de Conductas Sintomáticas Internas. Del área de Tendencias Agresivas Externas, se correlaciona con Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA), Prácticas Antisociales (PAS) y Cinismo (CIN). Correlaciona con Baja Autoestima (BAE) del área de Autoconcepto Negativo y en el orden siguiente con Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad Social (ISO) escalas del área de Problemas Generales.

Acerca de las correlaciones para la escala de Psicastenia (Pt) son todas positivas y se mantienen con Ansiedad (ANS), Depresión (DEP), Preocupación por la Salud (SAU), Obsesividad (OBS), Pensamiento Delirante (DEL) y Miedos (MIE) del área de Conductas Sintomáticas Internas. En el área de Tendencias Agresivas Externas se correlaciona con Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA) y Prácticas Antisociales (PAS). Correlaciona con la escala de Baja Autoestima (BAE) del área de Autoconcepto Negativo y con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas

Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad Social (ISO) del área de Problemas Generales.

Las correlaciones de la escala de Esquizofrenia (Es), resultan positivas en su totalidad, Del área de conductas sintomáticas internas correlaciona con Preocupación por la Salud (SAU), Depresión (DEP), Pensamiento Delirante (DEL), Ansiedad (ANS), Obsesividad (OBS) y Miedos (MIE). Correlaciona con Enojo (ENJ), Prácticas Antisociales (PAS) Personalidad tipo A (PTA) y Cinismo (CIN) del área de Tendencias Agresivas Externas; con la escala de Baja Autoestima (BAE) del área de Autoconcepto Negativo del área de Problemas Generales, con las escalas de Dificultades en el Trabajo (DTR), Problemas Familiares (FAM), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad Social (ISO) del área de Problemas Generales.

Por último, respecto a las correlaciones de la escala de Hipomanía (Ma), todas son también positivas y se presentan en el siguiente orden: Ansiedad (ANS), Obsesividad (OBS); Pensamiento Delirante (DEL), Depresión (DEP) y Preocupación por la Salud (SAU) incluidas en el área de Conductas Sintomáticas Internas. Del área de Tendencias Agresivas Externas correlaciona con Prácticas Antisociales (PAS), Enojo (ENJ), Personalidad tipo A (PTA) y Cinismo (CIN). En el área de Autoconcepto Negativo correlaciona con Baja Autoestima (BAE) y sobre las escalas del área de Problemas Generales mantiene correlaciones con Problemas Familiares (FAM), Dificultades en el Trabajo (DTR), Rechazo al Tratamiento (RTR) e Incomodidad Social (ISO).

Tabla 69. ESCALAS CLINICAS Y SUPLEMENTARIAS

Escala	Hs	D	Hi	Dp	Pa	Pt	Es	Ma
A		.297***	-.148**	.204***	.545***	.586***	.636***	.464***
R	.213***	.170**	.381***		-.247***		-.189***	-.496***
Fyo	-.161*	-.167*		-.159*	-.251***	-.347***	-.319***	-.242***
MAC-R			-.230***	.342***	.304***	.177***	.288***	.523***
Hr	.172**	-.118*	.301***	-.164*	-.333***	-.203***	-.347***	-.329***
Do		-.187***	.142**	-.153**	-.317***	-.448***	-.492***	-.317***
Rs		-.125*	.189***	-.369***	-.469***	-.385***	-.542***	-.510***
Dpr	.228***	.459***		.329***	.561***	.648***	.669***	.403***
GM	-.367***	-.346***	-.197***	-.175***	-.454***	-.545***	-.595***	-.184***
GF			.193***	-.203***	-.283***	-.194***	-.320***	-.422***
EPK	.177**	.369***		.358***	.606***	.637***	.702***	.476***
EPS	.235***	.369***		.347***	.606***	.657***	.756***	.483***

***P ≤ .001; **P ≤ .01; *P ≤ .05

En esta tabla se pueden apreciar las correlaciones existentes entre las escalas Clínicas y las Suplementarias, cuyos valores fluctúan entre .118 y .756 con un nivel de significancia al .001 para la

mayoría de los casos. Durante al análisis se presentan las correlaciones positivas y negativas, en orden descendente para cada escala.

En la escala de Hipocondriasis (Hs) se muestran correlaciones positivas con la escalas de Estrés Postraumático Schlenger (EPS), Desajuste Profesional (Dpr), Represión (R), Estrés Postraumático de Keane (EPK) y Hostilidad Reprimida (Hr); teniendo correlaciones negativas con Género Masculino (GM) y Fuerza del Yo (Fyo).

Analizando la escala clínica de Depresión (D) se puede observar que mantiene correlaciones positivas con la escala de Desajuste Profesional (Dpr), Estrés Postraumático de Keane (EPK), Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Ansiedad (ANS) y Represión (R); en tanto que correlaciona negativamente con Género Masculino (GM), Dominancia (Do), Fuerza del Yo (Fyo), Responsabilidad Social (Rs) y Hostilidad Reprimida (Hr).

Sobre las correlaciones positivas para la escala de Histeria (Hi), quedan establecidas con las escalas de Represión (R), Hostilidad Reprimida (Hr), Género Femenino (GF), Responsabilidad Social (Rs) y Dominancia (Do). Las correlaciones negativas ocurren con las escalas de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), Género Masculino (GM) y Ansiedad (A).

En cuanto a la escala de Desviación Psicopática (Dp) tiene correlaciones positivas con las escalas de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), Desajuste Profesional (Dpr) y Ansiedad (A). Presenta correlaciones negativas con Responsabilidad Social (Rs), Género Femenino (GF), Género Masculino (GM), Hostilidad Reprimida (Hr), Fuerza del Yo (Fyo) y Dominancia (Do).

La escala clínica de Paranoia (Pa) se correlaciona positivamente con las escalas de Estrés Postraumático de Keane (EPK), Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desajuste Profesional (Dpr), Ansiedad (A) y Alcoholismo de Mac Andrew Revisada (Mac-R). Negativamente se correlaciona con Responsabilidad Social (Rs), Género Masculino (GM), Hostilidad Reprimida (Hr), Dominancia (Do), Género Femenino (GF), Fuerza del Yo (Fyo), y Represión (R).

Por su parte la escala de Psicastenia (Pt) establece correlaciones positivas con las escalas de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Desajuste Profesional (Dpr), Estrés Postraumático de Keane (EPK), Ansiedad (A) y la escala de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R). Así mismo, presenta correlaciones negativas con Género Masculino (GM), Dominancia (Do), Responsabilidad Social (Rs), Fuerza del Yo (Fyo), Hostilidad Reprimida (Hr) y Género Femenino (GF).

Es en la escala de Esquizofrenia (Es) donde se detectan correlaciones positivas significativas mayores al .700 con las escalas de Estrés Postraumático de Schlenger (EPS) y Estrés Postraumático de Keane (EPK), seguidas por las escalas de Desajuste Profesional (Dpr), Ansiedad (A) y Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R). Mientras que sus correlaciones serán negativas con Género Masculino (GF), Responsabilidad Social (Rs), Dominancia (Do), Hostilidad Reprimida (Hr), Género Femenino (GF), Fuerza del Yo (Fyo) y Represión (R).

La última escala por analizar de esta tabla es la de Hipomanía (Ma), cuyas correlaciones positivas se dan con las escalas de Alcoholismo de Mac-Andrew Revisada (Mac-R), Estrés Postraumático de Schlenger (EPS), Estrés Postraumático de Keane (EPK), Ansiedad (A) y Desajuste Profesional (Dpr). Además, correlaciona negativamente con las escalas de Responsabilidad Social (Rs), Represión (R), Género femenino (GF), Hostilidad Reprimida (Hr), Dominancia (Do), Fuerza del Yo (Fyo) y Género Masculino

CAPITULO VII

DISCUSION Y CONCLUSION

DISCUSIÓN

Con base en el problema planteado para esta investigación, que fue explorar aquellos aspectos de la personalidad asociados a variables sociodemográficas, tales como, características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución, se propusieron diversas hipotes de investigación para las cuales se llevaron a cabo diversas pruebas estadísticas. Con el objetivo de contestar dichas hipótesis a partir de los resultados obtenidos, se presentan a continuación cada una de estas.

Respecto a la primera hipótesis que dice: **Será posible identificar las características sociodemográficas de las variables edad, escolaridad, lugar de residencia, estado civil y religión, características del delito, historia escolar y laboral, hábitos y salud, grupo familiar actual, familia de origen y tipo de relaciones dentro de la institución, en una muestra de internos de diversos centros de readaptación social.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron, aspectos relevantes de estas variables, que explican el fenómeno de la delincuencia.

Sobre las variables atributivas de la muestra en investigación, se detectó que la mayoría de los sujetos tiene entre 26 y 39 años de edad, periodo de mayor productividad, que en el caso de los reclusos se ha visto obstaculizado por la comisión del delito y el ingreso a la institución penitenciaria.

En cuanto a la escolaridad se refiere, el gran porcentaje de esta muestra se concentra en los niveles de educación Primaria y Secundaria, indicando con ello la prevalencia de un desarrollo académico pobre con frecuencia acompañado por rezago escolar y deserción ocasionados por diversas causas, concentrándose los mayores índices de reprobación, igualmente en los niveles Primaria y Secundaria.

Relativo al estado civil, la mayor parte de los internos han estado casados y actualmente más de la mitad de ellos se ha divorciado, dato indicativo de la poca estabilidad en sus relaciones interpersonales.

Acerca del lugar de procedencia, se observó que su mayoría los sujetos son originarios del Distrito Federal y el lugar de residencia previo al internamiento se concentra en la Delegación

Iztapalapa y el Estado de México. Sitios los tres, que de acuerdo con lo datos reportados por el INEGI (2002) han sido detectados como espacios de mayor incidencia delictiva.

En relación a los datos sobre la información legal de los internos, se identifica que una gran parte de los sujetos son primodelinquentes, sentenciados y en ejecutoria, aunque es importante también atender a la tercera parte de la muestra, que declara ser reincidente, incluso en varias ocasiones, condición que cuestiona el propósito de la readaptación social de los reclusorios. Ahora bien, los delitos más frecuentes por los que han ingresado son el robo, la privación de la libertad y el homicidio. Bosquejando el perfil criminológico, se encuentra que una buena parte de esta muestra declara haber sido castigado o amonestado dentro de la Institución por peleas y faltas a la autoridad y no obstante afirman tener buenas tener buenas relaciones con compañeros, personal y autoridades. Así mismo, un buen número de internos acepta tener tatuajes y en menor porcentaje apodos con los que son reconocidos al interior del Centro Penitenciario.

En la información alrededor de su historia laboral, el más alto porcentaje de los sujetos indica haber tenido varios empleos; sin embargo, afirman que tenían un empleo permanente que lograron conservar por varios años antes de ingresar al reclusorio. A pesar de ello es importante mencionar que una buena parte de los reclusos trabajaba por su cuenta, dedicado al comercio informal o bien desempeñando diversos subempleos.

Referente a los hábitos de estas personas, un buen fragmento de esta muestra admite el consumo de diversas sustancias; alcohol y tabaco mayormente iniciando el consumo entre alrededor de los 16 años, denotándose que el uso de marihuana y cocaína se inicia a una edad menor. Acerca del estado general de salud, un muy elevado porcentaje refiere que se enferma con frecuencia y que por tanto requiere atención médica, señalan además haber sufrido fracturas y haber tenido intervenciones quirúrgicas.

Sobre los datos aportados en torno a la esfera familiar, en cuanto a la familia actual una alta proporción de la muestra afirma tener una buena relación de pareja, ya sea en matrimonio o en unión libre, indicando que ella los visita una o dos veces a la semana; el rango promedio de edad de la pareja es de 18 a 37 años, tienen una escolaridad de secundaria y comúnmente contribuyen a la economía familiar. La mayoría de los reclusos niega la presencia de atributos negativos en su cónyuge. Por otra parte, dicen haber procreado entre uno y tres hijos, actualmente menores a los 15 años de edad, cursando primaria o secundaria y dedicados sólo a estudiar.

En cuanto a la familia de origen, el grueso de la población, indica que ambos padres viven aún y su edades oscilan entre los 46 y 65 años de edad, la mayoría casados, con estudios a nivel primaria y secundaria; la madre generalmente dedicada al hogar y al comercio informal; en tanto que los padres, casi en iguales proporciones se desempeñan como empleados, comerciantes o en diversos oficios.

Relativo a la dinámica familiar, aún y cuando dos terceras partes de la muestra afirman que han prevalecido en el pasado y en el presente las buenas relaciones tanto entre los padres, como del interno hacia ellos y tienden a negar la presencia de conflictos en el hogar primario; es importante, señalar que una tercera parte de la muestra admite un padre poco presente, problemas económicos y de hacinamiento. Así mismo, cerca de una cuarta parte de la muestra, admite alcoholismo y abandono por parte del padre, condiciones de maltrato tanto físico como verbal y haber abandonado el hogar a temprana edad.

Prácticamente en iguales proporciones, los internos dicen haber tenido entre 1 y 3 hermanos y entre 4 y 6 hermanos, dentro de los cuales ocupan generalmente los primeros lugares en orden de nacimiento; similar a lo que aportan sobre los padres, sólo una quinta parte de la muestra admite problemas de alcoholismo, drogas, delincuencia y reclusión en sus congéneres.

Estudios como el de Gómez, (2002) al analizar variables sociodemográficas y familiares de los delincuentes reporta una marcada ausencia de la presencia física, emocional y afectiva del padre, bajo nivel de escolaridad, limitados ingresos económicos y hacinamiento, escenario que se traduce en delincuencia.

Las cifras de Violencia Familiar señalan que en uno de cada cuatro hogares de la Región Metropolitana pueden encontrarse en la pareja problemas de agresión al interior de la familia. Las conductas de violencia física más frecuentes son las agresiones “leves” (golpes de mano, empujones), estas conductas son consideradas incluso por las propias víctimas “normales”, o no agresivas, y aunque en esta muestra, se niegan estos aspectos, parecen ser un factor determinante en la dinámica familiar como desencadenantes y factores predisponentes de la delincuencia (Ampudia, 2005).

Si se considera que la familia es por excelencia el principio de la continuidad social, debe por tanto formar al individuo y transmitirle valores positivos. Mientras que la vida familiar es un acuerdo o compromiso emocional, que suponemos relaciones satisfactorias, que promuevan la educación de los hijos y la escolarización, potencien el bienestar material de sus miembros, salud

física, mental y su autoestima, (Leckler, 1979; Jones y Alberdi, 1995) (en Eguiluz, 2004), aspectos que no siempre parecen estar presentes en este grupo de internos.

Por otra parte, Flaquer, (1998) afirma que la importancia de la familia en el mundo actual radica en que de ella depende la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos y resulta responsable en gran medida de su estabilidad emocional, tanto en la infancia como en la vida adulta,(en Eguiluz, 2004). Condiciones que difícilmente se verán reflejadas en los sujetos de esta muestra, quienes sólo presentan un desarrollo precario tanto escolar como laboral al tener que enfrentar desde muy jóvenes, con recursos muy limitados las formas de vida más adulta; originándose en ellos frustración y enojo que los orilla a conductas antisociales.

Santaella y Ampudia, (2003) al analizar variables sociodemográficas, familiares y de personalidad señalan que se pueden identificar principalmente una marcada ausencia física y afectiva del padre. Son familias problemáticas cuyos miembros, incluyendo al interno, tienen baja escolaridad, pertenecientes a un nivel socioeconómico limitado con escasos ingresos; que se traducen en hacinamiento, maltrato, abuso, poca motivación hacia el logro que se manifiesta en antecedentes de bajo rendimiento escolar reprobatorio y deserción en el caso del interno. En este estudio se reporta también que los padres tienen antecedentes de comportamientos delictivos, consumo de alcohol y drogas; lo cual es otro factor que puede determinar su comportamiento, infiriendo por lo tanto que los aspectos familiares pueden entonces estar asociados a la historia del delincuente, tal y como lo encontrado en esta investigación.

Referente a la segunda hipótesis que dice: **Será posible determinar las características de personalidad de un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron características particulares de esta muestra, mediante los puntajes T del instrumento que sobrepasan la media teórica (45/55) del MMPI/2 observando que las elevaciones significativas para las escalas de validez, clínicas, de contenido y suplementarias fueron las siguientes.

En las Escalas de Validez, se presentaron elevaciones importantes en la F posterior (Fp), la F de infrecuencia y en la escala de inconsistencia de respuestas verdaderas (INVER), marcando una configuración que indica un grupo de personas que tienden a exagerar sus síntomas, quienes presentan además una amplia variedad de problemas psicológicos, condición que además se ve favorecida por los bajos recursos con que cuentan para enfrentar sus conflictos, y aunque responden en forma una tanto indiscriminada al instrumento, el perfil que se desprende es válido.

Las elevaciones en las escalas 6 Paranoia (Pa), 8 Esquizofrenia (Es), 4 Desviación Psicopática (Dp) y 7 Psicastenia (Pt), del grupo de las Clínicas o Básicas, sugieren una muestra de personas hipersensibles, suspicaces, hostiles y resentidos con su medio familiar y social, que se relacionan de manera desconfiada y cautelosa, mostrando con frecuencia actitudes de reto, desafío y rebeldía hacia los parámetros sociales y sus representantes, pudiendo incluso ser agresivos e insensibles; comúnmente sus relaciones son tormentosas y tienen dificultades para involucrarse afectivamente; en general su desempeño académico y laboral es pobre y poco aprenden de las experiencias previas, rasgos que favorecen la emergencia de conductas delictivas. Por todo ello, pueden tender al aislamiento y refugiados en su fantasía sobreinterpretar la realidad, especialmente ante condiciones de mayor estrés, por lo que experimentan con frecuencia estados de ansiedad, tensión y agitación, que les hacen reaccionar de manera impulsiva y poco asertiva, por tanto, su adaptación y desempeño en los distintos ámbitos es precario,

De las escalas de contenido, sobresalen aquellas correspondientes al grupo de conductas sintomáticas internas, entre las que se encuentran las de Depresión (DEP), Miedos (MIE), Pensamiento Delirante (DEL) y Preocupación por la Salud (SAU); además de las escalas de Dificultades en el trabajo (DTR) y Rechazo al tratamiento (RTR) pertenecientes estas dos últimas al grupo del área de problemas generales. Combinación que describe sujetos con sentimientos de tristeza e incertidumbre hacia el futuro, quienes experimentan una sensación de vacío que les puede orillar a conductas autodestructivas, son temerosos y cautelosos en sus contactos, pudiendo incluso presentar ideas referenciales de daño y perjuicio, generalmente se ven preocupados por su salud, el funcionamiento físico y la imagen. Su desempeño laboral se verá con frecuencia afectado por las dudas, tensiones y poca seguridad en sí mismo; no obstante, culpan a otros por sus fracasos y parecen poco dispuestos a recibir ayuda, al poner en tela de juicio la autoridad y las habilidades de los demás.

Al atender a las elevaciones de las escalas suplementarias, se detectaron como significativas las escalas de Alcoholismo de Mac Andrew (Mac-A), las de Desorden de estrés postraumático de Keane (EPK) y Shlenger (EPS), más la escala de Ansiedad (A), grupo que alude a la personas ansiosa e inconformes que presentan disturbios emocionales generales, están dispuestos a correr riesgos con frecuencia asociados al consumo de alcohol u otras sustancias, situación que puede incrementar la expresión de comportamientos impulsivos. No obstante, es importante señalar que la actual tensión que esta muestra padece sea resultado de las circunstancias particulares que han venido enfrentando a partir de la comisión del delito, durante el proceso legal y a través de las condiciones de reclusión en que se encuentra inmerso.

En los resultados obtenidos de esta investigación, se observan características asociadas con conductas de tipo antisocial, paranoia, pensamiento obsesivo-compulsivo, tendencia al acting out, problemas de alcohol y drogas, dificultades en el control de las relaciones sociales, sentimientos de inferioridad, temores, miedo, depresión, frustración y sensación de incertidumbre, las cuales generalmente se han descrito en estudios anteriores, en sujetos que cometen delitos (Megargee, Merecer y Carbonell, 1999; Ampudia, 2005).

El perfil hace referencia a características de personalidad relacionadas con una gran sensibilidad al rechazo, con actitudes cautelosas en sus contactos sociales, predomina la energía y la impulsividad que los lleva a ser aventureros, al parecer hay una tendencia importante a exponerse a situaciones de riesgo y hacia las actividades relacionadas con el uso y abuso de alcohol y drogas, dando poca importancia y atención a su salud física, con resistencia a tratamientos médicos. Sus recursos son bajos para el enfrentamiento de problemas y para adaptarse a situaciones externas.

En otros estudios Bustos, Castro y Ampudia, (2003) encontraron elevaciones significativas en las escalas Paranoia, Esquizofrenia, Desviación Psicopática, Psicastenia e Hipomanía. En las de contenido la elevación fue moderada en Ansiedad, Depresión, Pensamiento delirante, Rechazo al tratamiento, Preocupación por la salud, Obsesividad, Baja autoestima y Dificultad en el trabajo. Para las escalas suplementarias se encuentran elevaciones en Desorden de estrés postraumático, Alcoholismo de MacAndrew-Revisada, Ansiedad y Desajuste profesional, así como disminución importante en la escala de Fuerza del Yo, al analizar la adaptación del interno a la institución. Así mismo, un porcentaje alto de internos refieren que para sobrevivir en prisión es necesario cambiar estilos y forma de ser, aprender rápidamente las normas y reglas del centro penitenciario, pero sobre todo la organización informal (entre delincuentes) del centro de readaptación.

Así mismo Ampudia, (2003) al analizar los patrones típicos y configuraciones del MMPI-2 de hombres y mujeres delincuentes refiere que las escalas más elevadas fueron 4, 6, 9, Alcoholismo de Mac-Andrew y Prácticas Antisociales, las escalas de Introversión Social y Responsabilidad Social parecen ser inhibitorias para ambos sexos. En el caso particular de las mujeres se elevaron las escalas 5 y 8; se encontró también, que entre los hombres la prevalencia de la escala 6 se incrementó en el MMPI-2, entre las mujeres, el mayor cambio estuvo en la escala 5. La escala MacAndrew fue una de las escalas suplementarias más elevadas, que excedía aun a la escala 4. Al comparar los patrones del MMPI-2 de ambos sexos, se obtuvo diferencia en la escala 5 en donde las mujeres tienen puntuaciones más altas que los hombres. Otra diferencia de género es que los

puntajes del MMPI-2 de las mujeres se desviaron más de las normas que en los hombres, estos resultados son similares a los obtenidos en este estudio.

Sánchez y Ampudia (2003) reportan características de personalidad de población delincente del estado de Sinaloa en un intento de aproximación de la conducta delictiva. Refieren que para analizar a esta población, es necesario conocer al individuo, su historia y los rasgos de su personalidad porque revelan muchos aspectos acerca del comportamiento delincente. En los resultados refieren que las diferencias principales se observan en las escalas de Hipocondriasis (Hs), Depresión (D), Histeria (Hi), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Es), e Introversión social (Is). Para las escalas de contenido las diferencias fueron las escalas Baja autoestima (BAE) y Prácticas antisociales (PAS) y en las escalas suplementarias en la escala de Represión (R). Las escalas clínicas de paranoia, desviación psicopática, hipomanía y esquizofrenia, se asocian a la conducta delictiva en general, y con una elevada incidencia de la conducta criminal, como lo encontrado en este estudio.

En otros estudios se encontraron también resultados similares, tales como el de Ampudia y Montaña, (2004). Al estudiar los delitos contra la salud y su impacto en la delincuencia, Bustos y Ampudia, (2004) reportan las características de personalidad psicopática y la violencia; Ampudia y Peña, (2004) hacen referencia al consumo de alcohol y drogas en la delincuencia, encontrando resultados semejantes a los referidos en la presente investigación, en donde factores como el uso de alcohol y las drogas están presentes en estos grupos.

En relación con la tercera hipótesis que dice: **Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y los elementos del delito, en internos de diversos centros de readaptación social.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron relaciones significativas entre algunas escalas del MMPI-2 y algunos reactivos del CSD referentes a los factores delictivos.

Acerca de los elementos del delito relacionados con las escalas del MMPI-2, son los reactivos sobre la procedencia de los internos, el tipo de ingreso, motivo de ingreso, delitos de reincidencia y castigos institucionales, los que exhibieron correlaciones significativas. En torno a las escalas de validez, las relaciones se establecieron con las escalas L de Mentiras, F de Infrecuencia y K de Corrección, denotando en los internos dificultades para aceptar su propia problemática, misma que admiten en la medida en que disminuyen las defensas.

Las escalas clínicas que se presentan asociadas a los elementos delictivos citados, son las escalas 4 Desviación psicopática (Dp), 6 Paranoia (Pa), 7 Psicastenia (Pt) y 8 Esquizofrenia (Es) combinación que sugiere que el comportamiento delictivo se verá con frecuencia asociado a rasgos de impulsividad, resentimiento y recelo en personas desconfiadas, inconformes, tensas y agitadas que tienden a percibir erróneamente la realidad lo que genera evidentes dificultades en su conducta y relación con el medio.

De las escalas de contenido, resaltan las relaciones entre el motivo de ingreso, es decir el tipo de delito que ameritó la reclusión y las escalas correspondientes al grupo de las conductas sintomáticas internas, cuya combinación de Ansiedad (ANS), Obsesividad (OBS) y Depresión (DEP), se asocia con el Enojo (ENJ) y la Baja autoestima (BAE) provocando dificultades en los ámbitos familiares,(FAM) laborales (DTR) y sociales (ISO); no obstante se mostrará renuente para recibir ayuda del exterior (RTR)

Así mismo, se denotan algunas escalas suplementarias vinculadas con los factores de procedencia, motivo de ingreso y castigos recibidos, entre otras la Ansiedad (A) en sujetos propensos a tomar conductas de riesgo, entre otros el consumo de sustancias (MAC-A), a menudo presentan desajustes profesionales (Dpr) y mecanismos de control deficientes. La comisión del delito correlaciona negativamente con las escalas de adaptación al ambiente (-Hr,- Do y -Rs), indicando así obvias tendencias a perder el control en general y específicamente sobre sus propias descargas agresivas, reaccionando de manera irresponsable por fuera de los parámetros sociales establecidos. Sin embargo, al interior del penal intenta mostrar una actitud de dominio, control y responsabilidad social (+Do y +Rs), particularmente ante la posibilidad de ser castigado.

Por último, es importante señalar que en referencia al tipo de ingreso -primodelincentes o reincidentes- al ser mayor la frecuencia de los primeros en la muestra, las correlaciones con las escalas clínicas (-4, -8), de contenido (-ISO, -FAM) y suplementarias (-Hr, -Do, -Rs) resultaron negativas, posiblemente en un intento defensivo que les permitiera negar su actual problemática tanto interna como social.

La mayoría de los instrumentos de evaluación utilizados en instituciones penitenciarias se basan en variables sociales y demográficas, tales como educación e historia de empleos, y en información de justicia criminal, tal como la naturaleza del delito y tipo de sentencia. Dichos instrumentos ignoran las características de personalidad, de ahí la importancia de considerar instrumentos como el MMPI-2 que permite discriminar criterios de psicopatología; en estudios

reportados por Megargee, (1994) propone un sistema de clasificación con este instrumento y los resultados se asemejan a los descubrimientos previos sobre el MMPI-2 con delincuentes.

En estudios sobre la personalidad agresiva y violenta, Castro y Ampudia, (2004), describen un perfil sociodemográfico del delincuente de Ciudad Juárez. Los indicadores considerados fueron área de procedencia, edad, sexo, información general; información legal; historia escolar, laboral, hábitos y salud, área familiar así como las relaciones en el centro de readaptación. En los resultados se pudo observar que los internos fueron en su mayoría primodelincuentes, de nivel escolar bajo (primaria y secundaria). Al explorar la dinámica familiar, se encontró que se trata de familias desintegradas y en algunos casos padres, hermanos y/o hijos con antecedentes de alcoholismo. En general las relaciones interpersonales al interior del grupo primario son malas o conflictivas, distantes e indiferentes; observando así similitudes con los datos obtenidos en este grupo de estudio.

Santaella y Ampudia, (2004) también hacen referencia a variables sociodemográficas del delincuente y mencionan que el ambiente familiar y los procesos de interacción tienen gran influencia en la conducta delictiva; en donde, el delincuente es un emergente del grupo familiar, exponente y consecuencia de las tendencias del grupo. La familia es un grupo que funciona como un sistema de equilibrio, inestable y dinámico, estructurado en torno a la diferencia de sexos, edades y alrededor de algunos roles fijos y sometido a un interjuego. Por eso podemos decir que la familia es portadora de ansiedad y conflicto, por lo que la estructura familiar y las actividades desplegadas por ella contribuyen esencialmente a determinar la naturaleza específica de la conducta delictiva (Grossi, Paíno, Fernández, Rodríguez y Herrero, 2003). Refieren que la importancia de las pautas familiares en la manifestación de la conducta delictiva puede estar asociada a la reincidencia, confirmando la importancia del nivel económico en el tipo de conducta delictiva y antecedentes de problemas escolares, familias disfuncionales y un pobre proceso de socialización en el grupo.

Relativo a la cuarta hipótesis que dice: **Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y la historia escolar y laboral en un grupo de internos de diversos centros de readaptación social.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron relaciones significativas entre algunas escalas del MMPI-2 y algunos reactivos del CSD relativos al desempeño académico y laboral.

Acerca de las correlaciones entre el área escolar y laboral y las escalas del MMPI-2, se observa un claro predominio de reactivos significativos pertenecientes a la historia académica de los internos, como serían: rezago y deserción escolar, reportes sobre conducta e internamientos en instituciones de educación especial, asociados a la escala F de infrecuencia, indicadora de un

elevado nivel de conflictiva en los sujetos de esta muestra; en torno a las escalas clínicas, de contenido y suplementarias, se denota que con frecuencia la deserción de la escuela se ve asociada con rasgos de resentimiento, recelo y desconfianza en sujetos tensos y poco asertivos que con frecuencia presentan además preocupaciones somáticas, afecciones que posiblemente exhiben para librarse de compromisos y responsabilidades, así mismo, con frecuencia presentan problemas familiares y sociales.

Mientras que el rezago académico, se relaciona más directamente con afectos de depresión y ansiedad que parecen estar también vinculados con somatizaciones. Así mismo, los reportes recibidos por mala conducta y las expulsiones, muestran asociaciones más cercanas con un control más precario, problemas adaptativos y renuencia a ser apoyado o guiado por otros.

Por su parte, el internamiento en instituciones de educación especial y los motivos para ello, se verán vinculados con una conflictiva personal más clara, que moviliza tanto las conductas sintomáticas internas, como conductas agresivas externas, reflejadas en una baja autoestima y problemas generales de adaptación a diferentes contextos, la fortaleza yoica es pobre y existen tendencias adictivas que lo exponen a riesgos, por lo que tendrá desajustes sociales y experiencias de estrés postraumático.

Sobre el desempeño laboral, aún cuando los sujetos se esforzaron por mostrarse, con fortalezas físicas, disposición a los compromisos de trabajo y con capacidades sociales, son personas cuya actividad y productividad parece estar en función de sus estados afectivos internos, por lo que es probable que ante situaciones de mayor demanda y estrés tienda a somatizar justificando así su ineficiencia, por lo que es probable que tenga dificultades para mantener los empleos y esto a su vez ocasione problemas familiares y conflictos personales expresados en enojo, frustración, irritación y baja autoestima, condiciones que afectan incluso su fortaleza yoica.

Marchiori, (2001) menciona que el estudio de la conducta delictiva debe hacerse siempre en función de la personalidad y del inseparable contexto social en el que está inmersa, ya que el individuo se adapta al mundo a través de sus conductas, por lo que la significación y la intencionalidad de las mismas constituyen un todo organizado que se dirige a un fin.

Es importante por ello aludir a la influencia que tiene la historia escolar y laboral de los internos como factores que influyen sobre el desarrollo de la personalidad del hombre y más concretamente sobre su desempeño escolar. Tocavén, (1990) refiere que los problemas de la historia escolar puede ser un antecedente de la conducta delictiva. Porque se halla representada por los

métodos educativos, es decir, por las normas pedagógicas de orden técnico y profesional que propicia el ambiente escolar. Porque marca las pautas de vida, conductas y costumbres que se considera como modelos que servirán para el desarrollo del individuo, (Tocavén, 1990; Leganés y Ortolá, 1999).

En este sentido es posible indicar que el ambiente social inicia su influencia sobre el joven mucho antes de que termine o madure su desarrollo corporal y mental y continúa o persiste su intervención de manera permanente sobre su personalidad. El clima social actúa sobre el joven, primero y de manera indirecta, a través de su influjo sobre la vida familiar; y luego directamente, en el ámbito escolar, y posteriormente cuando éste toma contacto con la sociedad, durante su proceso de incorporación a la misma como un miembro más de la colectividad.

La sociedad representa para el joven el segundo mundo, después del familiar, en el que ha de vivir y del cual ha de recibir influencias para el cabal desarrollo de su personalidad y con el que ha de enfrentarse, chocar y penetrar para convertirse finalmente en miembro constitutivo de ella. Este segundo aspecto de incorporación violento o suave de la generación juvenil en la sociedad es el terreno donde se lleva a cabo el fenómeno de la conducta infractora y sus equivalentes, (Tocavén, 1990) y que esta relacionada de manera significativa con los aspectos escolares y la personalidad del individuo, (Ampudia, 2005), como lo encontrado en este estudio.

En cuanto a la quinta hipótesis que dice: **Existirá una relación estadísticamente significativa entre las características de personalidad y los hábitos y la salud de internos de diversos centros de readaptación social.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron relaciones significativas entre algunas escalas del MMPI-2 y algunos reactivos del CSD sobre los hábitos y el estado de salud de esta muestra.

Al revisar la relaciones que resultan significativas entre aquellos reactivos que aportan información sobre los hábitos y la salud de los internos, respecto de los grupos de escalas del MMPI-2; se detectó en cuanto a los hábitos que los sujetos señalan tendencias al uso y abuso de sustancias que se manifestaron desde edades muy cortas, aspecto asociado con las escalas tradicionales de validez F de Infrecuencia, L de Mentiras y K de Corrección, en una configuración que indica la aceptación de problemas y pocos recursos para poder resolverlos. Ante el uso de drogas ilegales de mayor toxicidad se presenta de manera evidente la propensión a las adicciones, conducta posiblemente empleada con la finalidad de evadir sus conflictos; así como la relación establecida con las escalas 4 Desviación psicopática (Dp), 6 Paranoia (Pa) y 8 Esquizofrenia (Es), que sugieren conductas antisociales en sujetos desconfiados y con frecuencia frustrados que

prefieren refugiarse en la fantasía para evitar enfrentar problemas personales y circunstancias de conflicto. Interpretación a su vez sustentada con las escalas suplementarias de Cinismo (CIN), Prácticas antisociales (PAS) y Pensamiento delirante (DEL).

Por otro lado, las escalas clínicas implicadas con el uso de tabaco y bebidas alcohólicas, son: 1 Hipocondriasis (Hs), 2 Depresión (D), 3 Histeria (Hi) y 7 Psicastenia (Pt), que marcan una mezcla de depresión, ansiedad y malestares somáticos derivados, que se acentúan ante situaciones estresantes; algo similar ocurre con las escalas de contenido asociadas que corresponden a los grupos de conductas sintomáticas internas y problemas generales. Finalmente en cuanto a las suplementarias se refiere, las correlaciones negativas con las escalas que implican dominio y control tanto hacia el exterior como hacia el propio comportamiento hostil, indican la deficiencia de tales elementos en los internos, quienes con frecuencia enfrentan condiciones de estrés postraumático.

En cuanto a la salud de los sujetos de esta muestra, los reactivos en el sentido de un buen estado de salud, como serían el apetito y el sueño regular, correlacionan negativamente con las escalas de Hipocondriasis (Hs) e Histeria (Hi), lo que en apariencia señala fortaleza física que se liga con fuerza yoica e incluso con actitudes de cinismo e incomodidad social que indican cierto desprecio por los ajustes sociales. Mientras que al ir los reactivos en dirección de las afecciones y malestares somáticos, como serían: enfermedades frecuentes, cicatrices, fracturas e intervenciones quirúrgicas, las escalas positivamente asociadas son aquellas que indican emociones de ansiedad y depresión generadas por las preocupaciones por la salud, el cuerpo y la imagen. Estrictamente las marcas sobre el cuerpo, presentan una relación con rasgos paranoides y con el grupo de conductas agresivas externas, que sugieren daños corporales ligados a las actividades delictivas y la consecuente actitud vigilante.

Los modelos disciplinarios y los hábitos de salud inadecuados dentro de la estructura familiar pueden ser elementos que permiten describir el comportamiento delictivo. Diversos estudios, (Farrington, 1978; McCord, 1978 y 1979; Stouthamer-Loeber, Patterson y Loeber, 1983; Kazdin, Buela y Casal, 1994), (en Hood, 2001), igualmente, han comprobado que una disciplina demasiado rígida o ausencia de la misma, ambiente familiar excesivamente permisivo, prácticas disciplinarias relajadas, irregulares e inconsistentes son un elemento crítico en el posterior desarrollo de comportamientos delictivos, tanto encubiertos como manifiestos.

Aviña, (2002) al analizar los rasgos de personalidad del delincuente por violación sexual refiere que en el MMPI-2 se encuentran elevaciones en las escalas de depresión, preocupación por la salud; pensamiento delirante y rechazo al tratamiento. En las escalas suplementarias las

elevaciones en las puntuaciones se observaron en la escala de ansiedad, en la de alcoholismo y en las de estrés postraumático, que se correlacionan con aspectos de preocupaciones por la salud, que aunque se niegan en esta población, si se encuentran asociados, a problemas de alcohol, como los estudios reportados por Ampudia y Peña, (2003).

Tocante a la sexta hipótesis que dice: **Existirá una relación estadísticamente significativa entre los rasgos de la personalidad y las características de la estructura familiar actual y de origen, en un grupo de internos de diversos centros de readaptación.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron relaciones significativas entre algunas escalas del MMPI-2 y algunos reactivos del CSD en torno al área familiar.

Con el propósito de analizar las correlaciones de la esfera familiar en referencia a los grupos de escalas del MMPI-2, se revisaran en dos momentos la familia nuclear (esposa e hijos) y la familia de origen (padres y hermanos).

En general al hablar de los familiares, prevalece por parte de los internos la clara tendencia a negar todo tipo de conflicto tanto en sus parientes como en cuanto al vínculo se refiere, posiblemente como una forma defensiva de mantener a salvo aquellos objetos y nexos que le permiten aún dar cierto sentido a la vida del exterior.

Posiblemente, basado en lo anterior, se observa que en cuanto a la relación con la pareja y los hijos, los internos reconocen una menor grado de conflictos implicados y cierta defensividad que les hace mostrarse en apariencia seguros y confiados hacia la esposa, por lo que podrán hacerle demandas tanto afectivas como económicas, aún bajo las condiciones actuales de reclusión, en las que ella satisface la mayor parte de las necesidades socioemocionales de los internos, acudiendo regularmente a la visitas incluso de carácter conyugal; sin embargo, en ciertos momentos se tornan resentidos, irritables y tensos, celotípicos, recelosos y deprimidos al pensar en la posibilidad que ella pudiera establecer nuevas relaciones de pareja y abandonarlos.

Al ponerse en contacto con atributos negativos de la esposa o de los hijos se incrementan simultáneamente tanto los conflictos intrapsíquicos como los recursos defensivos, entre otros: sus tendencias asociales y el recelo que marca sus relaciones y la cautela para mostrarse frente a otros, además de ciertas dificultades en sus controles tanto internos como externos que se pudiesen ver reflejados en propensiones adictivas y prácticas delictivas.

Acerca de la familia de origen, ocurre algo similar, pues en tanto que se manifiesta la tendencia a negar los atributos negativos de sus progenitores, particularmente hacia la madre; al referirse los reactivos a eventos del pasado o al grupo familiar en su conjunto, pueden mostrarse más sinceros, admitir la problemática del sistema y actitudes negativas del padre como serían ausentismo, hostilidad y conductas adictivas al alcohol que promueven en ellos desde conductas sintomáticas internas ligadas a la infancia como miedo, ansiedad y baja autoestima hasta comportamientos agresivos externos que más tarde ocasionan problemas con el medio en que se desenvuelve. Puede también tambalearse la fortaleza del yo, favorecer la inclinación de las adicciones y las expresiones de estrés postraumático.

En torno al grupo familiar al aceptar, en él circunstancias de hacinamiento, peleas, maltrato y abuso asociados a la infancia, se remueven demandas primitivas de cuidado y protección, ideas referenciales, y fantasías compensatorias como medidas de resolución ante los eventos traumáticos vivenciados, que en parte vendrán a justificar afectos displacenteros, baja autoestima y problemas de adaptación en distintos contextos tanto personales, como familiares y sociales que lo hacen poco asertivo y eficiente y sin embargo se muestra poco dispuesto a recibir ayuda.

Acerca de la dinámica familiar del delincuente, analizada desde diversos estudios (Papalia,1990; Franklin, 2001) los autores de éstos, mencionan que en una familia marginada, los padres tienen un bajo nivel de estudios, sostienen en general una relación de pareja menos formal y relaciones conyugales insatisfactorias, asociadas al consumo de alcohol o droga por parte de uno o de ambos padres, lo que provoca mayor discordancia e inconsistencia entre las figuras parentales, representada por falta de armonía y pleitos constantes. Todo ello conduce a falta de atención de los padres hacia los hijos y expresión de hostilidad por parte de los progenitores, siendo éstos severos, rechazantes, indiferentes y rara vez afectuosos, muestran vaguedad en sus patrones de disciplina y excepcionalmente ejercen la orientación de sus hijos de manera consecuente y conforme a los actos infantiles, debido a una comunicación pobre entre ellos pero al mismo tiempo incrementa elementos somáticos asociados a depresión y ansiedad, tal y como lo encontrado en los sujetos de este estudio.

Respecto a la importancia que tiene el estudiar las relaciones parentales, Osorio (1996) indica que de acuerdo a la forma en que éstas sucedan, ejercerán diversos efectos sobre el individuo que pueden ser positivos o negativos, pero determinantes para su desempeño en el medio ambiente en que se desarrolla; ello dependerá del concepto que se forme de sí mismo. Si los efectos son positivos la persona puede sentirse competente, independiente y capaz de establecer relaciones

interpersonales afectivas, con un alto grado de capacidad para la solución de problemas. Si los efectos fueran negativos se derivarán conflictos internos como frustración, depresión y un alto nivel de desadaptación, entre otros, coincidiendo en algunos puntos con los datos reportados para este grupo de estudio.

Así mismo, Marchiori (2000) afirma que las características innatas interactúan con experiencias particulares para crear la personalidad e indica que durante el desarrollo, la carencia de diligencia puede inhibir el desarrollo del autocontrol, además de facilitar el desarrollo de un conjunto de características, actitudes, creencias y conductas asociadas con la delincuencia, incluyendo el engaño, la manipulación y la falta de atención a los sentimientos de otros; actitudes y creencias que justifican la continuación de conductas antisociales, así como relaciones poco duraderas con compañeros. Por tanto, las características de personalidad del delincuente se refieren a baja diligencia y a una alta antisociabilidad,

Por lo tanto, la influencia que las variables familiares ejercen en el campo de la delincuencia parece clara; sin embargo, todavía hay enigmas por resolver en el desarrollo y manifestación de las conductas delictivas para poder ofrecer estrategias de prevención e intervención eficaces, (Snyder y Patterson, 1996). Por ello es necesario establecer las características del ambiente familiar, incluido el ambiente físico en que se asienta, dado que se considera que favorecen el desarrollo y mantenimiento de la conducta delictiva, como pautas de comportamiento en relación con el entorno social en el que se desarrolla el individuo.

Relativo a la séptima hipótesis que dice: **Existirá una relación estadísticamente significativa entre los rasgos de personalidad y el tipo de relaciones que los internos sostienen dentro de la institución.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se encontraron relaciones significativas entre algunas escalas del MMPI-2 y algunos reactivos del CSD en cuanto al tipo de relaciones de los internos dentro del reclusorio.

En los datos acerca de la adaptación y el tipo de relación que los internos sostiene al interior del Centro penitenciario, la mayoría de éstos niega toda posibilidad de conflicto, situación que se confirma con la escala L de Mentiras asociada a la relación con las autoridades ante quienes se mostrará convencional y ajustado a las normas del medio para evitar enfrentar problemas con estas figuras. Sin embargo, la relación con custodios parece ponerle más en contacto con sus propios disturbios internos, pudiendo así surgir miedo (MIE), enojo (ENJ) y claras resistencias a ser apoyado por terceros (RTR). Así mismo, el personal técnico parece movilizar en ellos aún mayores actitudes de defensa y por tanto las correlaciones con las escalas clínicas (-4, -7), de contenido (-

ENJ, -ISO, -FAM) y suplementarias (-EPK, -EPS) son negativas, lo que sugiere en ellos una conducta suspicaz, ansiosa y de dominio que le lleva a esforzarse para encubrir aspectos negativos de sí mismos como serían la impulsividad e inconformidad relacionadas con problemas familiares y experiencias de estrés postraumático que podrían indicar las frustraciones provenientes de la actual situación de privación.

En las prisiones siempre ha sido prioritaria la custodia y el sometimiento a la institución, respecto a la reforma o el intento formal de rehabilitación y aunque la prisión es una prolongación de lo social, aparece como una institución total en si misma y el preso participa de un universo de normas, reglamentación interna, valores, lenguaje, etc., diferente al de la sociedad. En todos los casos hay una fractura (separación del tejido social y de los vínculos) y una tarea para el recluso (adecuación al medio), de estructurar una posición, un estar y una forma de relacionarse, dentro de un universo pequeño, complejo y heterogéneo, (Stapp, 2004; Ampudia, 2005).

(Ampudia, 2004), señala que la prisión es la depositaria de los fracasos en el proceso de socialización familiar, social, etc. inadaptados, delincuentes de diferentes niveles o transgresores de normas. La propia estructura física, distribución de espacios, reglamentación interna, etc. hablan en si mismas de esta función primordial de castigo y/o protección,

Por otra parte, la población reclusa aparece no solo como la depositaria de lo "malo" o como "chivos expiatorios" sobre los que actúa, sino que también nos habla del malestar social, como emergentes del mismo por lo que se introduce lo reparatorio, tratando (o por lo menos desde el papel) de asignarle a la prisión una función de reinserción y normalización social allá donde la estructura social ha fracasado y desde una estructura pensada para la ejecución del castigo y/o protección social, (Bustos, Castro y Ampudia, 2003).

Para Reidl, (1976) la prisionalización sería una respuesta adaptativa a los problemas de ajuste impuestos por la cárcel, en toda su ingente cantidad de privaciones y frustraciones. Entre las privaciones más importantes que el individuo sufre en prisión se destacaría la negación de un status adecuado y el rechazo que sufre el sujeto con su entrada en prisión, así como toda una serie de privaciones sexuales afectivas y materiales unido todo ello al constante control. En este grupo de estudio, estos aspectos son negados y no reconocen aspectos de la inserción en la institución como factores que permitan la rehabilitación. Aunque en este grupo existe la tendencia a negar estos aspectos de la interacción institucional.

Referente a la octava hipótesis que dice: **Existirán relaciones estadísticamente significativas entre las escalas de un mismo grupo de evaluación del MMPI-2 (validez-validez, clínicas-clínicas, contenido-contenido y suplementarias-suplementarias) aplicado a la muestra participante.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se obtuvieron intracorrelaciones estadísticamente significativas para cada grupo de escalas mediante la prueba de correlación (r) de Pearson.

Puede decirse que el nivel de correlación existente entre las escalas correspondientes al grupo de validez, es un indicador de la presencia de clara problemática psicológica en los internos, señala las dificultades que tienen para ajustarse asertivamente al medio y muestra que en la medida en que aumenta su defensividad tenderán a negar su conflictiva, llegando incluso a adoptar actitudes convencionales para ello.

Acerca de las intracorrelaciones del grupo de las escalas clínicas, los resultados denotan asociaciones significativas para la mayoría de los cruces; particularmente importante resulta la relación entre la escala 8 Esquizofrenia (Es) y la escala 7 Psicastenia (Pt), que indica evidentes elementos de ansiedad, autoexigencia y rigidez que tienden a incrementarse ante situaciones que representen obstáculos teniendo el sujeto dudas para diferenciar lo correcto e incorrecto, la realidad y la fantasía; los contenidos en el pensamiento son fijos y peculiares, lo que dificulta aún más el contacto con el exterior que tenderá a interpretar en función de sus propias necesidades y deseos.

Otra relación que resalta es la que se establece entre las escalas 1 Hipondriasis (Hs) y 3 Histeria (Hi), que indica tendencias claras a la somatización, preocupaciones por el cuerpo y la salud, además del interés puesto en la imagen que proyectan al exterior y que con frecuencia exhiben y manipulan para demandar atención y obtener beneficios secundarios incluso de las enfermedades, condición que favorece la dependencia hacia los demás o bien hacia el uso de sustancias. Por otra parte, es importante señalar, que no existen correlaciones entre las escalas de la triada neurótica con la escala 9 Manía (Ma) situación que indica que mientras la energía se concentre en sí mismo, disminuirán los bríos para realizar actividades expresas y el interés en el exterior.

Ahora bien, al analizar las correlaciones sobresalientes entre las escalas de contenido, organizadas por grupo, se encuentran en el grupo de Síntomas o tensiones internas, estrechas relaciones entre el nivel de Ansiedad (A), la conducta obsesiva (OBS) y el afecto depresivo (DEP), combinación que describe sujetos inseguros, vacilantes y poco asertivos al enfrentar situaciones estresantes o difíciles, presentan además una baja autoestima (BAE) y tendrán con frecuencia

problemas familiares (FAM) y dificultades en el trabajo (DTR) y aunque concientes de sus problemas, rechazan la ayuda proveniente del exterior (RTR), escalas estas últimas pertenecientes al área de Problemas generales. Y finalmente, sobre el grupo de tendencias agresivas externas, se denotan asociaciones claras entre las escalas de Enojo (ENJ) y Personalidad tipo A (PTA), Cinismo (CIN) y Prácticas antisociales (PAS); correlaciones que reúnen factores que favorecen la emergencia de comportamiento delictivo. Son sujetos irritables, impacientes y tensos, con dificultades para controlar sus impulsos por lo que pueden reaccionar hostilmente, poco se relacionan con otros y cuando lo hacen es sólo en función de un beneficio propio.

Al atender las correlaciones presentes en el grupo de las escalas suplementarias, se observan evidentes asociaciones entre el nivel de Ansiedad (A), Desajuste profesional y las escalas de Desorden de estrés postraumático, elementos que parecen hacer alusión tanto a factores premórbidos de la personalidad de los internos, como a rasgos periféricos relacionados con las actuales condiciones de reclusión; aspecto que en parte se confirma con las relaciones negativas establecidas en las escalas relativas a los procesos internos y aquellas involucradas en las formas adaptativas al ambiente. Así, a mayor nivel de ansiedad menor parece ser la fortaleza yoica, la represión y la responsabilidad social. En tanto que al fortalecerse el yo tenderán a incrementarse los controles tanto internos como externos, diezmando las probabilidades de adicciones, desajustes profesionales y experiencias de estrés en los internos.

Estos resultados son similares a los reportados por Pérez, Ruiz y Ampudia, (2002) quienes al estudiar las características de personalidad de una muestra de delincuentes institucionalizados para identificar posibles diferencias en las escalas del MMPI-2 asociadas al nivel de peligrosidad (alto y medio), refieren que en los tipos de delitos el más frecuente son el homicidio, y en menor grado robo, portación de arma prohibida, violación, fraude, tentativa de homicidio, delitos contra la salud, privación ilegal de la libertad, asociación delictuosa, corrupción de menores agravada, abuso sexual agravado y violencia familiar. Encontraron además diferencias de acuerdo al nivel de peligrosidad en las escalas de cinismo y dominancia. Considerando importantes correlaciones de las escalas de desviación psicopática, paranoia y esquizofrenia, para el grupo de media peligrosidad. En alta peligrosidad la elevación fue en depresión, cinismo, prácticas antisociales, dificultades en el trabajo y rechazo al tratamiento. Así como en ansiedad, alcoholismo de MacAndrew y estrés postraumático de Kane y Shlanger. Se aprecia una disminución importante de la fuerza del Yo, dominancia y responsabilidad social.

Ampudia, Zarraga y Jiménez, (2005) plantean una estrategia psicológica para evaluar el índice de peligrosidad en grupos delincuentes. Mencionan que para hacer un diagnóstico de peligrosidad desde el punto de vista psicológico, se pueden considerar los aspectos de la personalidad, sociales o medioambientales y clínicos patológicos, así como las características del delito actual y antecedentes delictivos, (Ampudia, 2004). En relación al juicio de peligrosidad, se puede explorar la personalidad en cuanto a rasgos, carácter, actitudes, aptitudes e inteligencia, además de hacer un análisis de las características sociales y del medio ambiente donde se desarrolló la personalidad de este sujeto, así como el rol de la familia, porque pueden ser elementos que describen la peligrosidad. En la valoración de la personalidad, es importante la búsqueda de rasgos de psicopatía, de ahí que el objetivo de este estudio fue evaluar el índice de peligrosidad en grupos delincuentes, basados en los criterios de patología del inventario del MMPI-2, instrumento de gran valor, tanto para el diagnóstico, el estudio de los aspectos clínicos patológicos de la enfermedad del sujeto, así como, para el pronóstico. Se exploró la posible relación entre síntomas y conducta relacionada con la agresión y la violencia Encontrando una diferencia significativa en la escala 4 del MMPI-2 entre delincuentes de homicidio, robo y delitos contra la salud; diferencia significativa con la escala de prácticas antisociales (PAS), que evalúa, qué tanto la persona quebranta las reglas y leyes establecidas por la sociedad y la manifestación de conductas antisociales, (Butcher, 2001) y diferencias significativas en la escala de Cinismo Los resultados de esta evaluación apoyan la aserción de que los delincuentes muestran conductas violentas, y la mayoría de los indicadores de psicopatía se cumplen para el grupo de homicidio que muestran mayores niveles de agresión hostil. Por el delito de robo son agresores organizados, socialmente competentes, son más probables de que respondan a algunos precipitantes estresores situacionales, y son más probables para demostrar cuidado, planeación y control en el acto criminal. El índice de peligrosidad en términos de personalidad y comportamiento psicopático, es diferente de acuerdo al tipo de delito. El tipo de agresión se distingue en términos de sus reforzadores primarios, o en función de sus objetivos que se persigan con el acto cometido, como lo identificado en este grupo de estudio.

En las estadísticas sobre delincuencia existe una clara correlación entre inequidad económica y crimen. Desde esta perspectiva, el problema social de la delincuencia en nuestro país no es homogéneo y posee características diferenciales según sea el área ecológica de pertenencia, el sexo y la etnia de los sujetos involucrados (Ampudia y Sánchez, 2003). Estas diferencias son cuantitativamente significativas y cualitativamente relevantes, tanto para la génesis de políticas de prevención como para rehabilitación. Castro y Ampudia, (2005) al analizar la conducta violenta de internos de centros penitenciarios de la Frontera de Cd. Juárez, refieren que la caracterización

psicológica y sociodemográfica es similar a otros estudios, y confirma el predominio de provocación, como elemento clave en el paso al acto criminal. Se aprecia una tendencia a la violencia en la mayoría de los internos, que pertenecen a niveles socioeconómicos medio-bajo, y cumplen los requisitos descritos para las subculturas de violencia descritos por Wolfgang y Ferracuti, (2004). El rol de victimario esta determinado en gran medida por la fuerza de los factores criminoimpelentes (machismo, reto, cinismo, vendeta), con la escasez de los criminorepelentes, porque la violencia es reconocida y no son capaces de frenarla.

Torres y Ampudia, (2005) al evaluar la conducta antisocial mediante la escala de desviación psicopática del MMPI-2, consideran que entre las pruebas que se utilizan para evaluar y diagnosticar el trastorno de personalidad antisocial, esta el MMPI-2 que puede ayudar a determinar la conducta delincuente, especialmente por ser un instrumento que ha mostrado validez y confiabilidad, (Ampudia, 2004). Dentro de las causas psicológicas que describen en la delincuencia, reportan que la violencia se relaciona de manera consistente con un trastorno mental o la personalidad psicopática. Considerando que el trastorno antisocial de la personalidad consiste en un comportamiento desviado en el que se violan todos los códigos de conducta. Al analizar las respuestas de la escala de Desviación psicopática (Dp) del MMPI-2, observan que al responder verdadero y falso los delincuentes, existen diferencias en cada una de los reactivos que evalúan esta conducta. Describen que estos sujetos fracasan en todo tipo de actividades, incluyendo las criminales, carecen de disciplina, lealtad para con sus cómplices, proyección a futuro y siempre están actuando en respuesta a sus necesidades inmediatas, se destacan por su incapacidad para lograr metas y objetivos a corto y a largo plazo, como lo que se observó en este estudio.

Finalmente en cuanto a la novena hipótesis que dice: **Existirán relaciones estadísticamente significativas entre las escalas de distintos grupos de evaluación del MMPI-2 (clínicas-contenido y clínicas-suplementarias) aplicado a la muestra participante.** Se acepta la hipótesis alterna debido a que se obtuvieron intercorrelaciones estadísticamente significativas entre los grupos de escalas mediante la prueba de correlación (r) de Pearson.

Revisando las correlaciones ocurridas entre las escalas clínicas y de contenido, los resultados denotan asociaciones significativas en una gran proporción de los cruces, mismas que permiten afinar la interpretación clínica a partir de los elementos que ofrece otro conjunto de escalas del instrumento, en este caso las de contenido. En cuanto al grupo de las conductas sintomáticas internas, resalta la obvia relación la escala 1 Hipondriasis (Hs) y la Preocupación por la salud (SAU), que identifica un claro interés por el cuerpo, la salud, la fortaleza física y la imagen. Por otra

parte, analizando las escalas clínicas correspondientes a la triada neurótica en correlación con el grupo de las conductas sintomáticas internas se denota un mayor número de asociaciones entre ellas, por el contrario, con el grupo de conductas agresivas externas y hacia el área de los problemas generales, disminuyen las correlaciones y con frecuencia son negativas, distribución que parece indicar que en la medida en que las energías se concentran hacia sí mismo decrementa la emergencia de las tensiones agresivas externas y por ende las dificultades con el contexto social.

Tocante a la escala 4 Desviación psicopática (Dp), se detectaron correlaciones positivas con las cuatro subgrupos de las escalas de contenido, destacando particularmente las establecidas con las escalas de Enojo (ENJ) y Prácticas antisociales (PAS) que refuerzan la expresión del comportamiento delictivo, actitud que a su vez se refleja en problemas adaptativos a los contextos sociales, familiares y laborales.

Ahora bien, en cuanto al índice de psicoticismo que incluye las escalas 6 Paranoia (Pa), 7 Psicastenia (Pt), 8 Esquizofrenia (Es) y 9 Manía (Ma) en su relación con las escalas de contenido, se observan la mayor concentración de asociaciones significativas positivas, sugiriendo con ello la presencia de claros disturbios emocionales en la muestra de investigación, que buscarán distintos cauces de expresión desadaptativa tanto interna como externa.

Analizando las intercorrelaciones entre el grupo de las escalas clínicas y las suplementarias, se distingue particularmente que una alta proporción de las mismas resulta ser negativa, probablemente debido a que el grupo de las escalas suplementarias está orientado a medir recursos y ajustes al ambiente de manera positiva; aspecto que de entrada sugiere que los sujetos de esta muestra presentan pocos recursos y dificultades para establecer adecuadas formas de adaptación externa, dato que se confirma al identificar que la mayor cantidad de correlaciones se establecen entre las escalas de la tétrada psicótica y las escalas suplementarias en general.

Dicha distribución en las correlaciones significativas indica que son sujetos que presentan un mayor grado de conflictiva psicológica, se muestran celosos, resentidos y desconfiados, presentan altos índices de ansiedad que les hace ser inseguros y poco asertivos, con frecuencia su pensamiento se ve ocupado por ideas referenciales y contenidos fijos que los afectan en sus relaciones interpersonales y desempeño general, su fortaleza yoica es endeble y pueden por tanto carecer de recursos y controles efectivos, poco se responsabilizan de sus actos y muestran propensión al abuso de sustancias, así mismo tienen claras dificultades para responder a las demandas del exterior; por lo que con frecuencia presentan desajustes profesionales y la tendencia a experimentar estrés postraumático como consecuencia de los constantes fracasos y frustraciones a que se exponen.

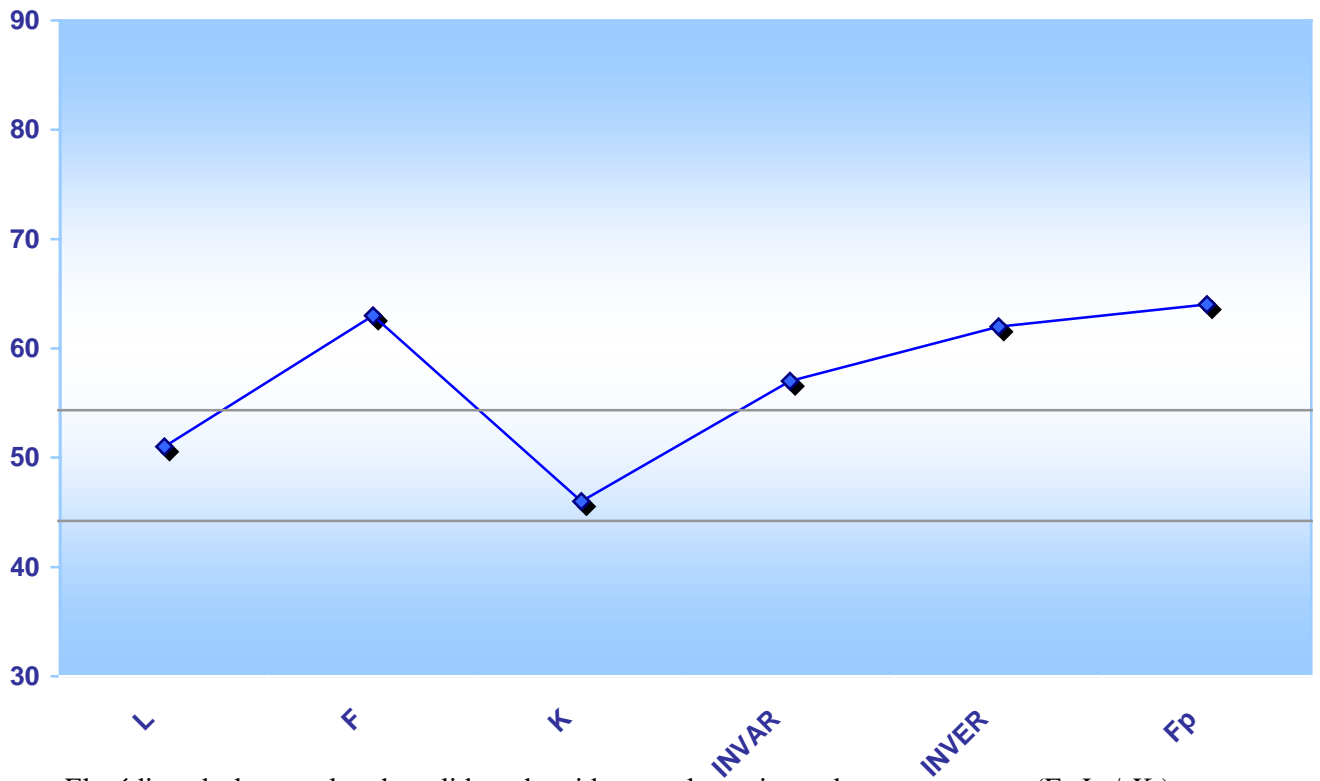
La utilidad de las escalas del MMPI-2 ha sido descrita por diversos autores (Brems y Johnson, 1991; Dannembaum y Lanyon, 1993; Dush, Simons, Platt, Nation, y Ayres, 1994, Greene, 1988b, 1997, 2000; Lees-Haley y Fox, 1990) en donde señalan correlaciones significativas entre las escalas clínicas con las escalas de contenido y suplementarias del MMPI-2 como lo observado en este estudio.

La investigación llevada a cabo por Timbrook, Graham, Keiller, y Watts, (1993) concluyeron que la diferencia total de puntuaciones entre las escalas proporcionan una información adicional más allá de la que suministra las escalas tradicionales. Las correlaciones entre la diferencia total de puntuaciones T sobre las escalas sugieren que todas esas medidas de son esencialmente intercambiables. Queda por comprobar si alguna escala o índice en particular es más eficaz en una situación dada o con una población específica.

Después de analizar las variables, del MMPI-2, Timbroock, Graham, Keiller y Watts (1993); Weed, Ben-Porath, y Butcher, (1990) sugieren que estas escalas proporcionan información adicional las F y Fb correlacionan particularmente con las escalas clínicas y las tendencias agresivas externas como lo encontrado en este estudio. Graham (2000) ha utilizado, otras escalas como Fp, 4 y 9 en población delincuente considerando que las correlaciones obtenidas refieren índices altos de validez de sus protocolos. Es evidente el MMPI-2 tiene una alta fiabilidad, con la posibilidad de que sean más las escalas de validez y las clínicas las que refieren características de personalidad del delincuente. Aunque señalan que no es lo mismo el ambiente clínico que el judicial, ni éstos al compararse con la selección de personal.

Por último, es importante señalar, que además del análisis de los resultados a nivel cuantitativo, el MMPI-2, ofrece la posibilidad de un segundo análisis, el cualitativo, que se realizó con el objetivo de enriquecer tanto la interpretación de los resultados como la aportación de evidencia empírica derivada del presente estudio, en cuanto a los factores clínicos en relación a la personalidad de los sujetos delincuentes de esta muestra.

En este sentido, el tipo de código que arroja el perfil del grupo de internos de diversos centros de readaptación social del Distrito Federal, es su susceptible de ser analizado, revelando así, no sólo las principales características de personalidad, sino la relación entre estas y cómo se asocia con las conductas típicas de este tipo de sujetos. El código obtenido por la muestra de investigación es:

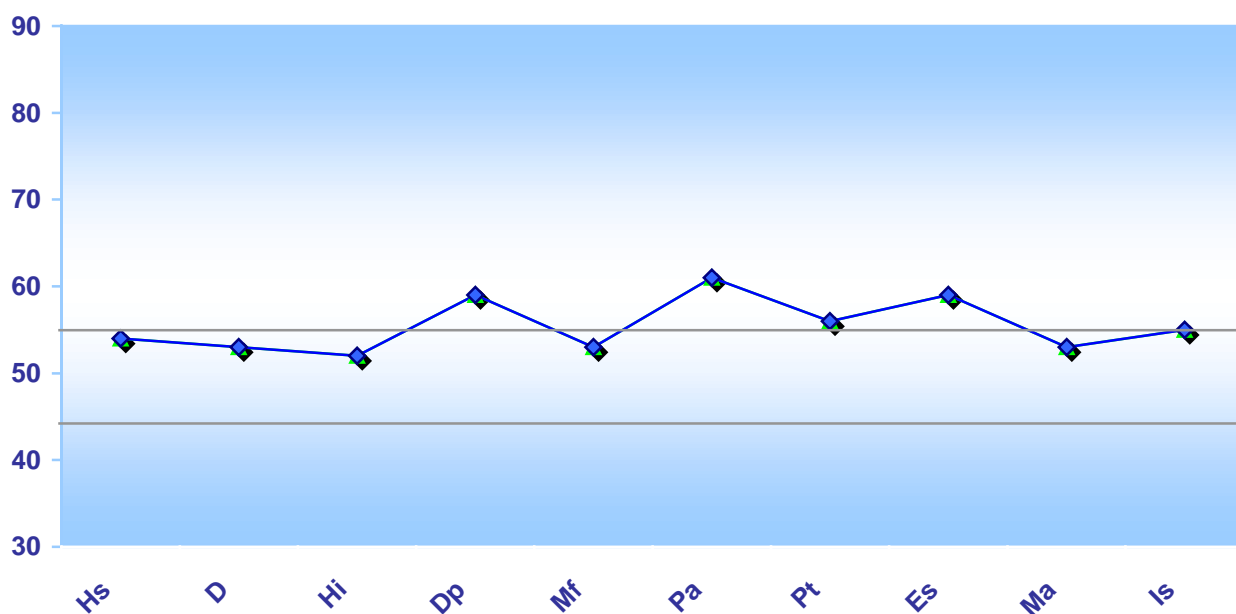


El código de las escalas de validez obtenido para los sujetos de esta muestra, (F- L / K:) indica que se trata en general de una población con dificultades para integrarse socialmente debido a las perturbaciones emocionales que manifiesta y a los problemas que tiene para seguir las normas aprobadas por el exterior; poseen además escasos recursos individuales para enfrentarse de manera eficiente a nuevas situaciones, conflictos y demandas del medio ambiente que rara vez podrían resolver de manera asertiva.

No obstante las elevaciones en las escalas de validez F de Infrecuencia y F Posterior Fp, que representan una medida de la exageración de síntomas a lo largo de la prueba, señalan también el reconocimiento de estos sujetos sobre un amplio número de problemas psicológicos. De la misma manera, aún y cuando se presentan a través de las elevaciones de las escalas INVAR e INVER, indicadores que pudieran tener relación con la tendencia de los participantes a responder indiscriminadamente a los reactivos del instrumento, el perfil resultante es válido debido a que cumple con los requisitos de validez propuestos por Butcher, (1989).

La polémica acerca del “punto de corte” significativo de los distintos autores (Avila y Jiménez, 1999; Bagby, Rogers, Buis y Kalemba, 1994; Bagby, Rogers y Buis, 1994) se debe referir

siempre a los ambientes y situaciones concretas en las que se aplica, particularmente cuando se intenta analizar la validez del perfil mediante las escalas de validez en población delincente. Todos ellos comparten la posibilidad de la falsificación en aras de obtener un buen beneficio. Greene (1997, 2000) señala acerca de la valoración y sensibilidad a la identificación de los falsificadores, tomando en cuenta estas variables, como las escalas a tener en cuenta, siempre que sea posible, sobre todo cuando la corrección del MMPI-2 se realiza de forma mecanizada. En este estudio se puede apreciar que en las escalas de validez conforman como en otros estudios, la validez del perfil para ser interpretado en este grupo de delincentes.



Así mismo, la configuración del código (6 – 48 70 1259 3 /) y el perfil de las escalas clínicas obtenidos para la muestra de investigación, describen un tipo de persona suspicaz, desconfiada y recelosa, que resentida con el exterior posiblemente como resultado de relaciones familiares tormentosas que le han marcado, dejando honda huella en su estructura; se muestra en la actualidad constantemente inconforme y desafiante por lo que a menudo reta a las figuras de autoridad y se rebela contra los cánones socialmente establecidos, pudiendo incluso presentar claros comportamientos antisociales, actitudes que lo alejan de la realidad social y dificultan sus posibilidades de adaptación al contexto.

Circunstancias que los predestinan al rechazo y al fracaso, por lo que con frecuencia al crecer en ellos la inseguridad demandarán afecto y atención de manera exagerada, aún y cuando para ello deban de correr riesgos al exponerse a situaciones de peligro o bien al poner a prueba la tolerancia y

disposición que para aceptarlo tengan los demás, al llegar a utilizarlos y explotarlos en el afán de satisfacer sus deseos egocéntricos; formas relacionales que los condenan a quedar apartados del grupo.

Por otra parte, las ideas referenciales presentes en ellos y la baja tolerancia a la frustración, les lleva a suponer que detrás de los actos de otros existen motivos negativos escondidos, por lo que responderán con enojo, tensión e irritación ante cualquier posibilidad de crítica, pudiendo así reaccionar hostilmente en sus relaciones interpersonales que por ende resultan poco estables y gratificantes.

Por lo común experimentan ansiedad generalizada y ante el estrés tienden a retraerse hacia la fantasía y ensoñación mostrando un patrón crónico de desadaptación; así mismo son inseguros y muestran sentimiento de inferioridad e insatisfacción con la vida que los hacen indecisos, poco asertivos e ineficientes en su desempeño. Es entonces cuando se aíslan y sus recursos defensivos parecen poco eficientes para impedirles sentirse incómodos, agitados, tensos y deprimidos. Estados emocionales que pueden canalizar hacia el cuerpo y somatizando su ansiedad pudieran presentarse vagas afecciones y síntomas físicos.

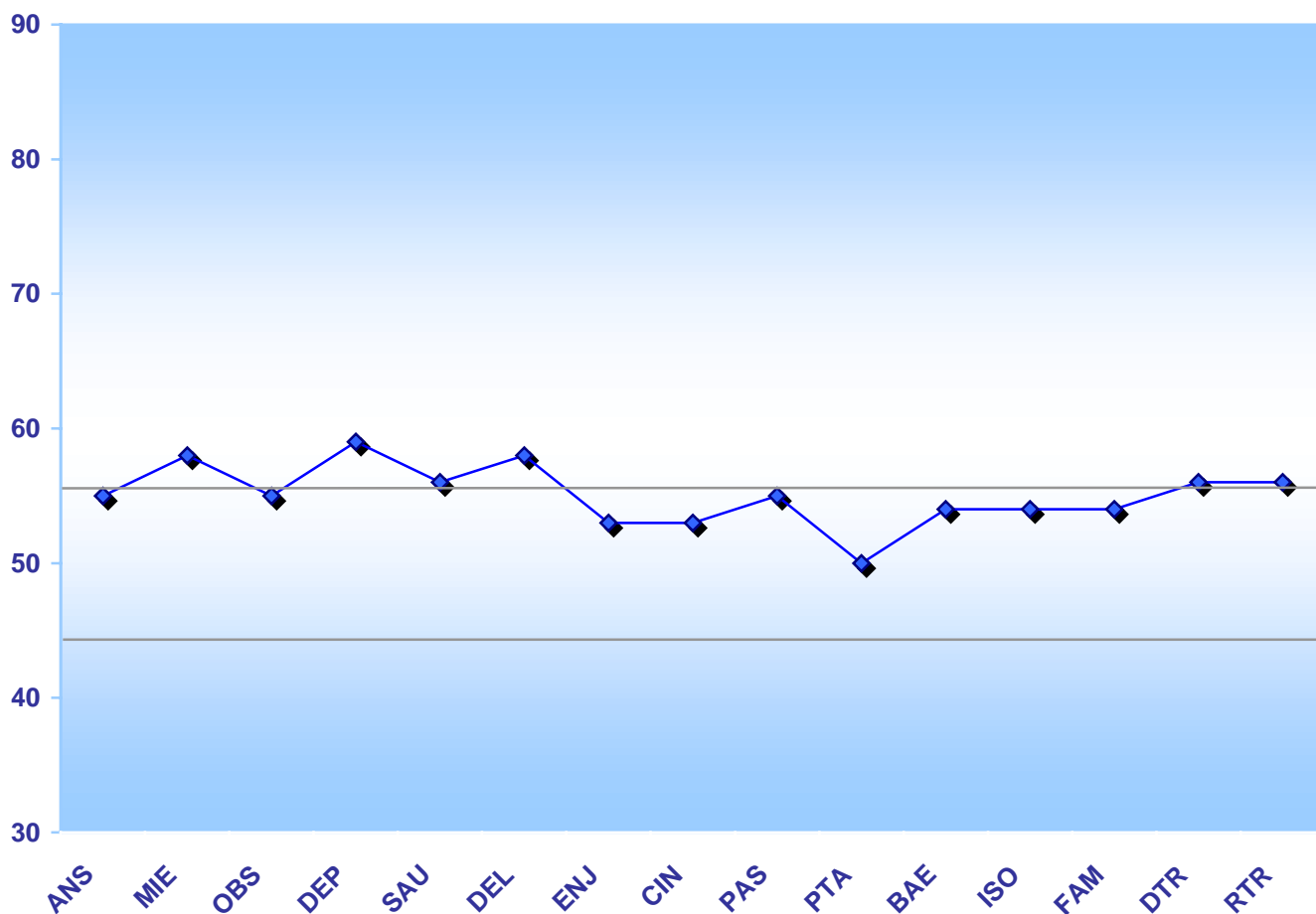
Son sujetos que carecen de insight, cuyos mecanismos defensivos primitivos y recurrentes los hace reacios a toda posibilidad de ayuda y cambio por lo que resultan poco capaces para manejar sus conflictos de manera adecuada. Condición que puede verse conformada en este perfil por la presencia de escalas activadoras, pertenecientes tres de ellas al índice de psicoticismo (6 Paranoia (Pa), 7 Psicastenia (Pt) y 8 Esquizofrenia (Es)) que en combinación con la escala de desviación psicopática (Dp) favorecen la emergencia de la conducta delictiva.

En estudios similares a los de esta investigación, Sánchez, Jiménez y Ampudia, (2005) al describir la personalidad psicopatológica con el MMPI-2. Harkness y McNulty (1994, 1995) identificaron cinco factores en el MMPI-2 como descriptores que denotan Personalidad psicopatológica: Agresividad Psicoticismo, Consternación, Emocionabilidad negativa / Neuroticismo, Emocionabilidad Positiva / Extroversión, con la intención de ayudar al profesional clínico a discriminar una personalidad normal de un comportamiento patológico y/o complementar el diagnóstico de trastorno de la personalidad al aplicar el MMPI-2. En este trabajo se encontraron elementos de psicopatología en los grupos delincuentes con elevaciones de las escalas 6, 4, 8 y 7; como lo reportado por Cadwell (1997^a) quien al contrastar sus resultados con otros en población clínica y forense, señala que el MMPI-2 puede discriminar elementos de la personalidad, encontrando que se detectan dos factores fundamentales, Psicoticismo/Neuroticismo y agresividad

extravertida; y por otra, se aprecia una altísima similitud, en puntuación y en dirección, tanto el en perfil como en las correlaciones del MMPI-2.

Por otro lado Ampudia, (2002) al estudiar el problema de la delincuencia en México refiere que estas escalas han sido descritas como predictoras para analizar el perfil de personalidad del delincuente. Ampudia y Tovar, (2002) encontraron elevaciones similares en estas escalas cuando describen el perfil de personalidad de un grupo de delincuentes y su relación con la agresión. Así mismo, Ampudia, Ruiz, Pérez y Lucio, (2001) y Pérez, Ruiz y Ampudia, (2002) con el MMPI-2 encontraron las elevaciones 4 y 9 al analizar el nivel de peligrosidad en prisioneros de centros de readaptación social en México.

Ruiz, Pérez y Ampudia, (2002) señalan también que la personalidad del homicida tiende a reportar elevaciones en las escalas 8 y 6 como lo reportado para la muestra participante en este grupo de delincuentes.



Tomando en cuenta que el valor de las escalas de contenido permite identificar aspectos de problemas específicos derivados de las escalas clínicas, además de que tienen un alto valor predictivo. Con la finalidad de afinar la información sobre el funcional y dinámica de la personalidad de los internos, se procede al análisis del perfil de este grupo.

Básicamente son las escalas del grupo de las conductas sintomáticas internas, cuyas elevaciones significativas, sugieren personas con sentimientos de tristeza e incertidumbre hacia el futuro que pueden también mostrar desinterés hacia la vida acompañadas de actitudes de desesperanza que generan en ellos una sensación de vacío interior que ligado a miedos específicos e ideas de referenciales de daño y perjuicio posiblemente organizadas en un delirio sistematizado, los aleja de la realidad y del contacto con los demás; por lo que al verse concentradas las energías en el sí mismo, se facilita la somatización de la ansiedad, condición que se expresa en la gran preocupación que tienen por la salud y por el funcionamiento corporal que podrá incluso alcanzar su sexualidad y la imagen que al exterior proyecta.

Bajo este estado, se hace menos factible la proyección de los impulsos agresivos al exterior, no obstante es importante mencionar que existe en ellos la tendencia hacia prácticas antisociales que posiblemente se han venido presentando desde la infancia reflejadas en conductas disruptivas y problemas escolares.

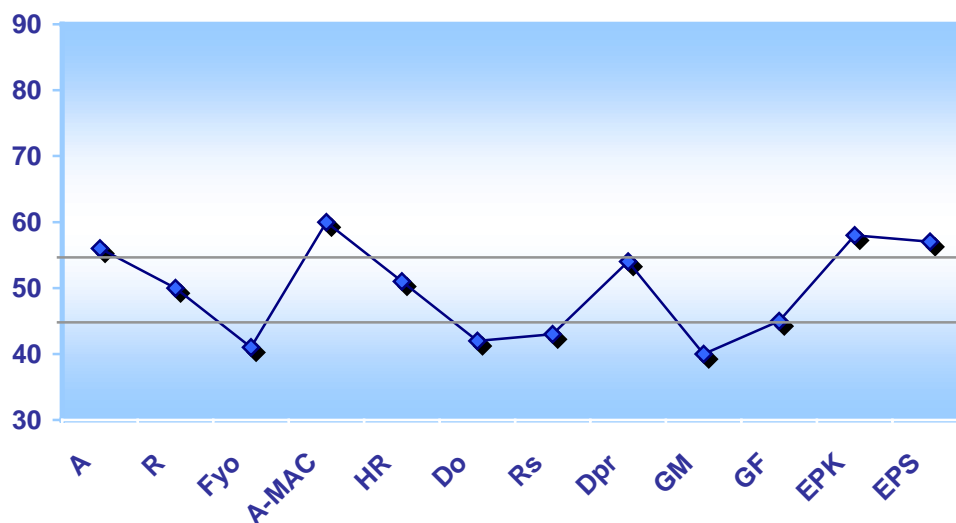
Respecto al autoconcepto se inclinan en definitiva hacia una baja autoestima que indica inseguridad y desconfianza en sus propias capacidades por lo que constantemente se mostrará expectante y preocupado por las opiniones y críticas que los demás pudieran hacer sobre su persona.

Son precisamente estos elementos los que explican las dificultades laborales y profesionales que en estos sujetos se presentan ante las constantes dudas sobre su actuación y recursos, lo que los lleva a ser indecisos, ineficientes y desadaptados, por lo que serán poco asertivos y exitosos en el contexto de trabajo.

No obstante todo lo anterior y a pesar de tener cierto reconocimiento sobre su problemática se rehúsan a recibir cualquier tipo de apoyo o intervención que pudiera ayudarles a resolver sus conflictos o a modificar las fallas que han venido presentando, sobre todo al poner en tela de juicio la autoridad y el conocimiento de médicos y profesionistas relacionados con la salud mental y mostrando hacia éstos actitudes negativas, se resiste a discutir con otros sus problemas personales y ante la incomodidad que ello le ocasiona opta por la derrota y evita enfrentar las crisis y dificultades que van surgiendo, al considerar que no existe quien pueda comprenderlos cabalmente.

De esta manera, a través del perfil de las escalas de contenido se pudo observar que las características por él detectadas amplían la sintomatología reportada por las escalas clínicas, reforzando por una parte las interpretaciones que de ellas surgieron y afinando los rasgos dinámicos de la personalidad de los internos

Las puntuaciones óptimas de corte en el total de la diferencia de T de estas escalas de contenido han sido extremadamente variadas (Rogers, Bagby, & Chakraborty, 1993; Bagby, Rogers y Buis, 1994; Bagby, Rogers, Buis y Kalemba, 1994; Fox, Gerson y Lees-Haley, 1995). Van desde un rango de 40 a 65 en puntuación T, sin embargo se puede apreciar que en esta muestra tienden a elevarse por encima de la media teórica, lo que señala problemas específicos reportados por este grupo de delincuentes. El trabajo llevado a cabo por Schretlen, (1990); Timbrook, Graham, Keiller y Watts, (1993) y Graham, (2000) sugieren que pueden apoyar el diagnostico en grupos de delincuentes.



Referente al análisis del grupo de las escalas suplementarias, los indicadores aportados a través del perfil sugieren un grupo de personas con tensiones internas, dispuestas a correr, por lo que adicionalmente pueden presentar adicciones y consumo de sustancias tóxicas. Así mismo, se observan síntomas de estrés, tales como ansiedad, depresión y pensamientos intrusivos, característicos de sujetos expuestos a eventos traumáticos, que en el caso particular de esta muestra, pudiese estar en relación con las condiciones de comisión del delito, aprehensión y reclusión actual.

Los procesos internos que en ellos ocurren, ponen de manifiesto elementos de ansiedad, inconformidad y disturbios emocionales generales que los hacen sujetos poco adaptables, incompetentes y erráticos, tanto en sus relaciones sociales como en su desarrollo laboral, dado que se inclinan a reaccionar de manera hostil y agresiva a la menor provocación externa.

En cuanto a las actividades que realizan mostrarán poca confianza en sí mismos, dificultades para concentrarse y poder tomar decisiones, además de una pobre disposición para enfrentar nuevas tareas, lo que genera desajustes y fracasos en sus empleos, que sin embargo justifica al atribuir a otros la culpa por lo acontecido y sin tomar responsabilidad alguna sobre sus propios actos, poco se hace cargo de sus limitaciones personales. En general su fortaleza yoica es frágil y las funciones y recursos que de esta se derivan son ineficientes, por lo que con frecuencia tendrán dificultades para el manejo y control de los distintos aspectos tanto internos como externos.

En síntesis, las escalas suplementarias permitieron definir aún más los rasgos y características de esta muestra, añadiendo nuevos elementos de interpretación que permiten una panorámica completa de la personalidad de los sujetos investigados.

Para las Escalas Suplementarias la distribución obtenida en la elevación de este grupo de escalas señalan características de personalidad importantes, en donde, la de Ansiedad (A) sugiere la incapacidad del grupo para adaptarse al ambiente, (Ampudia, 2004). Otro aspecto importante de este grupo de escalas es la identificación de problemas de uso y abuso de alcohol y otras drogas (A-Mac). En la prisión se está siempre en riesgo de incurrir en este tipo de comportamientos peligrosos, y por ello, se desarrolla en el recluso un estado de ansiedad permanente, tal y como lo señala Valverde, (1997); quien refiere que no sólo le hará propenso a padecer varias enfermedades, sino que desarrollará otro tipo de estrategias para poderse adaptar y una forma de escapar de ello es la droga.

En el presente estudio, la mayoría de los internos reconoció ser usuario de sustancias, además de que en diversas investigaciones (Rocamora, 1990; Herrera, 1995; Valverde, 1997; Moeller, 2001), se ha descrito que en el momento de cometer el delito muchas veces fue bajo los efectos de drogas o bien que al ingresar a la institución tienden a asumir este comportamiento en un intento de adaptarse al ambiente, (Marco, Martí y Pons, 1990), como lo encontrado en esta investigación.

Otros indicadores importantes son los que se obtuvieron de las escalas de Desorden por estrés postraumático de Keane (EPK) y Desorden por estrés postraumático de Schelenger (EPS), que aunque, no indican directamente una experiencia traumática reciente, si puede reflejar dificultades

de un posible impacto anterior y que se manifiesta con perturbaciones al dormir, culpabilidad, depresión y ansiedad. Para el interno primodelincuente (la mayoría manifestó serlo) significa reacomodar su vida a los usos y costumbres de la cárcel, además de pasar por momentos anímicos que pueden determinar su actuar en el diario convivir de la prisión (Echeburúa, 1996; Valverde, 1997; Leganés y Ortolá, 1999). El solo encierro ya implica un cambio y aunado a este ambiente de la prisión, implica un reacomodo de actividades y, en ocasiones, la no satisfacción de necesidades (ni las muy básicas). Lo que importa es evitar problemas y, posteriormente, dominar al “nuevo” de la prisión.

Tres escalas de las suplementarias son relevantes, pero tienden a reducirse en su puntaje T, mismos que en general se reportan elevados para las poblaciones normales; como es el caso de la escala Fuerza del Yo (Fyo) que se relaciona con los recursos psicológicos que posee el sujeto, y que en este grupo parecen estar disminuidos de manera significativa, dado que se observa una baja o nula autovaloración, falta de seguridad y confianza en sí mismos. La escala suplementaria de Dominancia (Do) igualmente confirma la poca capacidad para la ejecución de tareas, la carencia de confianza y el manejo inadecuado de sus problemas. Por último, Responsabilidad Social (Rs) que indica la no conciencia de obligaciones y el no asumir las consecuencias de sus actos, de ahí que sean sujetos en los que no existe un respeto para el otro y solo es importante la propia satisfacción.

En investigaciones realizadas anteriormente (Grigoriadis y Holden, 1995; Mendola, 1998; Fisher, 2000; Ampudia, 2002; Montaña, 2002; Ruíz, Pérez y Ampudia, 2002; Pérez y Ruíz, 2002; Sánchez, 2002), se obtuvieron resultados semejantes tanto para las escalas identificadas como clínicamente significativas y en las que se refieren como un nivel problemático, aunque no patológico, de ahí que se afirme la conveniencia de la aplicación del MMPI-2 en ámbitos carcelarios para la identificación de características de personalidad.

Conclusiones

Diariamente una buena parte de los periódicos y noticieros transmitidos por distintos medios comunicacionales, se ocupan en informar acerca de los delitos cometidos, cuyas expresiones diversificadas muestran formas y modalidades más sofisticadas e incluyen como protagonistas hombres y mujeres cada vez más jóvenes, situación que ha puesto en tela de juicio la pertinencia de la aplicación de la ley al discutir la edad final sin llegar aún a definirla claramente.

Mientras tanto, la población en general asiste como espectador pasivo al escenario de la delincuencia, aún cuando los efectos de la misma se presenten cada vez más cercanos, al ser víctimas del delito directa o indirectamente, o bien incluso cómplices del mismo al no denunciarlo.

El impacto que el problema de la delincuencia tiene sobre la sociedad actual puede verse reflejado en las estadísticas judiciales en materia penal, reportadas por el INEGI (2004) indican un elevado índice delincencial en diversas expresiones, tales como: robo, lesiones, delitos en materia de narcóticos y violación a la ley federal de armas de fuego, en el territorio nacional; volumen que mostró una tendencia creciente con respecto a años anteriores para hombres y mujeres. Referente a la distribución espacial, se ha identificado su presencia en diversas regiones del territorio nacional, una de las más importantes el Distrito Federal que registra comparativamente el mayor índice de delincuencia, y al ser esta la ciudad más grande del mundo, con frecuencia la sobrepoblación se verá asociada con pocas oportunidades de desarrollo; así, pobreza, hacinamiento, desempleo, limitada escolaridad, y nivel cultural bajo, entre otros, se presentan como las condiciones idóneas para que la delincuencia germine y se reproduzca. Tal y como se pudo corroborar en los resultados de este estudio, al observar que el perfil criminológico tiene una relación cercana con las variables analizadas.

Por tanto, se puede decir que la delincuencia es un fenómeno multicausal y multideterminado que se erige como una problemática mundial de enormes dimensiones, cuyo impacto se refleja a niveles individuales, familiares y sociales que han ido minando los recursos y estrategias resolutivas existentes, por lo que representa a las diferentes maneras de hacer ciencia un gran reto y claro desafío al pretender aprehenderla y ceñirla a los saberes convencionales que hasta ahora han hecho intentos por comprenderla, prevenirla, describirla y solucionarla.

Así, el analizar el problema desde diversas disciplinas se han propuesto teorías explicativas sobre la conducta antisocial, una variedad de supuestos que han ido poniendo el acento sobre diversos elementos: La teoría de la biología criminal asocia este tipo de comportamiento con

variables genéticas, fisiológicas, hormonales y/o patológicas del Sistema Nervioso Central; en tanto que otras justifican su presencia en una organización biopsíquica congénita que va evolucionando favorecida por las condiciones externas, o incluso estrictamente intrapsíquica al indicar que los mecanismos reguladores de control de los impulsos no lograron ser interiorizados. Las orientaciones sociológicas ven en los factores ambientales sus causas, mientras que otros rechazan la influencia de estos factores y explican la delincuencia en cuanto a la función social que cumple, o bien al entenderla como resultado de las prácticas sociales institucionales, desde este enfoque social la delincuencia significa un fracaso de la familia y de la sociedad, al no brindar al individuo un entorno adecuado para su sano desarrollo.

Por ello es necesario que las ciencias sociales desechen las concepciones moleculares que se han venido usando para estudiar al sujeto humano, lo que implica dejar de verlo como un mero agregado de unidades simples, para lograr una concepción más abarcativa que explique al hombre como un todo integrado y coherente; no solamente el cuerpo, ni únicamente el inconsciente, ni la conducta aislada de la mente, sino entendiendo al ser humano como una totalidad que interacciona constantemente dentro de otra totalidad mayor que es el medio ambiente. (Eguiluz, 2001)

Es obvio entonces, que sólo bajo miradas integrativas y abordajes multidisciplinarios se podrá avanzar hacia una comprensión más cabal del fenómeno. Sin embargo, ante la ausencia de una instancia superior que integre y coordine las informaciones sectoriales de estas teorías, se hace indispensable instrumentar un sistema de retroalimentación que corrija y afine sus resultados al contrastarlos con las conclusiones obtenidas en otros ámbitos.

El enfoque sistémico aquí planteado como conceptualización teórica de este estudio propone ir del individuo al individuo en un complejo contexto de relaciones, visto así, el sujeto es entendido como un sistema pero a la vez como parte de un sistema superior del que participa y en el que se integra, por lo que el comportamiento, en este caso delincuente, no se produce en el vacío sino en relación con otras personas y situaciones.

Desde la epistemología sistémica se pone el acento en la interacción, tomando en cuenta el contexto donde esta ocurre, por lo tanto es necesario tratar no con elementos aislados sino con la totalidad por lo que incluye tanto al sujeto que delinque como a las personas y a los grupos con quienes interactúa en un momento y lugar preciso. Concebir por tanto, la problemática del individuo enraizada en las complejas interrelaciones personales, particularmente en el seno familiar, constituye el núcleo básico del tejido social y el obtuvo primordial de análisis de esta tesis.

Por consiguiente, el presente trabajo es una investigación empírica, que hace un esfuerzo holístico desde una perspectiva sistémica al pretender establecer las relaciones tanto intra como intersistémicas, al reconocer en la expresiones de la delincuencia las implicaciones vinculares de diversos elementos correspondientes tanto al hombre como a los grupos en los que participa.

Desde esta línea era importante para este trabajo explorar, describir y relacionar las características personales de los reclusos con respecto a los grupos familiares, institucionales y sociales en los que se ha visto inmerso.

A partir del análisis de las variables sociodemográficas exploradas mediante el Cuestionario Sociodemográfico CSD, (Ampudia, 2002), se puede decir que los internos son personas cuyo desarrollo a diferentes niveles se ha visto obstaculizado y alterado por diversas circunstancias, entre otras la comisión del delito y su actual reclusión, aunque la mayoría son primodelincuentes, una tercera parte de la muestra se confiesa reincidente en más de una ocasión, dato que cuestiona la efectividad de la readaptación social como objetivo de los reclusorios.

Su desempeño tanto académico como laboral es pobre, sólo alcanzan los niveles básicos y con frecuencia desertan por problemas tanto cognitivos, como familiares y económicos, dado que se deberán integrar al trabajo desde edades cortas para apoyar la economía familiar, es importante mencionar que una buena parte de los reclusos trabaja por su cuenta, dedicado al comercio informal o bien desempeñando diversos subempleos, cuyos ingresos limitados promueven condiciones de carencia que lo sitúan en la calle favoreciendo las posibilidades para delinquir. Circunstancias que aunadas a la problemática socioeconómica y sociopolítica actual propia de la ciudad más grande del mundo, tales como desempleo, limitadas oportunidades de desarrollo a todos los niveles, constantes frustraciones, carencias e injusticias, entre otras, potencian las probabilidades del comportamiento antisocial.

Proviene de hogares en apariencia integrados, sin embargo señalan la ausencia constante del padre, lo que en definitiva incrementa las carencias de todo tipo y por consiguiente el hacinamiento, la pobreza y el desempleo, se verán asociados con adicciones, abandono, maltrato y abuso que puede ocurrir entre los distintos miembros del sistema, variables predictoras de la conducta delictiva. Aquel que delinque parece ser un emergente del grupo familiar, exponente y consecuencia de las tendencias del grupo.

Por tanto dejan el hogar paterno siendo muy jóvenes y sin contar con recursos suficientes tanto personales como materiales intentan conformar una relación de pareja que en muchos de los

casos termina en un tiempo relativamente corto, ahora serán ellos los padres ausentes y los hijos quedan condenados a repetir el mismo designio. Sin embargo, en la actualidad una gran proporción de los reclusos afirma contar con una pareja que le visita frecuentemente y al ser un importante apoyo hace más llevadera su estancia en el centro de readaptación.

Cuando de familiares cercanos se trata, resulta obvia en ellos una actitud desconfiada y defensiva que les lleva a negar todo tipo de atributos desfavorables, justificado por sus actuales condiciones y como un intento de mantener a salvo los vínculos del exterior, e incluso parece ser más fácil admitir las fallas propias, así aceptan ciertas tendencias adictivas a diversas sustancias cuyo consumo iniciaron a edades tempranas. Así mismo indican que padecen alguna enfermedad que requiere tratamiento médico, condición que indicaría cierta vulnerabilidad en la tendencia a somatizar sus problemas.

Por último en cuanto a la adaptación a la institución se refiere afirman, tener buenas relaciones en general, información un tanto incongruente al declarar que han recibido diversos castigos por faltas a la disciplina y a la autoridad.

Por otro lado, respecto a las características de personalidad de los internos, son individuos que presentan características pertenecientes a los cuadros de Desviación Psicopática, Paranoia, Psicastenia y Esquizofrenia; la primera de estas señala de manera directa las tendencias delictivas y al verse asociada a tres de las cuatro escalas del Factor de Psicoticismo, incrementa los riesgos de un comportamiento desorganizado como resultado de una conflictiva más severa. Por otro lado, exhiben indicadores de rasgos particulares, concernientes al grupo de las conductas sintomáticas internas, que están asociadas a miedos, depresión, preocupación por la salud y pensamiento delirante que se llegan a manifestar en problemas generales como son dificultades en el trabajo; además de mostrar rechazo a los tratamientos. Así mismo, se aprecian importantes elementos que describen de manera aún más clara la personalidad de esta muestra, sobresalen elevados niveles de ansiedad y conductas de riesgo que pueden expresarse en tendencias al alcoholismo y en reacciones de estrés postraumático como consecuencia de las circunstancias que han venido enfrentando.

Abundando sobre el perfil obtenido y al analizar las relaciones entre ellas, describen personas con una conflictiva importante, cuyo nivel de ansiedad difusa, pensamiento fantasioso y desorganizado, y formas relaciones basadas en la desconfianza y suspicacia favorecen la emergencia del acto delictivo. Con frecuencia los estados emocionales varían de la depresión, a la agitación e irritación, por lo que podrán reaccionar temerosos, indecisos o impulsivos en función de las presiones y demandas ambientales, pueden por otra parte somatizar la ansiedad o bien optar

por el consumo de sustancias tóxicas como formas evasivas, por tanto tendrán problemas tanto en su adaptación como en su desempeño. Son sujetos que han tenido experiencias de estrés postraumático, que en su caso particular pudiese estar relacionado con su situación actual, no obstante se muestran renuentes a recibir ayuda.

Ahora bien, al revisar los resultados de las relaciones entre las variables sociodemográficas y los grupos de escalas del MMPI-2, se observó que la mayoría de las asociaciones obtenidas permiten confirmar en parte el perfil de esta muestra al ratificar las escalas Clínicas, de Contenido y Suplementarias que resultaron significativas; no obstante, la participación de las mismas parece variar en función de los aspectos explorados a través de los reactivos. Por tanto, mientras que los eventos más rutinarios en la vida de los internos, (como serían datos generales sobre escolaridad, vida laboral, descripción atributiva de las personas con las que se relacionan, etc.) muestran una variedad de relaciones con escalas correspondientes al Factor de Neuroticismo, al grupo de conductas sintomáticas internas y al conjunto de los procesos internos.

Por otra parte, al problematizar las circunstancias en que podrían verse involucrados tanto él como sus parientes cercanos, (como serían violencia, abuso, consumo de drogas, antecedentes penales, padecimientos psiquiátricos, etc.) se incrementan las vinculaciones con escalas indicadoras de mayor conflictiva como aquellas correspondientes al Factor de Psicoticismo en el caso de las clínicas o bien implicar incluso en cuanto a las de contenido y suplementarias, escalas dependientes del grupo de las conductas agresivas externas, las conductas de riesgo y las de adaptación al ambiente en asociaciones negativas, condición que en general indica y confirma tendencias sociopáticas y dificultades para controlar las pulsiones agresivas. Aspecto que permite inferir la validez de los instrumentos aplicados para esta muestra.

Referente a los aspectos de la personalidad analizados a la luz de las relaciones entre las escalas de un mismo grupo, se pudo corroborar a través de las formas de respuesta de los sujetos, la evidente asociación expresada en relaciones significativas, indicando así que el reporte de síntomas asociados con las escalas del instrumento en función del comportamiento delictivo, confirma la validez interna del instrumento, haciendo de éste una herramienta confiable para la evaluación de poblaciones con conducta delincuente.

Las múltiples correlaciones encontradas entre las escalas básicas con las de contenido y las suplementarias, muestran que las características y comportamientos relacionados con las escalas básicas para esta muestra, son consistentes con la información obtenida en las escalas de contenido

y suplementarias, reportadas también en otros estudios. (Marchiori, 2000; Gumbiner y cols., 1999, Megargee y cols., 1999; Osberg y Harrigan, 1999).

De la misma manera los resultados obtenidos de las relaciones proporcionan evidencia empírica de la utilidad de las escalas de contenido y suplementarias cuyos resultados derivados de las escalas básicas corroboran que se pueden evaluar en la muestra de delincuentes utilizada. Por ello la pertinencia de utilizar todas las escalas del MMPI-2 para la evaluación de población delincente, ya que al incluirlas se puede realizar un análisis integral, considerando todos los factores que constituyen la personalidad y que determinan la conducta de un sujeto, en este caso, un acto delictivo. (Pérez y Ruiz, 2002).

Apoyando los resultados obtenidos, se han identificado dentro de las investigaciones realizadas con delincuentes, diferentes escalas relacionadas con la presencia de conductas de tipo sociopático o delictivo. Se puede mencionar como parte de estas investigaciones la de Megargee y cols. (1999), quienes sugieren que las escalas 4 y 9 se asocian con una incidencia elevada de la conducta delincente, destacando de manera importante la presencia de las escalas 6 (Paranoia) para los hombres y la 5 (Masculinidad-feminidad) para las mujeres. Gumbiner y cols. (1999) proponen la presencia frecuente de escalas de Desviación Psicopática, Paranoia, Esquizofrenia; además de Hipocondriasis y Psicastenia para los hombres y las escalas de Masculinidad-feminidad, Psicastenia e Hipomanía en mujeres. Así mismo, Osberg y Harrigan (1999). Plantean que la desconfianza. La irritabilidad, el resentimiento y la confusión son características propias de los sujetos delincuentes, obteniendo dichas características como derivado de la presencia de las combinaciones 6 8/ 8 6, además de las escalas 7 y 4.

En México, Ramírez y Villatoro (1998), por medio de su estudio en hombres delincuentes, utilizando el MMPI-2, encontraron combinaciones importantes descriptores de conducta delictiva, principalmente entre las escalas Hipocondrosis, Depresión y Esquizofrenia, y en algunos casos la escala de Desviación Psicopática. Pérez y Ruiz (2002), señalan que estas pueden considerarse como indicadores importantes, de acuerdo al nivel de peligrosidad, las escalas suplementarias Cinismo y Dominancia. Así mismo identificaron puntuaciones elevadas en las escalas clínicas Desviación Psicopática, Paranoia, Esquizofrenia; en cuanto a los resultados obtenidos en relación a las combinaciones, identificaron que las escalas que con mayor frecuencia formaban parte de las combinaciones fueron la escala de Hipomanía, Desviación psicopática, Esquizofrenia y Paranoia.

Así mismo Ampudia y Delgado (2002), en el análisis de un grupo de mujeres delincuentes por homicidio señalan como relevantes las elevaciones de escalas tales como Desviación

Psicopática y Paranoia, mientras que en las mujeres que cometieron el delito de robo esta asociado también las de Desviación Psicopática, Esquizofrenia e Hipomanía. Además reportan que en las escalas de contenido, el delito de robo se presenta asociado a la elevación de las escalas de Enojo, Cinismo y Prácticas antisociales. El grupo de mujeres homicidas presenta una ligera elevación de las escalas de Depresión, Preocupación por la salud y Pensamiento delirante. Las diferencias reportadas por las autoras para ambos grupos se presentan en las escalas de Obsesividad, Enojo, Prácticas antisociales, Personalidad tipo A, Incomodidad social y Problemas familiares, coincidiendo con lo reportado en este estudio.

Los resultados obtenidos en las investigaciones anteriormente mencionadas incluyen la elevación en diferentes escalas clínicas que revelan la consistencia en las escalas reportadas, considerándose que las escalas de Desviación Psicopática, Paranoia, Psicastenia y Esquizofrenia pueden ser desencadenantes del comportamiento delictivo.

En general se puede decir que los resultados de investigaciones previas, tanto internacionales como nacionales revelan conclusiones similares a las encontradas en la presente investigación en cuanto al MMPI-2 se refiere, permitieron identificar y confirmar perfiles y rasgos prototipo de la población delincuente, fundamento que propicia criterios de medición viables y sistematizados que darán como resultado la obtención de diagnósticos más precisos que podrían ser aplicados al diseño de programas tanto con fines de detección oportuna como con propósitos de intervención a diferentes niveles al poder ofrecer un espectro completo sobre la dinámica de la personalidad delictiva. Los datos obtenidos por medio del presente estudio, conjuntamente a otras investigaciones, anteriores y futuras, aportan información importante de las características de personalidad particulares a este sector de población, a nivel cuantitativo y cualitativo.

Sin embargo una aportación importante de este estudio, fue el análisis de las relaciones entre variables sociodemográficas y características de la personalidad, lo que permitió identificar algunos factores de riesgo y variables predisponentes del acto delictivo al analizar las interacciones entre el individuo, la familia, la institución y el contexto socioeconómico y sociopolítico en el que se desarrolla la delincuencia. Las condiciones en que el sujeto crece y se desarrolla dejan en definitiva una huella sobre su porvenir. En una sociedad cambiante llena de estrés, exigencias y demandas difíciles de lograr, que por otra parte poco posibilita las situaciones para una evolución sana y adaptativa, las probabilidades de alteraciones en personalidad y conducta se multiplican, ofreciendo un campo fecundo para la semilla de la delincuencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, N. W., (1978). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares*. Edigraf. Buenos Aires, Argentina.
- Ackerman, N. W., (1981). *Grupoterapia de la familia*. Horme, S. A. E. Buenos Aires, Argentina.
- Ainsworth, M. D. S. & Bowlby, J., (1991). *An ethological approach to personality development*. *American Psychologist*. Nueva York.
- Aleixo, P. A. & Norris, C. E., (1999). Personality and moral reasoning in young offenders. *Personality & Individual Differences*. *Personality assesment* Vol (28) 3.
- Allport, G. W., (1974). *Psicología de la Personalidad*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Allport, G. W., (1985). *La Personalidad*. Ed. Herder Barcelona, España.
- Ampudia, R. A., (1994). *El MMPI-2 y el rendimiento académico en un grupo de estudiantes universitarios*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México, D.F.
- Ampudia, R. A., (2002). El problema de la delincuencia en México. Simposio: Aportaciones al estudio de la psicología forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. *X Congreso Mexicano de Psicología "El perfil profesional del psicólogo: Presente y futuro"*. Octubre, Acapulco, Guerrero.
- Ampudia, R. A., (2003). Evaluación de las características de personalidad del delincuente mexicano. Simposio: Avances sobre el estudio de la delincuencia en México. *4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- Ampudia, R. A., (2003). La personalidad del delincuente en población mexicana. *XXIX Congreso Interamericano de Psicología*. Julio, Lima, Perú.
- Ampudia, R. A. y Delgado, M. A. B., (2002). Patrón de hostilidad en mujeres delincuentes. Simposio: Aportaciones al estudio de la psicología forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. *X Congreso Mexicano de Psicología "El perfil profesional del psicólogo: Presente y Futuro"*. Octubre, Acapulco, Guerrero.
- Ampudia, R. A. y Delgado, M. A. B., (2002). Delincuencia femenina y personalidad. *IX Congreso Mexicano de Psicología Social*. Octubre, Colima, Colima.
- Ampudia, A., Durán, C. y Lucio, E., (2000). El uso del MMPI-2 en población mexicana de la tercera edad. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*. Vol. 9 (No. 1) 115-128
- Ampudia, R. A.; Ruíz, G. V.; Pérez, A. M. C. y Lucio, G. M. E., (2001). El MMPI-2 y el nivel de peligrosidad en prisioneros de centros de readaptación social en México. Simposio: Avances recientes en el uso del MMPI-2 y el MMPI-A. *Tercer Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Universidad de Palermo, Argentina.
- Ampudia, R. A. y Tovar, G. E. I., (2002). El perfil de personalidad de un grupo de delincuentes y su relación con la agresión. *Quinto Congreso Mexicano de Psicología Criminológica*. Octubre, Apizaco, Tlaxcala.
- Ampudia, R. A., Llamas, M. M. A. y Chavarria, R. A., (2005). Perfil sociodemográfico y criminológico de mujeres delincuentes. Simposio: Aportes al estudio de la evaluación psicológica forense. *V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*, (AIDEP). Buenos Aires, Argentina.

- Ampudia, R. A. y Peña, Ch. S., (2004). El consumo de alcohol y drogas en la delincuencia. *Memorias XII Congreso Mexicano de Psicología: "Una mirada al futuro: La eficacia de los servicios que proporciona el psicólogo"* Simposio: Consideraciones sobre el estudio de la personalidad agresiva y violenta. Guanajuato, Guanajuato.
- Ampudia, R. A.; Zamudio, C. M. F. y Villarreal, V. R., (2004). La expresión de la violencia y la agresión en delincuentes homicidas: una perspectiva de género. *Memorias VI Congreso Mexicano de Psicología Criminológica* México, D.F., Octubre.
- Ampudia, R. A., Zarraga, M. D., Jiménez, G. F., (2005). Estrategia psicológica para evaluar el índice de peligrosidad en grupos delincuentes. Simposio: Psicología Forense. *30º Congreso Interamericano de Psicología*. Buenos Aires, Argentina.
- Anastasi, A.; Urbina, S., (1998). *Tests psicológicos*. 7ª edición. Prentice-Hall, México.
- Anderson, H., (1957). *Personality Growth, conceptual considerations*. Henry David y Helmut von Bracken, Londres.
- Andolfi, M., (1997). *Terapia familiar*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Andolfi, M.I. y Zwerling, (1980). *Dimensiones de la terapia familiar*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Andrade, P. P., (1979). *Relación entre medio ambiente familiar, grupos de amigos y delincuencia juvenil*. Tesis de Licenciatura. Fac. de Psicología. UNAM.
- Arbisi, P.; B.P., (1995). An MMPI-2 infrequent response scale for use with psychopathological populations: the infrequency-psychopathology Scale, F(p). *Psychological Assessment*; vol. 7(4) 424-431.
- Aviña, S. A., (2002). *Rasgos de personalidad del delincuente por violación sexual*. Tesis de Maestría, Universidad de Occidente. Mazatlán Sinaloa.
- Avila, A. y Jiménez, F., (1999). *Adaptación castellana del MMPI-2*. TEA Ediciones, Madrid.
- Azaola, E., (1996). *El delito de ser mujer*. Plaza y Valdés Editores. México.
- Bagby, R.M.; Rogers, R.; Buis, T., & Kalemka, V. (1994). *Malingered and defensive response styles on the MMPI-2: and examination of validity scales*. Vol,1 (1), 31-38.
- Bagby, R.; Rogers, R. & Buis, T. (1994). Detecting malingered and defensive responding on the MMPI-2 in a forensic inpatient sample. *Journal of Personality Assessment*. Apr; Vol 62(2): 191-203.
- Bagú, S., (1975). *Familia y Sociedad: Cuestionario para una familia en crisis*. Tierra nueva. Buenos Aires, Argentina
- Bandini, T., (1990). *Dinámica Familiar y Delincuencia Juvenil*. Cárdenas Editor. México.
- Bandura, A., (1986). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, N.J.:Prentice-Hall.
- Barcelata, E.B., (1997). *Análisis del perfil clínico de una muestra de empleados de una institución pública. Sistema de Transporte colectivo Metro*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM. México, D. F.
- Bar-Din, A., (1995). *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales*. C.I.I.H.-UNAM. México.
- Bateson, G., (1974). *Interacción familiar*. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires, Argentina.
- Beavers, W. R., Hampson, R. B., (1995). *Familias exitosas*. Paidós Ibérica. Barcelona, España.
- Benavides, T. J. y Ampudia, R. A., (2002). Estudio comparativo de las escalas del MMPI-2 en delincuentes y personal del sistema judicial. Simposio: aportaciones al estudio de la

- psicología forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. X Congreso Mexicano de Psicología "El perfil profesional del psicólogo: Presente y futuro". Octubre, Acapulco, Guerrero.
- Benda, B. B.; Corwyn, R. F. & Toombs, N. J., (2001). From adolescent serious offender to adult felon: a predictive study of offense progression. *Journal of Offender Rehabilitation*, 32(3), pp. 79-108.
- Bertalanffy, L. V., (1968). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.
- Blackburn, R., (1993). *The Psychology of Criminal Conduct. Theory Research and practice. Wiley series in clinical psychology*. Gran Bretaña.
- Bettelheim, B., (1989). *No hay padres perfectos: el arte de educar a los hijos sin angustias ni complejos*. Grijalbo. México.
- Boszormenyi, N. I., y Framo, J. L., (1982). *Terapia familiar intensiva*. Trillas. México.
- Bornstein, P. H., y Bornstein, M. T., (1992). *Tratamiento de pareja; enfoque conductual sistémico*. Ediciones Pirámide. Madrid, España.
- Bowlby, J. (1989). *Una base segura. Aplicaciones de una teoría del apego*. Ed. Paidós. Barcelona.
- Brems, C. & Johnson, M.E. (1991). Subtle-Obvious scales of the MMPI: indicators of profile validity in a psychiatric population. *Journal of Personality Assessment*, 56, 536-544.
- Bronfenbrenner, U., (1979). *The Ecology of Human Development. Experiments by Nature and Design*. Harvard University Press. Cambridge.
- Buckley, W., (1967). *Sociology and Modern Systems Theory*. Prentice Hall. Nueva York, E.U.A.
- Plante, G. C.; Huberdeau, L. & Gagnon C., (1989). Le devenir d'enfants carenc'es: 'etude retrospective. The outcome of deprived infants: a retrospective study. *Canadian Journal of Psychiatry*, Vol 34(6) pp.534-41.
- Butcher, J. N., (2002). *MMPI-2. Guía Para Principiantes*, Ed. Manual Moderno. México.
- Butcher, J.; & Han, K. (1995). Development of an MMPI-2 scale to assess the presentation of self in a superlative manner: The S scale. In J.N. Butcher & C.D. Spielberger (Eds.), *Advances in personality assessment* (vol. 10, pp.25-50). Hillsdale, NJ: LEA Press.
- Butcher, J.; Dahlstrom, W.; Graham, J.; Tellegen, A. & Kaemmer, B. (1989). *MMPI-2: Manual for administration and scoring*. University of Minnesota Press. Mineapolis, Minnesota.
- Carlson, D. A., (2001). Computerized vs. written administration of the MMPI-A in clinical and non-clinical settings. *The Sciences & Engineering*. Vol. 62(2-B).
- Cárdenas, R. L., (1988). *Personalidad de Presuntos y Delincuentes*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología. UNAM. México, D. F.
- Cassel, R. N.; Chow, P. DeMoulin, D. E.; & Reiger, R.C. Comparing the 'hall-marks for success in a democracy' of 92 prison inmates with that of 1492 typical adults. *Education*, Spring 2001, Vol. (121) 3, p446, 3p.
- Cashel, M.L.; Rogers, R.; Sewell, K.W. & Holliman, N.B., (1998). Preliminary validation of the -A for a male delinquent sample: an investigation of clinical correlates and discriminant validity. *Journal of Personality Assessment*, 71(1) pp 49-69.
- Castro, V. A., Ampudia, R. A., (2004). Perfil sociodemográfico del delincuente en Ciudad Juárez. *Memorias XII Congreso Mexicano de Psicología: "Una mirada al futuro: La eficacia de*

- los servicios que proporciona el psicólogo”* Simposio: Consideraciones sobre el estudio de la personalidad agresiva y violenta. Guanajuato, Guanajuato, Septiembre.
- Castro, S. C. A., (2002). *Personalidad e institucionalización del delincuente*. Tesis maestría en psicología clínica, Universidad de Occidente, Mazatlán, Sinaloa.
- Catell, R.B., (1982). *El análisis científico de la personalidad y la motivación*. Prentice Hall. Madrid, España.
- Chávez, R. M., (2002). *Un estudio de variables sociodemográficas en delincuentes del centro de Mazatlán*. Tesis de Maestría, Universidad del Occidente. Mazatlán Sinaloa.
- Chargoy, E., (1993). *Desarrollo de un Inventario para medir objetivamente la Peligrosidad*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología. UNAM. México, D. F.
- Claes, M. & Lacourse, E., (2001). The influence of parental practices on adolescent deviant behaviors. *Enfance*. Vol 53 (4) pp.379-399.
- Cloninger, S. C., (2000). *Theories of personality. Understanding persons*. Edit, prentice hall. E.U.A.
- COESNICA, (1992). *Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros*, México, D.F.
- Cooley, C. C., (1963). *Social Organization*. Schoken Books. New york, E.U.A.
- Critton, T. M., (2001). Identifying borderline personality disorder on the MMPI-2. *The Sciences & Engineering*. Vol 62(2-B).
- Cusinato, M., (1992). *Psicología de las Relaciones Familiares*. Herder. Barcelona, España.
- Dannembaum, S.E. & Lanyon, R.I. (1993). The use of subtle items in detecting deception. *Journal of Personality Assessment*, Vol. 61, 501-510.
- Davidoff , (1979). *Introducción a la Psicología*. McGraw-Hill. México.
- De la Fuente, R., (1994). *Psicología Médica*. 2ª edición. Fondo de la Cultura Económica. México.
- De la Garza, F., (1987). *La Cultura del Menor Infractor*. (1ª Edición). Trillas. México.
- Delgado, M. A. B., Rodríguez, B. W. G. y Ampudia, R. A., (2003). Características de personalidad de mujeres delincuentes. *XXIX Congreso Interamericano de Psicología*. Julio, Lima, Perú.
- Delgado, M. A. B., y Ampudia, R. A., (2003). La conducta criminal y la expresión de la agresión en mujeres delincuentes. Simposio: Avances sobre el estudio del delincuente en México. *4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- D.I.F., D.F.- UNICEF, (1999). *Estudio de niñas, niños y jóvenes trabajadores en situación de calle y otros espacios públicos del D.F.*
- Dong, T. Y. (2001). Cross-cultural equivalence and validity of the Vietnamese MMPI-2: Assessing psychological adjustment of Vietnamese refugees. *Humanities and Social Sciences*. Vol 62(3-A).
- Durán, P.M., (1995). *Estudios psicométricos del MMPI-2 en estudiantes universitarios (validez y confiabilidad)*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología, UNAM; México, D. F.
- Dush, D.M. Simons, L.E. Platt, M. Nation, P.C. & Ayres, S.Y. (1994). Psychological profiles distinguishing litigating and nonlitigating pain patients: Subtle, and not so subtle. *Journal of Personality Assessment*, 62, 299-313.
- Durkheim , E.,(1979). *Las reglas del método sociológico*. La Pléyade. Buenos Aires, Argentina.

- Eguiluz, L., (2004). *Terapia familiar, su uso hoy en día*. México: Editorial Pax
- Escardó, F., (1978). *Anatomía de la familia*. El Ateneo. Argentina.
- Evans, F.C., (1956). *Ecosystem as the basic unit in ecology*. Science
- Eysenck, H. J., (1976). *Delincuencia y personalidad*. Maroua, España.
- Eysenck, H. J., (1986). *Personalidad y diferencias individuales*. Editorial Pirámide. Madrid.
- Feldman, M., (1989). *Comportamiento criminal: Un análisis psicológico*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Fernández, Z. J., (1983). *Psicología de la agresión y la violencia*. Alambra. España.
- Ferrando, J. y Marinoni, M., (1985). *Algunos mitos en relación a la marginalidad. Psicología del marginado*. IPRU. Montevideo.
- Finley, M., & Schindler., (1999). Punitive Juvenile Justice Policies and the Impact on Minority Youth. *Federal Probation*. Vol (63) 2, p. 11,5 .
- Fox, D.D.; Gerson, A.; Lees-Haley, P.R. (1995). Interrelationship of MMPI-2 validity scales in personal injury claims. *Journal of Clinical Psychology*. Jan; Vol 51(1): 42-47.
- Franklin, C L., (2001). A taxometric analysis of the MMPI-2 depression and anxiety scales. Source. *The Sciences & Engineering*. Vol 62(2-B).
- Freud, S., (1968). *Los delincuentes por sentimiento de culpabilidad*. Biblioteca Nueva.
- Fundación Casa Alianza, México, I.A.P. (1997) *Las familias de los niños y las niñas de la calle*. México: Noriega.
- Garrido, V., (1998). *Educación social para delincuentes*. Tirant Lo Blanch. Barcelona, España.
- García, V. (1994). *Platiquemos en Familia*. CONAPO. México.
- García-Pablos de Molina, A., (2001). *Criminología: una Introducción a sus Fundamentos Teóricos*, (4ª Edición). Valencia.
- Gómez, R. R., (2002). *Un estudio sobre las variables sociodemográficas y familiares de los delincuentes del CERESO de los Mochis Sinaloa*. Tesis de Maestría, Universidad del Occidente.
- Gough, H.G. (1957). *Manual for the California Psychological Inventory*. Consulting Psychologists Press. California.
- Gracia, E., (2000). *Psicología Social de la Familia*. Paidós. España.
- Gracia, E. (1993). *Maltrato Infantil. Un análisis ecológico de los factores de riesgo*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- Graham, J., (2000). *MMPI-2, assessing Personality and Psychopathology*". Oxford University. Press, New York, Oxford.
- Grandini, G. J., (1998). *Criminología: Apuntes, Preguntas y Respuestas*, (2ª Edición) Distribuidora y Editora Mexicana. México.
- Green, V., (1998). The relation between maternal employment and adolescent adjustment as mediated by parenting practices. *The Sciences & Engineering*. Vol (58) pp. 56-71.
- Gottfredson, M. R. & Travis, H., (1990). *A general theory of crime*. Stanford: Stanford University Press.
- González, E., (1987). *Delincuencia juvenil: Sus causas*. Ediciones S.M. México.

- Gynther, M.D. Thomas, S.; Myers, W.C., (1996). Differences among adolescent inpatients, rapists, sodomists, and sexual abusers". *Journal of Personality Assessment*, 66(1): 81-90.
- Hall, C.S. & Lindsey, G., (1970). *Theories of personality*. Wiley. New York, E.U.A.
- Haley, J., (1976). *Terapia para resolver problemas*. Amorrortu editors. Buenos Aires, Argentina.
- Hartwell, S. W., (2000), Juvenile Delinquency and the Social Development Model: The Retrospective Accounts of Homeless Substance Abusers. *Criminal Justice Policy Review* Vol. (11) 3, p217, 17p
- Hernández, S. R.; Fernández, C.C., y Baptista., (1995). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill. México.
- Hirschi, Travis and Michael Gottfredson. (1993). Commentary: Testing the general theory of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*. 30(1), 47-54).
- Hoffman, L., (1987). *Fundamentos de la terapia familiar*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Hood, C.L., (2001). *Antisocial behaviour in youth: Influences and recommendations, A Humanities and Social Science*.
- Ionescu, S., (1994). *Catorce enfoques de la psicopatología*. FCE. México.
- Jackson, D., (1959). *Family interaction, family homeostasis, and some implications for conjoint family psychotherapy*. Grune and Stratton. New York. E.U.A.
- Jonson, H., (1967). *Sociología y psicología social de la familia*. Paidós. Argentina.
- Laub, J.H.; Vaillant, G.E., (2000). Delinquency associated with early death in boys. *Brown University Child & Adolescent Behavior Letter*, Vol. (16) pp.1-3
- Lindgren, S.D; Harper, D.C.; Richman LC; & Stehbins, J.A., (1986). Mental imbalance and the prediction of recurrent delinquent behavior. *Journal of Clinical Psychology*, 42(5): 821-5.
- Kazdin, A.E., (1998). *Research Design in Clinical Psychology*. Allyn and Bacon. E.U.A.
- Kemph, J.P.; Braley, R.O., & Ciotola, P.V., (1998). A comparison of youthful inmates who have committed violent versus nonviolent crimes. *Journal American Academy of Psychiatry and the Law*. Vol. 26(1): 67-74.
- Keeney, B., (1987). *Estética del Cambio*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Kerlinger, F., (1998). *Investigación del comportamiento*. Mc Graw Hill. México.
- Kernberg, O., (1975). *Borderline Conditions and pathological narcissism*. Jason Aronson, New York.
- Kernberg, P.; Weiner, A. y Bardenstein, K., (2002). *Trastornos de la personalidad en niños y adolescentes*. Manual Moderno, México.
- König, R., (1994). *La familia en nuestro tiempo*. Siglo XXI. México.
- Laszlo, E., (1972). *A systems view of the world*. G. Braziller. Nueva York.
- Le Blanc, M., McDuff, P. & Kaspy, N., (1998). Family and early adolescent delinquency: A comprehensive sequential family control model. *Early Child Development & Care*. Vol (142), pp. 63-91.
- Leclercq, J., (1979). *La familia según el derecho natural*. Barcelona: España
- Leganés, G. y Ortolá B., (1999). *Criminología. Parte especial*. Tirant Lo Blanch. Valencia,

España.

- Lennard, H. & Bernstein, A., (1969). *The Anatomy of Psychotherapy*. Columbia University Press. Nueva York, E.U.A.
- Losada-Paisey, G.,(1998). Use of the a to assess personality of juvenile male delinquents who are sex offenders and nonsex offenders. *Psychological Reports*, Vol (83) 1 pp.115-22.
- Lucio, G. M. E; Ampudia, R. A., (1995). *Introducción al uso de la nueva versión del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2) en la evaluación psicológica*. Material didáctico de apoyo al curso de Diagnóstico Psicométrico en Clínica. Facultad de Psicología. UNAM; México, D.F.
- Lucio, G. M. E y León G., (2003). *Uso e Interpretación del MMPI-2 en español*. Manual Moderno. México.
- Lucio, G. M. E. y Reyes, I., (1995). *La nueva versión del Inventario Multifásico de la personalidad de Minnesota MMPI-2 para estudiantes Universitarios Mexicanos*. Revista Mexicana de Psicología. Vol (11) 1, pp.45-54.
- Marchiori, H., (2000). *Psicología Criminal*. 7ª. Ed. Editorial Porrúa. México.
- Marchiori, H., (2001). *El estudio del delincuente. Tratamiento Penitenciario*. Porrúa. México.
- Marti-Tusquets, J. L., (1975). Terapia familiar múltiple. *Revista de psiquiatría y psicología Médica* . Vol (2).
- Maruyama, M.,(1968). *The Second Cybernetics, Deviation, Amplifying. Mutual Casual Processes*. American Scientist.
- Matthiesen, S. B.; Einarsen & Stale.,(2001). MMPI-2 configurations among victims of bullying at work. *European Journal of Work & Organizational Psychology*. Vol. 10(4), pp. 467-484.
- Maturana, H. R y Valera, F. J., (1990) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Debate. Madrid.
- McMahon, C. R.; Malow, M. R. & Penedo, J. F. (2001) Psychiatric symptoms and HIV risk in MMPI-2 cluster subgroups of polysubstance abusers in treatment. *Journal of Addictive Diseases*. Vol 20(4), 27-40.
- Mead, M., (1968). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia. Barcelona, España.
- Megargee, E. I., (1997). Using the Megargee MMPI-2 based classification system with the MMPI-2 of female prison inmates. *Psychological Assessment*, 9 (2), pp. 75-82
- Megargee, E. I.; Merecer, S.J. & Carbonell, J. L., (1999). MMPI-2 with Male and Female State and Federal Prison Inmates. *Psychological Assessment*, Vol (11)2, pp.117-185.
- Merton K., Robert. (1984). *Teoría y estructura sociales*, México, FCE.
- Minuchin, S., (1977). *Familias y terapia familiar*. Granica Editor. Barcelona, España.
- Mischel, W., (1988). *Teorías de la Personalidad*. McGraw-Hill. México.
- O' Connor, W. A. & Daniels, S., (1979). Ecosystems Theory and Clinical *Mental Health*, *Psychiatric Annals*.
- Ortega, E. J., (1992). *Delincuencia, reformatorio y educación liberadora*. (2ª Edición) Amaru-Ediciones. España.
- Ortega, A. B., Rodríguez, L. B. E. y Ampudia, R. A., (2003). La conducta delincuente en menores infractores. Simposio: Avance sobre el Estudio de la delincuencia en México. 4º

- Congreso Iberoamericano de la Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- Osberg, T. M. & Harrigan, P., (1999). Comparative validity of the MMPI-2 Wiener Harmon, Subtle- Obvious scales in male prison inmates. *Journal of Personality Assessment*, Vol (2) pp. 36-48.
- Osorio, R.S., (1996). *Estilos de Crianza en México: Un estudio epidemiológico*. Tesis de Licenciatura. Fac. de Psicología. UNAM.
- Pagano, R. R., (1988) *Estadística para las ciencias de comportamiento*. Internacional Thomson editores. México.
- Palmer, E. & Hollin, C. (1999) An evaluation of the shortened EMBU scale in young offenders and non-offenders in England. *Personality & Individual Differences*. Vol 27 (1) 171-179.
- Papalia, D. E. y Wendkos, O. S., (1990). *Desarrollo humano*. 2da., Eds. Mc Graw Hill. México, D.F.
- Papp, P., (1988). *El proceso de cambio*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Parsons, T., (1976). *Sistemas Sociales*. Aguilar. Madrid, España.
- Pennington, R. P. G., (2001). Differences in self-esteem in adolescents with attention deficit hyperactivity disorder and comorbid oppositional defiant disorder. *the Sciences & Engineering*. Vol 62(3-B).
- Peña, A., (1983). Introducción a la dinámica familiar. *Revista de la Facultad de Medicina. U.N.A.M.*
- Peña, C.H.S., (2002). *El uso de alcohol en delinquentes*. Tesis Maestría en Psicología Clínica, Universidad de Occidente, Mazatlán, Sinaloa.
- Pereira, G. M., (1987). *La apercepción del niño abandonado*. Trillas. México.
- Pérez, A. M. C.; Ruiz, G. V., y Ampudia, R. A., (2003). Psicopatología del sujeto homicida. Simposio: Avances sobre el estudio de la delincuencia en México. *4º Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. Julio, Lima, Perú.
- Pérez, E. J. R.; Ampudia, R. A., (2004). Violencia femenina y su relación con el ámbito familiar. *Memorias XII Congreso Mexicano de Psicología: Una mirada al futuro: La eficacia de los servicios que proporciona el psicólogo*. Simposio: Consideraciones sobre el estudio de la personalidad agresiva y violenta. Guanajuato, Guanajuato, Septiembre.
- Pérez, y Farias, J.,(1995). *Un estudio de confiabilidad con el MMPI-2 en un grupo estudiantes universitarios*. Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, UNAM; México, D.F.
- Perry, C. L.; Farbaksh, K.; Stigler, M. H. *The relationship between adolescent alcohol use and delinquent and violent behaviors*.
- Perry, M.; Kennedy, W. A., (1996). Examination of the MMPI-A for the assessment of psychopathy in incarcerated adolescent male. *International Journal of Offender Therapy & Comparative Criminology*, Vol.(40) 3, p224.
- Plante, G.C.; Huberdeau, L.; y Gagnon, C., (1989). Le devenir d'enfants carenc'es: 'etude retrospective. The outcome of deprived infants: a retrospective study. *Canadian Journal of Psychiatry*, 34(6): 534-41.
- Platt, A., (1982). *Los Salvadores del Niño o la Invención de la Delincuencia*, Siglo XXI, México.
- Polanco, H.G., (1996). *Comparación de dos versiones en español del MMPI-2 en una muestra de estudiantes universitarios*. Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura; México, D.F.

- Porot, M., (1980). *La Familia y el niño*. Planeta. Barcelona.
- Ramírez, H. G. y Villatoro P. C., (1998). *Estudio comparativo de perfiles de personalidad en delincuentes; basado en el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2 (MMPI-2)*. Tesis de Licenciatura. UNAM
- Real, A. J., (2002). *Características de personalidad de internos por el delito de robo del centro de readaptación social de los Mochis Sinaloa*. Tesis de Maestría, Universidad de Occidente.
- Reidl, M. L., (1976). *Prisionalización en una cárcel para mujeres*. Biblioteca Mexicana de Prevención y Readaptación Social. Instituto Nacional de Ciencias Penales. México.
- Ríos, G. J. A., (1980). *Manual de orientación y terapia familiar*. Paraninfo. Madrid. Vol (1) 2
- Rodríguez, M. L., (2001). *Criminología*. 16a. Ed. Editorial Porrúa, México.
- Ruíz, G. V.; Pérez, A. M. C. y Ampudia, R. A., (2002). Personalidad del homicida. Simposio aportaciones al estudio de la psicología forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. *X Congreso Mexicano de Psicología "El perfil profesional del psicólogo presente y futuro"* Acapulco, Guerrero.
- Sáez, S. E., (2001). Relación entre el Ambiente Familiar, los Síntomas Depresivos y los Problemas de Conducta en Adolescentes Puertorriqueños. *Revista Interamericana de Psicología*. Vol. 35 (1), pp. 113-125.
- Slesinger, D., (2001). Minnesota Multiphasic Personality Inventory-2: Correlates in a chronic pain population. *The Sciences & Engineering*. Vol 62(3-B).
- Hernández, S. R.; Fernández, C. y Baptista, P., (1991). *Metodología de la Investigación*. Mc Graw Hill. México.
- Sánchez, D., (2000). *Terapia familiar. Modelos y técnicas*. El Manual Moderno. México,
- Sánchez, L. E., (2002). *Perfil de personalidad del delincuente del estado de Sinaloa*. Tesis de Maestría, Universidad del Occidente.
- Sánchez, R. J., (2002). *Agresividad: estudio comparativo en delincuentes y no delincuentes*. Tesis de Maestría, Universidad del Occidente. Mazatlán Sinaloa.
- Sánchez, L. L. E., Vargas, A. M. G. y Ampudia, R. A., (2002). Análisis de la delincuencia en el estado de Sinaloa. Simposio Aportaciones al estudio de la Psicología Forense: Análisis del perfil de personalidad del delincuente en México. *X Congreso Mexicano de Psicología "El Perfil Profesional del Psicólogo presente y futuro"* Octubre Acapulco, Guerrero.
- Santaella, H. G., Ampudia, R. A., (2003). Variables sociodemográficas, familiares y de personalidad del delincuente mexicano. *Memorias XI Congreso Mexicano de Psicología*. Campeche, Campeche, Octubre.
- Santaella, H. G. B.; Ampudia, R. A., (2004). Variables sociodemográficas del delincuente. *Memorias XII Congreso Mexicano de Psicología*. Simposio Consideraciones sobre el estudio de la personalidad agresiva y violenta. Guanajuato, Guanajuato, Septiembre.
- Satir, V., (1983). *Step by step*. Science and behavior books. California
- Satir, V., (1988). *The new peoplemaking*. Science and behavior books, California.
- Scogan, C. T., (2001). Assessing psychopathy with the MMPI-2: The development of a supplementary scale. *The Sciences & Engineering*. Vol 62(3-B).

- Shanon, C. & Weaver, W., (1981). *The mathematical theory of communication*. Urbana, Illinois, University of Illinois Press. E.U.A.
- Shea, S. J. & McKee, G. R., (1996). MMPI-2 profiles of men charged with murder or other offenses. *Psychological Reports*, Vol (78), pp.1039-1042.
- Selvini, P., M., (1988). *Paradoja y contrapadoja*. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Snyder, H. G., & Patterson, H., (1996). Antisocial personalities, antidemocratic solutions. *Society*. Vol (34), 1, p. 53.
- Soifer, R., (1980). *Psicodinamismos de la familia con niños*. Kapeluz. Buenos Aires, Argentina.
- Sorensen, E., & Johnson E., (1996). Subtypes of incarcerated delinquents constructed via cluster analysis. *Journal of Child Psychology & Psychiatry & Allied Disciplines*, 37(3) pp. 293-303.
- Stolberg, A. R., (2001). Suicidal risk assessment with the MMPI-2. *the Sciences & Engineering*. Vol 62(3-B).
- Stollenberger, R. T., (1969). Chinese-American child rearing practices and juvenile delinquency. *Child & Family*. Vol. 8 (3) pp.279-288.
- Sutherland, H. E., (1993). *Ladrones Profesionales*. Ediciones de la Piqueta. Madrid, España.
- Theodorson, G.A., (1961). *Studies in human ecology*, Harper and Row. Evantson,
- Tocaven, G. R., (1991). *Elementos de criminología infanto-juvenil*. Porrúa. México.
- Tocaven, (1990). *Psicología Criminal*. México. Instituto Nacional de Ciencias Penales.
- Tordjman, G., (1986). *La aventura de vivir en pareja*. España: Gedisa
- Tórres, K. I, y Ampudia, R. A., (2005). Evaluación de la conducta antisocial mediante la escala de desviación psicopática del MMPI-2. Simposio: Aportes al estudio de la evaluación psicológica forense. V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica, (AIDEP). Buenos Aires, Argentina.
- Valderrama, I. P. y Jurado, C. S., (1985). La psicología aplicada al estudio y tratamiento de la delincuencia en México (1920-1940). *Revista Mexicana de Psicología*, Vol(2), pp. 176-185.
- Vargas, A. G., (2002). *La personalidad delincuente: un estudio correlacional entre agresión y la personalidad paranoide*. Tesis de Maestría, Universidad del Occidente. Mazatlán Sinaloa.
- Vella, G., (1981). *Un modelo de terapia familiar. Nueva asociación familiar*. Karpos. Madrid.
- Villalobos, M. E., (1994). *La relación familiar: algunos de sus efectos perturbadores en la relación social del sujeto* Cuadernos de psicología. Universidad del Valle. México. Vol (13) pp. 1- 2.
- Watzlawick, P.,(1976). *Teoría de la comunicación*. Barcelona; Herder.
- Weaver, G. M.; Wootton, R. R. The use of the MMPI special scales in the assessment of delinquent personality. *Adolescence*. Vol (27) 107, p545, 10p.
- Whitaker, C. A. y Bumberry, (1991). *Danzando con la familia*. Paidós. Barcelona, España.
- Wiebe, R.P., (1999) The ontogenesis of the delinquent personality: a preliminary test of a comprehensive theory. *The Sciences and Engineering*. Vol 59 (9-B). p.p. 5142

Wiener, N., (1948). *Cibernética*. Guadiana. Madrid, España.

Wiener, D. N. (1948). Subtle and obvious keys for the MMPI" *Journal of Consulting Psychology*, 12, 164-170.

Wiggins, J.S. (1959). Interrelationships among MMPI measures of dissimulation under standard and social desirability instructions. *Journal of Consulting Psychology*, 23, 419-427.

Wolman, B., (1968). *Teorías y Sistemas Contemporáneas en Psicología*. Editorial Roca. Barcelona, España.